

Hacia una pedagogía feminista

Géneros y educación popular

Pañuelos en Rebeldía

COLECCIÓN
CUADERNOS DE
EDUCACIÓN POPULAR

AMERICA LIBRE ★

EDITORIAL
EL COLECTIVO 

Buenos Aires, 2007

Hacia una pedagogía feminista - 1º 1a ed. - : El Colectivo, América Libre, 2007.
Korol, Claudia (comp.)
256 p., 22 x 15 cm
ISBN: 978-987-23514-5-8
1. Educación. 2. Feminismo. I. Título
CDD 305.4

Fecha de catalogación: 12/09/2007


Pañuelos en Rebeldía
www.panuelosenrebeldia.org


Coordinación editorial: Claudia Korol
Diseño de tapa: Florencia Vespignani, Alejandra Andreone
Diagramación interior: Pablo Solana


Editorial El Colectivo
www.editorialelcolectivo.org
editorialelcolectivo@gmail.com


América Libre
www.nodo50.org/americalibre
alibre@rcc.com.ar


Copyleft

 Esta edición se realiza bajo la licencia de **uso creativo compartido** o **Creative Commons**. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:

 **Atribución:** se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editorial, año).

 **No comercial:** se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.

 **Mantener estas condiciones para obras derivadas:** Sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

 Las autoras, l@s integrantes de **Editorial El Colectivo** y de **América Libre** y l@s colaborador@s destinan su trabajo y los potenciales ingresos generados por esta edición al fomento de nuevas publicaciones.

Presentación

Hacia una pedagogía feminista intenta ser un espacio de encuentro entre diversas experiencias, prácticas y búsquedas feministas que venimos desarrollando desde el Área de géneros y educación popular de Pañuelos en Rebeldía. La propuesta de este libro es aportar a la creación de una pedagogía que ayude a generar procesos de reflexión y nuevas prácticas, como momentos de interiorización-exteriorización no sólo de la experiencia inmediata y directa, sino también de procesos generales y particulares que atraviesan el aquí y ahora de las batallas contra la cultura patriarcal.

Como feministas y educadoras populares, nos proponemos elaborar colectivamente herramientas y caminos que apunten a la construcción de relaciones sociales emancipatorias. Pensamos, imaginamos y proyectamos una emancipación integral, múltiple, compleja, dialéctica, alegre, colorida, diversa, ruidosa, desafiante, libertaria, ética, polifónica, insumisa, rebelde, personal, colectiva, solidaria. Buscamos una emancipación que cuestione y vaya quebrando las miradas, prácticas y representaciones sociales dicotómicas, opresivas, haciendo caminos hacia la creación de un feminismo socialista, latinoamericano; revolucionario y revolucionado en sus propuestas y conceptos; claro y consistente en sus definiciones y búsquedas; transparente en sus opciones éticas; reconstructor de los procesos históricos; transformador de lo personal/político; comprometido con todos los sectores explotados, subordinados, silenciados, oprimidos, desle-

gitimados. Un feminismo que simultáneamente ayude a abrir caminos, que en la dimensión de la vida cotidiana ensaye nuevas dinámicas relacionales que incluyan luchar, ya no sólo por mejores condiciones de vida en el sentido económico; sino también optar por relaciones sociales más equitativas, sin jerarquías, sin discriminaciones, sin desigualdades.

Reafirmamos la búsqueda incesante de enlazar lo universal en lo particular, lo personal en lo íntimo, vinculando, analizando y problematizando la trayectoria histórica del patriarcado y del capitalismo, y el juego de retroalimentación de ambos sistemas de dominación: la conjugación del patriarcado con el capitalismo, el eurocentrismo, y el racismo en nuestros pueblos latinoamericanos.

Desde el Área de géneros del equipo de educación popular Pañuelos en Rebeldía, venimos trabajando y reflexionando desde una perspectiva feminista, con diversas organizaciones populares, sobre distintas problemáticas concernientes a las relaciones de poder que se establecen desde el punto de vista histórico, social, cultural y cotidiano. Intentamos cuestionar colectivamente el papel que juega la cultura en la formación de una matriz generadora de comportamientos, hábitos, lenguajes, valores y relaciones sociales opresivas.

Como mujeres, feministas y educadoras populares rescatamos el vínculo que se produce entre el paradigma de la educación popular y el feminismo, integrando las problemáticas de géneros, clase, etnia, generacional y de opción sexual.

En el desarrollo de estas páginas se encontrarán artículos que intentan compartir algunos de los momentos vividos en el trabajo que realizamos en estos últimos años, a través de talleres, encuentros y vivencias. Los diferentes escritos que realizamos, intentan reafirmar uno de los objetivos de la educación popular: *la relectura de la realidad, de nuestras prácticas*, del saber popular y de los contenidos de la cultura, haciendo posible una apropiación crítica de los mismos.

Siguiendo los objetivos de la educación popular, también rescatamos la *dimensión dialógica*. Compartimos aquí entrevistas realizadas a compañeras que tienen una trayectoria histórica en el feminismo y en la lucha por una sociedad más justa e igualitaria.

Para enriquecer nuestros análisis y búsquedas hemos integrado reflexiones de diversas compañeras que contienen *temas*

generadores, otro contenido fundamental para la educación popular que tiende a provocar un proceso de reflexión. Algunos de estos aportes fueron realizados en el marco de talleres de géneros y educación popular, en los que las compañeras que aquí escriben participaron de manera solidaria. Agradecemos a quienes han compartido sus reflexiones y recorridos aportando algunos de los contenidos presentes en este libro, que nos ayudan a complejizar nuestras realidades, vivencias, afectos e ideales.

En este proceso nos fuimos encontrando con otras colectivas de mujeres, con compañeras feministas que nos ayudan a repensar nuestras miradas, nuestros puntos de partidas, generando nuevos interrogantes. Este libro intenta reflejar parte de este proceso que vamos construyendo junto con otras *mujeres inconvenientes*, que desarrollan estrategias y prácticas colectivas que buscan la transformación y la liberación de diversas opresiones, que reivindican la importancia de la alteridad para la construcción de un proyecto emancipador.

Decidir sobre nuestros cuerpos es decidir nuestros sueños. Es luchar por la libertad, por la diversidad, por la autonomía. Es cuestionar el poder instituido y salir del ámbito privado al que quieren confinarnos, es hablar de deseo y ejercerlo. En definitiva, se trata de ser cuerpos y subjetividades en rebeldía.

Pañuelos en Rebeldía.
Área de géneros y educación popular.

PARTE I
**Aprendizajes
compartidos**



“La educación como práctica de la libertad”

Nuevas lecturas posibles

Claudia Korol*

Cuando tenía quince años, un maestro me regaló el libro de Paulo Freire: *La educación como práctica de la libertad*. No sabía entonces que ese libro marcaría mi vida hasta tal punto... Lo supe muchos años después.

En la dedicatoria, mi maestro, un joven de pelo largo, con rulos y sueños a tono con la época, hablaba del “hombre nuevo”. No era común entonces hablar de “la nueva mujer”. No teníamos -al menos muchas de las militantes y los militantes de entonces- la crítica del lenguaje necesaria para proponer esta apertura.

Nosotras, mujeres, aspirábamos a ser algún día... “hombres nuevos”. Lo intentamos con pobres resultados por variadas razones (no necesariamente biológicas).

A pesar de aquellos límites, ha sido valioso el intento de atravesar el discurso político e ideológico con un compromiso que implicaba a nuestros cuerpos, que nos obligaba a una actitud cotidiana que pretendía ser coherente con los valores del “mundo nuevo” que soñábamos. Era el intento de revolucionar no sólo la superestructura política, no sólo la estructura económico-social. Tratábamos de revolucionarnos también a “nosotros mismos” para volvernos sujetos de la historia, superando la alienación política, económica, social, cultural que nos deshumanizaba.

* Coordinadora del Equipo de educación popular Pañuelos en Rebeldía.

Sin embargo, era escasa la reflexión sobre la dimensión política de la vida cotidiana. Las organizaciones populares, especialmente las que se consideraban revolucionarias, se volvían conservadoras a la hora de establecer sus códigos morales, de mediar en las relaciones interpersonales, de construir jerarquías, de ordenar conductas.

La “sociedad de hombres libres” que propusiera Marx, sería la coronación de nuestras luchas, y se realizaría plenamente después de “LA REVOLUCIÓN”, de la victoria final de *los pobres del mundo*, de *los trabajadores*, de *los explotados*, de *los oprimidos* (según cual fuera el grupo que caracterizara el horizonte deseable de la victoria). Después de la liberación de los oprimidos, tal vez podríamos pensar en la emancipación de las oprimidas...

Había quienes sostenían que la sociedad de hombres libres incluía ya a las mujeres libres (innecesarias de nombrar por “economía del lenguaje”). Había quienes sospechaban que la libertad de la mitad de la humanidad, requeriría de algunas luchas más, que se proponían honestamente asumir... después de terminar con la explotación “del hombre por el hombre”.

Tanto en la versión de la “liberación automática” de las mujeres, como en la idea de posponer esas batallas para después de la revolución socialista, subyacían enfoques que limitaban nuestras teorías y nuestras prácticas emancipatorias. El economicismo, el determinismo, la subestimación del lugar de la subjetividad en la transformación histórica, el mecanicismo, eran funcionales a la perpetuación de la cultura patriarcal.

Postergada la emancipación de las mujeres para “después de LA REVOLUCIÓN”, resultaba utópico pensar en transformar a las organizaciones portadoras de esos proyectos, que se tornaban en un factor conservador y disciplinador de la personalidad, de los cuerpos, de las relaciones sociales.

Las dicotomías propias del pensamiento Occidental y del positivismo impregnaban nuestras concepciones. La *contradicción principal* (capital-trabajo en la visión marxista clásica; imperialismo-nación en las posiciones que se reivindicaban como nacionalistas revolucionarias), se convertía casi de manera imperceptible en la *contradicción única*. Establecer cuál era la contradicción principal podía volverse un duelo sagrado, ya que de ahí se desprendían las acciones prácticas posteriores y tu identidad en el mundo.

Eras internacionalista o nacionalista, clasista o feminista.

Los “hombres nuevos” que queríamos ser teníamos demasiado de hombres viejos. Se sostenía un concepto de familia fuertemente asociado a la cultura patriarcal. La familia era el sostén del “revolucionario”, su apoyo, el lugar “del descanso del guerrero”. Las mujeres en las organizaciones políticas tenían un lugar secundario, de apoyo logístico, o valorizado por “ser la excelente compañera de...”. En el mejor de los casos, se admitía que una compañera audaz, valiente, era capaz de “luchar como un hombre”. Éste era uno de los grandes elogios a los que podíamos aspirar las mujeres que queríamos ser “hombres nuevos”.

Se reproducía en los códigos morales aceptados, la normatividad heterosexual. Las expresiones que se apartaban de la misma quedaban debidamente “controladas” y silenciadas, vueltas prácticas clandestinas o directamente negadas al interior de las organizaciones. Vale recordar que en ese momento experiencias cuestionadoras de estos mandatos culturales como el FLH (Frente de Liberación Homosexual), o las propuestas de pequeños grupos de feministas, resultaban poco toleradas y en muchos casos banalizadas por las organizaciones de izquierda, revolucionarias, que cultivaban entre sus valores centrales “la virilidad”.

Aún cuando la libido estaba a flor de piel, cuando aprendíamos al mismo tiempo la revolución y el sexo, los y las militantes de aquel tiempo éramos subsidiarios/as de la cultura androcéntrica. Creábamos organizaciones desde la lógica patriarcal, heterosexual, atada a una moralidad pacata, que recibía la influencia directa de los mandamientos de la religión, fuera ésta católica o una profesión de fe atea. Nuestras iglesias/organizaciones, salvo excepciones, tenían sus verdades infalibles, sus dogmas, sus Papas, sus Inquisiciones.

Se podría argumentar, para tranquilizar nuestra memoria y anclarla en el lugar de certezas de los gestos heroicos... ¡que éramos muy jóvenes!

Y verdaderamente éramos muy jóvenes, lo que nos obliga a pensar por qué, siendo jóvenes, y coexistiendo con otros y otras jóvenes, tan jóvenes como nosotr@s, que intentaban probar el gusto de la libertad en la forma de vivir su sexualidad, o en organizaciones de vida comunitarias, cuestionando las concepciones tradicionales de familia o de escuela, tuviéramos tanta distancia unos de otros, unas de otras, mirándonos con desconfianza desde las respectivas trincheras de “verdades”.

Claro que ésta es sólo una de las muchas miradas posibles. En toda historia hay más de una versión sobre los temas constitutivos de nuestra subjetividad. Es por lo tanto una propuesta abierta al diálogo con otras miradas que apunta a pensar, crítica y autocríticamente, cómo eran los procesos de formación política en nuestras organizaciones, en los que unos pocos depositarios del saber “iluminaban” a los militantes de base con la luz de sus creencias; suponiendo que estos militantes de base ya iluminados, tendrían como misión a su vez iluminar al pueblo. (Después fuimos sabiendo que el iluminismo es una concepción y una metodología que refuerza la alienación de quienes se supone que habitan en la “oscuridad de la ignorancia”, desvalorizando sus saberes, sus experiencias, sus prácticas sociales y reproduciendo sistemas de autoridad, en los que quienes están en la cúpula de la pirámide, saben, pueden, piensan, dicen, ordenan, y quienes están abajo no saben, no pueden, hacen, callan, obedecen).

Es cierto que no había entonces crisis energética. La luz se desparramaba por todos los rincones, y nos encandilaba. Quien miraba al sol, no podía después observar las sombras, los matices, la diversidad de colores y de definiciones que habitaban nuestro camino y nuestra meta socialista. Pero además de este encandilamiento, había un proceso más complejo de invisibilización de aspectos completos del pensamiento y de la práctica de los propios revolucionarios o revolucionarias que nos precedieron.

Así como en la historia oficial liberal, también en nuestras versiones las mujeres no aparecían más que por casualidad en los relatos. En el mejor de los casos se recordaban algunas frases de August Bebel o de Federico Engels para hablar de la emancipación de la mujer. No era sencillo conocer, y menos reconocerse, en figuras históricas como Flora Tristán, Rosa Luxemburgo, Alexandra Kollontai, Clara Zetkin, Frida Kahlo. El “marxismo oficial” las borraba o las dejaba como una mención, como una nota de color dentro de las biografías dignas de ser estudiadas. Tampoco era posible pensar en el aporte de las muchas mujeres del pueblo hacedoras de la historia, o en la creación colectiva de hombres y mujeres no célebres.

Había una colonización cultural que reforzaba el eurocentrismo y un relato de la historia hecho como una sucesión escalonada de “grandes machos”, poseedores de aquello que las mujeres jamás podríamos tener.

Estos procesos de formarnos y deformarnos nos marcaron, condicionaron nuestras prácticas, dejaron sellos indelebles de dogmatismos, rigideces, subproductos de un sistema de pensamiento dicotómico y jerarquizado, que en algunos casos llega acriticamente hasta nuestros días y hasta nuestras consignas.

El “mundo nuevo” que soñábamos entonces se miraba en múltiples espejos “realmente existentes”, en los que quedaban demasiados reflejos de la alienación que criticábamos. Demasiados “hombre viejos” dirigiendo sus destinos, demasiadas huellas de la cultura patriarcal. Las experiencias que se nombraban como socialistas, o los procesos de liberación nacional, no habían planteado en su complejidad la batalla cultural contra el patriarcado. La “liberación de la mujer” se traducían en estas sociedades en la conquista de derechos que permitían un acceso más igualitario al trabajo, a la educación, a la salud; el cuidado de los hijos e hijas a cargo del Estado -en algunas ocasiones- y otros logros relevantes, pero que no alcanzaban para cuestionar a fondo los mandatos construidos milenariamente por una visión androcéntrica del mundo.

Pensar y tratar de crear una “nueva mujer” hubiera implicado un cuestionamiento profundo al matrimonio por conveniencia entre el capitalismo y el patriarcado.

A pesar de estos límites, vale la pena colocar entre lo ganado en aquellos esfuerzos, la percepción de que las revoluciones no requieren sólo de grandes teorías para ser realizadas, sino que nos desafían a crear personas libres, que conjuguen actos y palabras, teorías y prácticas, ideas y valores opuestos a los que reproducen la dominación. Personas libres y colectivos libres, no agrupados por el miedo, no unidos por el espanto o por mecanismos coercitivos de control. Personas y colectivos entramados en la complicidad y en la voluntad de escribir solidariamente una nueva manera de estar en el mundo.

La pedagogía del “sálvese quien pueda”

El librito de Paulo Freire está todavía en mi biblioteca. Burló el allanamiento policial, en el que sin embargo quedó secuestrado *Rojo y negro*, de Stendhal...

La educación como práctica de la libertad jugó a las escondidas en mi biblioteca, mientras se desarrollaba una catástrofe de pér-

dida de libertades, de sentidos, de creencias diversas. Después de tanta luz, comenzamos a andar a tientas en la más profunda oscuridad. Otra vez y por otras razones, no había posibilidad de percibir los matices ni los colores. Casi todo era sombras, y a las sombras las nublaban aún más el miedo.

¿Quién oyó alguna vez el ruido ensordecedor del miedo? Te aturde, te espanta. Es un chirrido desafinado que lastima los oídos y la memoria.

¿Cómo fue la formación de militantes en retirada? ¿Cómo fueron los intentos para que aquella angustia ensordecedora, para que los silencios impuestos, para que la hipocresía multiplicada en los límites de la complicidad civil, no hundieran todo resto de convicciones, toda “práctica de libertad”?

La pedagogía de la dictadura era para l@s militantes la ley del garrote, “la letra con sangre entra”, la pedagogía del terror; y para las mayorías: “el silencio es salud”, “sálvese quien pueda”, desconfía y vencerás.

Entre l@s sobrevivientes, quedaron heridas que aún lastiman nuestras posibilidades de acción colectiva: el miedo, la desconfianza, las máscaras. En esos años se fraguaron nuevas rigideces, escudos anestésicos, falsas teorías.

Muchos y muchas en ese tiempo aceptaron, después de la garroteada, que había que asumir “el fin de la historia”. El dogmatismo ayudaba tanto como el cansancio y el miedo, como la necesidad de reconocimiento personal y el deseo de olvidar. Se cambiaba el final feliz del socialismo por la cajita feliz de la privatización de nuestros sueños.

La pedagogía del “sálvese quien pueda” fue un núcleo central de la contrarrevolución conservadora que se extendió en el mundo en los 80 y 90, acompañando las ideas del “fin de las ideologías”, del triunfo definitivo del capitalismo.

La disolución de muchas de las organizaciones populares producida en aquellos años, tiene en su base no sólo ni principalmente las diferencias políticas, sino la derrota que nos produjo la cultura neoliberal. En estos años, la militancia fue transformándose o bien en una “carrera política” hacia un lugar en el aparato del Estado; o bien hacia un puesto rentado en alguna ONG (Organización No Gubernamental).

La profesionalización de la militancia fue una de las modalidades con que se desarrolló la cooptación de amplias franjas de los movimientos populares, que ingresando a este camino en fun-

ción de “las necesidades de la sobrevivencia”, fueron adaptando sus políticas a las determinaciones de “lo posible”, de los cambios aceptables y digeribles, de acuerdo a los marcos impuestos por la financiación de los proyectos por parte de las fundaciones internacionales o de los Estados.

Aún sabiendo que existen muchos matices en estas afirmaciones, y que las mismas no implican una valoración individual de cada una de las decisiones asumidas por los colectivos o las personas que “profesionalizaron” su actividad militante, es necesario, sin embargo, poner en discusión los mecanismos con que el poder manejó estos recursos, y poder evaluar las estrategias de resistencia, así como la fuerza (o la debilidad) que hemos tenido para modificar estas políticas, ya sea desde adentro o desde afuera de las mismas.

Este debate es también de actualidad, cuando pensamos qué tipo de pedagogía realizamos, qué formación política, qué valores, qué límites, qué desafíos.

La cultura de sobrevivencia desarrollada por los sectores populares en los años en que las políticas neoliberales llevaron al máximo la exclusión, agudizaron la búsqueda de resquicios donde poder penosamente respirar. Los seres humanos creamos branquias para respirar bajo el agua, ahogados como estábamos por políticas que nos negaban como personas, que nos desaparecían socialmente.

Estas formas de sobrevivencia estaban marcadas por el cortoplacismo, el pragmatismo, la inmediatez. Los cursos de formación fueron sustituidos por rápidas capacitaciones para oficios básicos que nos permitieran... comer, vestirse. “Cómo hacer un horno de barro”, “cómo hacer una panadería”, “cómo hacer una huerta orgánica en la ciudad”. Cómo reciclar nuestras vidas, consideradas descartables por el poder. Adaptarse era la clave para no morir. Y sobre la base de nuestra subjetividad lastimada por la dictadura, se formaron nuevas maneras de comprender la militancia, que a su vez realimentaban las políticas clientelares, compensatorias, asistenciales. Era una política “de sobrevivencia”, que en no pocos casos resultó funcional al poder, delegando en las organizaciones populares las tareas que el Estado neoliberal ya no estaba con interés de asumir. Las nuevas generaciones de militantes, sobre todo en la última década del siglo 20, se formaron en esas lógicas que acentuaban el “sálvese quien pueda”; y, también, la subordinación de la mujer (a

partir de la feminización de la pobreza), incrementando los prejuicios sexistas, la discriminación a l@s diferentes, la pérdida de solidaridades y de libertades.

Una pedagogía popular feminista

Paulo Freire criticó -años después- aquel primer libro suyo *La educación como práctica de la libertad*, considerándolo idealista. El texto ponía demasiado énfasis -decía Paulo- en el poder de la educación para el cambio social. Había resabios iluministas en la idea de que desde la educación se podían realizar los cambios revolucionarios necesarios para asegurar una auténtica práctica de libertad.

A partir de esa reflexión autocrítica, Paulo Freire fue ampliando su propuesta y por eso, tal vez, su libro más significativo no fue aquel primero, sino *Pedagogía del Oprimido*. Resultó sorprendente para muchos de sus seguidores que 25 años después de editada *Pedagogía del Oprimido*, Freire la relevara autocríticamente en su libro *Pedagogía de la Esperanza*.

Uno de los temas que pudo revisar, precisamente en los últimos años de su vida, era lo que subyacía de machismo en su concepción de la lucha emancipatoria de los oprimidos.

Criticar una y otra vez las propias creencias parece ser el único camino para que nuestras ideas y nociones del mundo puedan ser vitales, fértiles, transformadoras. Quiero decir, revolucionarias.

Personalmente, sigo enamorada de aquella búsqueda todavía inmadura y limitada de Freire, que concebía a la educación como “práctica de la libertad”. Aún compartiendo su crítica a la misma, veo la oportunidad de recuperarla y recrearla, poniendo énfasis en nuestra experiencia político pedagógica en las batallas por la libertad, no sólo en el más allá deseado, sino en nuestra propia cotidianidad. La “práctica de la libertad” no se limitaría así a un discurso contra las formas opresivas y represivas del Estado burgués y patriarcal, de sus instituciones de reproducción de la cultura capitalista, androcéntrica, colonizadora. Es sobre todo la posibilidad de un ejercicio de lucha material y también subjetiva contra la enajenación, contra la mercantilización de nuestras vidas, la privatización de nuestros deseos, la domesticación de nuestros cuerpos, la negación sistemática de nuestros sueños, la

mutilación de nuestras rebeldías, la invisibilización de nuestras huellas, el silenciamiento de nuestra palabra, y la desembozada represión de nuestros actos subversivos.

Las cárceles, con muros, rejas y candados, son apenas la expresión más visible de un sistema que se encarga desde que nacemos, de aprisionar nuestra pasión, de encerrar en un lenguaje sexista y clasista nuestras ideas y sentimientos, de acallar nuestra indignación frente a un mundo que multiplica la barbarie en nombre de la civilización, que expande la muerte en los territorios bajo su control, que nos arranca a jirones la sensibilidad, despedazando nuestra piel y nuestros sentidos desde los grandes medios de incomunicación.

Es en esa perspectiva que vamos buscando claves de una pedagogía popular feminista. Estas claves que buscamos colectivamente, en nuestros talleres de educación popular tanto como en nuestras experiencias de resistencia, no son descifrables sólo por y para las mujeres. Intentan ser denuncias de las más diversas opresiones. Sería una manera de pensar una pedagogía de los oprimidos, oprimidas, de lxs ofendidxs de diversas maneras por la cultura capitalista, patriarcal, racista, homofóbica, imperialista, violenta; una pedagogía que nos permita volvernos sujetos de nuestra propia marcha, de su rumbo, de la renovación de sus metas y de las formas y ritmos que elegimos para caminar.

En esta perspectiva, falible, posible de ser criticada y modificada una y otra vez, que no aspira a ser universal ni válida para todo tiempo y lugar, la propuesta de “pedagogía popular feminista” actúa no como un límite, sino como una apertura. Es una manera de nombrar una posición en la batalla cultural, que cuestiona al conjunto de relaciones de poder.

Tomamos del feminismo varias pistas para pensar nuestras perspectivas políticas; entre ellas: 1) la crítica a la dominación capitalista y patriarcal; 2) el sistemático cuestionamiento a la cultura androcéntrica; 3) la reflexión que apunta a la deconstrucción de las categorías duales, binarias; 4) la búsqueda de horizontalidad y de autonomía; 5) la valoración del diálogo en la práctica política; 6) la radicalidad en la denuncia de los ordenamientos que pretenden disciplinar el campo de quienes resisten la dominación.

Nos ubicamos claramente en una perspectiva del feminismo que considera inescindible la posición clasista, el reconocimiento y la valoración de las culturas sometidas, la creación de una

relación con la naturaleza no de dominación sino de mutua complementariedad.

Aspiramos a ser partes de una pedagogía popular que tienda a desorganizar las relaciones de poder con un sentido subversivo, revolucionario. Una pedagogía que parte de los cuerpos para pronunciar palabras, recuperando el valor de la subjetividad en la creación histórica, y criticando, una y otra vez, las certezas del punto de partida.

Es una pedagogía que asume del marxismo su crítica del capitalismo y de la dominación, y su capacidad de volverse fuerza material en tanto filosofía de la praxis, metodología de análisis, guía para la acción; que asume de la teología de la liberación, la valoración de la mística en las luchas del pueblo, la crítica a una religión que oprime y refuerza la obediencia, y el intento de que las distintas religiosidades del pueblo puedan volverse fuerza material en las resistencias y en las emancipaciones; que retoma de los pueblos originarios su relación con la naturaleza.

Es una pedagogía feminista que se vuelve inconveniente, que provoca al feminismo, lo cuestiona en sus teorías y sus prácticas, no porque crea tener más claridad que lo que se ha acumulado en la experiencia histórica de este movimiento, sino simplemente porque hace de la crítica y de la autocrítica un método fundamental; porque sabe que las preguntas abren más caminos que las respuestas y porque no teme al vacío que pueda crear una pregunta sin respuesta porque, tal vez, en ese espacio puedan multiplicarse nuevos ensayos sociales y culturales que no reproduzcan o, incluso, que desafíen las reglas del poder.

“Si la historia la escriben los que ganan, eso quiere decir que hay OTRAS HISTORIAS”

Durante los muchos años que anduve en talleres de educación popular fui comprendiendo el valor de la memoria histórica en la construcción de sujetos colectivos.

La memoria recrea desde el presente las identidades desgarradas por la cultura hegemónica del capitalismo. Por ello, en los últimos años, hemos asistido a verdaderas “batallas campales” que apuntan a “contar la historia” desde una u otra mirada, incluso dentro de las visiones de los vencidos y de las vencidas. Museos de la memoria, archivos de la memoria, libros de memo-

rias, van creciendo el campo de las interpretaciones posibles de la historia inmediata y mediata vivida en nuestro continente.

Hay una historia de los que ganan, como cantaba hace años Litto Nebbia. Pero no necesariamente la “otra historia” es la historia verdadera. Más bien existe un abanico de historias contra-hegemónicas constitutivas de nuestra memoria social. Y hay deudas, hay vacíos, hay espacios para la investigación, lugares para tomar conciencia de lo que nos niega una historia de sucesivos genocidios.

¿Quién contará la historia de aquellos pueblos originarios que desaparecieron casi por completo de nuestro continente?

¿Quién contará la historia de los pueblos afrodescendientes esclavizados, de los que no quedan más recuerdos que los grabados en algunos maderos fosilizados de los barcos que los condujeron prisioneros y prisioneras a nuestras tierras?

¿Quién nos contará sobre las mujeres desaparecidas de la escritura liberal y patriarcal de la historia, reducida en el mejor de los casos su visibilidad a un pequeño grupo de mujeres que pudieron actuar en las orillas del poder?

¿Quién contará la historia de aquellas mujeres que fueron borradas en su identidad por las mafias de la trata de personas?

¿Qué huellas de sus vidas destrozadas quedan en la memoria de resistencia de las mujeres? ¿Qué marcas de sus dolores lastiman nuestra identidad colectiva?

Sandra Cabrera, asesinada por la policía rosarina... ¿participa de nuestra subjetividad, es parte de la memoria de las clases subalternas? ¿En qué lugar de nuestra memoria colectiva están Nadia Echazú y todas la travestis muertas tan jóvenes, devoradas por un sistema que no les deja lugar, reconocimiento, que niega de tantas maneras su identidad? ¿O quedaremos también atrapadas en una historia de olvidos, silencios, negaciones?

La pedagogía feminista tiene una de sus claves en el encuentro de la memoria no sólo de las opresiones, sino también de las resistencias. Pedagogía que prefiere el testimonio al silencio de los textos. Testimonio colectivo, hecho de muchas memorias, capaces de afirmar o de cuestionar identidades.

En esta pedagogía recreamos las identidades colectivas, no como límites sino como puentes, no para quedar subordinadas desde ellas frente a la identidad hegemónica, sino como espacio de constitución de nuestras subjetividades, haciéndolas desafiantes del orden individualista organizado desde la dominación.

Una metodología de cuerpos, sueños, ideas, sentidos

La pedagogía planteada en nuestras búsquedas reúne en su metodología el diálogo, el estudio, las prácticas, la reflexión sobre las mismas, el juego, el deseo, el encuentro, el abrazo, la caricia. El análisis particular y el universal pueden encontrarse en un mismo proceso con la exploración de los sentidos y de los sentires. El saber académico dialoga con el saber popular. El intelectual del movimiento popular interactúa con el intelectual de la Academia. La ponencia se encuentra con la “dicencia”.

“En el mismo lodo” buscamos las pistas para la interpretación, el análisis colectivo, la transformación de nuestras prácticas sociales, la crítica de las mismas. La curiosidad, es un motor tan importante como la necesidad y el deseo; a pesar de las modas intelectuales impuestas.

¿Se puede hablar de la caricia como parte de una metodología de investigación o de análisis? No tengo dudas de que el abrazo y la caricia, el reconocernos en una mirada, el sentirnos en una piel, producen posibilidades de “conocimiento” tanto o más fecundas que otras formas de estudio o de investigación. No me refiero a la caricia programada, ni al abrazo paternalista realizado desde un lugar de saber o de poder, de contención o de sostén. Me refiero a la caricia y al abrazo que nacen en el momento exacto del encuentro de las historias de opresiones que nos identifican. La caricia y el abrazo que forman parte de una ética feminista del acompañamiento, del caminar codo a codo, de transitar los dolores y hacernos cómplices de nuestros deseos.

Cuando hablamos del juego en la educación popular, lo vivimos como la dimensión lúdica de las acciones que cambian al mundo y a nuestras maneras de estar en él. Es el juego en el que nos jugamos, intentando quitarnos máscaras, reaprender la risa, transformar una lágrima en una fuente de encuentros.

En esta metodología, creemos en la historicidad de los procesos y en la posibilidad de rehacer los caminos... buscando las piedritas que los fueron marcando, para que no se trate siempre de volver a empezar.

Pedagogía en movimiento

En los procesos de educación popular que hoy desarrollamos, vuelven entonces a plantearse los debates acumulados en nuestros esfuerzos militantes.

Un tema fundamental es definir el objetivo y el sujeto de los procesos emancipatorios. En el contexto actual, en el que la dominación se ha encargado de presentar a las experiencias de educación popular como una sumatoria de técnicas dinamizadoras de los debates, o de juegos recreativos que favorecen la manipulación, o como apoyo de las políticas compensatorias estatales; nos resulta imprescindible volver a las definiciones que proponían a la educación popular como una pedagogía *de* los oprimidos y las oprimidas, y no *para* los oprimidos y oprimidas. Es una creación popular, en la batalla emancipatoria, en su organización; y no un instrumento del Estado para la domesticación y el control de las rebeldías.

La crítica a las políticas de cooptación de los movimientos populares desde los gobiernos y desde el Estado, a la utilización del lenguaje emancipatorio para reforzar las dominaciones (sea el lenguaje feminista, el de la educación popular, el de la participación, etc.), es necesaria para advertir los límites que nuestras propuestas han tenido, y que las han hecho fácilmente asimilables en las lógicas del poder.

Hay algunas trayectorias del feminismo que han pasado del feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia, al feminismo de la indiferencia. Me refiero a miradas que jerarquizan la defensa de cuotas de participación subordinada de las mujeres en el sistema por sobre su transformación, que no consideran parte de sus prácticas críticas las batallas contra la pobreza, contra la flexibilización laboral, por aumento de salarios, contra el desempleo, contra la invasión a países, contra el desprecio a otros pueblos y culturas. Un conjunto de opresiones quedan en el cono de sombras de la indiferencia.

Es un feminismo que hace de la diferencia biológica una representación política; y se vuelve instrumento de relegitimación del poder burgués, opresor, y de sus políticas de gobernabilidad.

En nuestra perspectiva, es central la consideración de que son los movimientos populares los sujetos de la transformación histórica. Son las fuerzas organizadas del pueblo, es el poder popular, donde se acumulan las transformaciones culturales que per-

miten desafiar la cultura enajenante de la dominación capitalista y patriarcal. Por eso nuestra prioridad es el trabajo en los movimientos populares.

Los cambios que queremos construir, el “nuevo mundo posible”, el socialismo feminista, popular, antiimperialista, o como llamemos a nuestros proyectos políticos, tienen hoy la posibilidad de crecer y de imaginarse precisamente en los espacios de acción colectiva, en los que se reinventa la militancia.

La pedagogía con la que esos movimientos populares formen a sus integrantes, es también un gigantesco ensayo de nuevas prácticas y propuestas contrahegemónicas. Es en esa dirección que quisiéramos aportar con estos debates, para que, junto a muchas más miradas, podamos revolucionar nuestras actuales convicciones.

La educación como práctica de la libertad está en ese camino que estamos proponiendo, planteado como un diálogo abierto, como un ensayo, como un sueño colectivo del que no queremos despertar.

De eso no se habla*

Roxana Longo**

Desde una mirada histórica podemos visualizar que la sexualidad fue ocultada, silenciada y reprimida dentro de la sociedad, y por consiguiente en el ámbito escolar. En este sentido Foucault sostendrá que si la sexualidad está reprimida, es decir, destinada a la prohibición, a la inexistencia y al mutismo, el sólo hecho de hablar de ella y de su represión, posee como un aire de transgresión deliberada. (Foucault, 2002)¹.

Si pensamos que este precepto fue promulgado sistemáticamente a lo largo de la historia a toda la población, es fácil imaginar cómo fue direccionado y cómo seguramente incidió sobre el “infante”, es decir, en aquellas personas que supuestamente carecen de voz, pensamiento lógico y sexualidad. Este tipo de prácticas y representaciones sociales en torno a los niños y niñas, educandos y educandas, y a la sexualidad en la institución escuela, permite que visualicemos a la misma como un dispositivo de saber-poder.

En la actualidad este panorama poco se ha modificado. La institución escuela, reconociendo sus crisis y devenires, parte

* Escrito para *Baruyera*, publicación feminista.

** Coordinadora del Área de géneros y educación popular de Pañuelos en Rebeldía. Psicóloga. Investigadora del Centro de Investigación y Formación de los Movimientos Sociales Latinoamericanos. Docente en la Facultad de Psicología de la UBA.

¹ Michel Foucault (2002). *Historia de la Sexualidad: La Voluntad del Saber*. 1ª. ed.3º reimp. Buenos Aires Siglo XXI

de la premisa de que el saber se encuentra del lado del docente, y la alumna/o es un sujeto receptivo, pasivo de los contenidos e informaciones que un “Otro” autorizado deposita en él/ella.

En este sentido, la institución escuela y la institución familia se articulan con la intención de unir un código moral, que contiene representaciones sociales y prácticas sociales, en relación a que todo educando/a es posible de disciplinar, aleccionar y moldear en función de las expectativas hegemónicas de la sociedad.

Este tipo de educación se caracteriza por promover sujetos pasivos, que excluye no sólo los conocimientos del educando/a, sus experiencias de vida, sino también sus demandas, sus sueños, sus deseos y sus sexualidades; además de caracterizarse como una educación que sanciona las diferencias (de toda índole), que decreta la anulación de las sexualidades y los cuerpos, que reproduce determinados roles y mandatos sociales, y que refuerza mitos en torno a las sexualidades, promoviendo a través de sus más diversas prácticas el “de eso no se habla”.

El no poder decir, no pronunciar, no manifestar, fue y es cuestionado y denunciado permanentemente en los reclamos y en las propuestas del movimiento de mujeres y del feminismo, en lo que respecta particularmente a la denuncia de la existencia de una educación sexista que no sólo niega las diferencias, sino que las patologiza.

Si bien no se puede desconocer la sanción de la ley de Educación Sexual Integral N° 2110 -que supuestamente prevé la incorporación de la educación sexual en las escuelas-, en la práctica real resulta muy difícil cumplir con la misma, más allá de las posibles miradas críticas que se tenga hacia la ley implementada. Los obstáculos que se presentan a la hora de ponerla en práctica son múltiples. Me remitiré solamente a algunos de ellos que se asientan en la manifestación de las propias y propios docentes: *“No tenemos una formación seria respecto al tema”*. (Maestra de cuarto grado de una escuela pública de la C.A.B.A.). *“Nos cuesta hablar de estos temas, es necesario que repensemos nosotros mismos, cómo nos atraviesa, eso no está contemplado, no es lo mismo que enseñar una tabla de multiplicar”*. (Maestra de sexto grado de una escuela pública de la C.A.B.A.). *“No podemos tener herramientas en una jornada de*

trabajo solamente". (Maestra de sexto grado de una escuela pública de la C.A.B.A.). "*No tenemos trabajos en equipo para poder afrontar ciertos temas a los que no estamos acostumbrados a hablar*". (Maestro de séptimo grado de una escuela pública de la C.A.B.A.).²

Las y los docentes dispuestos a incorporar la temática en la currícula exigen, por parte de las autoridades, mayor seriedad y formación en lo que respecta al tema.

Los desafíos que se presentan en relación a la educación sexual son de los más diversos, sobre todo si se apuesta a una educación sexual como recurso para el cuidado y el disfrute del cuerpo, de la sexualidad y de la salud, en la que se trabaje sobre los mitos y prejuicios, sobre las sexualidades y la educación sexual.

Nosotras, como feministas, tendremos que continuar aportando en ésta y otras batallas por la emancipación.

² Relatos resultantes de un taller sobre sexualidades y géneros en las escuelas, realizado por el Área de géneros y educación popular de Pañuelos en Rebeldía con maestras y maestros de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Abril 2007

Taller de géneros y educación popular

“Nuestros placeres”*

Lucía Forneri**

*“Que tu cuerpo sea siempre
un amado espacio de revelaciones”.*

Alejandra Pizarnik

En el teatro de la vida...

Una mujer en el centro de la escena, repite sin fin, el siguiente texto:

Tengo que... Hacer el desayuno, llevar a l@s chic@s al colegio, lavar, limpiar, barrer, cocinar, fregar, escurrir, secar, colgar, tender, cortar, regar, doblar, guardar, planchar, ventilar, trapear, baldear, secar, tender las camas, plumerear, coser, encerer, comprar, preparar, acompañar, procrear, cuidar, alimentar, estimular, arropar, acunar, sostener, amamantar, ir al trabajo, ir a buscar a l@s chic@s al colegio, ayudar a l@s chic@s con las tareas, preparar la cena, acostar a l@s chic@s, agradar, escuchar, ayudar, comprender, conquistar, seducir...

(Y vuelve a comenzar la letanía sin fin...)

¿Hasta cuándo?

Esta voz encarna y representa la voz de millones de mujeres en el mundo, ella es la vocera de las mujeres a lo largo de la historia de la humanidad.

* Taller coordinado por el Área de géneros y educación popular de Pañuelos en Rebeldía. 3-6-2006.

** Docente en arte en Educación Inicial. Integrante del Área de géneros y educación popular de Pañuelos en Rebeldía.

En esta larga letanía de tareas y roles a cumplir, ¿hay lugar, hay tiempo para el ocio, para nuestros placeres? ¿Nuestros deseos, dónde están?

¿Qué sucedería si pusiéramos todos estos mandatos y roles entre signos de pregunta? ¿Y si fuéramos más allá y nos cuestionáramos el por qué de estos deberes para con l@s otr@s y la sociedad?

Uno de los estereotipos que el Patriarcado y el Capitalismo sostienen más fuertemente, que impactan en nuestras subjetividades y nos van construyendo como mujeres, estaría resumido en la siguiente fórmula:

Ser mujer = ser para otr@s = cuidar de l@s otr@s

Así es como los poderes del cuidado, por ejemplo, conceptualizados como *maternazgo* -por estar asociados a la maternidad-, no nos sirven a las mujeres para nuestro desarrollo. En cambio, esta fórmula antes mencionada sirve a los fines de este sistema capitalista, en el que la cultura del Patriarcado se encarga de “justificar el descuido, para lograr el cuidado”, es decir, “el uso del tiempo principal de las mujeres, de sus mejores energías vitales, sean eróticas, afectivas, creativas, intelectuales, etc., y sus recursos, son siempre destinados a l@s otr@s”.

Esto hace que las mujeres estemos entonces subordinadas, en posición de inferioridad en relación a otros sobre nosotras.

Sí ésta es la situación en relación al “tiempo productivo” de las mujeres.

¿Qué sucede en relación a nuestro tiempo libre, a nuestro ocio, al tiempo dedicado a nuestros propios placeres?

Éste fue uno de los temas que analizamos en nuestros talleres mensuales de Géneros y Educación Popular en el mes de junio de 2006. En un momento de este encuentro, trabajamos en subgrupos sobre los obstáculos que encontramos en relación a este tema, y una de las sensaciones que apareció más fuertemente fue la “culpa con que nos hacen sentir estos espacios”. Dicha culpa estaría justificada por la fórmula antes mencionada, en la que ser mujer es ser para otr@s, nunca para sí misma...

Otro precepto ampliamente difundido por la cultura capitalista, es que “el tiempo es dinero”. Debe ser siempre productivo, y si no estás haciendo algo, no vale no hacer nada. Hay una gran desvalorización, aunque suene paradójico, del tiempo para el

ocio, el descanso, nuestros placeres, o la creatividad. Esto va en contra de la “cultura de la producción”: siempre tenés que estar haciendo algo, y ese “algo” es siempre para otr@s.

¿Qué sucede con los hombres en este caso? En un subgrupo las compañeras se preguntaban y encontraron que *ellos* se toman estos tiempos *sin culpa*, ya que las que sostienen todas aquellas tareas de las que ellos no se hacen cargo, *somos nosotras*.

Así vemos como nuestros deseos y sueños quedan tapados por todas estas cuestiones, que tampoco tienen mucho lugar en los movimientos sociales y partidos políticos en los que participamos.

Nuestras Estrategias

- Desde nuestra concepción de la Educación Popular, consideramos a la cultura y a la vida cotidiana como algo vivo, dialéctico, que cambia y que posibilita ir creando y recreando nuevas formas de vincularnos, a la par que ir rompiendo con los estereotipos que nos oprimen, para ir ganando en autonomía y libertad.

- *Des-instalar* la cultura del *sacrificio* y la *culpa*, es una decisión individual que se sostiene y fortalece en espacios colectivos de reflexión y acción, de logros, emociones y experiencias compartidas al calor de mates y abrazos en cada reencuentro

- Desconfiar y deconstruir los mandatos que aparecen como automáticos en nuestra vida cotidiana, poniéndolos “entre signos de interrogación”. Por ejemplo: “Tengo que lavar los platos”... ¿TENGO QUE LAVAR LOS PLATOS?

- Agregarle a cada uno un *¿por qué YO tengo que...? O un ¿qué pasaría si YO no...?*

- Reconocer los espacios propios de ocio y placer como necesidades vitales, así como lo son respirar o alimentarnos, y no como un lujo.

- Crear nuevos modos de vincularnos, socializar las tareas, imaginar y construir nuevas formas de relacionarnos para conservar nuestra autonomía, libertad y espacios de placer.

- No relacionar placer con consumismo. Esto es repetir esquemas del capitalismo, en donde siempre el placer está afuera, y hay que comprarlo o sólo somos espectador@s de espectáculos

musicales, teatrales o deportivos, donde l@s protagonistas son otr@s y a nosotr@s nos cabe “comprar las entradas”, y no disfrutar de estas actividades.

- Ir haciendo un ejercicio de internalizar el placer como hemos internalizado el deber. Los deseos, y lo que nos gusta, muchas veces quedan tapados por las obligaciones y la urgencia del día a día, lo económico, la familia, el trabajo (si lo tenemos), la militancia.

- Establecer límites frente al avasallamiento disfrazado de intromisión, de culpa... (“¿pero no estás haciendo nada?”).

- Respetar y hacer respetar nuestros momentos para nosotras, y disfrutar de aquello que nos gusta con alegría. Se trata de ser, no de hacer, ni tener. Es otro verbo, otro tiempo relativo a nuestros deseos.

- Así, compartiendo miradas y prácticas, vamos desandando este modelo patriarcal, machista, que nos relega, nos oprime, y se reproduce y naturaliza en distintos ámbitos en la vida cotidiana (en las familias, en las religiones, en la escuela, en los medios masivos de comunicación).

Desde los procesos que emprendemos como Área de géneros y educación popular, apostamos a crear nuevos modelos, nuevas relaciones sociales, revalorizando nuestros deseos, sueños, y espacios propios de libertad.

Se nos plantea un desafío: *¡Revolucionarnos y revolucionar!*

*“Ya comprendo la verdad
Estalla en mis deseos
Y en mis desdichas
En mis desencuentros
En mis delirios...
Ya comprendo la verdad,
Ahora
¡A buscar la vida!”.*
Alejandra Pizarnik.

Junio de 2006

Reflexionando sobre géneros y sexualidades

(6° Campamento Latinoamericano de Jóvenes)

María Pomacusi*
Roxana Longo

Durante los días 23 al 27 de septiembre de 2006 se desarrolló en Marcos Paz, provincia de Buenos Aires, Argentina, el 6° Campamento Latinoamericano de Jóvenes. Más de 600 jóvenes de diversos países latinoamericanos, entre ellos Argentina, Venezuela, Uruguay, Brasil y Bolivia, participaron de un encuentro que posibilitó el intercambio de experiencias y el análisis de los desafíos actuales de la juventud que integra movimientos sociales, tanto urbanos como rurales. El objetivo de dicho evento consistió en compartir experiencias y luchas que se vienen desarrollando en América Latina, con el fin de fortalecer acciones conjuntas.

En el marco del 6° Campamento Latinoamericano de Jóvenes, el día 25 de septiembre se desarrolló el *Taller de Sexualidad y Géneros*, que coordinamos conjuntamente el Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán (FPDS), las Feas (integrantes del Proyecto Bajo Flores) y nosotras, como Área de géneros de Pañuelos en Rebeldía.

El taller consistió en analizar los *mitos, valores y creencias* en torno a las sexualidades y los géneros, y cómo los mismos repercuten en nosotras y nosotros, y en nuestros movimientos sociales.

* Integrante del Área de géneros y educación popular de Pañuelos en Rebeldía.

En un primer momento del taller se realizó una dinámica corporal que tenía como propósito lograr un clima de confianza e integración, además de rescatar la importancia de nuestros cuerpos en relación a la construcción de nuestras sexualidades y de nuestros géneros.

La modalidad de trabajo consistió en problematizar de manera colectiva y participativa las diversas representaciones y prácticas sociales en torno a la temática.

Un aspecto que nos parece importante señalar y rescatar es la activa reciprocidad que tuvieron los y las jóvenes que participaron en el taller. Más de cuarenta jóvenes de diferentes edades, países, culturas y experiencias de vida, trabajaron en un clima de respeto, escucha y diálogo lo que permitió visualizar y compartir las diversas dificultades, fortalezas y desafíos que tienen respecto al tema.

Uno de los puntos cuestionados y analizados fue el impacto de los mandatos sociales, cómo las distintas instituciones (familia, educación, iglesia, justicia, etc.) refuerzan dichos mandatos y crean una determinada subjetividad en las y los jóvenes. También se abordó cómo estas mismas instituciones van construyendo nuestra sexualidad. Paralelamente se analizaron las expectativas que tiene la sociedad en torno al ejercicio de nuestra sexualidad, y la sensación de presión e imposición que generan en nosotras y nosotros mismos estas expectativas; además de la dificultad que se presenta para vivir, sentir y practicar la sexualidad desde el placer.

Por otro lado, se resaltó el papel de las y los jóvenes en los movimientos sociales actuales, y la necesidad de cuestionar al interior de los mismos las expectativas y los roles que se les asignan y otorgan a los géneros. En esta misma línea, se manifestó la necesidad de repensar y recrear las adjudicaciones de diferentes tareas en función a los géneros establecidos tradicionalmente. Además se remarcó que asumir determinadas tareas, en algunos casos, implicaría romper con la discriminación y los prejuicios que cada una de nosotras y nosotros tenemos instalados-introyectados.

En función de lo recientemente dicho, se exteriorizó la preocupación y la necesidad de trabajar por el respeto a las diversidades existentes, tanto en lo que compete a la elección sexual, como a las identidades de géneros.

Un punto interesante a destacar fue la crítica al lenguaje

sexista que se expresa en diversos ámbitos de los cuales nosotros y nosotras no estamos exentos.

Todo lo relatado fue presentado en plenario a través de tres representaciones (escenas teatrales), que reflejaron las inquietudes y desafíos presentes en los y las jóvenes que integran los movimientos sociales en relación a la temática abordada.

Además se presentaron las siguientes reflexiones:

- Si queremos el cambio social, es necesario un cambio en nuestra vida cotidiana, en nuestras relaciones personales.
 - Necesidad de decidir libremente nuestra sexualidad.
 - Necesidad de decidir libremente sobre nuestros cuerpos.
 - Necesidad de decidir desde nuestros deseos.
 - Necesidad de cuestionar las distintas instituciones.
 - Necesidad de luchar contra todas las violencias existentes.

Desafíos:

- Tomar seriamente estos temas en nuestras organizaciones y movimientos sociales.
 - Trabajar activamente en relación a estos temas.
 - Que el taller de sexualidades y géneros estuviese presente en el 6° Campamento Latinoamericano de Jóvenes es un hecho alentador. El mismo seguramente es fruto de las luchas y las rebeldías presentes en nuestros movimientos y organizaciones sociales que buscan un cambio social integral, y el desafío de continuar caminando hacia la emancipación de todas y todos.
 - Decidir libremente, desde nuestros deseos; desde nuestras rebeldías cuestionadoras que impliquen cambios en nuestras relaciones sociales y nuestros vínculos, repensando y practicando en nuestra vida cotidiana nuevas relaciones en las que no existan ningún tipo de opresión (étnica, de clase, de géneros, diversidades sexuales, etaria, etc.).

Septiembre de 2006

Crepúsculos y amaneceres

María Angélica Muñoz Valdera*

Cada taller de Géneros y Educación Popular nos aporta nuevos aprendizajes, sentimientos y reflexiones que se producen en el intercambio de saberes, experiencias y sentires. Pocas veces nos tomamos el tiempo para ocuparnos de nuestra sexualidad y yo me atreveré a escribir lo que he aprendido.

La sexualidad, lejos de ser un “problema”, debería ser abordada para conocernos a nosotras mismas, crear relaciones enriquecedoras; basarse en la creatividad y no en la represión.

Si bien la sexualidad es expresión amorosa de las personas, es el simple devenir del vivir.

La sexualidad es exploración; lo antiguo se vuelve inédito y refuerza lazos.

La sexualidad es paradójica; entre el placer propio y el ajeno.

La sexualidad es abandono de la racionalidad, es creadora de eternidades y paraísos. Es pudorosa en la entrega, en el descubrimiento desaparece lo público y lo privado.

En general, aquellos/as que escriben sobre sexualidad, advierten los peligros que acechan, olvidando el goce, reforzando supuestas técnicas que garantizan el éxito en una relación. Si se siguen los pasos planificados se vive la simulación de la entrega. Otros/as, lejos de pensar la sexualidad en términos de técnicas,

* Integrante del Área de géneros y educación popular de Pañuelos en Rebeldía.

sostienen que es una paciencia que hay que gozar, un éxtasis donde hay crepúsculos y amaneceres donde podrás gozar el paisaje.

No es solamente el conocimiento lo que da la seguridad ante el peligro, ante el derecho a decidir, sino revalorizar lo que cada una es, pero nunca ingenua respecto a nuestras fortalezas y debilidades.

Educar no significa reprimir.

Todas tenemos derecho al placer. Durante mucho tiempo fuimos educadas como si no tuviéramos derecho al placer. Como si hacer el amor sólo estuviera destinado a tener hijos/as y complacer al sexo opuesto.

Esto no ha cambiado demasiado. Las estrategias a seguir son muchas, pero hay que tener conciencia de nosotras mismas para dialogar con las/os jóvenes sobre el derecho al placer y a construir juntas y juntos un futuro de esperanza.

La sexualidad es opción, no imposición.

La solidaridad con tu pareja, la persona amada, vivirá los misterios que han caminado.

La sexualidad no es un problema. Al contrario, permite soñar, prever, gozar, es ver el sueño, la esperanza.

Buscando las emancipaciones

Roxana Longo

En el camino recorrido, venimos reflexionando y trabajando desde una perspectiva feminista, luchando contra distintas problemáticas concernientes a las relaciones de poder que se establecen desde el punto de vista histórico, cultural, sexual, social, económico, político y cotidiano.

Uno de nuestros propósitos consiste en problematizar, cuestionar y modificar prácticas y representaciones sociales que se manifiestan en esta sociedad -que caracterizamos como patriarcal, capitalista y fundamentalista- a través de la invisibilización, culpabilización, opresión y represión de nuestras rebeldías.

Estamos inmersas en una cultura donde el poder patriarcal fue heredado y desarrollado aún más por el capitalismo. De ahí su fundamental importancia para un replanteo profundo del conjunto de relaciones sociales de nuestras sociedades y del poder, en el sentido de posibilidad de construcción de un nuevo proyecto social alternativo.

Reconocemos la existencia de una sociedad patriarcal, capitalista, eurocéntrica, homofóbica, lesbofóbica, racista y xenófoba, que nos trata como objetos y no como sujetas. Por ello afirmamos nuestro compromiso con los principios feministas que guían nuestro análisis y práctica.

Luchamos contra todas las formas de opresiones, desigualdades y discriminaciones vividas por las mujeres. Nuestros valores y acciones apuntan hacia un cambio social, cultural, económico y político.

Reconocemos y denunciaremos las múltiples violencias a las que

estamos expuestas las mujeres, que se practican y se expresan a través de diversas formas de violencia (física, psicológica, sexual, y emocional; real y simbólica). Asimismo, la opresión de las mujeres incluye formas estructurales como la feminización de la pobreza, la discriminación salarial, la segregación sexual del mercado de trabajo, el tráfico de mujeres, además de la violencia sexual -la violación, la esclavitud sexual, la prostitución forzada y los embarazos forzados-, la criminalización de las mujeres y la violencia contra las mujeres por motivos étnicos, culturales, raciales, elecciones sexuales, crímenes como los exterminios masivos de mujeres, abusos y acosos sexuales, etc.

Entendemos la violencia hacia las mujeres como una herramienta para mantener el patriarcado y el capitalismo (control del cuerpo, de la vida y de la sexualidad de las mujeres, mercantilización del cuerpo de la mujer), la superexplotación del trabajo de las mujeres (formal e informal, tipo de trabajo y condiciones laborales).

El actual contexto nos enfrenta a fundamentalismos económicos, religiosos, militares y políticos. Reconocemos que en la actualidad se asumen nuevas dimensiones: creciente polarización, opresión, exclusión, y explotación. Algunos ejemplos de ello son; la mundialización del capital y la creciente segmentación del trabajo, que nos afecta particularmente como mujeres, así como el predominio de los capitales especulativos, aceleración de las comunicaciones, reestructuración del capitalismo bajo hegemonía neoliberal.

Nos preguntamos: ¿qué implicancias tiene para las mujeres ancianas, adultas, adolescentes, jóvenes y niñas, afro, lesbianas, negras, pobres, indígenas o campesinas, crecer, vivir y morir en este sistema?

Por lo manifestado, vemos necesario repensar en términos de un feminismo latinoamericano, reconociendo que las mujeres en América Latina, bajo la implantación del neoliberalismo, somos afectadas de manera singular. En este sentido reconocemos la existencia del etnocentrismo en nuestras culturas, afirmando que es antidemocrático, siendo parte de una cultura hegemónica impuesta a rajatabla en nuestras sociedades. Vemos necesario también repensar estas dominaciones mirando y revisando la experiencia desde el feminismo ante las culturas indígenas, negras, etc. Así como también revisar críticamente los errores de un tipo de feminismo que se instala en el biologicismo para dictaminar la pertenencia al movimiento feminista.

Es necesario tener en cuenta y analizar cómo, por qué, para qué son y fueron utilizados ciertos imaginarios sociales consolidados a través de las ciencias sociales y las ciencias duras, para reforzar y justificar, para reproducir mandatos culturales, especialmente culpabilizantes hacia las mujeres. Evidenciamos también el rol de diversas instituciones como la iglesia, el Estado, la escuela, la familia, los medios de comunicación, etc. para la consolidación de determinadas representaciones y prácticas sociales que impiden el ejercicio pleno de nuestros derechos y deseos.

Creemos que es fundamental pensar y practicar un tipo de feminismo que integre diversas problemáticas de géneros, clase, etnia, generacional y opción sexual. Además de efectuar una relectura de la realidad, del saber popular y de los contenidos de la cultura, haciendo posible una apropiación crítica tanto en el plano teórico como en el plano práctico. Ejercer una opción ético-política emancipatoria, abierta al aporte de las distintas corrientes del pensamiento crítico; centrada en los valores de la autonomía.

Se nos presenta de fundamental importancia practicar una ética de la autonomía, la cual supone necesariamente contraponerla a la reproducción de los valores vigentes. En el centro se trata de la cuestión de cómo pensamos, vivimos y ejercemos el poder y la autoridad. La tarea que se nos presenta es construir un nuevo modo de vida. Esto significa incorporar la noción y visión de las relaciones sociales como elemento constitutivo de nuestros pensamientos y de nuestras prácticas.

Resulta indispensable plantear algunos de los desafíos que pensamos que tenemos como colectiva de mujeres que buscamos, proponemos, reclamamos y nos movilizamos por las libertades y el protagonismo de todas y todos aquellos que luchan por una sociedad distinta, sin ningún tipo de opresión ni discriminación.

- Reconocer que la autonomía es inseparable del deseo, pero que también adquiere una dimensión de compromiso y responsabilidad en nuestro cotidiano.

- Abordar trabajos desde una mirada esencialmente participativa, donde cada una exprese su palabra; nuestra palabra, nuestras voces; donde se revaloricen prácticas que conlleven al crecimiento colectivo, elemento indispensable para la construcción de alternativas.

- Consolidar procesos dialógicos y de articulación entre las diversas organizaciones comprometidas en la lucha contra la lógica de dominación patriarcal y capitalista. Edificar puentes y

crear alianzas con los variados movimientos sociales que fortalezcan nuestros ideales emancipatorios.

- Trabajar al interior del movimiento de mujeres y del feminismo un radical enfrentamiento a prácticas que reproduzcan elitismos, personalismos, presidencialismos.

- Resistir los mecanismos de cooptación por parte del Estado y de diversas instituciones, frente al avance del movimiento de mujeres y del feminismo.

- Afianzar y articular procesos de educación popular y feminismo con mujeres de sectores populares.

- Consolidar el trabajo cotidianamente dentro de los movimientos y organizaciones populares, que involucre la necesidad de luchar en contra de todas las opresiones existentes, ya que trabajar estas problemáticas favorece efectivamente a la construcción de mujeres y hombres nuevos.

- Reconocer y aprender del papel de las mujeres campesinas e indígenas, en el desarrollo de la agricultura, la biodiversidad y la alimentación; en un momento en que las transnacionales tratan de apropiarse del conocimiento de las mujeres utilizando el sistema de patentes para privatizar ese conocimiento. Por eso las mujeres debemos luchar contra las transnacionales. Al mismo tiempo necesitamos fortalecer la resistencia y la lucha contra el neoliberalismo, por la construcción del poder popular, socialista, antipatriarcal, con soberanía de las naciones y solidaridad entre los pueblos.

- Re-pensar, re-crear nuevas y diversas estrategias que frenen el avance y el recrudecimiento de diversos fundamentalismos existentes en el contexto actual.

- Valorizar la dimensión política educativa en sí misma como elemento estratégico para romper con relaciones de reproducción social y cultural de dominación.

- Re-pensar nuevas formas organizativas, rescatando el recorrido histórico de las luchas emancipadoras de las mujeres.

- Promover el fortalecimiento de las mujeres, a través de emprendimientos autogestivos.

- Potenciar el rol político, propositivo de las mujeres en el seguimiento de los acuerdos globales referidos a Géneros y Educación.

- Sistematizar experiencias para fortalecer el intercambio y los procesos de aprendizajes.

Desafíos actuales del feminismo

Taller de Géneros y Educación Popular

Intervención de Diana Maffia*

El último encuentro del año 2006, convocado por el Área de géneros y educación popular de Pañuelos en Rebeldía, se realizó en la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo. El taller partió de un trabajo grupal en el que se formularon preguntas, debates, y se propusieron diferentes temas, que retomaban discusiones realizadas en talleres anteriores, e inquietudes de compañeras que se sumaban por primera vez a este espacio. A partir de la puesta en común de las preguntas, se desarrolló la charla de Diana Maffia, que fue problematizando estos interrogantes.

Ante todo, es un privilegio estar en este último encuentro del año. Siempre estos intercambios nos permiten dialogar y repensar diversas cuestiones.

Voy a comenzar por lo más analítico, lo más sencillo, que tiene que ver con las definiciones. Eso nos va a ayudar a comprender mejor después algunos interrogantes: *¿qué sucede con el feminismo y el capitalismo? ¿qué sucede con el feminismo y las diversidades?* Sepamos, al menos, cómo utilizo la palabra, y tengamos la oportunidad de discutir si es una buena manera de usar la palabra o no. Podemos redefinirla si es necesario.

En primer lugar, no hay una única definición de “feminismo”; aunque existe una especie de espacio en común. Se considera que alguien es feminista cuando reivindica a las mujeres, o bien cuando no acepta inequidades e injusticias contra las mujeres. Pero no todo es lo mismo, existen estrategias distintas.

* Filósofa feminista, directora académica del instituto Hannah Arendt.

A veces, el estereotipo es que una feminista va a exaltar siempre a las mujeres. Mediante un recurso que consiste en denunciar que existe una relación de poder en la que hay un sometedor y un sometido, y como no queremos que las mujeres sean sometidas, entonces vamos a exaltar a las mujeres, a ponerlas en el lugar que antes ocupaban los varones de dominantes, sometedoras, etc. Para eso, es necesario que los hombres den un paso atrás. Lo sostengo, porque acá salieron preguntas en torno a: *¿cómo trabajar con varones? ¿cómo trabajar en espacios mixtos?* Ya que los varones podrían sentirse menoscabados, ofendidos, vulnerables frente al avance de las mujeres; con la sensación de que tienen que negociar y ceder ciertas cuestiones, lo cual envuelve una desestructuración personal que implica que van a tener que producir cambios y no se sabe bien para dónde.

Se produce esto, porque cambiamos los lugares de sometimiento pero conservamos la concepción del poder como dominio. Tenemos que revisar esa concepción de poder. En realidad, además de arriba o abajo, hay muchos más lugares y posiciones. Para no quedarnos solamente en cambios que contemplen quién esta arriba o quién esta abajo, podríamos pensar en otras estrategias en conjunto.

Es decir, no necesariamente reivindicar las condiciones de lo femenino implica que siempre voy a exaltar a las mujeres y denigrar a los varones. Ni siquiera siempre exaltar lo femenino implica denigrar a los varones. En todo caso, optaría por una posición que tiene más que ver con la búsqueda de la equidad, y eso es algo en común tanto para mujeres, como para varones.

El tema son las estrategias: *¿qué nos proponemos para la búsqueda de la equidad? Ahí tenemos los riesgos de decir: ¿de quiénes vamos a hablar cuando decimos "feministas"? ¿sólo de las mujeres? ¿cómo definimos quiénes son las mujeres?*

En relación a esto, ustedes me preguntaban sobre el retroceso al biologicismo. Resulta que ahora las mujeres, somos mujeres porque lo somos anatómicamente, genéticamente, hormonalmente. Todavía no nos realizan tacto vaginal para entrar al Encuentro de Mujeres, pero es un retroceso muy grande verdaderamente, acentuar en lo biológico.

Sin embargo hay que pensar, si vamos a hablar de la reivindicación de las mujeres o de la equidad de las mujeres. ¿A quiénes estamos definiendo como mujeres? ¿Cómo voy a considerar las identidades? ¿A qué aspiramos cuando decimos que queremos la equidad?

Reseña histórica del feminismo

Tenemos que tener en cuenta la historia del feminismo. El feminismo es producto de la modernidad, de la idea de que los sujetos tienen derechos, y que todos los sujetos son idénticos en derecho. Antes de que se presentara esta mirada, se consideraba que las diferencias naturales definían distintos espacios sociales. Nadie discutía que por su diferencia natural el espacio social que le correspondía era distinto. Es decir, que por ser mujer o varón, o ser blanco o negro, o ser indígena o europeo, el lugar social que le tocaba era diferente.

La discusión en realidad aparece, cuando las diferencias ya no son interpretadas como naturales, cuando son estrictamente políticas. Cuando supuestamente, todos los sujetos son ciudadanos, todos tienen los mismos derechos. Y si alguien no los tiene, tiene el derecho de preguntarse: ¿por qué no los tengo? Si soy un sujeto igual que cualquier otro.

En la modernidad, se expresaba el derecho sobre todo en la capacidad de participar en la política, en la capacidad del voto. Entonces, aparece el feminismo inicialmente como sufragismo, como el derecho a votar. Pero el derecho a votar, era el derecho a ser considerada alguien portadora de ciudadanía. Por lo tanto, era ser igual a aquellas personas que votaban, no era una cosa superflua. En todo caso, este derecho a votar era la condición de ser portadora de derechos. Entonces, las sufragistas hacían esta exigencia. Por más que hubiera un discurso universal que sostenía que todos éramos libres e iguales y que teníamos los mismos derechos, resultaba que la mitad de la humanidad no era libre, ni era igual, ni tenía los mismos derechos. Era una contradicción obvia, que las mujeres advertían. Aunque para esa época, según los varones, las mujeres no teníamos capacidad para tener razonamiento lógico, como sí lo tenían los varones. Supuestamente las mujeres éramos incapaces de tener razonamiento abstracto y era una idea que estaba muy bien documentada, apoyada por la filosofía y por la ciencia.

Luego, el feminismo estuvo acallado durante mucho tiempo, hasta finales de los años sesenta, comienzo de los años setenta. En ese momento empieza lo que se denomina la *segunda ola del feminismo*. Tenía que ver nuevamente con una desnaturalización de los lugares sociales.

Pensemos que coincide con los movimientos pacifistas, con los movimientos ecologistas, con los movimientos de los derechos civiles en Estados Unidos, etc.

Aparecen en el escenario grandes manifestaciones contra la discriminación racial, la presencia de los movimientos de izquierdas con sus grandes movilizaciones, los movimientos estudiantiles, en este caso su reivindicación denuncia que la autoridad no necesariamente deriva de la edad. Todas estas cuestiones empiezan a generar movilizaciones callejeras muy grandes, se toma el espacio público.

El feminismo se incorpora con muchas de estas demandas. No es solamente un feminismo desnudo de otras reivindicaciones, sino que es una corriente con muchas otras demandas. A la vez va a poner al descubierto que todo eso que se estaba exigiendo le faltaba a la democracia. Si la democracia hubiera recogido la equidad de género no habría reivindicaciones de las feministas, si hubiera recogido la equidad étnica no habría reivindicaciones culturales de los pueblos originarios. Las reivindicaciones que se expresaban en el movimiento de rock o algunas orientaciones del movimiento hippie se oponían entre otras cosas a la sociedad de consumo, es decir al capitalismo, mediante una vía de resistencia que consistía en rechazar el consumo.

Comento esto porque yo era hippie, y en la Argentina, a fines de los 70, era muy difícil ser hippie. Se suponía que eran posiciones que impedían la revolución. Éramos gente que molestaba (además portábamos muchos colores, y esto a los revolucionarios no les gusta). Molestaba la tendencia al placer, a la música, a la naturaleza.

Yo reivindico ese aspecto de rechazo a un sistema consumista -porque uno puede rechazar al capitalismo con diversas estrategias-, pero hay un lugar donde le duele mucho, y es no desear lo que ese sistema nos ofrece como mercancía, ni aceptar su valor simbólico de que el consumo lleva a la felicidad. Encontrar la felicidad y la alegría en lo que la propia naturaleza nos ofrece, compartirla y respetarla, creo que es un mecanismo de resistencia que sigue siendo poderoso.

En el caso de Argentina, tenemos que mencionar que también se producían hechos importantes que obviamente fueron abortados por el golpe del 66, que produjo por ejemplo *la noche de los bastones largos*. Pero también ocurrió el

Cordobazo. Y subterráneamente todo lo que sucedía en esa época fue cultivado y luego devino en una cultura de resistencia muy floreciente.

Todos estos movimientos de “minorías” ponen en evidencia que la supuesta universalidad de la democracia, no era ni universal ni democrática.

Esto es algo que se mantiene con el tipo de reivindicación que el feminismo va a hacer. Es una denuncia al ideal abstracto de ciudadanía como la que se realizó en el siglo XVIII con la primera ola del feminismo sufragista.

El feminismo incluso va a ser crítico respecto de aquellos movimientos que pretenden producir cambios en la sociedad, pero no tienen preocupación y no son sensibles a los cambios en la situación de subordinación y control de las mujeres. Tengamos en cuenta que las feministas que en los años 70 participaban de grupos de izquierda en la Argentina, en general tuvieron que optar, porque las dos cosas eran difíciles de sostener.

El feminismo queda suspendido por la dictadura, como otros movimientos sociales. Pero también queda suspendido por contradicciones. Contradicciones entre la lucha armada y la vida personal; o la lucha política, las reivindicaciones de la igualdad de lo político y lo que sucedía dentro de los grupos. Por ejemplo, relaciones de poder arbitrarias, prepotentes muchas veces, estereotipadas en cuanto al género.

Además predominaba la idea de que así como el hippismo distraía del anticapitalismo, el feminismo distraía de la revolución marxista. Distraía, porque las reivindicaciones de género, supuestamente, iban a ser el resultado del triunfo de otras luchas. Por lo tanto no era necesario, porque una vez que viniera la igualdad de clase, todo lo demás se iba a ordenar. El problema es que algunos ejemplos de los socialismos reales conspiran contra esta afirmación.

La cooptación

Lo que voy a comentar se relaciona con lo que ustedes planteaban acerca de: ¿Cómo hacer para no ser arrastradas por el modo en que el sistema va cooptando algunas de nuestras consignas y se va quedando con algunas de nuestras reivindicaciones?

En la década del 70, también existía el mismo problema, porque por supuesto los sistemas tienden a persistir en su organización, y toda diferencia va a tender a ser reabsorbida en la misma lógica del propio sistema. Aparece cierto tipo de lucha que luego se llamó *feminismo de la igualdad*. El primer feminismo contemporáneo, además del sufragismo del siglo XVIII y XIX que nosotras hemos tenido en Argentina gracias a socialistas y anarquistas (estas últimas no eran sufragistas, pero demandaban derechos laborales). En el siglo XX, este movimiento de la década del 70, se propone lograr la igualdad formal entre varones y mujeres, es decir lograr la igualdad en las normas, en las leyes, eliminar las barreras formales de la desigualdad. Parte de la estrategia consistía en que las leyes no discriminaran a las mujeres, sobre todo de manera explícita. Las mujeres no podían administrar su fortuna, no podían testificar, no eran tratadas como sujetos confiables en la sociedad, no tenían acceso a muchas instituciones.

Este feminismo de la igualdad se tropieza con lo siguiente: lo que pretendía era que las mujeres pudiéramos acceder a lo mismo que los varones ya accedían, pero no se van a preguntar si aquello a lo que querían acceder era bueno o malo para ellas, si realmente es como nosotras lo habríamos hecho. Se admitía el valor social que tenían los lugares masculinos, pero ese valor social lo habían construido los varones. Ya que, por ejemplo, una cosa es decir “las mujeres quieren ingresar a los partidos políticos”. Y otra cosa es pensar si los partidos políticos son una organización representativa para una democracia, o pensar si la vida interna de los partidos políticos es como queremos que sea. En esa época no se admitía que las mujeres ingresaran a una carrera. Por eso se lucha. Era necesario demostrar que éramos capaces de aprender y de dominar un saber que se suponía verdadero y valioso, pero al que nunca se nos había invitado para construirlo. Por lo tanto, el primer período era de incorporación al mundo público y no de crítica al mundo público. Era un mundo que no sólo había sido construido a nuestras espaldas, sino sobre nuestras espaldas. Ese mundo público se construye explícitamente, gracias al implícito mandato del mundo privado, de la vida doméstica, de la naturalización de cómo las mujeres reproducimos la fuerza de trabajo.

¿Es compatible feminismo y capitalismo?

Evidentemente, el capitalismo es un sistema que se apoya en la sobreexplotación de las mujeres, en el trabajo doméstico. Si realmente, fuera considerada la reproducción de la fuerza de trabajo, si cuantificáramos este trabajo y tuviéramos que pagarlo, el capitalismo estalla. El feminismo cuestiona que no es natural que nos tengamos que ocupar las mujeres exclusivamente del ámbito privado, aunque tengamos la capacidad biológica de gestar. Esa capacidad biológica no implica que tengamos que hacer todo el trabajo reproductivo en la vida privada gratis. Solamente ese cuestionamiento, hace estallar al capitalismo. Entonces, la posible convivencia me parece que no existe, hasta por cuestiones económicas, sin entrar cuestiones ideológicas. Solamente por las cuestiones económicas en que están sustentadas la explotación y la acumulación de capital en el mundo público: es posible porque en el mundo privado se ha naturalizado la reproducción de la fuerza de trabajo, que requiere ese capital para poder pagar menos lo que cada sujeto produce. Para poder acumular necesita que a esa máquina la sostenga otro, no tener que pagar ni su combustible, ni su limpieza, ni su cuidado. Eso lo hacemos las mujeres en general en la vida privada. Cuando no lo hacemos por otro, lo hacemos por nosotras mismas, ya que rara vez nos sucede que a nosotras nos cuiden, ya que en general nosotras estamos destinadas a cuidar. Por lo tanto, igual hay una sobreexplotación, aún cuando las mujeres trabajemos en el mundo público.

Por lo dicho, me parece que es muy difícil que podamos conciliar un sistema de acumulación económica como es el capitalismo, con una emancipación de la naturalización de la reproducción de la fuerza de trabajo. Eso hace estallar el sistema, así que vamos a tener que pensar alternativas.

Redondeando, ese primer período de la década del 70 fue de incorporación al mundo público, de quebrar las barreras. El feminismo de la igualdad va a eliminar las barreras.

Luego viene un período en el que se va a exaltar lo femenino, todo aquello por lo cual se suponía que no podíamos desempeñarnos en el mundo público. Todas esas cualidades que se creían tan específicamente femeninas y tan opuestas a lo que se requiere en el mundo público como la emocionalidad, la subjetividad, la empatía, el dedicado a los cuidados, etc. Todos esos

aspectos que supuestamente nos excluyen de la objetividad, de la racionalidad, de la fuerza, de la lucha con el otro, de la competencia, no son ya más considerados disvalores. Son valores que deben ser exaltados como propiamente femeninos, son algo bueno. Ése es el *feminismo de la diferencia*. Un feminismo que lo que va a hacer es exaltar lo femenino. ¿Pero qué aspecto de lo femenino? Lo que las versiones más conservadoras atribuían a lo femenino, no tanto lo que las mujeres deliberando podemos considerar, porque se trataba de condiciones universales.

Las mujeres todas (aclaro que lo resolvieron unas cuatro o cinco blancas en Estados Unidos), éramos buenas, cooperativas, solidarias; desarrollábamos nuestra subjetividad, nuestra empatía, nuestro cuidado del otro, teníamos un uso metafórico del leguaje. Toda una serie de atributos, que en realidad hay que ver si realmente los varones carecen de ellos, o si todas las mujeres los tenemos.

El reconocimiento de la diversidad del movimiento de mujeres

En realidad, algo que tardó en recogerse como experiencia del feminismo fue la diversidad del movimiento de mujeres. Porque fue un movimiento de élite hasta ese momento, fue un movimiento blanco, ilustrado, del norte. Así como el sufragismo fue un movimiento europeo, aunque se replicara en otros continentes.

Ese reconocimiento de la diversidad del movimiento de mujeres es algo que les estalla en las manos a las feministas, sobre todo con los reclamos de las mujeres negras en Estados Unidos.

Las mujeres negras van a decir: “Somos mujeres con apellido. No somos sólo mujeres, somos mujeres-negras. Donde vayamos vamos no puramente como mujeres, y separadamente hay una cuestión racial”. Así se abre la puerta para otras diversidades. Estamos hablando de mujeres negras en Estados Unidos. Por lo cual, no es solamente ser mujer negra, es ser mujer negra en ese tipo de condición, de ghetto, etc. Muchas otras condiciones de mujeres pueden ser traídas al escenario para decir: vamos a revisar nuestra identidad a la luz de que portamos muchas identidades.

El portar simultáneamente varias identidades, le da a este producto una identidad distinta que cuando esa identidad de género

va acompañada de condiciones que son en general hegemónicas, como ser blanca, ser ilustrada, ser del norte, ser protestante, etc.

El reclamo de las mujeres negras va a hacer estallar el esencialismo que el feminismo había tenido en la década del 80. Por otro lado, esa discusión del feminismo, aunque en cierto modo era esencialista, va a dejar una impronta muy fuerte en la filosofía política. Ya que una de las cosas que va a discutir este feminismo de la diferencia, es la cuestión de la evolución, la maduración. Que un sujeto universalmente progrese hacia un sujeto individual, autónomo. Que luego, por ser individual y autónomo, es decir, por ser definido por sus características individuales, para generar una sociedad se tenga que aliar con otros. El presupuesto es que lo primero que tengo es un sujeto autónomo y si tengo que explicar la sociedad, tengo que explicar cómo sujetos separados y libres deciden vivir juntos, ésta es la posición liberal.

Lo que va hacer esta línea del feminismo, en esos años, es apoyar una idea filosófica diferente, que cada sujeto nace inscripto en una comunidad. Es la idea comunitarista, una idea basada más en la filosofía de Hegel. En cierto modo, lo que van a hacer estas feministas de la diferencia, es sostener que cuando las mujeres se desarrollan y maduran, desde una explicación psicológica, se desarrollan en contacto con el mundo, en contacto con los sujetos, a través de la empatía. Y que se definen por su relación con los otros.

Es decir, que le van a dar al desarrollo masculino una explicación de evolución coincidente con el liberalismo. Pero al desarrollo de las mujeres le van a dar una explicación que es coincidente con el comunitarismo.

El liberalismo pretendía afirmar con valores abstractos la verdadera naturaleza humana y la organización de la ética. Aparece una manera obvia de organizarse en la política, dado que así son universalmente los seres humanos. Además de considerar como aberraciones o como aspectos regresivos o subdesarrollados a concepciones que tendieran a la totalidad como origen.

Hace poco tuvimos en el Instituto Hannah Arendt una reunión donde se habló de Sudáfrica. En esa ocasión se compartió la existencia de una concepción africana, en la que cada individuo está inmerso en una totalidad, que denominan "ubuntu". Esta filosofía tiene que ver con que ningún individuo se va a considerar a sí mismo aisladamente, y lo que pase con otros individuos es algo

que lo involucra, aunque no le pase individualmente a él, porque esta definido por su participación en esta totalidad que es el “ubuntu”.

Así como en los pueblos originarios existe la idea de comunión con la naturaleza y no sólo con los otros sujetos, por lo cual el daño que se le produce a la naturaleza, es un daño que también repercute en todos nosotros. No es gratuito que yo pueda apropiarme de manera salvaje de la naturaleza, porque eso es algo que nos hacemos como comunidad humana también.

Todas estas concepciones eran consideradas como míticas, propias de pueblos no desarrollados. En realidad, la verdadera racionalidad nos conduciría al liberalismo.

En la década del ochenta, el feminismo de la diferencia va a generar un efecto político muy interesante por contrastar con este modelo liberal. Instalará dos hipótesis a través de las cuales se establece que hay dos maneras de desarrollarse. Una de ellas, conduce al individualismo, a la competencia, el sujeto aislado que para conectarse con otros debe hacer un acuerdo, un pacto.

La otra hipótesis, conduce a la idea de que para que un sujeto sobreviva debe haber una comunidad que lo reciba amorosamente, no de cualquier manera, porque ningún sujeto sobreviene aisladamente. El sujeto necesita entrar en un espacio donde debe ser esperado por otros seres humanos. Debe ser contenido amorosamente y cuidado durante tiempo por esa comunidad, porque si no muere.

El feminismo de la diferencia, como estrategia política, fracasó por su esencialismo, por querer imponer una definición de lo femenino para todas las mujeres. Además, a muchas mujeres les resultó terriblemente irritante que, desde la Universidad del Norte, indicaran cómo éramos todas nosotras. Asimismo en las reivindicaciones concretas, este feminismo de la diferencia coincidía con los grupos más reaccionarios porque la exaltación de lo femenino, una capacidad que ya no la van a considerar menor, va a ser la de nutrir. Es una capacidad fantástica.

Esta idea, generaba que se trabajara en políticas públicas en relación a las mujeres con el ámbito doméstico, al amamantamiento. Algo similar a lo que sucede en la actualidad, que quieren establecer licencias para que amamantemos. Apoyaban este tipo de legislación. En todo lo que tenía que ver con la maternidad eran las definiciones más conservadoras.

En lo político también tenían coincidencias con sectores nada alentadores. Para ser justa, si tengo que evaluar ese período, diría que efectivamente fue esencialista. En lo político se comportó como lo más conservador y era difícil decidir si fue porque despreciaba o exaltaba pero todos querían que amamantemos.

La visión comunitarista va a sostener que ningún sujeto es un sujeto abstracto, todos somos sujetos enraizados en circunstancias muy precisas.

La lengua materna que tenemos, que nos hace concebir el mundo bajo ciertas categorías, circunstancias del momento histórico que nos toca vivir, de la constelación de convivencia en la que estamos inmersas, circunstancias geográficas y ambientales, del alimento que está legitimado en la sociedad, todos esos aspectos van a propiciar condiciones muy particulares, que no son universales y que son previas a que llegemos al mundo, y nos van a constituir en los sujetos que somos. No somos sujetos individuales y aislados con una universalidad que es idéntica para todos, sino que en realidad lo previo son todas las cuestiones que acabo de mencionar, las cuales nos van a condicionar como sujetos. No soy un sujeto abstracto, soy un sujeto enraizado, encarnado, condicionado por las condiciones sociales que no me determinan, pero sí me condicionan. Estas condiciones nos van a poner ciertos parámetros, con respecto a la concepción de mundo que tengamos. Eso es lo interesante que el feminismo de la diferencia dejó. Lo que ocurrió con el feminismo de la diferencia es que estalló en cuanto las diversidades se pusieron en el escenario. En parte, estalló por otros movimientos filosóficos, sociales, culturales, que tienen que ver con el postmodernismo, con el fin de la modernidad, con el fin de la idea de una historia que era unidireccional y que se conducía bajo ciertas reglas, además que se desplegaba con determinadas lógicas internas. La ruptura con la idea de que los sujetos podemos ser definidos. Es decir, la idea del fin de la historia, del fin del sujeto. Aparece la deslegitimación de todas aquellas explicaciones sobre el universo que habían sido aceptadas hasta el momento. Por ello, se habla del postmodernismo como el fin de los grandes relatos o la crisis de los grandes relatos. Es decir, con la idea de que aquellas explicaciones omniabarcadoras, como la religiosa o como la política, por ejemplo el marxismo o cómo explicaba el mundo la ciencia, esas explicaciones del universo se desestructuran.

En realidad, lo que se desestructura es la eficacia de ese lenguaje, la idea de que a ese lenguaje le corresponde una realidad. Ese lenguaje me decía cómo era la realidad políticamente, históricamente, subjetivamente, objetivamente en la naturaleza, o trascendentalmente en el caso de las religiones. Al romperse la eficacia del lenguaje sobre la realidad, el lenguaje queda flotando como una mera narración, como mero discurso.

Surge la idea del postmodernismo de que todo es discurso, que es una idea peligrosísima, pero golpeó muy fuerte en muchos movimientos sociales, y uno de ellos es el feminismo.

El feminismo también va a estallar. Ya no es ni el feminismo de la igualdad, ni el feminismo de la diferencia, sino que va ser un *feminismo crítico*.

El feminismo crítico

El feminismo crítico va a decir esto: tenemos que eliminar todos esos parámetros tradicionales para analizar la realidad, para analizar el derecho, la ciencia, la filosofía, etc., en fin, terminar con todos esos discursos que eran normativos, prescriptivos.

Se sostiene que no es necesario sustentar ninguno de esos discursos, porque no tienen ninguna cuota de eficacia, y es necesario crear nuestras propias visiones del mundo y esas visiones no tienen por qué ser dicotómicas. Es decir, que lo femenino y lo masculino como alternativa de hierro también se va a romper.

Las identidades van a estallar, van a surgir la pluralidad de consideraciones con respecto a las identidades. Esto no solo abarcará a las identidades de los géneros, sino a muchas otras identidades. Toda esta emergencia de los múltiples géneros, que en la actualidad todavía estamos procesando, tiene que ver con la ruptura de las dicotomías. Por ejemplo con respecto a las categorías femenino-masculino, hoy estas categorías quedan chicas, ya que no hay ninguna línea que permita dividir en dos a la sociedad.

Por lo tanto ¿qué cosa es una identidad? Ya no va ser una cuestión de alineamiento del cuerpo con roles de género. El propio cuerpo, es un cuerpo que va a ser interpretado bajo muchas descripciones posibles.

¿Qué quiere decir un cuerpo de mujer? ¿Qué quiere decir un cuerpo de varón?

Cuando sabemos que muchos sujetos, en primer lugar no necesariamente van a alinear el género con el cuerpo, pero además también el propio cuerpo tiene complejidades. Complejidades que muchas veces no se pueden definir como, o bien masculinas, o bien femeninas. Además, las adscripciones es decir, el atribuirle a esos cuerpos ser masculinos o ser femeninos, es algo que no se puede ignorar, ya que es lo que otro sujeto, según los usos sociales, opina sobre nuestra identidad de género. El modo en que socialmente se interpreta nuestro cuerpo y nuestra expresión de género. El propio sujeto no puede tener el voluntarismo de pensar que los otros no le van a atribuir un género y que lo va a constituir según su deseo. Hay toda una complejidad en el establecimiento de las identidades y de las normativas sobre las identidades.

También van a estallar esas pluralidades. Así como ya no tengo una norma que me dice qué es ser varón y qué es ser mujer; empiezo a no tener una norma que me diga qué es ser gay o qué es ser lesbiana. Porque cada una de estas normas también va a ser violentada por un subgrupo.

Aún las conductas aparentemente disidentes con las normativas, también van a ser dificultosas. ¿Te van a llamar travesti solamente si adquirís una determinada vestimenta, o es necesario que te implantes siliconas? Todas estas identidades van estallando. Incluso creo que las pluralidades actualmente reconocidas son escasas, porque es imposible que una norma contenga de manera hegemónica a una identidad, sea cual fuere.

También estarán los sujetos singulares, pero es problemático, porque una cosa es la identidad de género que siento que tengo, otra es la que me atribuyen por mi aspecto, y otra son los roles que la sociedad me reserva.

Este feminismo crítico, el feminismo radical -entendiendo por radical que discute las raíces- es un feminismo que va a poner todo en cuestión. Ahora tenemos que hacer una diferenciación: una cosa es el feminismo crítico y otra cosa es el aspecto propositivo del feminismo, el aspecto creativo, utópico, o el aspecto de aquello que queremos construir.

Las críticas que produce el feminismo es lo mejor que ha dado el siglo XX. Es la postura política que va más al fondo, porque va a discutir justamente que cualquier jerarquía puede encontrar un lugar natural en los cuerpos y debe ser desarticulada desde allí. Al discutir la raíz de la subordinación, que por portar dife-

rencias soy inferior (en nuestros casos diferencias sexuales, pero junto con ello empiezan a surgir muchas otras) va justamente a la raíz de la arbitrariedad del sometimiento. En el aspecto crítico, el feminismo es una posición subversiva en el sentido más literal. Lo que justamente va a hacer, es deshacer el pretendido orden natural, y por eso a la jerarquía de la iglesia le parece tan hostil.

En general la idea de que las cosas tienen un lugar natural, de que hay órdenes naturales, es muy fuerte para el pensamiento católico. Discutir que hay lugares naturales, y sostener que la naturalización es arbitraria, que naturalizar las jerarquías sobre nuestros cuerpos es arbitrario, darnos o designarnos normativas sólo porque hemos nacido portando un cuerpo, porque no es que lo construimos, lo elegimos, etc., sino es el cuerpo que somos. Poner normativa sobre esto es arbitrario, es una cuestión abusiva de poder. Por todo esto, creo que el feminismo se dirige hacia el aspecto más central.

El feminismo y las alianzas, otros tipos de emancipación

Ahora, otro tema es cómo se construye desde esa crítica. Me parece que ahí es donde el feminismo está estancado, no logra manejar bien las alianzas con otros tipos de emancipación.

Una de las estrategias consiste en decir que lo que tiene que hacer el feminismo es mejorar la situación de las mujeres en la sociedad. Sería lo que se conoce como políticas de acción afirmativa, o discriminación positiva. Por ejemplo la ley de cupos, garantías para que las mujeres tengan mayor participación, subsidios, etc. Todas ellas serían maneras de mejorar la situación de las mujeres. Tenemos por supuesto el problema de quiénes cuentan cómo mujeres (¿una mujer transexual es una mujer? ¿una travesti es una mujer para alguna política específica?). Además, nadie es solamente mujer. Junto con el colectivo de género pertenecemos además a muchos otros colectivos.

Las actividades que se proponen para mejorar supuestamente la vida de las mujeres ¿impactan de la misma manera en todas las mujeres? ¿Es el tipo de demanda que las mujeres de todos los espacios elegirían como una demanda propia? ¿No se les crean muchas veces a las mujeres conflictos muy difíciles de asimilar cuando pertenecen a determinados tipos de grupos?

Por ejemplo, las cuotas en las listas les pueden generar a las militantes menos conocidas el conflicto entre su derecho como mujeres y su lealtad política y posibilidades electorales de su partido si el lugar es ocupado por un dirigente varón conocido.

El tema es que las reivindicaciones no son solamente de género. Si tomamos una condición global de ciudadanía, una aspiración del feminismo sería que para nosotras se cumplan los derechos humanos. Ahora ¿qué sucede con la idea universal de los derechos humanos?

La presunta universalidad de los derechos humanos, tampoco es ideológicamente inocente, porque es una idea que surge en un momento históricamente determinado, a mediados del siglo XX. Surge como una idea basada en que los portadores son individuos, es decir con una idea liberal de derechos. Por lo tanto, tiene las limitaciones de que quien porta los derechos va a ser siempre un individuo.

Si volvemos a la idea comunitarista, podemos pensar que en realidad para llegar a ser un individuo, primero hay que ser recibido amorosamente por una comunidad, y segundo, tiene que tener derecho a desplegar su identidad. Porque de otra manera yo estoy anulando mi posibilidad de ser el individuo que estoy destinado a ser. Si yo vivo en una comunidad indígena y me impiden utilizar mi lengua materna, porque para ir a la escuela tengo que hablar español o porque para trabajar tengo que hablar el español y no puedo manejar mi lengua original para comunicarme incluso dentro de mi propia comunidad, entonces una parte muy importante de mi identidad esta siendo cercenada. Por lo tanto, si yo quiero reclamar por este derecho ¿cómo reclamo? Ahí, empiezan a aparecer problemas que tienen que ver con el surgimiento político de nuevas repúblicas con culturas divergentes de las occidentales.

Hacia fines de los años cuarenta crean las Naciones Unidas, los derechos humanos eran los que se consensuaban entre las naciones en ese momento. Pero, en los años sesenta se liberan las repúblicas africanas. Se liberan quiere decir que ya no eran un negocio para el imperialismo y por lo tanto les escriben unas constituciones y les dicen: “arréglense”. En la actualidad lo continúan haciendo. Como les inventaron formas de gobiernos supuestamente democráticas, tenían sus representantes en Naciones Unidas, pero llegan con cosmovisiones completamente diferentes. ¿Quiénes eran ahora los portadores de derechos?

Comienzan a aparecer demandas de derechos de los pueblos, o derechos de las comunidades, o derechos culturales. Es decir, ciertos tipos de derechos que ya no admiten al individuo como portador. También aparecen los derechos que tienen que ver con el medio ambiente. Generaciones de derechos que tienen que ver, por ejemplo, con proteger los recursos naturales para las generaciones futuras. Estos aspectos se encuentran en el pensamiento holista, donde el tiempo es parte de nuestra cosmovisión y se sostiene que no tenemos más deberes con nuestros contemporáneos que los que tenemos con generaciones futuras.

Si vamos a respetar los recursos, también tenemos que respetarlo para que a las futuras generaciones les quede un mundo donde puedan desarrollar sus vidas. Esta concepción requiere que cambiemos nuestra concepción de tiempo y también de nuestra responsabilidad. Todas estas mentalidades, no significa que antes no existían, sino sencillamente no tenían espacio, van a generar una crisis en lo que respecta a la definición de los derechos humanos.

Si pensamos ubicar a las mujeres en condición de ciudadanía, en condiciones de ejercicio de derecho, tenemos que tener en cuenta que no va a ser lo mismo una mujer islámica que una mujer norteamericana, aún cuando esa mujer islámica viva en Estados Unidos. Por lo cual, me voy a encontrar con conflictos de miradas, porque desde el punto de vista liberal se considera que obligar a una mujer a usar chador es una cosa espantosa y hay que prohibirla. Y me voy a encontrar con mujeres islámicas que van a decir que el chador es una marca de identidad y obligarnos a eliminarlo es una exigencia imperialista.

Frente a esta problemática ¿qué mujer tiene razón? ¿A qué mujer le hago caso? ¿A la que dice que tengo que usar chador o a la que sostiene por qué una cultura extranjera me va a obligar a renunciar a mi marca de identidad, frente a un represor infinitamente más fuerte, mientras lo que yo estoy teniendo es una marca cultural que marca mi dignidad, mi fortaleza de identidad?

No me parece que tengamos una respuesta fácil para estas cosas. Si una mujer boliviana vive en una comunidad boliviana, en donde entre otras cosas, esta legitimado el uso de la fuerza física para resolver ciertos tipos de conflictos. ¿Qué hay que hacer con la violencia?

Raúl Zaffaroni, cuando le tocó estar en la Organización de los Estados Americanos, propuso que en los países donde había comunidades indígenas, si había un conflicto dentro de la comu-

nidad se le diera a la comunidad la posibilidad de resolverlo sin que la justicia nacional lo resolviera. Ya que la justicia era centralizada, del gobierno, la comunidad podría resolver internamente su propio conflicto, con sus propios valores, sistemas y criterios. Sólo si no podía, entonces la justicia iba a intervenir con sus criterios, para no hacer imperialismo, para respetar los derechos culturales.

Pongámonos en la piel de una mujer que esta siendo golpeada, o que cometió una infidelidad y la van a castigar públicamente, porque su cultura considera que castigar físicamente delante de la comunidad es una manera de resolver ese conflicto de infidelidad. Esa mujer, si es feminista y llega a recurrir a la justicia para no ser castigada, está traicionando su cultura, y si acepta su cultura está traicionando su identidad de género y su integridad.

Los lugares de las mujeres siempre son lugares muy complicados, porque en todas las culturas las mujeres estamos en lugares de subordinación. Cuando queremos reivindicar ciertos derechos siempre lo tenemos que hacer a costa de renunciar a otros, porque nuestros lugares son lugares complejos y siempre estamos en conflictos de lealtades.

Por ejemplo, las mujeres negras en Estados Unidos no denunciaban las violaciones. ¿Por qué no denunciaban las violaciones, si coincidían es que tenían derecho a decidir libremente? Porque había toda una construcción de peligrosidad sobre el sujeto negro. Se sostenía que los varones negros eran violadores. Por ser un varón negro a partir de determinada edad se era un presunto violador. Por lo tanto, si ellas denunciaban las violaciones estaban fortaleciendo un estereotipo que perjudicaba a todos los varones de esa comunidad, incluyendo a sus padres y hermanos. Entonces, tenían que elegir entre denunciar y reforzar el nivel de persecución sobre la comunidad, o no denunciar y soportar la pérdida de su integridad corporal y de su autonomía, para poder defender su comunidad. Es decir, siempre ponían el cuerpo.

Me parece que la cuestión de género en relación a otras reivindicaciones, siempre es compleja.

El feminismo como posición política e ideológica

En relación al feminismo, pienso que los varones pueden ser feministas y que las mujeres pueden ser feministas, pero ni ser varones, ni ser mujeres garantiza nada. Creo que el feminismo es una posi-

ción política e ideológica, por lo tanto ni la portamos hormonalmente las mujeres, ni están los varones imposibilitados de portarla.

Son las experiencias que tenemos las mujeres, las que hacen que tengamos más posibilidades de adoptar esa posición. Es una convicción de tipo político que tiene que ver con las relaciones de poder.

Defino el feminismo, teniendo en cuenta tres enunciados: un enunciado descriptivo, un enunciado prescriptivo, y un enunciado que tiene que ver con la práctica.

El enunciado descriptivo, sostiene que en todas las sociedades las mujeres están en peor situación que los varones. Esto es sociológicamente y estadísticamente demostrable con los indicadores que se les ocurra, sobre esto no suele haber diferencia de opinión. Por ejemplo, cuando se sostiene que en el CONICET hay mujeres, porque la ciencia es objetiva, podemos ver que sí, hay mujeres, pero en el nivel superior el 12% son mujeres y el 88% son varones.

El segundo enunciado es prescriptivo, que las mujeres estén peor que los varones no es justo, es incorrecto. Valorar prescriptivamente: no debe ser así. Constatar las dificultades de las mujeres y encontrar que no es justificable son cosas diferentes. Mucha gente puede considerar que estamos en situación de inferioridad, pero que no es necesario producir un cambio porque eso se debe a que somos incapaces, ineptas, o que recién empezamos a apropiarnos de algunos espacios, porque siempre estamos pensando en cuidar a nuestros hijos y no pensamos en el trabajo o no queremos asumir riesgos en la política, es muy común que nos digan estas cosas.

Cuando decimos que hace falta aceptar un segundo enunciado no es gratuito, porque mucha gente podría considerar que son normales las situaciones que atravesamos las mujeres.

Sostener que es injusto que sea así agrega una nueva exigencia. Pero todavía pido algo más, porque aún reconociendo que no es justo que las mujeres se encuentren en una posición en desventaja, puede ser que esto no me mueva un pelo, que no me interpele para modificarlo.

La praxis feminista

Yo creo que para que alguien se pueda denominar feminista, o podamos sostener que alguien es feminista, se necesita una

praxis feminista, y me parece que esto es lo que termina de definir qué cosa es el feminismo.

Una praxis feminista implica poner nuestra acción al servicio de no reproducir ni que se reproduzcan estas situaciones de subordinación en el ámbito en que nos toca desenvolvemos.

Quiero decir, que no necesariamente una persona feminista es una persona que va a reuniones feministas, que va al encuentro de mujeres, que se compra libros en la Librería de las Mujeres, sale con pancartas el 8 de marzo etc. Puede haber indicadores que una puede tomar, pero el compromiso básico es no reproducir la situación de subordinación, y hasta donde dependa de mí, no permitir que se reproduzca esa situación. El ámbito de alcance no es heroico, es el ámbito de la vida cotidiana. En donde trabajo no voy a acosar sexualmente, ni voy a permitir que se acose sexualmente, no voy a humillar a las mujeres, ni las voy a subvalorar, ni las voy a paternalizar creyendo que son menores de edad de manera perpetua, no las voy a educar de manera diferencial si soy maestra o madre, no voy a generar reglas naturalizadas que implican desigualdad en el uso del tiempo libre, etc. Son cosas muy elementales pero que exigen estar todo el tiempo atentas o atentos en nuestra vida cotidiana. Pero nada hasta acá dice que debo ser varón o mujer, este compromiso lo podemos tomar varones o mujeres.

El feminismo y la vida cotidiana

Otro tema que salió de sus preguntas es cómo compatibilizar nuestro discurso público con nuestra vida cotidiana, porque en realidad para cualquier posición política que tomemos, sea de no discriminación, sea feminista, sea socialista, sea del contrato moral, todas las posiciones que son de compromiso, son condiciones a las que tenemos que estar absolutamente atentas, porque en realidad las invitaciones y tentaciones para violentarlas son permanentes.

Puntualizo en si la institucionalización del feminismo nos hace correr riesgos políticos. En realidad la institucionalización de piqueteros genera riesgos políticos, la institucionalización de curas genera riesgos políticos. Sí, generan riesgos políticos. Ahora ¿qué clase de riesgos políticos? ¿Son riesgos políticos que traicionan los objetivos que queremos lograr? En muchos casos

sí. A veces son lugares riesgosos, pero lugares desde donde podemos adquirir cosas que desde el llano no podemos generar. Esta es siempre la excusa, hay que meterse y desde adentro del sistema fortalecernos, porque desde ahí, teniendo poder, vos podés ayudar a las compañeras y compañeros.

El tema del financiamiento es uno de los palitos más fáciles de pisar. Cuánto de un financiamiento llega a las mujeres a que está destinado y cuándo las mujeres son la excusa y otras u otros se quedan con el dinero.

Está calculado que cada mil pesos que está destinado para ayuda social, llegan 300 a los destinatarios reales, el resto queda en el aparato. Se realiza así la apropiación de los recursos por parte de un grupo que va construyendo privilegios sobre el sufrimiento de otros u otras. Siento mucha amargura al escuchar esto, porque no es nuevo. Es algo habitual, es una manera de hacer las cosas que está totalmente naturalizada. Simplemente lo traigo como ejemplo de la institucionalización y de la “oenegización” paragubernamental. En lugar de no-gubernamentales, las organizaciones se han transformado en paragubernamentales.

Son la excusa para que el gobierno maneje recursos, muchas veces con contenidos totalmente partidarios, y hasta de caudillismos con nombre y apellido, ni siquiera políticos generales. Son como sucursales de los partidos donde circulan los recursos para hacer política como se suele hacer.

Los riesgos son muchos, entonces ¿cómo hacemos para evitar estos riesgos? De la misma manera que hacemos para evitar esos riesgos en otros movimientos. Hay que encontrarse, hay que controlar, hay que mantener el espíritu crítico y hay que tratar de decirnos las cosas abiertamente. Es decir, si un piquetero o un sindicalista están en una dirección política ¿cómo se hace para que no echen abajo todo aquello por lo que se supone que están legitimados para ocupar ese lugar? Sus compañeros tienen que estar haciendo vigilancia sistemática de que esos objetivos no se traicionen, y acá me parece que pasa lo mismo.

No me parece que pasen en el feminismo cosas que no pasan en otros movimientos. Sí corremos riesgos, pero no somos las únicas que corremos riesgos, y no sólo como feministas corremos riesgos. También corremos riesgos cuando se nos propone un espacio al que no llegamos por ser feministas, sino incluso a pesar de ser feministas, y no ponemos nuestro feminismo en juego para no perder ese espacio. He visto mucha funcionarias y

legisladoras surgidas del movimiento de mujeres, incluso votando en contra de las mujeres (como cuando se endureció el código contravencional contra las prostitutas). Lavar nuestras condiciones ideológicas, cuando queremos mantener un puesto, es algo que se hace continuamente.

¿Se está traicionando al feminismo? Bueno, a ella no la llevaron allí para que realizara un programa feminista. ¿Puede una desprenderse de la obligación de darle una impronta feminista? Creo que no. Si alguien es feminista, si alguien es socialista, si alguien es anarquista... Por ejemplo, ¿un socialista podría aceptar un puesto en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para evaluar proyectos? Me parece que no. Porque estamos pensando que ideológicamente aspira a una sociedad donde los organismos internacionales no decidan las políticas públicas a través de subvenciones del hambre que ellos mismos producen. Y alguien que no cree que las organizaciones gubernamentales sean las que vayan a solucionar la cuestión, como un anarquista, mucho menos.

Creo que sostener estas congruencias personales, son muy difíciles. Estamos rodeadas de renunciadas, de claudicaciones. Sostener nuestros principios a veces parece un acto heroico y hasta puede hacernos sospechar de cierta falta de neuronas. Aparte, generalmente nadie se da cuenta que hemos renunciado a ciertos ofrecimientos por principios, y todo sigue de largo como si no existiera. Esto pasa cotidianamente, y de modo muy veloz, pero a lo largo de la vida lo que nos queda es nuestra trayectoria.

Hace 25 años que soy profesora en la Facultad y me la pasé haciendo cosas inusuales, porque me parecía que había que hacerlas, pero que no eran premiadas académicamente e incluso eran mal vistas. No se ve bien en la carrera de Filosofía, que es la carrera en la que yo enseño, que no seamos herméticos. Para saber Filosofía hay que saber griego, latín, alemán y mucho más. Para la academia, si yo tengo todo esto y no he leído toda la historia de la filosofía no puedo ni siquiera pensar un problema filosófico.

Mi idea es que hay que sacar a la filosofía de esa caja y mirar el mundo problematizándolo, y ese es un derecho de todos. Además, es en la Universidad Pública, la cual tendría que tener la puerta abierta, no sólo de afuera hacia adentro, sino de adentro hacia afuera también.

Esta idea es sistemáticamente castigada y en un momento, después de acumular desobediencias de toda índole, buscando la feli-

cidad en cierto equilibrio personal, que finalmente también es un objetivo ético, alguien me dice: “pensamos en vos como defensora del pueblo por tu trayectoria”. Dije, qué trayectoria, si toda la vida fui profesora de filosofía. La trayectoria era la suma de empecinamientos, la suma de todos mis errores. O sea, lo que desde adentro de la academia era la reiteración de error tras error, lo que nunca tendría que haber hecho, mirado desde otro lado era una trayectoria. Es una trayectoria cuando se mantiene una línea, y cuando alguien es capaz de leerla como tal, si no es cualquier cosa.

Esto me hizo pensar que, además de seguir la intuición personal -que me parece una guía sumamente importante-, cada una y cada uno de nosotras y nosotros sabe lo que quiere de la vida y sabe cual sería el mundo digno en el que quiere vivir. Estamos acá juntos y juntas haciendo un pedacito, pero tenemos que ir a muchos lugares a hacer muchos otros fragmentos.

Esto se relaciona con otra de las preguntas que hicieron. Estos espacios no pueden transformarse en grupos terapéuticos. No podemos decir: “mi cuota revolucionaria ya la aporté porque fui el sábado a la Universidad de las Madres” y el resto de la semana puedo dedicarme a ir al shopping, a la peluquería, etc. No podemos transformarlo en un lugar donde nos consolamos mutuamente. Esto obstaculiza acciones, iniciativas y hasta obligaciones en otros espacios. La trayectoria es algo que construimos con la persistencia de nuestros sueños, de nuestros objetivos, es algo que podemos mirar orgullosamente cuando sumamos todo eso. ¿Estamos obligados u obligadas? No. Pensar que de esto deriva una obligación moral es como pensar que la solidaridad es una obligación moral.

Recuerdo que cuando tuve el cargo de defensora del pueblo, una de las cosas que ocurrió es que se me triplicó el sueldo de golpe. Entonces inmediatamente vinieron de una AFJP a decirme que ahora que tenía un sueldo alto era ridículo que me quedara en el sistema de reparto. Con un sueldo bajo conviene, porque igualmente está garantizada la jubilación, pero cuando se tiene un sueldo alto, mejor guardarlo para uno mismo y no estar repartiéndolo con otros. A mí me pareció abyecto, una elección horrenda. Pero cuánta gente no podría ceder a pensar que es una oportunidad única y sólo por cinco años. Al volver al aula, la mitad del sueldo se cobra en negro y la jubilación termina siendo de 200 pesos y no de 700 pesos que es el sueldazo que cobramos en la universidad. Son conductas casi heroicas.

Doy este ejemplo porque en la formalidad del Estado, pagar los impuestos y aportar para la jubilación son acciones de solidaridad con toda la sociedad, y sin embargo muchísima gente las evade. Esa evasión es ilegal, pero hay muchas solidaridades que no están fijadas por ley. ¿Es obligatorio ser solidario? La verdad que no lo es. Forma parte de nuestra trayectoria decidir ser solidario, depende de lo que queramos construir de nosotros mismos, que tiene que ver con el mundo que queramos construir.

Buscamos siempre significados para nuestra acción hacia delante, pero nuestro pasado también tiene que tener un sentido. Y tiene el sentido que tiene, no el que nos gustaría que tenga.

Es decir, podemos inventarnos el pasado, como el presidente actual y su esposa, que hacían negocios financieros en los 70 y pretenden ser vistos como militantes de la resistencia. Uno puede inventarse el pasado y si es lo suficientemente poderoso hasta puede lograr que los demás no se enteren. Pero para nosotros mismos, para nosotras mismas, nuestra significación, los sentidos que le damos a aquello a lo que aspiramos como objetivos de nuestra acción hacia el futuro ¿no tendrían que ser congruentes con nuestras acciones cotidianas y con los sentidos que tiene aquello que vamos dejando como trayectoria?

Leído nuestro pasado, leído nuestro presente, ¿no tendría que producir ese sentido futuro al que aspiramos?

Hoy me preguntaban entre los sentidos que se declaman y la vida cotidiana, nuestra participación en otros movimientos, la participación que podamos tener en otras áreas. Hay algo que se llama la performatividad del lenguaje. Quiere decir que el lenguaje no solamente dice, sino que construye cosas. El decir es un hacer. Hay maneras de decir que construyen aquello que digo. Si yo le digo a alguien “reverendo idiota”, no estoy solamente describiendo a alguien que está ahí, sino que estoy idiotizándolo, insultándolo, produciendo un sentido que lo constituye como sujeto en el hecho de estar diciéndole eso.

Cuanto mayor es mi poder, más se impone el sentido con el que construyo al otro. Si yo a una persona permanentemente la degrado verbalmente, la construyo como un sujeto degradado. Si le digo a una mujer “vos no podés, no sos capaz, vos sin mí no sos nada, sola no vas a ningún lado”, esa violencia verbal que precede siempre la violencia física y que primero construye a las mujeres como un sujeto incapaz de defenderse, esa programación de la indefensión que se construye verbalmente, incluso

antes de que llegue el golpe, transforma a la mujer en incapaz. No es meramente que le digo “sos incapaz”. La hago incapaz diciéndole “sos incapaz” permanentemente y en todas las circunstancias.

Hay aspectos negativos y positivos en la performatividad del lenguaje y es que la performatividad del lenguaje me permite construir identidad. Es decir, cuando yo digo cómo es el otro o cuando digo cómo soy yo misma, cuando me presento, voy construyendo mi identidad a partir de los rasgos que elijo para presentarme.

Yo elijo para presentarme ciertos rasgos, que son los que considero más importantes para mi identidad. Entonces construyo mi identidad como sujeto y también mi identidad política diciendo ciertas cosas, acerca de los demás y acerca de mí misma.

Si digo, “yo como feminista no podría sostener tal cosa o apoyar determinada actividad”, “yo como feminista” está poniéndome bajo un rótulo, el de ser feminista, que me habilita a ciertas acciones y me obstaculiza otras si quiero ser congruente conmigo misma. El modo en que me defino en cada circunstancia pone ciertos rótulos, ciertas condiciones que no son todas, ya que todas serían interminables. Selecciono algunas y me voy construyendo verbalmente al decidir cómo me defino y al interpelar al otro también en la definición.

Esto lo menciono, porque cuando nosotras y nosotros decidimos privilegiar algunos aspectos al construir nuestra identidad, aspiramos a definirnos de esa manera que es como queremos vernos a nosotros/as mismos/as y como queremos ser vistos/as. Así como nos presentamos, así supuestamente actuamos a futuro y tendríamos que poder darnos en nuestro pasado bajo este mismo tipo de compromiso que el lenguaje va generando.

Si me propongo como una persona de la resistencia política, tendría que poder leer mi pasado bajo esta misma descripción. La congruencia, entre otras cosas, es que ese lenguaje bajo el cual quiero ser vista, sea un lenguaje que se pueda sostener en mis conductas en el tiempo. Estoy proyectándome a futuro y tengo una trayectoria pasada que permite sostener eso. No soy un mero discurso vacío cuya vida transcurre por otro lado, algo tan habitual y que produce tanto desencanto.

Que las acciones sean congruentes con nuestro discurso, significa que realmente el modo en que tendemos a describirnos, queremos ser vistas, nos presentamos, etc., sea el modo sostenido por nuestra conducta a lo largo del tiempo.

Acá podemos introducir otra de sus preguntas. ¿Cómo trabajar dentro de los movimientos sociales, partidos políticos, etc.? De la misma manera. Cómo hacer congruente nuestra manera de actuar que consiste en no pretender que nadie por sus condiciones naturales tenga que estar por encima o por debajo de otra persona de manera arbitraria, como no tener entonces una actitud paternalista si estoy en un grupo de académicas que trabaja con mujeres populares. Bueno, no tengamos una visión paternalista, tengamos una visión de escucha atenta a lo que nos puede dar el encuentro entre ese saber de la academia y el saber que viene de la práctica.

Otras de las traiciones muy habituales es a la incongruencia entre el medio y los fines: “es verdad vamos a usar guita negra para tal acción política, pero si sale vamos a poder ayudar a tanta gente.” El objetivo puede ser el mejor, pero lo vamos a hacer aceptando un financiamiento que no corresponde. Esto pasa todo el tiempo.

Yo creo que es inadmisibles la actitud de la CTA de hacer que AMMAR se transforme en un sindicato. Es de gente que decidió acumular poder a costa de otras personas, que decidió usar como medios a quienes debió atender como fines. Entraron las mujeres de AMMAR en la disyuntiva entre quedarse aceptando las condiciones que se les imponía o irse, no había negociación. Yo estuve en la asamblea y recuerdo como una mujer dirigente de la CTA les explicó las ventajas de ser una mujer trabajadora y los derechos que tendrían como tales. Esos derechos eran a la jubilación, a las vacaciones pagas. Les explicó cómo era salir de la marginalidad de la prostitución para embarcarse en la historia de la clase trabajadora, historia de luchas, historia de logros. Fíjense la performatividad, ahora no me llamo mujer en estado de prostitución, y mucho menos puta, ahora me llamo trabajadora, entonces quedo incluida en las luchas de la clase trabajadora. Algunas de estas mujeres preguntaron de dónde saldría la plata para las vacaciones, la jubilación, le contestaron que eso era algo que después les explicaban porque eran cuestiones operativas.

Quisiera señalar que esta asamblea se realizó el mismo día que se repartían las cajas de alimentos... una central de trabajadores que se supone está en otra línea ética, humana, política. Si querés los alimentos, primero tenés que venir a la asamblea. Las mujeres de Ammar quisieron pasar a un cuarto intermedio para discutir entre ellas y esta señora se niega y saca una hoja y dice

“aquí está listo el estatuto, lo único que tienen que hacer es firmarlo”. Las habían llamado a una asamblea con un estatuto ya escrito por las autoridades de la CTA. Afortunadamente primó la posición de pasar a cuarto intermedio para que las mujeres discutieran qué querían y ver si firmaban ese estatuto u otro. Finalmente se separaron en dos organizaciones, una a favor de sindicalizarse y la otra no. La CTA echó del local a las que no aceptaban sindicalizarse.

Todo esto lo cuento con mucho dolor, sigo acompañando a las mujeres de AMMAR sindicato y a las mujeres de AMMAR capital, porque no me parece que sean las responsables de esto y el problema no es una diferencia entre ellas, pero sí me parece que hay dirigentes responsables de esto.

Le dije a un dirigente de la CTA que en mi barrio los señores que les sacan la plata a las prostitutas tienen un nombre. Le pregunté: ¿vos como te llamarías? Se puso muy mal y me decía: “cómo me decís eso, soy un dirigente socialista”. Performativamente quiere ser visto como un dirigente socialista. Pero lo que ahí estaba ocurriendo, ¿es aceptable en un dirigente socialista? ¿No debemos interpelar a alguien que se dice un dirigente socialista, siendo que lo que le está ofreciendo como dignidad trabajadora a alguien es el engaño, la manipulación y la opresión? ¿La cuota sindical saldrá de la pros- titución?

Me parece que esta cuestión de cómo uno se va performando nos tiene que tener atentos y atentas todo el tiempo. Y si nosotras mismas nos vamos a definir de cierta manera, estar atentas a ser congruentes con que nuestras acciones puedan sostener ese modo en que nos presentamos y queremos ser vistas y que es el modo en que queremos estructurar nuestra vida.

El feminismo en la Argentina

Por distintos motivos, han habido fracturas muy grandes dentro del feminismo en la Argentina. Existe, por supuesto, una diferencia entre el movimiento de mujeres y el movimiento feminista.

El movimiento de mujeres son las mujeres que activan con distintos objetivos. Por ejemplo, las mujeres de la iglesia que se juntan para entrenarse e ir a romper los talleres del encuentro, son parte del movimiento de mujeres, las mujeres de la liga de amas de casa son parte del movimiento de mujeres. Movimiento de

mujeres pueden ser movimientos en los partidos políticos, en los sindicatos, en los movimientos indígenas, en las distintas organizaciones religiosas, todo eso es movimiento de mujeres.

Hay Encuentros Nacionales de Mujeres y hay Encuentros Feministas. Hay feministas que van al Encuentro de mujeres, por supuesto. Luego de las dictaduras en América Latina, muchas mujeres del movimiento de mujeres y muchas feministas fueron convocadas a participar en organismos públicos, y a partir de Beijing, que se promueve que haya instituciones específicas para los derechos de las mujeres, trabajan en esas organizaciones tratando de generar programas, evaluarlos, realizar ciertas planificaciones, vigilar la perspectiva de género en las políticas públicas y otras cosas. Entonces muchas de estas feministas probablemente están realizando este tipo de tareas. ¿Las están haciendo como feministas? Volvemos al punto anterior.

Me parece que un movimiento requiere objetivos en común, requiere cierta consolidación solidaria, que no hay en el feminismo, requiere menos hipocresía de la que hay. En nombre del feminismo se hacen cosas que nada tienen que ver con lo que una definiría como feminismo.

Luego está la cuestión de pensar que no sólo nuestro género nos define o que nuestra perspectiva feminista nos define.

Desafíos

Un desafío es integrar las demandas del feminismo en otras demandas sociales, porque nadie es solamente mujer. Si no enunciamos esas otras demandas sociales nos quedamos en un feminismo para pocas, de élite, ilustrado, de clase media. Si no mencionamos que hay mujeres en situación de prostitución, que hay mujeres viviendo con VIH, que hay mujeres indígenas, que hay lesbianas, que hay mujeres populares desocupadas, que sus maridos e hijos/as hace dos generaciones que no están en relación de trabajo. Si no veo muchas otras maneras de ser mujeres y el feminismo no se compromete con esas otras maneras, lo que no se compromete explícitamente queda entonces ausente de esa línea de compromiso.

Otro desafío es el que ustedes mencionaron, cómo las demandas feministas se integran en los movimientos populares. Porque efectivamente, hay mucho temor, hay mucho recelo, pienso que

los malentendidos con respecto al feminismo influyen para que demandas del feminismo no sean aceptadas con tanta facilidad en grupos que en otras condiciones pedirían equidad o pedirían derechos.

Esos dos desafíos son de apertura del feminismo. Que el feminismo incorpore otro tipo de demandas y que podamos poner el feminismo entre las demandas de otros grupos con los que tenemos relaciones de solidaridad o de militancia. Me parece que son las dos perspectivas que quedan abiertas como para fortalecerlo y enriquecerlo. Esos son nuestros desafíos. Ahora hay que trabajar.

Noviembre de 2006

Mujeres al frente y en la lucha

Espacio de Mujeres del
Frente Popular Darío Santillán

Presentación

Estamos cumpliendo nuestro cuarto año de vida como *Espacio de Mujeres*, en el Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón primero y en el Frente Popular Darío Santillán (FPDS) después. Surgimos junto al humo de las gomas quemadas en la lucha por justicia por Darío y Maxi en los cortes de los 26 en el Puente Pueyrredón¹. Allí arriba, un 26 de septiembre de 2003, hicimos la primera Asamblea de Mujeres con el objetivo de reproducir en los territorios talleres donde reflexionáramos sobre la violencia hacia la mujer, la anticoncepción o el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos. Para esto sostuvimos como tarea central, tanto la ampliación de la participación y la voz de las mujeres al interior y hacia afuera de los movimientos, como la formación de todas las compañeras. Desde entonces y siempre que subimos al Puente, hicimos nuestra asamblea.

¹ El 26 de junio de 2002 las fuerzas represivas del Estado argentino, siguiendo las órdenes del gobierno del presidente Eduardo Duhalde, desataron una feroz represión a la movilización organizada por l@s piqueter@s. Como consecuencia del uso de balas de plomo y de goma, resultaron muertos dos piqueteros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, y centenares de herid@s y detenid@s. Desde ese entonces, todos los 26 de cada mes, cortamos el Puente Pueyrredón reclamando por justicia y castigo a los responsables políticos y materiales de la “Masacre de Avellaneda”.

Nos fuimos reconociendo y afianzando como Espacio, entendiéndolo como una instancia abierta a todas y sin mandatos por organización. En noviembre de 2003 hicimos el primer *Encuentro de Mujeres Desocupadas* de Roca Negra.

En junio de 2005, en el marco del acampe realizado por el FPDS frente a los tribunales de Lomas de Zamora en reclamo de justicia por los asesinatos de Darío y Maxi, hicimos un taller junto a las compañeras que participaron de distintas organizaciones sobre los roles que el sistema asigna a las mujeres.

Anualmente realizamos al menos un encuentro general, planificamos actividades comunes, movilizaciones y acciones con diferentes grupos de mujeres, feministas y sociales. Siempre nos planteamos también la necesidad de debatir, articular y coordinar acciones con los compañeros varones y de otras opciones sexuales, con quienes todo el tiempo interactuamos, tanto adentro como afuera de las organizaciones.

Como Espacio participamos en los *Encuentros Nacionales de Mujeres* en Mendoza en 2004, Mar del Plata (2005), Jujuy (2006) y en Córdoba (2007). Junto con las 20.000 mujeres, usamos los pañuelos verdes por la libertad de decidir, concurrimos a talleres de diferentes temáticas, nos movilizamos, agitamos y realizamos murales y graffitis como en San Salvador de Jujuy por la libertad de Romina Tejerina y contra “siglos de violencia hacia la mujer”. En aquella ocasión, concurrimos a la movilización frente a la Penitenciaría donde está presa Romina, que lleva en su cuerpo las marcas de muchas de las violencias y discriminaciones de las que somos objeto las mujeres excluidas.

En Mar del Plata, en el 2005, también repudiamos la visita al genocida Bush que pisaría 15 días después esa ciudad, y llenamos las calles con pintadas contra su presencia, repudiando al ALCA y levantando nuestras voces de resistencia y lucha antiimperialista.

En el camino recorrido nos fuimos encontrando con otras compañeras con quienes articulamos y coordinamos movilizaciones por el “Día Internacional de la No Violencia Hacia la Mujer” (25 de noviembre) o por el “Día Internacional de la Mujer Trabajadora” (8 de marzo), y realizamos talleres y acciones comunes.

Entre el 16 y el 18 de marzo de 2007, en Buenos Aires, organizamos el *Primer Campamento de Formación en Género*, dirigido a todas las compañeras del Frente, con el objetivo de aproximarnos a algunos temas, debatirlos y construir nuestro pro-

pio conocimiento, a partir de la práctica concreta que venimos desarrollando.

Estuvieron presentes compañeras desocupadas, ocupadas, estudiantes y profesionales de distintos puntos del país: La Plata y Gran La Plata, Mar del Plata, Tandil, Córdoba, Tucumán, Mendoza, Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires. Nos acompañaron también agrupaciones con quienes llevamos años de acciones comunes: *Debo ca en boca-acciones feministas*, *Mujeres Públicas*, *Grupo Gesta* y *Área de Géneros de Pañuelos en Rebeldía*.

La metodología utilizada se basó en la educación popular, entendida como una dimensión pedagógico-política de la resistencia y de la construcción colectiva de conocimientos.

Los temas principales del campamento fueron:

- *Mujeres luchadoras y feministas*: la mitad invisible de la historia.

- *Lo personal es político*: ¿Qué entendemos por género? ¿Qué es el patriarcado? Relación capitalismo/ patriarcado. Lucha de géneros y lucha de clases.

- *Taller de Arte y Lucha*: realización de stenciles y creación de canciones. Participación de *Mujeres Públicas* y sus producciones.

- *Feminismo*: Recorrido histórico. Los mitos del feminismo. Historia de los feminismos y su relación con los movimientos populares. ¿Es ideología o es acción? ¿Nosotras somos feministas? De ser así ¿cómo lo entendemos?

Fueron tres días de intensos debates, trabajos, y de conversaciones con otras cumpas sobre momentos importantes de nuestras vidas en un clima de confianza, respeto y mutuo reconocimiento; compartiendo comidas, algunos instantes dolorosos, bailes, videos y alegrías. Estas jornadas nos dejaron muchos aprendizajes y definiciones, que luego sistematizamos en la edición de una cartilla para trabajar en los barrios, la universidades, los lugares de trabajo, y con otras organizaciones. Asumimos que la lucha anticapitalista no puede ser efectiva si no incorpora también la lucha contra el patriarcado, hermano siamés del capitalismo, y responsable de la reproducción cultural y social de estereotipos y mandatos jerárquicos que ponen a varones y mujeres en lugares de subordinación e imposición de unos sobre otras, que como movimiento social tenemos la tarea de desarticular.

En este camino, llegamos al Plenario Nacional del FPDS, realizado el 14 y 15 de julio de 2007 en Mar del Plata, que incluyó

dentro del temario “la lucha antipatriarcal”. Con la asistencia de 200 delegadas/os de las organizaciones territoriales y los sectores -trabajadoras/es ocupadas/os y desocupadas/os y estudiantes- de las regionales del FPDS, debatimos e intercambiamos en subcomisiones de trabajo y en plenarios.

Producto de la discusión y aportes colectivos de varones y mujeres militantes de la organización, surgieron las “Propuestas de Lucha Antipatriarcal y Anticapitalista”:

- La lucha antipatriarcal es la utopía por el cambio social.
- Garantizar la participación orgánica igualitaria entre varones y mujeres. Proporcionalidad igualitaria de varones y mujeres en los cupos de participación en campamentos y actividades de las diferentes Áreas del Frente. Para esto es necesario impulsar el debate de Género(s) en todas las áreas, espacios, regionales e instancias orgánicas del FPDS.
- Acciones políticas comunes de varones y mujeres que atiendan a niños y niñas en las diferentes actividades de la organización de manera que se pueda garantizar la activa participación de las mujeres. Esta instancia con niños y niñas, la entendemos como lugar de aprendizaje porque nuestras/os niñas/os son actores estratégicos en la nueva sociedad que queremos construir y que prefiguramos en nuestras prácticas y acciones cotidianas.
- Generar actividades que, en la práctica concreta, lleven “lo privado” a lo colectivo de la organización.
- Potenciar en la lucha antipatriarcal la riqueza de la multisectorialidad del Frente (trabajadores/as desocupados/as, ocupados/as y estudiantes)
- Impulsar instancias para los varones que permitan poner en común los afectos y las riquezas de la vida, como lo hacen las compañeras del *Espacio de Mujeres*. Revisar los roles, estereotipos y mandatos de los varones, la influencia del patriarcado y la elaboración de acciones para combatirlo.
- Mantener el *Espacio de Mujeres*, necesario para abordar las temáticas propias, e impulsar espacios mixtos de discusión. Conformar un Área de Género(s) o Área de Igualdad de Géneros que incluya la gran diversidad de identidades y opciones sexuales.
- En este camino debemos comprometernos a modificar el lenguaje. Repensar los cantos que incluyen insultos ancestrales hacia la mujer: “yuta puta”, “hijo/a de puta”, etc.

- Llevar adelante en los territorios y organizaciones del Frente el debate sobre la despenalización del aborto.
- Desde los/as estudiantes, impulsar cambios en los planes de estudio que incorporen la lucha antipatriarcal y anticapitalista.
- Ampliar la concepción de nuestro feminismo con la participación de los varones.
- Que el Área de Salud incorpore el abordaje de las temáticas: abuso, salud y educación sexual, superando la visión “biomédica” hegemónica.
- Tener lugares/casas para mujeres que las contengan en la compleja temática de violencia hacia la mujer.

Porque entendemos que la lucha anticapitalista debe ser también antipatriarcal como garantía de ruptura de sus mandatos, estereotipos e imposiciones, para hacernos a todos y todas más felices, mejores personas y con la capacidad de disfrutar de todas nuestras relaciones afectivas y sociales. Por eso luchamos, por eso revolucionamos las calles, las casas y las camas.

Relato Social: Mujeres inconvenientes²

*“...Soy una mujer inconveniente
me lo dijo ayer mi presidente”.*

Liliana Felipe

“¡Darío Santillán, Maximiliano Kosteki, presentes! ¡Ahora y siempre! Nos vemos en la lucha” gritaban las compañeras del espacio de mujeres del Frente Popular Darío Santillán mientras subían al Puente Pueyrredón a metros de la rebautizada estación *Dario y Maxi* -ex Avellaneda- el último 26 de junio de 2006.

Ese día se cumplieron cuatro años de la *Masacre de Avellaneda* y como todos los 26, las piqueteras y sus compañeros de lucha cortan el Puente Pueyrredón reclamando por justicia y castigo a los responsables políticos y materiales de los asesinatos de sus compañeros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán.

² Este texto, escrito por compañeras del *Espacio de Mujeres* del Frente, recibió una Mención Especial del Concurso Literario de Cuentos y Relatos sociales breves “Mujeres tomando la palabra”. Historias de las Mujeres, sus vidas, sus cuerpos, organizado por Católicas por el Derecho a Decidir (Córdoba).

El 26 de junio de 2002, las fuerzas represivas del Estado argentino siguiendo las órdenes del gobierno del presidente Eduardo Duhalde, desataron una feroz represión a la movilización organizada por l@s piqueter@s. Como consecuencia del uso de balas de plomo y de goma resultaron muertos los dos piqueteros, herid@s 50 y detened@s vari@s centenares.

Para todas y todos, los 26 de junio significan vigilia desde el día anterior, encuentros, ollas populares, charlas, mates y guisos. Pero la del 2006, para ellas tuvo un significado especial: estrenaban el video de apenas siete minutos que recopila una acotada pero intensa parte de la historia como mujeres piqueteras en el que todas son protagonistas.

Cuando finalizaron su asamblea mensual como lo hacen desde el 26 de setiembre de 2003, algunas compañeras se quedaron pensativas. Entre ellas, Helena no podía dejar de recordar aquellos primeros pasos que decidieron dar un puñado de compañeras de distintos Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) de regreso del XVIII Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario, cuando imaginaban una asamblea de mujeres.

Las compañeras que habían viajado querían socializar esa experiencia con el resto: los talleres, la marcha, el alojamiento, la peña, los debates, las discusiones, la violencia contra la mujer y las redes de contención, el derecho al aborto seguro, legal y gratuito y el de decidir sobre nuestros cuerpos.

El círculo que conformaron esas mujeres en el puente se fue repitiendo desde entonces, todas las veces que enfrentando a las fuerzas represivas pudieron subirlo. Alrededor de 200 compañeras de los MTD se convocaron de boca en boca a esa primera asamblea de mujeres para charlar de “esas cosas que son nuestras”, acordaron preparar un volante y la continuidad de las asambleas. Eligieron los 26 en el puente, porque allí todas concurrían agrupándose bajo una bandera que anunciaba *Asamblea de Mujeres*. Para el 26 de octubre repartieron un volante con algunas de las preguntas convocantes: “¿Participás y hablás en las asambleas? ¿Decidiste sobre tu maternidad? ¿Sabés cómo cuidarte?”.

El 18 de noviembre gestaron el *Primer Encuentro de Mujeres de los MTD* en Roca Negra, Partido de Lanús, provincia de Buenos Aires, para debatir las preguntas del volante. En esa jornada, mujeres de diferentes barrios de la Capital y del Gran Buenos Aires pusieron palabras a aquellas preguntas definiéndose como

“mujeres luchadoras, mujeres trabajadoras, mujeres de frente y en la lucha, mujeres en las calles por el cambio social, mujeres subversivas, combativas, Mabel Kosteki, madres de plaza de mayo, abuelas de plaza de mayo, mujeres cambiando, trabajadoras luchadoras, desocupadas, mujeres piqueteras, mujeres compañeras desaparecidas, presas y exiliadas”. Y recordaron a Mabel Ruiz, la madre de Maximiliano Kosteki que hacía muy poco tiempo había fallecido, luchando por justicia en el puente los 26 y junto a las “Madres del Dolor”.

Desde entonces cada actividad que fueron realizando se nutrió de diferentes experiencias e historias de vida de mujeres solteras, madres, viudas, militantes políticas, militantes feministas, de grupos de mujeres, madres adolescentes, jóvenes de los barrios, casadas, mujeres jóvenes y adultas que tejieron la trama de esta historia en cada encuentro, en cada taller, en cada marcha.

Este 25 de junio de 2006 por la noche, Helena, Verónica, Juana y María Rosa estaban en la nueva estación *Darío y Maxi*, yendo de un lado al otro, mirando las muestras de arte, escuchando las bandas musicales y las murgas. Se mojan porque llueve y hace mucho frío. Por eso en un momento decidieron quedarse cerca de todos y todas l@s compañer@s, aunque lo suficientemente distanciadas para compartir en ronda unos mates con tortas fritas y un poco más los detalles de sus vidas.

Helena toma el mate y se pierde en los recuerdos que va relatando con sus compañeras. Ella pasó ya los 50 años y desde mediados de los 70 vive en Berisso. Nació en un pueblo de la provincia de Buenos Aires y de adolescente se vino a estudiar a la Ciudad de La Plata. Con 17 años comenzó su activa militancia en la tendencia revolucionaria del peronismo, mudándose a Berisso con su compañero en el año 75. Por entonces miles de jóvenes varones y mujeres estaban convencid@s que el mundo no sólo era posible cambiarlo sino que además era necesario y por eso lucharon para derrotar al capitalismo y por el triunfo de la revolución. Este sueño liberador de justicia, igualdad y solidaridad se vio truncado con la dictadura del 76. Eran tiempos en los que quienes buscaban cambiar la sociedad lucharon por la supervivencia. Helena recuerda que muchos y muchas desaparecieron, o se fueron del país, o se quebraron... o se murieron de tristeza.

Entre resistencias por seguir militando, Helena crió a sus tres hijos varones y a su hija mujer y fue trazando una continuidad en las luchas que marcaron su vida. Cuando en el 83 se fueron

los milicos, brotaron esos lugares de pueblo que sobrevivieron en lo subterráneo durante los años oscuros. En ese camino, junto a organizaciones de derechos humanos impulsa un Centro Cultural y desarrollan actividades para la comunidad, con chicos y chicas en los barrios más pobres del lugar.

Esos años activaron otras luchas y en ese camino se fue enlazando la historia del movimiento de mujeres.

Helena fue una de las mil que asistieron al primer *Encuentro Nacional de Mujeres*, realizado en Buenos Aires en el 86. Con esa primera experiencia se abrió un mundo novedoso que la juntó con otras mujeres. Sus luchas pasadas y reivindicaciones se encontraron con otras cuestiones nuevas pero cotidianas, arraigadas en lo cultural que la llevaron a preguntarse por las relaciones de poder en la pareja, por el trabajo doméstico, por los salarios diferenciados para unas y otros. Mirando el paisaje urbano con otras mujeres de la zona arman un grupo de reflexión y recuperación de las luchas históricas de las obreras de los frigoríficos de Berisso. De esta fusión de vidas y experiencias surge un grupo autónomo de mujeres de la ciudad de La Plata, con el objetivo de trabajar sobre la violencia familiar.

En este punto del relato Verónica miró hacia la nada... el mate quedó ahí... casi en el aire y los ojos se le llenaron de lágrimas con brillo de dolor. La violencia doméstica y familiar, todavía hoy le traen al cuerpo los recuerdos de los días en que su marido le pegaba a ella y sus hij@s.

Verónica nació en Corrientes pero con una parte de su familia se vino a Buenos Aires hace 30 años, instalándose en Longchamps. Verónica tiene 42 años y 4 hijos: el más chico tiene 18 y la más grande 24. A los 18 años fue mamá por primera vez y todos sus otros hijos los tuvo con el mismo hombre que se casó en cuanto supo que estaba embarazada de la mayor. El padre de sus hijos fue siempre agresivo y después del cuarto hijo la convivencia cada vez fue peor. Lo que primero fue un grito luego fue golpe y terminó con tremendas palizas a Verónica y a l@s chic@s.

El marido trabajaba de vez en cuando y se dedicaba a gastar su sueldo en vino. Ella trabajó en una fábrica desde los 16 años y fue obrera textil por veinte años hasta que cerró la fábrica y la despidieron. No pudo terminar el secundario porque quedó embarazada y tuvo que salir a trabajar desde muy chica. Sin embargo, a los 36 años reencontró todos sus aprendizajes de la infancia en el campo y empezó a armar una huerta que le garan-

tizara la comida. La relación con su marido se volvió imposible hasta que un día lo echó de la casa y no dejó que volviera a entrar. Sus hijos e hijas la acompañaron en esta decisión y unieron sus brazos para seguir adelante.

Verónica no conseguía trabajo fijo y se enteró que había un MTD en asambleas de desocupados garantizaba un puesto de lucha y organización para mejorar las condiciones de vida. Participó también en talleres de mujeres, charlando sobre anti-concepción, aborto y violencia familiar. Con otras mujeres se ayudaron y conformaron pequeñas redes con otras organizaciones sociales del barrio. A Verónica la invitaron a participar del XVIII Encuentro de Mujeres de Rosario en el 2003. ¡Qué polenta le dio el Encuentro! Allí se cruzó con compañeras de otros MTD que habían ido por su cuenta o que, como antiguas militantes de organizaciones de mujeres, no se habían perdido ninguno de los anteriores. Compartieron talleres y se imaginaban con otras compañeras en esas actividades, en lo bueno que sería que alguna vez puedan viajar y salir del encierro del barrio que la pobreza cotidianam no les permite dejar. En los talleres de los barrios se escuchaba: “Si querés salir del barrio, no tenés una moneda para viajar... y caminar, a veces da mucho miedo”.

Verónica le pasa el mate a Juana que está sentada justo frente a ella tragando el último bocado de torta frita. Juana vive en una barriada de Quilmes. Cuando nació a mediados de los 70, l@s trabajador@s se quedaban casi con el 50% de las riquezas. Ahora, en el 2006, arriman apenas el 20%. Así creció la desocupación y la pobreza en el país y las posibilidades laborales para las mujeres se fueron cerrando. Antes, a los 18 o 19 años podían entrar como obreras en una fábrica. En los 90 y principios del siglo XXI la aspiración mayor para las mujeres que viven en las barriadas más pobres de Capital Federal, el Gran Buenos Aires y La Plata, es salir a buscar el mango para la comida y los remedios con el trabajo de cartoneo. Juana tiene 6 hermanos: 4 mujeres y dos varones y con 30 años recuerda los relatos familiares de aquellos años. Su mamá se vino de Santiago del Estero en los 60. Juana pudo ir a la escuela y se la rebuscó desde muy chiquita, pero nunca consiguió nada mejor que ser vendedora en un negocio en el que a veces llevaba la contabilidad. Soportó un padrastro abusador que la violó cuando tenía 13 años. Su madre no le creyó, tampoco sus tías ni vecinas y por eso se mudó a La Plata a vivir con su madrina que trabajaba en el frigorífico. Con esfuerzo personal y traba-

jando consiguió terminar el secundario. De a poquito se arrimaron otros hermanos, hace un año su querida hermana Clara y todos acomodaron el rancho en el que viven. A los 20, Juana tuvo a su hija y a los 25 el varón y desde entonces se cuida con pastillas. Unas semanas atrás Clara le contó que a su mejor amiga hacía más de dos meses que la madre no la dejaba ir a la escuela y supieron la razón: el padrastro abusaba de ella, la violó, le pegó y la quemó. La chica lo acusó y lo metieron preso y por más que su madre le insiste con retirar la denuncia ella no lo hace y tanto el peritaje médico como los análisis de ADN lo dan como el responsable de la violación. Juana no dejó a la amiga de Clara desde entonces. La acompañó a tribunales, a la fiscalía y a redes especializadas, aunque en este ordenamiento patriarcal se complica todo mucho más por tratarse de una menor de 18 años.

Juana hace un año que se sumó al MTD porque el patrón del negocio le bajó un 60% del sueldo y arregló entonces trabajar menos horas: a la tarde va al negocio y por la mañana al MTD. Para ella fue muy importante el espacio de mujeres, los encuentros de formación, los talleres en Punta Lara, porque comprendió que no era ella la única víctima de las injusticias contra las mujeres sino que muchas otras también lo son. Por eso el acompañamiento que hace a Clara y a su amiga, lo vive como su aporte para que desde muy jóvenes las mujeres sepan de la existencia de redes, cómo usarlas y ayudar a construir las. Juana viajó por primera vez a un Encuentro de Mujeres en Mar del Plata en el 2005 y con las compañeras del Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán gritó contra la presencia del genocida Bush, estuvo en los talleres, conoció el mar, llevó la bandera en la marcha y no se sacó nunca más el pañuelo verde que a todas las mujeres las identifica con la campaña por el derecho a decidir. Juana se compromete en las luchas de las mujeres por sus derechos y participa en las marchas del 8 de marzo y del 25 de noviembre, integradas a la lucha del Frente Popular Darío Santillán. Todavía se conmueve con el clima de confianza que entre todas fueron construyendo.

Cuando está por tomar el mate, su cara de asco sorprende a todas. No era para menos, la infusión estaba lavada; sin dudas había llegado la hora de cambiar la yerba. Mientras Juana prepara el mate, María Rosa se larga a hablar de corrido como muy pocas veces la escucharon. Parece que este momento del mate con tortas fritas invita a la charla.

María Rosa tiene 46 años y vive en Monte Chingolo, Lanús, en unas tierras que ocupó con otras familias en los 80, cuando se vino de Mar del Plata donde trabajaba como fileteadora en la industria del pescado. Para ese entonces ya habían nacido 4 hijos e hijas, pero una se murió apenas nació. Cuando María Rosa se vino a Chingolo, José -su marido y padre de los hijos- partió para el Chaco donde tenía familia y podía trabajar en la cosecha del algodón para enviar desde allá plata a su familia afincada en Lanús. María Rosa y José tuvieron 4 hijos más. Ella seguía trabajando en changas como doméstica, vendiendo o en lo que pudiera rebuscarse. José juntaba algo también de las changas en la construcción cuando se venía del chaco y los hijos mayores también “changuieron” en algo. Ni José ni María Rosa saben leer y escribir pero sí hacer cuentas, algo necesario para sobrevivir en este mundo capitalista. Su casa la fueron construyendo de a poco y pudieron hacerla toda de material, con ventanas y vidrios, con pisos de mosaico y también con un baño. Tienen agua corriente y luz, como producto de la organización del barrio que permitió que lo consiguieran así como el loteo. Sus 7 hijos fueron a la escuela. A mediados de los 90, José tuvo un accidente en la obra en construcción en la que trabajaba en negro y murió. María Rosa no conseguía trabajo como empleada doméstica y cualquier changa no duraba más de dos meses y si llegaba a salir algo, cada vez era por menos plata. Lo mismo le pasaba a muchos y muchas vecin@s del barrio. Los pibes y pibas cada vez tenían más hambre y fueron las mujeres las primeras en organizarse por ellos, los propios y los de las vecinas y vecinos. Golpearon puertas de los punteros, de los municipios, hasta que llegaron a la gobernación de la provincia de Buenos Aires. María Rosa empezó a juntarse con vecinos y vecinas todas las semanas en asamblea y para eso abrió las puertas de su casa. Organizaron petitorios para el municipio y se dirigían también al gobierno nacional y provincial. Nadie escuchaba, nadie daba soluciones a los reclamos de sus derechos al trabajo, educación, salud, vida digna, alimento. A fuerza de movilizarse hasta el municipio, a veces conseguían que les arreglaran alguna calle o atendieran los reclamos de infraestructura del barrio. El cirujeo y el cartoneo se convirtió en el principal rebusque familiar y en la salida para conseguir la plata para la comida y los remedios.

Las asambleas semanales seguían y la mayoría de l@s participantes eran mujeres y jóvenes. Muy pocas de ellas con experien-

cia laboral y los jóvenes en su mayoría sin conocer siquiera lo que es el trabajo. Sus viejos y viejas no lo tenían y algunos hombres y mujeres mayores lo habían tenido hasta hacía poquito, cuando los echaron sin jubilación, sin nada como para empezar de nuevo y con casi 60 años.

La indignación era cada vez mayor. De la Rúa era el presidente y en Lanús como siempre, el intendente, Manuel Quindimil. Ante oídos sordos y puertas cerradas, fue creciendo la necesidad de organizarse en la lucha, juntarse y acordar acciones comunes de reclamo reivindicativo. Comenzaron las movilizaciones, los comedores, la guardería, los roperos comunitarios y los relevamientos de salud. Los vecinos y vecinas organizados tomaron un terreno para construir un espacio comunitario que mantienen hasta hoy. Por ese entonces llegó la noticia de los planes trabajar, digitados y arbitrariamente repartidos por punteros, intendentes, funcionarios y políticos.

La organización y las acciones directas crecían. En otros barrios del sur de la provincia de Buenos Aires pasaban cosas semejantes y las respuestas fueron parecidas. Nacen los MTD en Lanús, en Solano, en Quilmes, en Florencio Varela, en La Plata y en Almirante Brown. Todas esas barriadas estaban repletas de fábricas que hacía más de 20 años no funcionaban y no eran más que esqueletos de un pasado de felicidad posible... cada vez más lejano....

La indignación se convirtió en lucha y organización. La metodología elegida era el corte de ruta y el piquete. Porque ahí donde los obreros y obreras realizaban el piquete de huelga al patrón, ahora l@s descupad@s se organizaban para bloquear la circulación de la mercancía, corazón del sistema capitalista. “Si no podemos hacerle huelga al patrón, hagamos un piquete en las rutas por donde llevan lo que fabrican”, era lo que más se escuchaba en las asambleas en las que se debatía cómo hacer oír el reclamo de los y las excluidas. Los piquetes, las ollas populares, los cortes de ruta, los acampes por 2, 3, 7 o más días, se hacían en la rotonda de Pasco y en el cruce de Varela. Aquellos barrios del sur del Gran Buenos Aires se coordinaron para unir la lucha ante las autoridades municipales, provinciales y/o nacionales. Sus reclamos eran por la universalización de planes y ayuda social para l@s trabajador@s desocupad@s, alimentos, subsidios para maquinarias para talleres de herrería, cuero o bloqueras y por trabajo digno. María Rosa públicamente hacía aquello que no

estaba destinado a las mujeres: seguridad y cuidado de los compañeros y compañeras en los acampes, las movilizaciones y piquetes. Pero también algunos compañeros cocinaban en las ollas populares.

María Rosa y cientos de mujeres se fueron descubriendo a sí mismas y reconociendo con sus vecinas. A través de esta práctica común, la participación y el compromiso comenzaron a romper mandatos patriarcales, socializaron la crianza y el cuidado de sus hij@s, ocuparon lugares destacados en las tareas públicas destinadas a los hombres convirtiéndose en delegadas y voceras, cargaron ladrillos y construyeron espacios comunitarios.

María Rosa, no sólo reafirmó la profunda felicidad que le dió tener 8 hijos, sino que además descubrió que le gustaban las mujeres y no tuvo temor en hacerlo público. Como muchos y muchas no perdió la capacidad de divertirse y en cuanto puede se va al bailongo o a una fiesta en el barrio, compartiendo lo poco y nada que se tiene con vecin@s y compañer@s. Un logro para ella en el MTD fue la posibilidad de participar en talleres de mujeres donde debaten, y reflexionan sobre sexualidad, aborto, violencia familiar, reafirmandose cada una a sí misma y con las demás. Viajó por primera vez a un Encuentro Nacional de Mujeres, en octubre de 2005 en Mar Del Plata y marchó junto a sus compañeras del *Espacio de Mujeres* del Frente Popular Darío Santillán. Para esta ocasión aportó el trapo que se convirtió en la bandera violeta, pintada con un dibujo de una compañera y anunciando: *Las mujeres resistimos y luchamos*. Detrás de esta bandera marcharon compañeras desocupadas que se organizaron para subvencionar los pasajes realizando rifas, fiestas y peleando, ante las autoridades del ferrocarril, pasajes de tren más baratos junto con mujeres de otras organizaciones.

Helena mira ahora a Verónica y recuerda su recorrido cuando se acercó a la asamblea y junto con otras compañeras empezaron a descubrir las riquezas de esas vidas, aunque golpeadas y dolorosas. Fue para ellas la mayor fortaleza haber podido llevar adelante la familia, el trabajo, la lucha y la casa con orgullo y sin dejar de ser madres, trabajadoras y mujeres con expectativas de vida, proyectos de futuro, capacidad de divertirse y de juntarse para mejorar.

El agua se había acabado y la ronda de mate estaba terminando cuando escucharon la voz de Doris que se retrasó preparando algunas “cositas riquitas” de la comida típica de Bolivia, su país.

Doris tiene 36 años y vino de La Paz cuando tenía 20, dejando a la hijita de 2 años a cargo de su mamá. Llegó con la ilusión de encontrar una vida mejor y nunca -mientras tuvo dinero- dejó de enviarle algo a su mamá para atender a su hijita. Al llegar a Buenos Aires, indocumentada, Doris anduvo por casas de parientes hasta que se instaló en la villa 20 de Villa Lugano, en la ciudad de Buenos Aires, con su esposo y padre de sus otr@s hij@s : 2 nenas y 1 nene. Trabajó en los talleres clandestinos cerca del barrio, cumpliendo jornadas de hasta 16 horas todos los días, menos los domingos. Hace 2 años a Doris la echaron del taller y decidió sumarse al MTD, integrándose en el grupo de costura y vendiendo en la feria de La Salada. Se sumó a los talleres de mujeres en el barrio entusiasmada por aprender más sobre anticoncepción, sexualidad y aborto. Más de una vez faltaba a los talleres porque se debatía entre las responsabilidades como “esposa y madre” y sus derechos como mujer. Como a muchas otras, le costaba abandonar la parva de ropa para lavar y salir al taller de mujeres. Con los tiempos propios del altiplano, decidió viajar a Mar del Plata afirmando su puesto de lucha en el espacio de mujeres y en el MTD.

El cabello pesado, negro oscuro y largo de Doris, su sonrisa amplia y una mirada limpia y airosa, cerraron la ronda de mate y tortas fritas.

Estas mujeres viven sus vidas: Helena entre la activísima participación en el Frente Popular, su trabajo en el centro de atención telefónica de mujeres que padecen violencia familiar, la coordinación de los talleres de formación del Frente, su participación en las asambleas y en los espacios de reflexión de mujeres de la zona; Juana impulsando redes contra la violencia hacia la mujer, trabajando, concurriendo a las asambleas, las movilizaciones y preparándose para los encuentros anuales nacionales de mujeres; María Rosa, dispuesta siempre a poner su trabajo y su acción a las actividades que en común acuerdan las mujeres del Espacio; Verónica participando de las asambleas, atendiendo la huerta, trabajando y disfrutando cada día un poco más de su cuerpo y de la vida. Como Juana, María Rosa Verónica, Doris y Helena, cientos de mujeres conforman este espacio que, con la diversidad y riqueza con que cada movimiento aborda la temática de género, tiene el lugar común de haberse instalado en la lucha del Frente Popular Darío Santillán, con las reivindicaciones y las problemáticas propias de las mujeres.

Helena me mira y se ríe -exagerada como es ella- por la alegría que provoca poder cortar el puente colectivamente... Cortar el puente para abrir caminos en la lucha por la dignidad. Las risotadas de Helena se apoyan en la alegría del encuentro mismo, del cruce de experiencias, de mirar a esas compañeras que antes en los barrios no hablaban y ahora se animan a leer sus poesías en voz alta. Helena se ríe mientras agita ese trapo violeta devenido en bandera y grita con la consigna escrita en ese paño: *las mujeres resistimos y luchamos*.

Setiembre de 2006

Las innombradas - Mujeres intersex*

La mayoría supo que era diferente en su primera infancia. O presintió que su nacimiento no fue una buena noticia para nadie. Muchas pasaron los primeros años yendo de su casa al hospital. Muchas sufrieron cirugías destinadas a reducir el tamaño de su clítoris. Nadie les preguntó. Nadie les explicó por qué. Muchas descubrieron la verdad de su historia espiando sus registros médicos, a escondidas. Algunas tuvieron que usar su imaginación para reconstruirla. Otras se encontraron husmeando en libros de medicina. Algunas fueron sometidas a vaginoplastias compulsivas y a meses y años de dilataciones vaginales. Muchas lidian todos los días con la insensibilidad genital. Viven en culturas donde sus cuerpos son temidos, son corregidos, son mutilados.

Nadie habla de ellas. No encuentran imágenes celebratorias y deseantes de sus vidas, en ninguna parte. Médicos y médicas, abogados y abogadas, jueces y juezas han decidido, sin prestarles atención, sin escucharlas.

Son exhibidas al desnudo, con un cuadrado o un círculo cubriendo su rostro. Sus genitales son mostrados, comentados y estudiados, pero sus nombres nunca se mencionan. Su voz no se escucha. La historia y la lucha de las mujeres no las incluye.

* Área Trans e Intersex. Programa para América Latina y el Caribe. Comisión Internacional para los Derechos Humanos de Gays y Lesbianas.

Muchas llevan en la carne la experiencia de una violación sin fin. Para muchos y muchas ellas ni siquiera son reales. Ni siquiera existen. Su vida parece transcurrir más allá de la diferencia sexual, más allá del género, en un sitio nebuloso, sin tiempo.

Su experiencia ha sido abordada por todo tipo de profesionales y activistas de derechos humanos, pero rara vez ha sido atendida cuando son ellas mismas las que hablan. Desde pequeñas les dijeron que su cuerpo debía ser corregido para que alguien, alguna vez, las amara. Llevan ese dolor consigo a todas partes. Mucha gente se pregunta si realmente son mujeres. Si alguna vez lo fueron, si alguna vez podrán serlo. Otros y otras justifican las salvajadas que tuvieron lugar en sus cuerpos, porque ahora parecen mujeres normales.

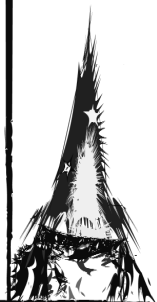
Algunas perdieron para siempre su capacidad reproductiva en aras de la corrección de sus genitales. Sus cuerpos fueron arrasados por la lógica falocéntrica que equipara a cada mujer con un hueco, y que desprecia, aborrece y teme el placer de las mujeres. Cuando se habla de mutilación femenina nunca se habla de ellas.

No obstante, ellas hablan. Y le ponen nombre y límite al horror sin fin del secreto, la vergüenza y el silencio. Construyen movimientos que interpelan el control social de los cuerpos mientras defienden y celebran la diversidad de experiencias de lo femenino.

Y sin embargo, de los discursos y las prácticas, en las agendas de lucha, siguen siendo, una vez más, y como siempre, las innombradas.

MUJERES INTERSEX. ¿DÓNDE ESTÁN ELLAS ESTE 8 DE MARZO? ¿Y VOS, DÓNDE ESTÁS?

PARTE II
Textos generadores



Derechos sexuales y reproductivos, un camino recorrido

Analía Bruno*

Los avances formales en lo que respecta a derechos sexuales y reproductivos son producto de la lucha incesante del movimiento de mujeres. Mujeres de diversas nacionalidades, culturas, etnias, etc., instalamos el tema en el contexto de los derechos humanos.

Propiciamos ámbitos de reflexión colectiva, nos movilizamos, aportamos a la toma de conciencia y a la producción de teoría que determinó el curso de esta historia.

Son vastos los ejemplos de encuentros entre mujeres que en el intercambio de ideas, sentimientos, experiencias, nos identificamos, nos agrupamos, denunciemos las problemáticas que tenemos, y construimos conocimiento. En este sentido es oportuno mencionar el papel de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, que vienen desarrollándose desde el inicio de los años 80.

Los Encuentros Feministas han sido escenario de debates fundamentales a lo largo de las últimas décadas, para el feminismo y el movimiento social de las mujeres de la región. Por ejemplo: la definición del 25 de noviembre como día de lucha contra la violencia a la mujer, fue tomada en el 1° Encuentro (Colombia,

* Médica generalista. Integrante del Área de géneros y educación popular de Pañuelos en Rebelía. Investigadora del Centro de Investigación y Formación de los Movimientos Sociales Latinoamericanos.

1981). El 28 de septiembre, Día de Lucha por la Despenalización del Aborto en América Latina y el Caribe, fue creado en el Encuentro del año 1990, realizado en Argentina.

Asimismo, en Argentina, se realizan anualmente desde 1986 los Encuentros Nacionales de Mujeres. En ellos participamos mujeres de todos los puntos del país y países vecinos, de distintas edades, culturas, opciones sexuales variadas, de las ciudades, del campo, profesionales, amas de casa, mujeres desocupadas, etc.

“Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”

La permanencia de los Encuentros Nacionales de Mujeres a lo largo de estos 22 años, ha servido -entre otras cosas- para impulsar dichos avances formales, y -en la reproducción de los mismos en las distintas comunidades- para aportar al proceso de toma de conciencia en torno a los derechos sexuales y reproductivos, y al derecho a decidir sobre nuestro cuerpo.

En esta línea, es de destacar el encuentro del año 2003, que se realizó en Rosario, provincia de Santa Fe, donde se llevó a cabo la Asamblea Nacional por la Despenalización del Aborto, por un aborto legal, seguro y gratuito; instancia donde comienza a generarse la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, cuyo lanzamiento se produjo en mayo del 2005. En la actualidad agrupa, bajo el lema “Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”, a más de 250 organizaciones -la mayoría de mujeres- de todo el país.

El 28 de mayo¹ de 2007, dicha campaña presentó, en el marco de una masiva movilización ante el Congreso Nacional, el proyecto de despenalización y legalización del aborto voluntario hasta las 12 semanas de gestación.

Haciéndose eco de las demandas de las mujeres, en la década del 80 y durante los 90, diversas conferencias mundiales organizadas por las Naciones Unidas han desarrollado programas de

¹ Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres.

acción que incluyen entre sus recomendaciones la necesidad de los gobiernos de salvaguardar la salud y los derechos reproductivos de mujeres y hombres.

Entre ellas podemos mencionar:

- La Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación de la Mujer del año 1979, que en Argentina tiene rango constitucional desde la reforma de 1994.

- La Conferencia Mundial de Derechos Humanos (Viena, 1993).

- La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (Copenhague, 1995).

- La Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995).

- La Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (El Cairo, 1994).

En nuestro país, la primera iniciativa de política pública en esta dirección, fue aprobada en agosto de 1987 por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, y consistió en la puesta en marcha del Programa de Procreación Responsable, dirigido a suministrar información y asistencia en anticoncepción.

En la actualidad, Argentina cuenta con la Ley 25.630 -sancionada a fines del año 2002-, de creación del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, que se suma y se articula a las leyes y programas provinciales existentes.

Los dos objetivos principales de esta ley son: 1) garantizar el acceso a la información sobre salud sexual y 2) el acceso a métodos anticonceptivos y servicios de salud relacionados. Su cumplimiento podría lograr, de ser debidamente ejecutada, superar en gran medida las violaciones a los derechos sexuales y reproductivos que actualmente se producen. Pero, sin dejar de señalar la importancia que tienen para el cumplimiento de nuestros derechos los logros alcanzados, no podemos dejar de observar hasta dónde se cumplen estas normativas, cuáles son aún las debilidades que presentan y qué nos falta conseguir.

“Para que me coloquen el DIU, tuve que esperar 3 meses que me entreguen el resultado del papanicolau”

Es necesario subrayar la distancia entre la letra de las normativas y lo que sucede en la práctica, luego de tres años de implementada la ley nacional.

Del monitoreo del CONDERS² surge que todavía hay personas que desconocen que pueden recibir anticonceptivos gratis, o ser asesoradas en sexualidad y reproducción, porque “son escasas o no existen” campañas sistemáticas de difusión en las provincias. Los problemas más frecuentes detectados en este monitoreo son:

- Resistencia de los/as médicos/as a indicar el dispositivo intrauterino (DIU) y la anticoncepción de emergencia.
- Para conseguir un turno hay largas esperas. Las mujeres tienen que ir a la madrugada y hacer colas para obtenerlo, porque el horario de atención es limitado y hay poco personal asignado.
- Se ponen obstáculos para la atención de adolescentes si no están acompañados/as por sus madres y/o padres.
- Escasez o inexistencia de prestaciones fuera de las capitales de las provincias.
- Las personas no saben que pueden elegir y tomar decisiones sobre qué anticonceptivo tomar, porque creen que lo debe decidir el médico/a.
- Carencia de estrategias para captar a varones³.

La ley contempla la objeción de conciencia personal⁴, no así la institucional, existiendo en la actualidad servicios enteros aduciendo creencias religiosas y conservadoras, que no brindan el asesoramiento y la provisión de métodos anticonceptivos.

Cabe mencionar que el incumplimiento de la ley 25630 sucede sin que el estado realice monitoreo alguno.

“No sabía que existía el anticonceptivo de emergencia”

Un importante recurso es el anticonceptivo de emergencia, que sirve para prevenir embarazos no deseados luego de una relación sexual no protegida. Pese a la certeza de su eficacia para preve-

² El CONDERS está compuesto por todas aquellas organizaciones y personas que desean monitorear las acciones que prevé la Ley Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable.

³ Informes de Monitoreo de situación de la salud sexual y reproductiva. CONDERS 2006 Fuente: www.conders.org.ar/monitoreo.html

⁴ Se entiende como objeción de conciencia a la actitud o creencia de carácter ético filosófico o religioso que puede argumentar un/a trabajador/a de la salud para no desarrollar su actividad en salud sexual y reproductiva.

nir embarazos no deseados, este método aún no es ampliamente conocido por los/as trabajadores/as de la salud y por la población en general, ni está disponible en todas partes. El desconocimiento de este método genera diferentes dificultades, ya que en muchos casos es mal utilizado.

En febrero de 2007, durante solamente una semana, los medios masivos de comunicación le dedicaron espacio en sus titulares -en general queriendo boicotearlo-, lo que generó que muchas mujeres se acercaran a los centros de salud a solicitarlo.

Luego de que el tema desapareció de los medios de comunicación, descendió la cantidad de mujeres que solicitan este anticonceptivo. Esto demuestra la necesidad de campañas serias de difusión, capacitación y sensibilización, promovidas por los gobiernos nacionales, provinciales y locales, que hasta nuestros días están ausentes.

“En la quinta cesárea pedí la ligadura de trompas, pero no se podía”

A los métodos anticonceptivos se los puede dividir en reversibles e irreversibles, con respecto al retorno a la fertilidad. La ligadura de trompas y la vasectomía al ser irreversibles, son excelentes en el caso que una mujer o un varón decida suprimir su capacidad reproductiva en forma definitiva.

En agosto de 2006 el Poder Ejecutivo Nacional promulgó la ley 26.130 que autoriza a toda persona mayor de edad a acceder a intervenciones quirúrgicas anticonceptivas, como la ligadura de trompas de Falopio y la vasectomía, en los servicios del sistema de salud.

Con la entrada en vigencia de esta ley, las prácticas de ligadura de trompas y vasectomía quedaron autorizadas para toda persona “capaz” y “mayor de edad” que lo requiera formalmente en cualquier organismo de salud (público, de la seguridad social o privado), con el único requisito previo de que otorgue su consentimiento informado.

No se requiere, en cambio, el consentimiento del cónyuge o conviviente, ni autorización judicial⁵.

⁵ <http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-72202-2006-08-29.html>

Si bien queda claro cuáles son los requisitos para acceder a la anticoncepción quirúrgica, se pueden observar diversas situaciones donde se ponen en juego creencias, prejuicios, y se vulnera el derecho a acceder a este método de control de la natalidad. Un ejemplo que puede dar cuenta de esta situación, es cuando una mujer “capaz” y “mayor de edad” -únicos requisitos que pide la ley- que no ha tenido hijos/as, solicita esta intervención. Suprimir la capacidad reproductiva parece estar reservado a mujeres que son mayores de 35 años y tienen por lo menos un/a hijo/a. Entre muchas otras, éstas son situaciones donde se ejerce el poder médico, que funcional al patriarcado⁶ vulnera el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos.

“Podría hacer cualquier cosa para no seguir con este embarazo”

El aborto voluntario en Argentina continúa siendo ilegal, a pesar del efecto catastrófico para la salud y la vida de miles de mujeres que recurren a maniobras abortivas no adecuadas.

Según un estudio reciente encargado por el Ministerio de Salud de la Nación y elaborado por el CONICET, el Centro de Estudios de Población (CENEP) y el Instituto Gino Germani de la UBA, por cada aborto mal hecho que llega a un hospital argentino hay siete que se hicieron con éxito, sin registro. O sea, en Argentina, hay entre 460.000 y 600.000 abortos anuales⁷. Según los últimos registros estadísticos del Ministerio de Salud de la Nación, en el año 2004 murieron 295 mujeres por causas obstétricas. La tasa de *mortalidad por gestación*⁸ fue de 40 por 100.000 nacidos vivos⁹.

⁶ Patriarcado: es un sistema socio-político, religioso, ideológico, cultural e histórico que establece jerarquías sobre la base de la diferencia sexual. Esta jerarquía consagra a lo masculino como superior y paradigma de lo humano, asignando roles, sosteniendo múltiples asimetrías de género, clase, etnia, edad, orientación sexual. Esta configuración impregna todas las relaciones de poder y jerarquía.

⁷ Estudio Morbilidad materna severa en la Argentina en:

http://www.despenalizacion.org.ar/pdf/Evidencia/Estudios/Resumen_MM_Argentina.pdf

⁸ Este concepto es utilizado por la Red Nacional por la Salud de la Mujer (Argentina) para referirse a las mujeres que mueren en algún momento del proceso de gestación muchas veces -el aborto es la primera causa de muerte de gestantes- como consecuencia de una decisión de abortar frente a una maternidad forzosa.

⁹ En: http://www.msal.gov.ar/htm/site/salud_sexual/site/estadisticas.asp

Bajo presión continua por parte del movimiento de mujeres, el Ministerio de Salud y Medio Ambiente de la Nación también lanzó un esfuerzo para garantizar a las mujeres el acceso a una atención post-aborto adecuada y humanizada, sin miedo a las consecuencias legales, reconociendo públicamente el costo en la salud y las vidas de las mujeres del aborto ilegal e inseguro. En octubre de 2004, los ministerios de Salud provinciales y de Nación firmaron un compromiso sobre las medidas que deben tomarse para reducir la *mortalidad por gestación* en la Argentina. Este acuerdo incluye un compromiso de asegurar “que la mujer en situación de aborto no sea discriminada y reciba una atención humanizada, rápida, efectiva y con asesoramiento y provisión de insumos anticonceptivos”.¹⁰

En mayo de 2005, el gobierno nacional anunció la publicación de una nueva guía destinada a médicos/as sobre la provisión de tal atención. El acuerdo firmado por los ministerios de Salud, también incluye un compromiso a “garantizar el acceso a la atención del aborto no punible en los Hospitales Públicos, dando cumplimiento a lo estipulado en el Código Penal”.

En el artículo 86 del mencionado Código se establecen las dos excepciones al artículo que penaliza al aborto: 1) “Aborto terapéutico, o sea cuando corre peligro la vida o la salud de la mujer” y 2) “Si el embarazo proviene de una violación o de un atentado al pudor cometido sobre una mujer idiota o demente. En este caso, el consentimiento de su representante legal deberá ser requerido para el aborto”.

En los meses de julio y agosto de 2006 se sucedieron dos casos de mujeres discapacitadas víctimas de sendas violaciones que quedaron embarazadas y sus familias pidieron la interrupción de los embarazos.

Ha sido de público conocimiento cómo estas mujeres y sus familias se encontraron con grandes obstáculos para acceder a estos abortos no punibles. Los sectores fundamentalistas de la iglesia católica ejercieron presión sobre los/as médicos/as involucrados/as y sobre la justicia, tratando de impedir que se llevaran a cabo las interrupciones de estos embarazos. La solidaridad del movimiento de mujeres y la movilización, fueron determinantes en el desenlace de ambas historias.

¹⁰ Compromiso para la Reducción de la Mortalidad Materna en la Argentina.

En abril de 2007 nos estremecía la historia de Ana María Acevedo, una joven de 20 años oriunda de Vera, provincia de Santa Fe, quien embarazada y enferma de cáncer solicitó el aborto terapéutico en el Hospital Itarruspe, y el Comité de Ética del hospital y su director, el Dr. Andrés Ellena, se lo negaron y la obligaron a continuar con el embarazo. El 26 de abril nació una niña que sólo vivió 24 horas. Finalmente, Ana María falleció el 20 de mayo en Terapia Intensiva del Hospital.

Como éstos, ocurren casos todos los días, donde el derecho al aborto no se cumple. Los mencionados fueron casos testigo que propiciaron el terreno para la elaboración de protocolos de atención de abortos no punibles en algunas provincias y municipios del país.

Si bien estas guías de atención y protocolos son herramientas útiles y necesarias, resta aún la puesta en marcha de programas serios de capacitación y sensibilización en los centros asistenciales que garantice la implementación de dichos instrumentos.

“El mandato de ser madres nos hace perder la noción de que podemos elegir ser, o no elegir serlo”

Otro aspecto a analizar son las ambigüedades que estas políticas presentan, que se supone debieran promover la autonomía de las mujeres -y de toda la población-, en orden a decisiones tan relevantes como las inherentes a las sexualidades, los cuerpos y las capacidades reproductivas.

“Cuando se implementan acciones estatales para garantizar, atender o regular la salud sexual y reproductiva de “las/os ciudadanas/os”, en definitiva se está pensando en destinatarias específicas: “las mujeres”, como una categoría homogénea, con un proyecto de vida predominante -la maternidad- y con una sexualidad específica -heterosexualidad-; y en este proceso se excluye a quienes no se condicen con estas características. Las políticas estatales que regulan las sexualidades presentan una paradoja: efectivamente amplían determinados servicios de salud sexual y reproductiva para algunas mujeres, sobre todo de menores recursos; pero como feministas, no podemos ignorar que al mismo tiempo reafirman una sexualidad unida a la procreación y a procesos de salud/enfermedad, que silencian, cuando no condenan, las conductas y orientaciones sexuales que se

desvían de la maternidad y la heterosexualidad obligatorias”. (Anzorena, 2006).

Las mujeres en una sociedad patriarcal “internalizamos mandatos sociales diferenciales que la sociedad reserva a varones y mujeres de acuerdo a tareas asignadas. Según ellos, la especialización para las mujeres es la `maternidad`, proponiéndonos un modelo de femineidad al cual aspirar y acatar, generando un proceso de homogeneización y disciplinamiento social. Así la maternidad se realiza en el ejercicio de la sexualidad y ésta es valorada si es vivida en función de la primera”. (Católicas por el Derecho a Decidir, 2005).

Son marcadas las situaciones donde queda reflejado cómo impacta en la salud sexual y reproductiva de estas mujeres la maternidad como mandato, siendo la sexualidad entendida sólo en términos de reproducción, y no desde la dimensión del placer; el casi nulo involucramiento de sus compañeros en la elección de métodos anticonceptivos, o la resistencia a utilizar preservativos, y cómo muchas veces la decisión de tener un hijo/a sólo pasa por ellos, siendo frecuentes las violaciones intramatrimoniales.

Como queda expuesto, los programas actuales no han sobrepasado las fronteras de las instancias asistenciales y sanitarias, y permanece la concepción de sexualidad unida a la prevención, la procreación y la heterosexualidad como normas estancas.

En contrapartida, y generando espacios donde se resiste a la norma impuesta, existen diversas experiencias colectivas donde se problematizan estas temáticas y se desea la creación de nuevas relaciones sociales basadas en la solidaridad, la igualdad y el respeto por la diversidad.

Espacios de mujeres en organizaciones mixtas, grupos de mujeres, organizaciones de diversidad sexual, y en menor cuantía grupos de varones (que empiezan a cuestionarse la construcción de su masculinidad), encaran procesos donde se reflexiona acerca de cómo nos impacta la cultura patriarcal que refuerza y potencia al capitalismo, y disciplina nuestros cuerpos. Espacios de diálogo donde nos identificamos, nos descubrimos ejerciendo roles impuestos, nos revelamos ante los mandatos, y nos reconocemos reproduciéndolos, los discutimos e intentamos cambiarlos, derribamos mitos, visualizamos nuestros cuerpos y cuestionamos el único modelo de cuerpo que existe. Nos revelamos ante la maternidad obligatoria y valorizamos las diversas opciones sexuales.

Espacios que se mezclan y crean redes donde se forjan lazos solidarios y se encarán diversas problemáticas de manera colectiva. Redes que ofrecen el apoyo necesario cuando aparece el sufrimiento, la crisis, que inevitablemente son producto del proceso de toma de conciencia de la opresión patriarcal. Entramados que ofrecen contención, acompañamiento, estrategias colectivas, empuje en situaciones donde -como se expresó en estas líneas- las leyes, normativas y programas elaborados en instituciones patriarcales no hacen más que ser sólo puro discurso.

Por tanto es necesario propiciar, mantener, enriquecer y potenciar estos espacios de encuentro donde en el intercambio de saberes y sentires construyamos la confianza necesaria para abordar estos temas y encaremos colectivamente la transformación de nuestra vida cotidiana.

Bibliografía:

- Anzorena, Claudia (2006) - *Políticas públicas dirigidas hacia mujeres: la intervención del Estado como regulador de las sexualidades.*

- CDD (2005) - *Aborto. Argumentos católicos a favor del derecho a decidir.* Córdoba: Católicas por el Derecho a Decidir.

- CENEP-CEDES (2006) - *Resumen Ejecutivo Morbilidad materna severa en la Argentina, Prevención y calidad de la atención para reducir la incidencia y las consecuencias adversas del aborto.* En:
www.despenalizacion.org.ar/pdf/Evidencia/Estudios/Resumen_MM_Argentina.pdf

- CONDEERS 2006 - *Informes de Monitoreo de situación de la salud sexual y reproductiva.* En: www.condeers.org.ar/monitoreo.html

- Consorcio Latinoamericano de Anticoncepción de Emergencia (2005) - *Promoción y defensa de la anticoncepción de emergencia en América Latina y El Caribe.* 2º edición

- Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación (2005) - *Guía para el mejoramiento de la atención Post-aborto.*

- www.msal.gov.ar

- www.pagina12.com.ar

El ethos de cuidado y las cuestiones de género

Graciela Zaldúa*

Los mandatos tradicionales del cuidado de l@s otr@s por las mujeres siguen interpelando al feminismo y al movimiento de mujeres, por su enunciación misma y por los efectos en relación a la condición de género y el nexo entre capitalismo y patriarcado. El trabajo doméstico y de cuidado, por una parte, garantiza la realización del plusvalor y, por otro, la de control y tutela sobre las mujeres. La división sexual del trabajo, los espacios de lo público y privado y la familia son las claves de las relaciones de producción y reproducción de las asimetrías.

Cuestiones vinculadas a las posiciones sociales y a la producción de subjetividades son espacios de realización de las normalizaciones y naturalizaciones sexistas o clasistas. Resistencias y acciones transformadoras cuestionaron los mandatos económicos, políticos, jurídicos, transgrediendo las identidades inmutables de los discursos, las censuras, en el doble juego de resistencia e insurgencia. Como señala Butler, la acción renovable de la performatividad de género, como modalidad de poder, entendido como repetición de normas institucionalizadas y práctica discursiva que realiza o produce lo que nombra, puede dar lugar a la desobediencia y transgresión de la estructura de doble sometimiento psíquico y social. Las posiciones que cuestionan el orden

* Profesora e investigadora de la Facultad de Psicología de la UBA. Asesora del Centro de Investigación y Formación de los Movimientos Sociales Latinoamericanos.

de sometimiento abren caminos y tiempos múltiples y diversos. Pero, a pesar de la heterogeneidad histórico-biográfica de las trayectorias de las mujeres, las condiciones de subordinación sexista permiten visibilizar los vínculos entre hombres y mujeres como relaciones de opresión y, a la vez, como espacios políticos de resistencia.

Consideremos el siguiente hecho: hij@s, ancian@s, los hogares, los espacios institucionales y comunitarios, etc. vinculados con la cotidianidad de la reproducción social y biológica, son asignados y naturalizados como a cargo de las mujeres. Las asignaciones no sólo describen lo que debemos hacer las mujeres, sino también nos prescriben con los discursos que refuerzan los mandatos.

Las prácticas sociales y discursivas se actualizan en las significaciones imaginarias, se naturaliza el mandato con prescripciones, deberes, sanciones, culpas, como si fuera un destino que no puede transgredirse sin consecuencias.

Estas normas que generan matrices de relaciones y prácticas prescriptivas se relacionan con otras subordinaciones y opresiones estructurales que las sobredeterminan: de clase, de etnia, ampliando o recortando los niveles de posibilidades de otras realizaciones, es decir la contingencia que permite emerger otras identidades e imaginar otros papeles y relaciones de poder.

El trabajo femenino remunerado en algunos sectores medios y altos puede contar con resoluciones sostenidas por trabajos domésticos asalariados de otras mujeres u otras instituciones de sostén. Junto con el acceso al trabajo remunerado, mayores niveles educativos y control anticonceptivo facilitaron en estos sectores sociales mayores niveles de autonomía y posibilitaron la transformación de los ideales y las posibilidades de realización no sólo basadas en la maternidad y el cuidado de los otros. A su vez, algunos hombres acompañaron estos nuevos consensos de género accediendo al espacio doméstico y compartiendo el cuidado. No es sin dificultades y retrocesos en muchos casos, construir y sostener niveles de equidad en las funciones, por la pregnancia del mandato tradicional masculino de sostenedor y autoridad sobre la mujer y a su vez la mujer en su función materna, de madre cuidadora, y con relaciones de pertenencia y subordinación al hombre. Estos cambios en las posiciones subjetivas, articulados con los cambios sociales, producen transformaciones afectivas, de las representaciones psíquicas, que abren a otras posibilidades simbolizantes en las mujeres, no sólo las tradicio-

nales de la maternidad y el cuidado, sino del trabajo, el arte, la ciencia, la política. Por su parte, el hombre puede compartir el sostén familiar, acceder al espacio doméstico y al cuidado, sin tener que recurrir a la fuente de autoridad y dominio sobre la mujer. Horizontes, transiciones, nuevos consensos entre los géneros. Pero esto no fue ni es un problema que sólo atañe a las mujeres, sino a toda la sociedad, y requiere de insistencia en la formulación y en las acciones relacionadas con las asimetrías y sus correlatos de espacios desiguales, es decir, de priorizar la equidad, la participación, el acceso a oportunidades como eje de las políticas públicas.

Estos mandatos tradicionales se hacen dilemáticos en los sectores populares, que sin soportes de protección, se encuentran en situaciones de extrema vulnerabilidad. En el trabajo público y privado, como cuidadoras y sostenedoras, las mujeres enfrentan la crisis neoliberal con múltiples estrategias de sobrevivencia.

Muchas son presencia activa en los movimientos sociales para garantizar la alimentación, la tierra, el agua, la vivienda y a su vez las acciones de orden familiar. Los tiempos que exigen estas acciones, en un contexto de pobreza e indigencia, rompen con el ideal de mujer tradicional. Si algo falla reciben frente a los “descuidos” las miradas culpabilizantes de las instituciones educativas, sanitarias, familiares.

Las asimetrías de género y de clase se construyen tanto social como relacionalmente, aunque su invisibilización opaca, oculta los mecanismos de encadenamiento al sexo como natural y biológico y a la dominación social sobre los sectores subalternos. Si en las mujeres de los sectores medios el trabajo remunerado constituye un lugar simbólico, en el camino de las realizaciones y búsqueda de satisfacción es que los ideales de género tradicionales son ineficaces y fueron revisados. En el caso de los trabajos precarizados, flexibilizados, mal pagos o cuasi esclavos nos interrogamos si pueden ser fuente de gratificaciones y con posibilidad de ser revisados críticamente, y si, por su contrario, no se añorará un mítico volver a lo doméstico, al ideal tradicional patriarcal.

Esta manera de esencializar el mandato fue hace unos años definidos por B. Friedman (1963) como la mística femenina. Ese problema sin nombre se sostiene en la creencia que la identidad femenina se realiza en el hogar y la familia. Deconstruir este discurso del poder patriarcal y develar los dramas silenciados del

hogar como las violencias domésticas, sexuales, psicológicas, económicas, fue y es un desafío, entre otros, de la praxis del feminismo. Tratados internacionales y leyes nacionales y provinciales protegen los derechos frente a las discriminaciones. Sin embargo, nos encontramos con escenarios y actores que los niegan o sus alcances son limitados.

El ethos de cuidado está relacionado con las costumbres, con los modos de vivir y, a su vez, con la morada como refugio. Su sentido se refiere a valorar actitudes de protección que paradójicamente se le atribuyen como responsabilidad a las mujeres en el ámbito de lo privado, y se les niega sus posibilidades de libertad y autonomía en lo público y en lo referente a decisiones de derechos sexuales y reproductivos.

Múltiples casos nos convocan a la indignación y a la resistencia activa, cuando intervenciones judiciales obligan a mujeres violadas a proseguir un embarazo repudiado por su engendramiento forzado. Se juega en los cuerpos agraviados el poder de hegemonía ideológica, en particular en las clases dominadas. Poder que se produce y reproduce a través de modos de articulaciones de los conjuntos de relaciones sociales en las esferas políticas, económicas, socioculturales.

La garantía de no punibilidad de los abortos productos de violación, vigente desde el año 1922, se convirtió en escenarios trágicos de la guerra sobre los cuerpos y las decisiones en casos recientes como las chicas de Guernica, Mar del Plata, Mendoza y actualmente Entre Ríos. Cual verdugos de la Inquisición, la derecha jurídica y religiosa actúan con y por todos los medios sobre las víctimas propiciatorias, sobre el personal sanitario, sobre los familiares. Sus propuestas en defensa del no nacido muestran en extremo los lugares desubjetivados de las mujeres como reproductoras, sin sentimientos, deseos y capacidad de decisiones y elecciones, y de cosificación del embrión que lo proponen para la adopción o condicionan la continuidad de la gestación con supuestas protecciones. Cuerpo apropiado y embrión mercantilizado se instalan como coordinadas en las situaciones de violencia y pobreza impuestas por la vulnerabilidad y la desprotección. Sin embargo, en los casos citados enfrentaron, desobedecieron, transgredieron, con el acompañamiento de los movimientos feministas y de mujeres.

La vigencia de la campaña por la despenalización y legalización de aborto es central, y son inaceptables las dilaciones y demoras en su tratamiento como ley nacional, como en los paí-

ses del primer mundo vigente desde hace décadas. En igual sentido, la campaña internacional y nacional contra la trata y tráfico de personas muestra la perversión de la cultura patriarcal y las redes de complicidades. No es posible sin el consentimiento del poder que se produzcan las capturas en las mafias de la prostitución y sean impunes los feminicidios en el país y en muchos países de América Latina como, por ejemplo, México.

Otras apuestas, otros devenires

El consenso tradicional de género relacionado a las organizaciones económico-sociales y a las divisiones del trabajo entre mujeres y hombres, se basa en la división de lo público y lo doméstico. En nuestro país, en la actual etapa de acumulación capitalista, el rol de proveedor único está en cuestión, y en cuanto a los aportes al cuidado y los ideales o representaciones con equidad de género, son un desafío.

El endeudamiento externo, la desindustrialización, la desocupación, la flexibilización y precarización, se relacionan con efectos en los niveles de pobreza e indigencia extremos. En este contexto las mujeres ocuparon más puestos de trabajo y elevaron su capacitación, siendo relevantes las jefas de hogar. Sin embargo, persisten prácticas discriminatorias en cuestiones salariales, prestacionales y por su capacidad reproductiva. Y a su vez, según los sectores sociales, las prácticas de equidad son divergentes entre los discursos que las enuncian y una real complementariedad en el trabajo doméstico.

Marcela Lagarde pone en cuestión el verbo cuidar frente al neoliberalismo patriarcal y la globalización inequitativa. Sostiene que la fragmentación del cuidado por las mujeres, y la asignación como condición natural a partir de las organizaciones sociales, de género, de clases, étnica, nacional, regional, local, continúa como en el pasado. Asimismo señala que en millones de mujeres se reforzó un sincretismo de género, cuidar a los otros a la manera tradicional, con satisfacción por el deber ser, y a la vez lograr su desarrollo individual para formar parte del mundo, participando de procesos educativos, laborales y políticos.

Si estos mecanismos alienantes naturalizan y a su vez no valorizan esa subjetividad, que debe estar alerta a las necesidades de los otros, cómo podemos propiciar otras líneas de acción que con-

serven la necesaria perspectiva del cuidado frente al descuido.

En una perspectiva podemos revisitarse las palabras de L. Boff: “el ser humano como huésped de la tierra ha de asumir el “ethos” en su sentido originario, como aquella forma del mundo que reservamos para organizar, cuidar y hacer nuestro hábitat cuidado como modo de vivir. En este sentido cuidar implica intimidad, sentir dentro, acogerlos, respetarlos, darles sosiego, reposo. Cuidar es entrar en sintonía, auscultar, afinar con ellos. Reciprocidad y complementariedad fraterna. Ante las depredaciones y devastaciones del planeta, las guerras imperiales y las inequidades producidas por las brechas de las desigualdades entre los que más tienen y menos tienen su enunciado es una manera de valorar la morada en peligro”.

En otra perspectiva complementaria, podemos articular una función ética del acogimiento que incluye al cuidado de las personas y de los problemas, posibilidad de micropolíticas. Guattari (1981) plantea una revolución molecular, una manera práctica de promover agenciamientos micropolíticos en la polis, no sólo cuestionar lo político a gran escala, los micros de cuidado son intervenciones políticas, es estar atento a todo lo que bloquea los procesos de transformación del campo subjetivo. En este sentido, resignificar el cuidado en términos de género y la opacidad que el concepto plantea si lo aislamos y no lo incluimos como conjunto de relaciones que nos permiten pensar en la interdependencia de género con otras variables de opresión como raza, edad, cultura, etc. (J. Scott, 1990). Por otra parte, la noción de género como construcción social y discursiva implica una mirada sobre la subjetividad y las tramas de poder y conocimientos que se estructuran sobre las diferencias entre los sexos, entre lo masculino y lo femenino, y esto propicia una dialogicidad en la complejidad; y una posibilidad de interpelar los sexismos al interior de los discursos y las prácticas. En este sentido se constituye en práctica política y le da sentido a las afectividades, los lazos, reafirmando el deseo por el bienestar, la libertad y la justicia (Braidotti, R, 2004).

Con estas dos perspectivas de interrogación sobre lo macro y lo micropolítico, las urgencias sobre la inclusión social, la real garantía de derechos de ciudadanía a nivel económico, social, político, cultural y de protección del ambiente y de los recursos naturales, se resignifica el ethos de cuidado, desprivatizándolo y politizándolo en un campo democratizador y dignificador de las relaciones sociales y subjetivas. La cooperación, la sostenibilidad

de políticas públicas de protección, la solidaridad y las autonomías, son ejes de construcción contrahegemónicos frente a las formas de acumulación que incrementan las marginaciones, invisibilizan las opresiones, y sostienen las impunidades y las corrupciones.

Es posible construir una ética y una cultura del cuidado en la perspectiva de la democratización de las relaciones sociales y de género, pero también en el control de las acciones públicas, descentralizando y socializando los poderes de gestión y monitoreando participativamente las políticas y los programas.

No es posible un ethos de cuidado sin la aceptación de las diversidades y el pluralismo y, en ese camino, la laicidad del Estado es una garantía. Tampoco es posible sin el fortalecimiento de los movimientos sociales y la agenda de acción en los escenarios nacionales y en particular latinoamericanos. Proyectos y programas como los de Venezuela y Bolivia, que se añan a los desarrollados en Cuba, Brasil y Uruguay, son un capital material y simbólico que alienta a debatir, a construir redes, y a pensar otras relaciones posibles y necesarias.

Bibliografía

- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Gedisa. España.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Editorial Paidós.
- Freedman, B. en Horowitz, Daniel. "Rethinking Betty Friedan and The Feminine Mystique: Labor Union Radicalism and Feminism in Cold War America". *American Quarterly*, Volume 48, Number 1, March 1996, pp. 1-42
- Lagarde, M. (2000). *Claves feministas para el poderío y autonomía de las mujeres*. Instituto Andaluz de la Mujer. Málaga. España.
- (2003). *Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción*. Ciudad de México.
- Guattari, F. (1981). *Psicoanálisis y transversalidad*. Siglo XXI, México.
- Scott, Joan. (1990). "El género una categoría útil para el análisis histórico". En Amelans y Nash, *Historia y género*. Valencia.

Espacios escolares y relaciones de género

Visibilizando el sexismo y el androcentrismo cultural*

Graciela Alonso, Gabriela Herczeg,
Belén Lorenzi, Ruth Zurbriggen**

Nosotras, maestras, profesoras, educadoras, blancas, morenas, heterosexuales, lesbianas, bisexuales... damos valor a lo personal. Lo hacemos político. Y esto porque al compartir con otras mujeres las vivencias personales en nuestro paso por las instituciones educativas como estudiantes, como trabajadoras de la educación, no podíamos aceptar que todo lo que teníamos en común fuese simple coincidencia. Entre las feministas las experiencias personales pueden ser materia prima, datos para la investigación, para la reflexión, para la producción de saberes y conocimiento. Así, lo que proponemos en este cuaderno de formación y debate, está profundamente enraizado en nuestra propia experiencia vital con la educación, y nuestro deseo de analizarla y ponerla en cuestión para poder transformarla.

* Una primera versión de este escrito fue publicado en *Cuadernos de formación y debate* Nro. 4, publicado por la Comisión de Formación permanente de ATEN Capital - Asociación de Trabajadoras/es de la Educación de Neuquén. Año 2006. Dado el contexto de producción se pretende poner en discusión aspectos que aportan la teoría y la práctica feminista a la educación formal, en particular la escuela.

** *Graciela Alonso*. Profesora en Ciencias de la Educación. Mg. en Investigación Educativa. Directora del Proyecto de Investigación: *Aproximaciones al estudio del movimiento sexo-genérico en Argentina* (C 072), con sede en la Facultad de Ciencias de la Educación de Universidad Nacional del Comahue.

Gabriela Herczeg. Profesora de inglés. Profesora en Ciencias de la Educación. Actualmente trabaja en formación docente.

Belén Lorenzi. Profesora en Historia. Actualmente trabaja en escuelas de nivel medio.

Ruth Zurbriggen. Profesora de Enseñanza Primaria. Profesora en Ciencias de la Educación. Actualmente trabaja en Institutos de Formación Docente.

Todas integrantes del proyecto de Investigación *Aproximaciones al estudio del movimiento sexo-genérico en Argentina*, con sede en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue. Integrantes de la Colectiva Feminista La Revuelta (Neuquén).

Desde aquí, la consigna de *defensa de la escuela pública* a secas, nos resulta cuanto menos un slogan incómodo, si no incluimos allí algunas adjetivaciones. Abogamos por una escuela pública no sexista, no heterosexista, no androcéntrica, anti-racista, anticapitalista.

Extender los límites de nuestro pensamiento, para pensar lo impensable, tal como nos propone la pedagoga queer Deborah Britzman.

A modo de introducción

Gloria Bonder¹ (2003) nos explica: “Los estudios basados en la categoría de género han recorrido un largo camino desde las tempranas y decisivas investigaciones de Stoller y Rubin. Surgidos a partir de la década del 60, recorrieron un trayecto epistemológico en dos sentidos simultáneos. Por una parte, se abocaron a una crítica sistemática de las nociones convencionales acerca de lo masculino y lo femenino que circulan no sólo en los discursos de sentido común, sino también en aquellos que se designan como científicos y que, de una u otra forma, han proporcionado las explicaciones que asumimos como ‘legítimas’ y/o ‘verdaderas’ acerca de las diferencias sexuales y sociales entre varones y mujeres”. Prosigue la mencionada autora: “En constante crecimiento y difusión mundial, estos análisis se han ocupado de develar y cuestionar las premisas biologicistas, esencialistas y universalistas con las que se han concebido estas diferencias, así como la lógica binaria y jerárquica en las que se apoyan; de problematizar la exclusión, silenciamiento, o tratamiento sesgado de la condición de la mujer en los principales cuerpos de teoría y en la información que ‘dice’ de lo social; de explicar y proponer cambios respecto de los diversos dispositivos sociales que participan en la construcción de una jerarquía entre los géneros en la que las mujeres y lo femenino ocupan el lugar devaluado, discriminado, subordinado u omitido”.

La crítica feminista ha puntualizado el carácter situado del

¹ Bonder, Gloria (2003): Género y Subjetividad: avatares de una relación no evidente. Publicado el 20 de junio de 2003 en www.modemmujer.org.

conocimiento, la parcialidad de todas las afirmaciones, la íntima relación entre saber y poder, en definitiva ha colocado a las grandes narrativas en el incómodo contexto de la política, retirándolas del “confortable dominio de la epistemología”, al decir de Tomaz Tadeu da Silva. En este sentido, agrega Bonder, citando a Giroux “el feminismo ha sostenido, en clave de género, una pregunta fundamental frente al saber instituido: ‘¿Quién habla en esa teoría; bajo qué condiciones sociales, económicas y políticas formula ese discurso; para quién y cómo ese conocimiento circula y es usado en el marco de relaciones asimétricas de poder?’”.

Con este material pretendemos aportar algunas categorías y pistas que nos permitan develar cómo pese a los innegables avances que las luchas² de las mujeres a lo largo de la historia nos han posibilitado, y cómo pese a los discursos del tipo “¿de qué se quejan?” o “ya hemos conseguido todo”, el androcentrismo cultural al amparo del sistema patriarcal en el que vivimos sigue diciendo “presente” en la sociedad, también en las aulas y en las instituciones educativas. De manera más sutil, eso es evidente; pero no por ello menos efectivo.

Nos animamos a afirmar que aún hoy “las niñas aprenden a perder” en la escuelas; porque lo que no ha cambiado en todo este tiempo es el status social de las mujeres; aún no hemos construido suficiente autoridad para no ser evaluadas y pensadas -para no evaluarnos ni pensarnos- en función de los parámetros masculinos.

La escuela y la igualdad: otra de las ilusiones modernas...

La escuela -heredada de la moderna sociedad occidental- es un espacio en el que se producen subjetividades e identidades, mediante un proceso complejo, plural y permanente, en el cual las/os sujetas/os están implicadas/os y son activas/os participantes. El espacio escolar fue desde sus orígenes un campo instituidor de diferencias, aunque los discursos de los organismos y autoridades gubernamentales, de los medios de comunicación, de las leyes educativas, refieran con énfasis a la igualdad. La escuela marca, mediante mecanismos de clasificación, ordenamiento y jerarquiza-

² Entendidas éstas no sólo ni exclusivamente en la acepción de la marcha callejera.

ción, las posibilidades o el destino de cada sujeta/o. Estos procesos de distinción (por ejemplo entre adultas/os y niñas/os, católicas/os de evangélicas/os, ricas/os de pobres, niños de niñas) están inscriptos en lenguajes, teorías pedagógicas, reglamentos, lineamientos curriculares, y también en las prácticas diarias y más cotidianas. Se instituyen a través de rituales, acciones y códigos que se van “naturalizando”. Por eso, las marcas más permanentes que atribuimos a las escuelas no siempre se refieren a los contenidos que ellas poseen y nos presentan, sino a las situaciones del día a día, a las experiencias comunes y extraordinarias que vivimos en su interior. Las marcas que nos hacen recordar, todavía hoy, a esas instituciones, tienen que ver con las formas como construimos nuestras identidades sociales, especialmente nuestras identidades de género(s) y sexualidades.

Entre esas divisiones que se instituyen en la escuela, la que aparece como más natural es la que refiere a sujetos masculinos y femeninos. En la escuela se aprende a ser varón y a ser mujer; también diremos (aunque no profundizaremos aquí en esta cuestión) que se aprende a ser heterosexual, a no ser bisexual, ni homosexual, ni lesbiana, ni travesti... Y junto con esto se aprende a despreciar las diferencias.

Al asociar esa división con los cuerpos, pensamos en formas transhistóricas de ser mujer o de ser varón. En realidad, cada cultura, en cada momento histórico, define de modo particular y propio las formas que considera adecuadas y legítimas para la masculinidad y femineidad; clasifica, regula, aprueba o desaprueba prácticas e identidades sexuales. Así, hombres y mujeres, niños y niñas, se producen culturalmente, de distintas maneras, en un proceso pleno de posibilidades e inestabilidades. Ellos y ellas son a su vez, sujetas/os de distintas clases, razas, nacionalidad, religión, edades, orientación sexual, etnia, etc. Y la escuela, en este sentido, aparece como un espacio “neutro”, que no hace diferenciación entre niñas y niños.

Sin embargo, notemos algunas diferenciaciones que aparecen como “naturales” y “normales” en la escuela:

- que los niños ocupen el espacio central del patio, la cancha de fútbol, que corran invadiendo el espacio de las niñas en el recreo, que interrumpan sus juegos.
- que las niñas sean calladas y prolijas, que los varones jueguen a lo brusco; enseguida opinamos que es “machona” la que no se ajusta a las “cualidades femeninas”.

- que el profe de Educación Física le diga a un varón: “¿cómo llorás maricón?!” Es que “a golpes se hacen los hombres” decían nuestras abuelas.

- que a todo niño le guste el fútbol casi por naturaleza y cuando esto no ocurre sea objeto de chistes y comentarios del estilo: “Ése, es muñeca quebrada... medio nenita”.

- que siempre se salude “buenos días chicos” siendo que la escuela es mixta.

- que los varones se enojen y reclamen ser nombrados si un día saludamos con un “buen día chicas”, mientras que no nos sorprende que las niñas aprendan a perder sin quejas su identidad de mujeres, en aras de la llamada economía del lenguaje.

- que los chicos digan groserías y chistes vinculados al sexo y a la sexualidad, que sean más agresivos, que rechacen el color rosa para los boletines.

- que una niña se vista de varón para un acto escolar, pero ni se nos ocurre pedirle a un varón que se vista de niña (a no ser que sea para imitaciones al estilo Tinelli).

- que a las maestras nos digan *señoritas* y a los maestros los traten de *profesores*.

- que nada de lo que hemos hecho las mujeres en la historia de la humanidad sea digno de ser contado, relatado, enseñado, estudiado. ¿Vieron que ya en la pre-historia parece –a juzgar por los libros y las ilustraciones- que no había mujeres?

- que en los problemas de Matemática, María siempre vaya al supermercado con su hija o calcule la cantidad de harina que lleva la torta que cocina, mientras que José hace cálculos sobre el edificio que construye o va al autódromo a correr carreras.

- que a los varones les guste más Matemática y Ciencias Naturales, en cambio las niñas como son soñadoras y emocionales se inclinen por el área de Lengua.

- que le digamos a una niña “*sentate bien que sos una nena*”.

- que si un varón le toca la cola a una niña, le pidamos a la madre que no la mande con calzas o que no use el guardapolvo de esa manera porque *los provoca*.

- que en los informes evaluativos, por lo general los varones aparezcan como *inteligentes*, pero *inquietos*; mientras que las niñas sean calificadas como *prolijas* y *cumplidoras*.

- que los personajes femeninos de los textos literarios ocupen posiciones de dependencia mientras que los masculinos realizan grandes hazañas y travesías.

- que se siga promoviendo la idea de un príncipe azul que vendrá a salvar y a sacar de la desgracia a alguna mujer bella, en la que ha caído siempre por efecto de alguna maldad de una bruja fea y vieja.
- que los varones hablen e intervengan con mayor asiduidad ante el conjunto de la clase y que se lleven con más frecuencia la atención de las y los docentes.
- que en sala de maestras/os se hable de madres “abandonicas” cuando una mujer ya no vive con su pareja e hijas/os, pero no se use el mismo adjetivo para nombrar a la cantidad de varones que ni se hacen cargo de la cuota alimentaria.
- que sea común hablar de maternidad adolescente, pero que no haya alusiones a la paternidad adolescente. ¿Acaso esta ausencia no es una manera de alentar la desresponsabilidad de varones?
- que a las jóvenes adolescentes se les exija el uso del guardapolvo mientras que los varones están exentos de ello. ¿Qué tienen que “tapar” las chicas? ¿Un burka occidental?
- que las maestras y profesoras lesbianas sean compelidas a permanecer en silencio sobre sus relaciones de pareja, aunque circule como secreto a voces; mientras que para las heterosexuales esto está siempre habilitado.

La lista sigue, seguro puede ser interminable. ¿Seguís suponiendo que enseñás lo mismo a chicos y chicas? Entendés ahora ¿por qué decimos que la escuela promueve lugares de subordinación para las mujeres, mientras que compele a los varones a una masculinidad hegemónica ligada a la seguridad, la virilidad, la agresividad sexual, la racionalidad, la valentía?

Las formas de ser mujer y de ser varón son estimuladas socialmente -la escuela es un espacio privilegiado para ello- y van a constituir experiencias absolutamente distintas y desiguales. Por cierto, las y los sujetos no son pasivos receptores de imposiciones externas. Se implican activamente y son implicadas/os en esos aprendizajes: reaccionan, responden, rechazan y/o los asumen por completo.

La categoría de género

La categoría género es una herramienta cuyos antecedentes se encuentran en la filósofa francesa Simone de Beauvoir quien, en

su libro *El Segundo Sexo* plantea que las características humanas consideradas “femeninas” son adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social, en vez de derivarse “naturalmente” de su sexo. Así, la afirmación realizada en 1949, por de Beauvoir: “Una no nace mujer, sino que se hace mujer”, es entendida por muchas feministas como la primera declaración célebre sobre el género.

Alrededor de la década del 70, las feministas académicas anglosajonas comenzaron a sistematizar la intuición intelectual de la autora mencionada, acuñando el término “género” para referirse a la construcción cultural y social de los comportamientos, actitudes y sentimientos de hombres y mujeres. Cuando aparece resulta verdaderamente revolucionaria. Y aunque hoy mantiene su vigencia, está siendo fuertemente cuestionada por las teorías de la diferencia sexual. No obstante, la consideramos una herramienta importante para “mirar” el espacio de la escuela; más aún si advertimos lo poco trabajada en los ámbitos académicos de la región. “Pensar desde el enfoque de género es intentar descubrir cuánto de arbitrario hay en la posición que mujeres y varones ocupan en la sociedad”, escribe Graciela Morgade³ (2001:11).

Su conceptualización nos permitió deshacernos definitivamente del biologicismo, del discurso de lo natural. Joan Scott, historiadora inglesa, sostiene: “la definición reposa sobre una conexión integral entre dos proposiciones: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (en Lamas: 1997:289)⁴.

Son las elaboraciones de género construidas socialmente las que marcan la diferencia. El género es la construcción cultural de los comportamientos, roles, valores, asignados a las mujeres y a los varones. Es un concepto relacional, que implica jerarquías. Lo masculino está sobrevaluado y lo femenino devaluado en las sociedades patriarcales.

³ Morgade, Graciela (2001): “Aprender a ser mujer, aprender a ser varón”. *Novedades Educativas*, Buenos Aires - México.

⁴ Lamas, Marta - comp. (1997): *El género: la construcción social de la diferencia sexual*. Programa Universitario de Estudios de Género, México.

El género, entonces, se refiere a una construcción principalmente social que atribuye sentido y significado a distinciones basadas en el sexo. En este terreno no existe nada exclusivamente natural. Por lo tanto, la definición de los géneros (la afirmación de lo que es femenino o masculino) siempre se realiza en el contexto de determinada cultura. Lo que se entiende por formas normales del género en realidad son construcciones sociales y políticas. Y por esta razón, estas construcciones pueden ser alteradas. Aunque esto no depende sólo de voluntades individuales dado que los discursos de autoridad: médicos, jurídicos, escolares, han invertido e invierten recursos materiales y simbólicos para mantener el orden instituido.

Las relaciones de género se entienden generalmente como cuestiones privadas. En realidad, refieren a cuestiones políticas ya que nuestras elecciones, sexualidad(es), vida familiar, se nutren de lo social, tienen sentido político y ejercen efectos que trascienden el ámbito privado. El lema “lo personal es político” de las feministas de los 60, puso de manifiesto las conexiones y relaciones ocultas entre lo privado y lo público, revelando las relaciones de poder existentes. En el interior de la escuela, niños y niñas aprenden a preferir, se entrenan de manera diferenciada en distintas habilidades y aptitudes, y también, en saberes. La escuela es un espacio de socialización diferenciada, con reglas sumamente estrictas aunque muchas veces invisibles, colocando a cada sujeta/o en su sitio, de acuerdo a las expectativas y estereotipos de género. Por ejemplo: la violencia, competencia y triunfo son la afirmación de la identidad masculina, y el silencio, la amabilidad y el servicio son constituyentes de la identidad femenina.

Para finalizar este apartado, y en íntima relación con lo desarrollado hasta aquí, advertimos que la categoría género permite abordar y deconstruir la conformación de la identidad docente, analizar el surgimiento de la constitución de la “señorita maestra” como “segunda mamá”, los intereses en pugna y los mandatos para las mujeres a propósito de la conformación del sistema educativo nacional. También, “leer” e indagar cómo esos mandatos son más o menos interpelados por distintas mujeres en contextos históricos diferentes (como las *Docentes indecentes*, de las que nos habla Pablo Pineau); cómo conviven y se recrean en la actualidad produciendo determinadas formas de estar siendo maestras y docentes.

Androcentrismo cultural

La historia de todos los tiempos, y la de hoy especialmente, nos enseña que... las mujeres serán olvidadas si ellas se olvidan de pensar sobre sí mismas.

Louise Otto-Peters

La teoría feminista nos sirve -entre otras cosas- para interrogarnos sobre el conocimiento acumulado, caracterizado por la centralidad que en él posee el punto de vista de los hombres, es decir el androcentrismo. Históricamente, la escuela fue creada por y para varones, y en este sentido las mujeres fueron y seguimos siendo apenas un agregado en el modelo cultural vigente. La escuela en sus disciplinas, en los contenidos, en los textos escolares, realiza al menos dos operaciones que nos interesa destacar para su problematización: una es la que niega y excluye todo lo femenino; la otra, es aquella que las visibiliza, pero para seguir atadas a los estereotipos más arcaicos: aparecen bordando banderas, donando joyas, siempre heterosexuales, maestras, enfermeras (¡en ocasiones llegan a azafatas!), madres por sobre todas las cosas y como una inevitable condición del ser femenino, preparando el desayuno para la familia, abnegadas, felices. (Ver: *Una lección de sexismo*).

Jane Austen (1775-1817), quien escribiera en alguna oportunidad: “No encuentro en las obras históricas cosa alguna que me interese, y acaba por hastiarme la relación de los eternos disgustos entre los papas y los reyes, las guerras y las epidemias y otros males de los que están llenas sus páginas, los hombres me resultan casi siempre estúpidos y de las mujeres apenas se dice alguna cosa”, ya supo señalar hace más de dos siglos el androcentrismo del conocimiento que hoy sigue a la orden del día. Si pensamos en la Historia que se enseña, diremos que es elocuente un análisis que Gloria Espigado Tocino⁵ (2004:127) describe en el artículo “Historia y genealogía femenina a través de los libros de texto”. Éste es el resultado de un trabajo de investigación, en el que -entre otras cosas- estudia un manual de Historia del segundo ciclo de la editorial Santillana, publicado en 1998 y utilizado

³ Espigado Tocino, Gloria (2004): “Historia y genealogía femenina a través de los libros de texto”, en: Rodríguez Martínez, Carmen (comp.): *La ausencia de mujeres en los contenidos escolares*. Miño y Dávila, Madrid-Buenos Aires.

en España: “Un primer balance de los resultados globales obtenidos revela que tímidamente se puede estar produciendo algún cambio en la forma de presentación de los contenidos históricos. En el reparto general de alusiones al protagonismo masculino y femenino detectado, tenemos que 1976 alusiones, es decir, un 89% del total, corresponde a acciones imputadas a los hombres, ya como individuos, ya como colectivos, incluyendo, claro está el sempiterno genérico universal que tiende a masculinizar buena parte de las actuaciones de la humanidad. En contraposición, las alusiones al protagonismo femenino siguen ocupando un lugar muy exiguo del contenido del manual, pero avanzan hasta alcanzar un raso 11% del total de las referencias personificadas (244)”.

El sexismo en el currículo no se puede eliminar fácilmente porque no es una capa superficial, es el resultado de lo que bien gusta, y tranquiliza ser denominado como ignorancia y/o descuido. Es que, como sugiere el pensamiento de Eve Sedgwick, la ignorancia no es neutra, ni es un estado original, es un efecto del conocimiento mismo. Allí donde hay ignorancia, hay un modo particular de conocer. Así la ignorancia sobre la vida, las acciones, los descubrimientos, las luchas de las mujeres, puede ser leída como el modo particular de aprender los llamados “conocimientos socialmente válidos” producidos por el androcentrismo imperante.

Si entendemos a la mitad de la humanidad (la masculina) como molde universal, esto se manifiesta en la desaparición del papel de las mujeres en el desarrollo de la cultura y el conocimiento dentro de los contenidos escolares, con lo cual el ciclo educativo termina resultando un agente hiper eficaz a la hora de producir y reproducir un mundo que hace de las desigualdades y la discriminación por género su lógica de funcionamiento.

Una lección de sexismo (O acaso, ¿ya no es para tanto...?)

Soledad Vallejos en el diario *Página/12* (12-03-04) escribió: “Una revisión por los libros de texto editados este año brinda un panorama poco alentador: no sólo queda develada la vigencia de los estereotipos de género más arcaicos, también se advierte un recorte de la historia, al parecer protagonizada por hombres -ese vocablo que se sigue usando para definir a la humanidad invisibilizando todavía más a las mujeres- públicos y señoras de su casa.

(...) Como en las fantasías más rabiosamente conservadoras, los libros de texto editados este año reproducen acriticamente cuanto estereotipo se les cruza por el camino: las familias (con una única excepción, en la que de todas maneras la madre supuestamente soltera queda desvinculada del mundo adulto, para concentrarse en el vínculo con su hijo, algo que no le sucede al padre, capaz de conservar relaciones con otros adultos) son típicas antes que tipo: hay papá, mamá y hermanos. Hay también un mundo doméstico en el que reina el saber femenino y la `colaboración` masculina: ellas ordenan, ellas lideran el ranking de representaciones gráficas cuando el ámbito retratado es la cocina, ellas despiertan a los hijos (notable: ni una vez en 14 libros relevados un padre despertó a una hija o un hijo) y les sirven el desayuno, aun cuando -excepcionalmente puede ser una palabra tan pequeña- luego tengan que salir a trabajar. A fin de cuentas, el mundo de las relaciones sociales, lo sensible y lo privado es lo suyo”.

El “genérico” y “universal” masculino: mejor hablemos de totalitarismo (más allá del uso políticamente correcto del os/as)

El feminismo es también una cuestión de lenguaje, pretendemos aquí -entonces- la tarea de dismantelar el carácter androcéntrico, sexista y heteronormativo de lo que llamamos el *lenguaje del amo*, incursionando en la idea de que la economía profunda de la lengua debe ser vista como uno de los mecanismos para perpetuar relaciones sociales asimétricas, que le otorgan voz a la experiencia masculina e invisibilizan la femenina. Se usa el género masculino como neutro, como si abarcara a ambos géneros; esta regla gramatical refleja una visión del mundo centrada en lo masculino y se transmite con fuerza en la institución escolar sin ninguna reflexión (salvo escasas excepciones). El reforzamiento de los valores sociales hegemónicos se efectúa vía el lenguaje. Así, su mentada neutralidad no es más que una ilusión, creada a partir de operaciones y dispositivos del orden hegemónico patriarcal. El uso masculino del lenguaje necesita ser analizado como uno de los tantos burkas que la sociedad falocéntrica ha creado, y que nos impide ver lo que hay detrás de las palabras (Ver: Olimpia de Gouges).

La diferencia sexual también está presente en la lengua, porque ésta representa el mundo, un mundo en el que un sexo silen-

cia al otro. Pretender un lenguaje neutro es nombrar en falso, no nombrar lo que es, es designar como masculino lo que en realidad es femenino. Así, el pretendido genérico masculino, lo que hace es subsumirnos en “otro” que es hombre.

La lengua expresa las tradiciones patriarcales de quienes la hablan, los usos misóginos del léxico y de la gramática pretenden simplificarlos y simplificar las palabras y sus contenidos; en esta especie de “como si” se termina mutilando a la humanidad ya que una parte sustancial de ella no es nombrada. Así, las mujeres somos devoradas en una operación que se postula “inofensiva”, “neutral”, “genérica” e “inclusiva”; y este acto violento y cotidiano termina desidentificándonos individual y colectivamente.

La teórica feminista chilena Margarita Pisano⁶, sostiene en su ensayo “El triunfo de la masculinidad” que ésta estructuró, atrapó y legitimó para sí misma lo que nos constituye fundamentalmente como humanidad: la capacidad de pensar. Ya en el siglo XIV Christine de Pizan afirmaba que sólo saliéndose del orden simbólico de los hombres y buscando un discurso cuya fuente de sentido estuviera en otra parte, sería posible rebatir y alejarse del pensamiento misógino. ¿Cómo construir ese otro orden simbólico si en la ficción de la “neutralidad” del lenguaje las mujeres somos las innominadas?

Parafraseando a Rosa Montero diremos que el carácter sexista del lenguaje se corresponde con una ideología aberrante y caníbal; aberrante en tanto cierto conservadurismo patriarcal, impregna el uso del lenguaje y aprisiona la manera de ver y vivir. Caníbal en tanto el imaginario masculinista, coloniza y se vuelve depredador de la diferencia sexual, subsumiendo la categoría mujer en la categoría hombre. En relación a esto parece sugerente el alerta que efectúa Eva Giberti⁷ (2001): “El lenguaje deformante no se corrige porque está tan corrompida la herramienta intelectual que utilizamos, que ni siquiera permite pensar que es preciso corregirla. En este territorio de las denominaciones no se advierte que se carece de nominación para nombrar aquello que al nombrarse se torna reconocible en la diferencia”.

Diremos también que el sistema de pensamiento occidental se

⁶ Pisano, Margarita (2002): “El triunfo de la masculinidad”, publicado en www.creatividadfeminista.org.

⁷ Giberti, Eva (2001): “La niña”. Publicado en www.evagiberti.org

caracteriza por ser un sistema bivalente, pero en el que los dos términos de la valencia no tienen el mismo valor, uno siempre es positivo y el otro negativo. Esta visión dicotómica conduce a una jerarquización de las partes, ya que los términos positivos se asocian con otros positivos y los negativos con otros negativos, reforzando así la cadena. Los pares dicotómicos racional/emocional, varón/mujer, heterosexual/homosexual, blanco/negro, sirven de ejemplo.

La dicotomía es un hecho inherente a nuestra cultura, es universal. Según la historiadora Gerda Lerner (citada por María Milagros Rivera Garretas, 1994)⁸: “la división patriarcal de los sexos quizás haya sido el punto de partida de la binariedad”. Nuestra cultura, desde el lenguaje hasta la última manifestación contenida en ella, está organizada binariamente. Si relacionamos lo anterior con la idea de que la lengua, además de expresar la realidad, la estructura, condiciona y limita el pensamiento, la imaginación y el desarrollo social y cultural, podemos encontrar sugerentes ejemplos de la organización binaria y dicotómica en el significado y en los usos de las palabras. Sobre estas consideraciones, elocuente es la idea defendida por Laura Alves⁹ (2002) cuando escribe: “A través de las palabras, los mitos y las narraciones, se va moldeando la subjetividad individual y colectiva en una sociedad. Cuentos como el de la Cenicienta, por ejemplo, estimulan la sumisión y entrega de las mujeres, mientras que *El gato con botas* desarrolla el espíritu aventurero y audaz de los hombres. A lo largo de la historia es más común encontrar la palabra ‘bruja’ referente a un personaje femenino que la palabra ‘sabio’, aunque en ambos casos estamos hablando de alguien que tiene acceso a conocimientos poco comunes. En el primer caso la connotación es negativa y en el segundo positiva y es evidente que en la imaginación de las generaciones de niños y niñas que han escuchado esos relatos se perfila ‘sabio’ como un hombre bueno, y ‘bruja’ como mujer mala”.

Nominar, como señaló Pierre Bourdieu, es un acto político. Podemos aventurar entonces que para existir necesitamos nombrarnos y ser nombradas. Es que las palabras no son sólo y simplemente eso, palabras; son también significado y son significado cargado

⁸ Rivera Garretas, María Milagros (1994): *Nombrar el mundo en femenino*. Icaria, Madrid.

⁹ Alves, Laura (2002): *El poder de la palabra*. Mimeo.

de belicosidad que toma senderos variados en el laberinto patriarcal por el que transitamos. Apostamos a continuar desentrañándolo para poder convertirnos, junto a otras, en desertoras de este orden. Ejercitamos para ello actos de rebeldía: no darnos por aludidas cada vez que nos dicen “buenos días señores”, “los maestros deben firmar...”; rechazando los cánticos callejeros de “hay que poner un poco más de huevos...”; instando a nuestras estudiantes a que exijan ser nombradas; agregando el sustantivo “madre”/“tutora” en los espacios de los boletines de calificaciones; re-inventando el lenguaje, huyendo del “¿estará bien decir así?”, cuando no tenemos a mano una palabra disponible por la Real Academia Masculinista, porque hemos aprendido que *nombrarnos es autorizarnos*.

Olimpia de Gouges: el deseo de ser ciudadana en una revolución para ciudadanos. (¿Es que la “a” te puede costar la cabeza?)

“Si la mujer tiene el derecho a ser llevada al cadalso, del mismo modo tiene el derecho a subir a la tribuna”. Defender estas ideas de igualdad en la Francia de la Revolución podía costar la vida. Olimpia de Gouges, nacida en la Francia revolucionaria, representa un paradigma de la “in”-justicia patriarcal: es asesinada por hablar y escribir contra el histórico dominio de los hombres. La mentada “*Liberté, Egalité, Fraternité*” es puesta en cuestión por Olimpia y otras mujeres de los clubes revolucionarios: amparados en la idea de la igualdad natural de los seres humanos, los revolucionarios de la Asamblea Nacional proclamaron en 1789 los *Derechos del Hombre y el Ciudadano*, una declaración que negaba el acceso de las mujeres a los derechos políticos, lo que en realidad significaba negar su libertad y su igualdad respecto al resto de los individuos.

Olimpia de Gouges (nacida como Marie Gouzé en la ciudad de Montauban) era hija de un carnicero y una lavandera. A los dieciséis se casó con un cocinero mucho mayor que ella con quien tuvo dos hijos. Pronto quedó viuda y cambió su nombre por el de Olimpia de Gouges. Al mudarse a París, se integra al mundo del teatro y de las letras. Se convierte en una “intelectual independiente” y, atrevidamente, sus obras tocan temas como la abolición de la esclavitud y la situación de las mujeres.

Durante los primeros años de la Revolución Francesa redacta artículos y panfletos revolucionarios muy comprometidos. Su

escrito más rupturista es la *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana*, de 1792. En ésta, Olimpia sostiene que “la ignorancia, el olvido o el desprecio de los derechos de la mujer son las únicas causas de las desgracias públicas y la corrupción de los gobiernos”, que hay y existen derechos que son “inalienables y sagrados” para las mujeres. Postula la dignidad de ellas y, por consiguiente, el reconocimiento de sus derechos y libertades fundamentales. La defensa de esta Declaración y su oposición a la pena de muerte le costó perder la vida en la guillotina de Robespierre en noviembre de 1793. Sus compañeras fueron recluidas en hospicios para enfermos mentales.

Lo que era progre, ya no (por Victoria Sendón)

“(…) La educación. Con el lema de la igualdad como bandera nos estamos cargando la ‘biodiversidad’ humana que supone ser varones y ser mujeres, dos cosas matizadamente diferentes. La coeducación se ha convertido en otro cajón de sastre en el que ninguno de los géneros encuentra su lugar. Nos hemos empeñado en que las chicas sean ingenieras, pero no en que los chicos sean enfermeros, por ejemplo. Nos hemos guiado por lo que es prestigioso en el mundo masculino, compensándolo con que los niños aprendan a coser sin tener en cuenta los verdaderos deseos y aptitudes latentes de cada quien. Ahora estamos comprobando que la enseñanza mixta no atiende al problema diferencial de la maduración precoz de las chicas, teniendo que rebajar sus niveles a la más lenta de los varones. Pero, claro, la separación por sexos constituye una aberración proveniente de oscuros temores clericales. Por eso ¡ni un paso atrás! así se demuestre lo contrario y por motivos diferentes. Las chicas líderes no pueden desarrollar su liderazgo en épocas tan tempranas en un ambiente mixto, porque el liderazgo lo representan ellos, de modo que ellas no tienen más que imitarlos, generalizándose un modelo de violencia matona en los colegios” (Enviado por RIMA, 29 de mayo de 2006).

Maestras indecentes (No todas quisieron ser la “segunda mamá”)

Juana Manso fue una de las primeras voces feministas que se oyeron en el país a mitad del siglo XIX. Fue la primera mujer que

ocupó un cargo público en Argentina. Bregaba por la educación mixta, un cuerpo libre, y estimulaba los recreos, las clases de gimnasia, los patios de juego y las aulas abiertas y aireadas, todos estos elementos inexistentes en las escuelas de entonces. No creía que las mujeres debían callarse ante ninguna autoridad, y no consideraba al silencio como una virtud. Sostenía hacia 1870 que el principio que guía la vida es la búsqueda del placer y el alejamiento del dolor, y que ésas eran las bases sobre las que debía organizarse la educación. Sus posturas pedagógicas eran consideradas amorales y pecaminosas, y fue acusada de loca, machona, indecente, histérica y enferma.

Las “65 valientes”: Contratadas por el Estado, entre 1869 y 1898 llegaron 65 mujeres maestras, entre ellas, **Sara Eccleston, Clara y Frances Armstrong, Mary Graham**. Jóvenes, independientes, desenvueltas y protestantes, les gustaba fotografiarse, arreglarse, comprarse ropa, se vestían de manera diferente y venían a trabajar en espacios públicos, condición que las ponía en contacto con infinidad de elementos “pecaminosos”: el dinero de los sueldos, la política, los contenidos de los libros, la vinculación cotidiana con hombres no familiares, las tentaciones de la calle. Muchas de ellas tuvieron que ir de provincia en provincia debido a la persecución de los obispos, que en Córdoba y Salta llegaron a amenazar con excomulgar a los niños que concurrían a sus escuelas.

Las huelguistas puntanas: Muchas veces los fondos que debía girar el Estado Nacional para subvencionar la enseñanza primaria no llegaban a destino. Es así como en noviembre de 1881, influidas por el espíritu socialista y ligadas a las luchas sociales de los y las trabajadoras, las maestras de la Escuela Graduada y Superior de San Luis declararon la primera huelga docente, reclamando el pago de sus salarios, adeudados desde hacía 8 meses. Un caso similar por esos años, fue protagonizado por **Francisca Jacques**, directora de una escuela en Santiago del Estero, que se negó a firmar recibos por más dinero del que se le estaba entregando y lo denunció a la Inspección General.

Las Congresistas de 1882: El Primer Congreso Pedagógico contó con un gran número de mujeres: de 265 participantes, 105 eran mujeres. Aún así, ninguno de los trabajos previstos por la Comisión Organizadora fue encomendado a una mujer y las actas registran escasas intervenciones femeninas.

El Congreso se llevó a cabo al calor de fuertes disputas político-pedagógicas dentro de los sectores dominantes. El gran deba-

te en torno al que se polarizarían las posiciones estaba dado por la pugna entre los partidarios de la enseñanza laica y quienes defendían la continuidad de la enseñanza religiosa. Cuando se discutieron los contenidos mínimos, la no inclusión de la religión y la historia sagrada desató la furia de los partidarios de la Iglesia, que se retiraron del encuentro esperando ser acompañados por otros participantes -en especial las mujeres- y así quitarle representatividad al Congreso dejándolo sin quórum.

Sin embargo, fueron justamente las mujeres presentes quienes se pusieron de pie para apoyar la continuación del trabajo, rebelándose contra el poder de la iglesia, que las acusaría de herejes y amoraes desde sus púlpitos. Su presencia garantizó y dio legitimidad al evento, optando por fortalecer el espacio público al oponerse a los designios de los grupos dominantes y su moral incuestionable.

¿Las conocés? Son algunas mujeres que hicieron ciencia¹⁰

Una pequeña lista de mujeres de las que nunca nos hablaron (ni se habla aún hoy) en las instituciones escolares, buscando visibilizar apenas una ínfima parte de una extensa lista de ocultamientos. Seleccionamos mujeres en ciencia, podríamos repetir el ejercicio de indagación en la historia, la literatura, la geografía, el cine, el arte, la educación, el deporte, los inventos, el teatro, la fotografía, el periodismo, la política, la música, la astronomía, etc.

“Las mujeres científicas se encuentran muchas veces atrapadas entre dos estereotipos que casi se excluyen entre sí: como científicas son mujeres atípicas; como mujeres con científicas raras”. Sandra Harding.

Theano (Crotona 500 a.C.): sucedió a Pitágoras difundiendo el sistema filosófico matemático en Grecia y Egipto ¿quién no oyó hablar de Pitágoras? ¿alguien oyó hablar de Theano?

En Alejandría, en el siglo I, **María la Judía** se destacó en Química y fue inventora de complicados aparatos de laboratorio para la destilación y sublimación de materias químicas. Inventó algo que ha

¹⁰ Extraído de *La ausencia de las mujeres en los contenidos escolares*, Carmen Rodríguez Martínez (2004). Miño y Dávila.

llegado prácticamente igual hasta nuestros días, “el baño María”, (ampliamente utilizado en la cocina y en laboratorios).

Hypatia vivió en la Grecia del siglo IV, y está considerada como la última científica pagana del mundo antiguo. Enseñó filosofía, matemáticas, geometría, astronomía y álgebra y se interesó por la mecánica y la tecnología. Diseñó el astrolabio plano para medir la posición de las estrellas, los planetas y el sol. Escribió más de 44 libros e inventó el destilador de agua y el planisferio.

En el siglo XI, **Trotula** ejerció la medicina y escribió varios libros de texto utilizados hasta el siglo XVI. Sus teorías médicas fueron increíblemente avanzadas. Hablando de control de natalidad y de las causas y tratamientos de infertilidad señaló: “*Es igualmente frecuente que la concepción sea impedida por un defecto del hombre como de la mujer*”. Tenemos que reconocer que esta idea no ha sido aceptada por muchos médicos hasta muy recientemente.

En plena ilustración, encontramos en Francia a **Emilie du Châtelet** (1706-1749). Conoció a Voltaire en 1733. Se dedicó a realizar experimentos de óptica newtoniana. Cuando se publicó *Elements de la philosophie de Newton* atribuido a Voltaire, éste siempre afirmó que madame de Châtelet había sido su única autora. Voltaire, colega y amante, dijo de ella: “*Fue un gran hombre cuyo único defecto consistió en ser mujer*”.

Mileva Maric, escribió en una carta: “*Hace poco hemos terminado un trabajo muy importante que hará mundialmente famoso a mi marido*”. Mileva fue la primera mujer del reconocido como genio Einstein; ésta impresionó a sus compañeros por sus conocimientos matemáticos y por su genialidad. Los amigos y colegas de su marido dijeron de ella: “*Sabíamos que ella era la base sobre la que Albert se levantaba, que era famoso gracias a ella. Le resolvía todos los problemas matemáticos, en especial los relacionados con la teoría de la relatividad*”. Nunca nos enseñaron esto en las escuelas.

Glosario

Feminismo(s): Movimiento social y político. Es también una teoría crítica de la sociedad. En palabras de Celia Amorós, una teoría que irracionaliza la visión establecida de la realidad. La raíz etimológica de teoría, que en griego significa ver, constituye el fin de

toda teoría: posibilitar una nueva visión, una nueva interpretación de la realidad, su resignificación. La teoría nos permite ver cosas que sin ella no vemos, el acceso al feminismo supone la adquisición de un nuevo marco de referencia, “una gafas” que muestran una realidad ciertamente distinta de la que percibe la mayor parte de la gente. Es más que una política de las mujeres hacia las mujeres, es también una política de las mujeres hacia la sociedad entera. Como escribe Diana Maffia, no es una cuestión hormonal sino ideológica. Revoluciona nuestra vida cotidiana y nuestros marcos teóricos. Y nos permite acercarnos a todos los movimientos emancipadores con “intransigencia semántica”: sólo llamaremos democracia a un sistema capaz de desnaturalizar todas las formas de opresión. No es la contracara del machismo, ni es el machismo al revés. Por el contrario lucha por eliminar toda forma de discriminación, de explotación y/o de opresión (clase, raza, sexo, etnia, orientación sexual, edad, etc.). No es la contracara del machismo porque: el machismo mata, viola, abusa, agrede sexualmente, prostituye, invisibiliza, nos cosifica, nos niega el placer, nos quiere dependientes, nos ata; el feminismo NO.

Misoginia: es, etimológicamente, odio a las mujeres. En la teoría feminista, la misoginia es reconocida como una ideología política similar al racismo o al antisemitismo, para justificar la subordinación de las mujeres por los hombres. Forma parte de los patrones culturales de muchas sociedades, establece rígidas reglas de conducta para las mujeres y ante la duda sobre su cumplimiento, culpa a la mujer: *“Algo habrá hecho”*; *“mina tenía que ser”*; *“no hay nada que les venga bien”*. Juan José Millás, escritor español, dice: *“El problema es que mientras no nos demos cuenta de que las mujeres son al misógino lo que [...] el judío al nazi y lo que el negro al racista y lo que el homosexual al homóforo, es decir, mientras la misoginia no nos produzca el mismo espanto que [...] el nazismo, el racismo y la homofobia, las mujeres continuarán cayendo como moscas”*.

Patriarcado: es un sistema político. Su existencia no quiere decir que las mujeres no tengamos ningún tipo de poder o ningún derecho. Una de sus características es su adaptación en el tiempo. Victoria Sau lo ha definido como una toma de poder histórica por parte de los hombres sobre las mujeres cuyo agente ocasional fue de orden biológico, si bien elevado éste a la categoría política y eco-

nómica. Dicha toma de poder “pasa forzosamente por el sometimiento de las mujeres a la maternidad, la represión de la sexualidad femenina, y la apropiación de la fuerza social de trabajo total del grupo dominado, del cual su primer pero no único producto son los hijos”. Celia Amorós lo define como un pacto entre varones, interclasista, en el que se apropian del cuerpo de las mujeres, como propiedad privada. Sostiene textualmente: “Podría considerarse al patriarcado como una especie de pacto interclasista, metaestable, por el cual se constituye en patrimonio del genérico de los varones en cuanto se auto-instituyen como sujetos del contrato social ante las mujeres -que son en principio las ‘pactadas’. [...] Pero en principio el patriarcado sería ese pacto -interclasista- por el cual el poder se constituye como patrimonio del genérico de los varones. En ese pacto, por supuesto, los pactantes no están en igualdad de condiciones, pues hay distintas clases y esas diferencias de clases no son ¡ni mucho menos! irrelevantes. Pero cabe recordar, como lo hace de forma muy pertinente Heidi Hartmann, que el salario familiar es un pacto patriarcal entre varones de clases sociales antagónicas a efectos del control social de la mujer”. En la base de la categoría patriarcado hay dos conceptos y dos instituciones muy importantes, uno es el de heterosexualidad obligatoria; el otro, el de contrato sexual. Dos conceptos estrechamente vinculados entre sí, dos instituciones necesarias para la continuidad misma del orden socio-simbólico patriarcal. En *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Riveras Garretas, María Milagros. Icaria, Barcelona, 1994.

Heteronormatividad: Según la cultura y la ciencia, hay sólo dos cuerpos (varones y mujeres), dos géneros (femenino y masculino) y una única dirección del deseo (por el cuerpo opuesto). Por eso no dudamos en preguntar a una joven si tiene novio (jamás si le gusta una mujer) y leemos en el graffiti “*Lucha ama a Victoria*” una consigna política y no una expresión de amor. Esta forma de leer la realidad es “heteronormativa”, severamente cuestionada por el movimiento de lesbianas, gays, travestis, transexuales e intersexuales y corrientes feministas. Una sociedad heteronormativa pauta los roles sobre la base de la diferencia anatómica entre los sexos; crea modos correctos de ser hombre y de ser mujer y valida una única sexualidad, la hétero; excluye, descalifica, neutraliza o persigue lo diferente. Es una sociedad homo-lesbo-travesto-transfóbica.

Sexismo: mecanismo por el que se privilegia un sexo sobre otro. Conceptos y conductas patriarcales que mantienen en situación de inferioridad y subordinación al sexo femenino. Está presente en todas las formas de la vida social y todos los ámbitos de las relaciones humanas, es decir, las formas prácticas de actuar. Teoría basada en la inferioridad del sexo femenino que viene determinada por las diferencias biológicas entre hombres y mujeres. La construcción de un orden simbólico en el que las mujeres son consideradas inferiores a los hombres implica una serie de comportamientos y actitudes estereotipados que conducen a la subordinación de un sexo con respecto al otro. En *Hacia una escuela no sexista*. Beatriz Fainholc, Aique, Bs.As., 1997.

Bibliografía consultada y sugerida

- Alliaud, Andrea. "Los maestros y su historia: Apuntes para la reflexión". En: *Revista Argentina de Educación*. Año X, N°18, Buenos Aires, Septiembre de 1992.

- Amorós, Celia (1994): *Feminismo: Igualdad y diferencia*. PUEG-Programa Universitario de Estudios de Género - Universidad Nacional Autónoma de México.

- Belausteguigoitia, Marisa y Mingo, Araceli (1999). *Géneros prófugos. Feminismo y educación*. PUEG-Programa Universitario de Estudios de Género- Universidad Nacional Autónoma de México. México, Bs. As., Bracelona.

- Cabal, Graciela Beatriz (1992). *Mujercitas ¿eran las de antes? (el sexismo en los libros para chicos)*. Ed. Coquena, Libros del Quirquincho, Buenos Aires.

- De Miguel, Ana. "Los feminismos a través de la historia". Publicado en *Creatividad Feminista*. Marzo-Junio de 2002.

- Hernández, Jeannette. "El rosa y el azul en Rousseau". Rev. *La Piragua* - N° 10

- Lamas, Marta (comp.) (1997). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG-Programa Universitario de Estudios de Género- Universidad Nacional Autónoma de México.

- Lomas, Carlos (1999). *¿Iguales o diferentes?*, Paidós, Barcelona-Bs.As.-México.

- Lopes Louro, Guacira (1996). "Redes del concepto de género". En Lopes,

M.J.; Meyer, D.E. y Waldow . V. R. *Género y Salud*. Artes Médicas. Porto Alegre, Brasil.

- Lopes Louro, Guacira (2001): "La construcción escolar de las diferencias sexuales y de género". En Gentili Pablo (coord.) *Códigos para la ciudadanía*. Santillana. Buenos Aires.

- Maffia, Diana H. "La increíble y triste historia de la naturaleza femenina según la filosofía y la ciencia desalmada". Revista *Propuesta Educativa* - Nº 7, FLACSO, Octubre de 1992.

- Mérida Jiménez, Rafael (ed) (2002). *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Icaria, Barcelona.

- Morgade, Graciela (2001). *Aprender a ser mujer, aprender a ser varón*. Ed. Novedades Educativas, Buenos Aires-México.

- Morgade, Graciela (comp.) (1997): *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina. 1870-1930*. Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.

- Pineau, Pablo (2001): "Docentes indecentes - Las maestras fundadoras y el respeto a los valores". En Antelo, Estanislao (comp.): *La escuela más allá del bien y del mal. Ensayos sobre la transformación de los valores educativos*. Ediciones AMSAFÉ, Colección Ideas, Santa Fe.

- Riveras Garretas, María Milagros (1994). *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Icaria. Barcelona.

- Rodríguez Martínez, Carmen (comp.) (2004). *La ausencia de mujeres en los contenidos escolares*. Miño y Dávila, Madrid-Buenos Aires.

- Varela, Julia y otro (1997). *La arqueología de la escuela*. Editorial La Piqueta, Madrid.

- Varela, Nuria (2005): *Feminismo para principiantes*. Ediciones B, Barcelona.

El protagonismo de las mujeres en los movimientos sociales

Innovaciones y desafíos*

Roxana Longo

Introducción

El análisis crítico, en la producción de conocimientos, debe relacionar el desafío epistemológico de construir un nuevo conocimiento, con el desafío ético de construir un nuevo modelo de praxis, en el seno de un escenario histórico donde operan diferentes intereses sociales, y una estructura social que genera relaciones de poder y dominación.

Las falsas dicotomías que escinden la práctica de la teoría, el descubrimiento de la justificación, la producción de conocimientos de la ética de aquel o aquella que los produce, etc. favorecen procesos de trabajo descomprometidos, apáticos en los modos de analizar y concebir las realidades que estudiamos. No reconocen lo que sostiene Pierre Bourdieu, “el campo científico es un microcosmo social parcialmente autónomo con relación a las necesidades del macrocosmo en el cual está englobado. Es, en un sentido, un mundo social como los otros y, como el campo económico, reconoce relaciones de fuerza y luchas de intereses, coaliciones y monopolios, incluso imperialismos”. (Bourdieu, 2003:112).

En este marco se intentará reflexionar sobre la incidencia de la participación de la mujer en los nuevos movimientos sociales.

* Este escrito forma parte de la Tesis “Géneros y Participación en Movimientos Sociales” de la Maestría en Psicología Social Comunitaria. UBA.

Entendiendo que el género es una categoría fundamental para reflexionar sobre las relaciones sociales que se establecen entre los seres humanos, las desigualdades existentes entre hombres y mujeres; las dimensiones de poder que se establecen entre ciertas relaciones sociales y cómo las mismas se reproducen en las instituciones tradicionales y en los movimientos sociales actuales.

Teniendo en cuenta lo sostenido, cuando se analiza una temática determinada, se requiere reconocer la estructura social y de significados presentes. Ya que las sociedades contemporáneas están caracterizadas por diferentes condiciones de desigualdad, además de las diferencias generadas por factores económicos, culturales, políticos, y sociales. Situarnos en un contexto en que las condiciones de *desigualdades socioeconómicas* son cada vez mayores, con un incremento cada vez mayor de la pobreza que conlleva a situaciones también de extrema pobreza, nos demanda al mismo tiempo pensar que estas condiciones de desigualdad no afectan de la misma manera a todos/as los/as actores/as, sino que en cada conjunto social se producen a la vez diferentes condiciones, impactos y soluciones, que se generan a través de prácticas y las consecuentes representaciones sociales que cada actor/a o conjunto social establezca. Siendo por ello que cada conjunto social establecerá, producirá y reproducirá características diferentes.

Por ello, se debe apuntar a un análisis que haga hincapié en todo el posible conjunto de relaciones que afecta a un grupo determinado, tanto de manera positiva como negativa.

Cada contexto es específico. Más allá de que se comparta cierta condición económica similar a otros grupos, las estrategias que utilicen van a ser particulares de determinada comunidad, y las mismas van a estar estrechamente relacionadas, no sólo con las condiciones materiales, sino con determinados aspectos simbólicos, culturales y sociales, los cuales en muchas ocasiones llevan a innovar, producir y reproducir determinadas prácticas y representaciones sociales. Con respecto a esto Eduardo Menéndez sostiene: “Consideramos que si el punto de vista del actor/a supone, en términos metodológicos, recuperar el significado producido por los actores/as, esto debería expresarse a través de todos/as los/as actores/as que están interviniendo significativamente en una determinada situación”. (Eduardo Menéndez; 248; 1997).

En este marco se generan las siguientes preguntas: ¿De qué modo las transformaciones sociales de las últimas décadas han generado espacios para la participación de la mujer en los nuevos movimientos sociales? ¿Cómo se establece el proceso de participación de las mujeres en los nuevos movimientos sociales en Argentina? ¿Qué prácticas y representaciones sociales están presentes en los movimientos sociales con respecto a la participación de las mujeres?

Para ello, entre otros instrumentos, en el trabajo estarán presentes voces de distintas mujeres que participan de Movimientos de Trabajadores/as Desocupados/as del Conurbano de Buenos Aires, de General Mosconi (Departamento de San Martín, Provincia de Salta), Tartagal (Departamento de San Martín, Provincia de Salta) y de la Capital de la provincia de Salta, y mujeres que participaban de Asambleas Barriales y Fábricas Recuperadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Estas voces provienen de la realización de distintas entrevistas en profundidad y de grupos focales.

Impacto de la implantación del neoliberalismo en América latina

La aplicación del modelo económico neoliberal, y en especial su generalización durante la década del 90, trajo como consecuencia una aguda desigualdad y una polarización social creciente en las sociedades de América Latina. Ésta es una de las regiones del planeta más perjudicada por la intensificación de la explotación laboral, el crecimiento inusitado de la desocupación y el subempleo; el predominio de grandes capitales privados, nacionales y extranjeros; además de la implementación de las privatizaciones de los servicios públicos, incluyendo educación, salud y las empresas del Estado. Los procesos mencionados perjudicaron seriamente e implicaron un deterioro creciente en la calidad de vida del conjunto de la sociedad, y afectaron en particular a miles de mujeres y niñas/os.

Breve reseña de la situación de la mujer en América Latina

Según un informe elaborado por el Programa para el Desarrollo de la ONU, en promedio, en Latinoamérica entre un 30 y un 45%

de las mujeres han sido objetos de violencia, ya sea física, sexual o psicológica.

Este índice sitúa en el 41% a Colombia, el 28% a Nicaragua, el 41% a Perú, el 27% a Haití, el 22 % a República Dominicana y el 40% a Chile. En el caso de México, se eleva al 44%, pese a que el caso de Ciudad Juárez es el más notorio, el estado de Chihuahua, al que pertenece esa localidad, no es el que tiene los índices más altos de asesinatos de mujeres de todo el país (<http://www.mujeresenred.net>).

Por su parte las mujeres campesinas presentan múltiples problemáticas. Según señala un estudio de la Organización de las Naciones Unidas, en la actualidad la población rural está constituida por un 48% de mujeres, de las cuales el 38% son jefas de hogar. Estas mujeres todavía tienen la responsabilidad exclusiva de las tareas de cuidado y reproducción, a las que se suman más responsabilidades en tareas productivas.

Las mujeres campesinas tienen un papel fundamental en la producción de alimentos, son mujeres quienes producen el 70% de la alimentación familiar en los países en desarrollo, y el 50% a nivel planetario. A pesar de esto la pobreza, el hambre y la falta de reconocimiento profesional, afectan de una manera muy importante a las campesinas de todo el mundo en la consecución plena y real de la igualdad de oportunidades. (<http://viacampesina.org>).

Las mujeres trabajadoras de la ciudad también presentan diversas problemáticas que deben afrontar en la vida cotidiana; en el año 2002, el índice de feminidad de la pobreza en zonas urbanas entre mujeres de 20 a 59 años era superior a 100 en 17 países de la región. Cerca del 50% de las mujeres mayores de 15 años no tiene ingresos propios. Casi el 90% de los hogares con jefatura femenina no tenía cónyuge. En los hogares con jefatura masculina sólo el 13% estaba en esta situación. Las mujeres enfrentan más dificultades para ingresar al mercado laboral. Para el año 2002, la tasa de desocupación urbana femenina era de 12,6%, cerca de tres puntos porcentuales más que la masculina. Esta brecha aumentó respecto de los años anteriores. (CEPAL, 2007).

Las tendencias generales muestran que las mujeres dedican aproximadamente dos terceras partes de su tiempo (70%), contra un 30% del tiempo destinado por los hombres, al trabajo no remunerado en el hogar y cuidados familiares, con lo cual invierten mucho menos tiempo en trabajos remunerados. Las mujeres son el 90% de las responsables de las tareas del hogar.

Generalmente son las mujeres más pobres y las más jóvenes con hijos las que deben dedicar más tiempo a los trabajos no remunerados. Esto afecta el desarrollo de las capacidades de las mujeres en lo personal (formación, descanso, etc.) y su participación social y política. (Aguirre 2007).

Argentina

Las políticas neoliberales implementadas en Argentina muestran ser una parte más del panorama trazado en el territorio latinoamericano. A lo largo de estas décadas, se han venido deteriorando derechos conquistados por trabajadoras y trabajadores, afectando de manera especial a las mujeres. No se trata sólo del desempleo, sino también del crecimiento de la precariedad de los puestos de trabajo, que forma parte de un rasgo estructural del país. Este fenómeno se traduce en una enorme agudización de la desigualdad. Las situaciones de vulnerabilidad por las que atraviesan las mujeres son múltiples e incluyen diversos fenómenos que deterioran considerablemente la calidad de vida y los procesos subjetivos de las mismas.

En general los indicadores de equidad de género en lo que respecta a la participación económica (a igual trabajo, igual salario), la oportunidad económica (las oportunidades y condiciones de acceso al mercado laboral), el fortalecimiento político (la participación efectiva de las mujeres en instituciones y lugares de decisión), el derecho a la salud, dan cuenta de la existencia de la brecha de géneros en Argentina.

Las situaciones de vulnerabilidad de las mujeres son múltiples e incluyen diversos fenómenos que afectan considerablemente la calidad de vida y los procesos subjetivos de las mismas. Miles de mujeres deben enfrentar situaciones tales como abuso sexual, incesto, prostitución, explotación sexual y embarazos forzados/no deseados, desfavorables condiciones laborales, sueldos menos remunerados, etc.

Algunos de los datos expuestos a continuación reflejan de algún modo las diversas problemáticas que sufren las mujeres argentinas.

- Más de doscientos crímenes contra mujeres se cometen cada año en Argentina y la mitad corresponden a asesinatos perpetrados por sus parejas. (<http://www.clarin.com>).

- El número de abortos provocados en nuestro país llegaría a 500.000 por año, según cifras oficiales. En provincias como Jujuy, Chaco y Formosa la mortalidad por abortos clandestinos alcanza a 19,7, 15,9 y 13,9 respectivamente. Estas tasas son similares a las observadas en Paraguay y por encima de la registrada en la mayoría de los países latinoamericanos (sólo Haití y Bolivia superan estos niveles de mortalidad). La razón es que la mortalidad es uno de los derivados de las carencias que sufren los hogares pobres y, especialmente, de la inadecuada atención médica del embarazo y el parto en la Argentina.

- En los últimos 6 años, en todas las regiones urbanas de la Argentina creció la proporción de mujeres que cumplen el rol de jefas de hogar¹, según surge de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC. Porque del total de jefes de hogar del GBA un 27,6 por ciento eran mujeres hacia mayo de 2001, y un 31,7 por ciento a fines del primer trimestre de 2007. (INDEC).

- Déficit de cobertura en la atención en salud a la población femenina en situación de pobreza, así como la necesidad de visualizar el impacto que tiene sobre la salud la violencia familiar.

- Un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) publicado en marzo de 2007, sostiene que Argentina es el país de la región sudamericana con mayor brecha salarial por razones de sexo, llegando esta desigualdad de ingresos hasta un 39% en detrimento de las mujeres.

La incidencia de las políticas de ajustes en las mujeres trabajadoras

Las políticas de ajuste y los procesos privatizadores han conmovido desproporcionadamente a las mujeres. Las mujeres trabajadoras son las primeras en ser despedidas tras la privatiza-

¹ Jefe o jefa de hogar. Según la nomenclatura del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), es aquella persona que es reconocida como tal por el resto de los miembros de la vivienda.

ción². Por otra parte, otro fenómeno que las afecta particularmente es la precarización laboral. En este sentido, a menudo, una prueba de embarazo obligatoria forma parte del proceso de selección. La flexibilización laboral afecta considerablemente a las mujeres que aún tienen trabajo formal en Argentina. En este escenario las empresas nacionales y extranjeras prefieren contratar a mujeres, ya que su sueldos suelen ser muchos más bajos. En general, las mujeres trabajan por un salario menor que los hombres. Además, por falta de alternativas las mujeres trabajan en peores condiciones laborales que los hombres.

Las voces y las miradas de mujeres luchadoras: fortalezas y debilidades

Las políticas neoliberales han influido considerablemente en el desarrollo y el devenir de las sociedades latinoamericanas. Frente al contexto especificado en relación a las últimas décadas, se debe tener en cuenta que el escenario nunca es homogéneo, que existen ambivalencias, contradicciones, influencias y presencias tanto conservadoras como transformadoras.

Todo contexto histórico a su vez es dinámico, productor y generador de resistencias, de procesos que tienden a transformaciones. Esta situación propiciará el surgimiento de las denominadas “nuevas formas de protesta social” y “nuevos/as sujetos/as sociales”, que despliegan novedosas estrategias de participación y lucha para hacer escuchar sus reclamos y enfrentar los sucesivos ajustes estructurales.

En estos puntos de resistencia nos encontramos con nuevos instituyentes, que en la mayoría de los casos son protagonizados por mujeres. La presencia de las mujeres en los nuevos movimientos sociales propone la reflexión de la configuración, la diná-

² El estancamiento en la tasa de actividad femenina (mujeres en edad de actividad económica que buscan trabajo) fue el dato más claro y relevante que ayudó a demostrar que los buenos tiempos de la macroeconomía no son tan prósperos para más de la mitad de la población del país. De acuerdo con datos del Indec, la tasa de actividad femenina del año 2006 disminuyó en comparación con la de 2003. En 2006, el índice se ubicó en 49,8 por ciento, mientras que hace cuatro años estaba en 50. En cambio, para los hombres, la tasa de actividad creció del 74,5 por ciento en 2003 al 75,4 por ciento en 2006. (<http://www.pagina12.com.ar>)

mica, las necesidades y las prácticas de los/as sujetos/as sociales involucrados en este proceso.

Las mujeres, como sector específico de la población, han ocupado en los últimos años un lugar destacado en la vida social. No solamente han mostrado una imagen pública que la cultura patriarcal les había cancelado, sino que además se han conformado como un sujet@ social protagonista.

Las mujeres han sido protagonistas en los movimientos de trabajadores desocupados, en las asambleas barriales y en las numerosas recuperaciones de fábricas que acontecieron en los últimos años.

En este proceso no se puede dejar de mencionar la presencia del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha, que nació en la provincia de La Pampa, Argentina, en el año 1995, resistiendo la expropiación de las tierras embargadas por procesos de endeudamientos con las bancas oficiales y privadas, y que está conformado por mujeres pequeñas y medianas productoras o esposas de productores agropecuarios.

La presencia de las mujeres es significativa y enhebra nuevos desafíos sociales, políticos y culturales al calor de luchas emancipatorias. La participación de la mujer en los escenarios públicos es uno de los aspectos que caracterizan los contextos actuales.

En este contexto, uno de los sujetos que participa activamente dentro de los nuevos movimientos sociales son las mujeres. Las mujeres desde su participación cuestionan y desafían fuertemente determinadas representaciones sociales vigentes. Se entiende por representación social un conjunto de sistemas de referencia para interpretar lo que sucede, categorías para clasificar las circunstancias, fenómenos e individuos con quienes debemos tratar, teorías para establecer hechos sobre ellos, etc. La noción de representación social nos sitúa en el punto donde se articula lo psicológico con lo social. Las representaciones sociales se definen por su contenido (informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, etc.). Pero también se define como una relación entre sujetos: es la representación que se forma un sujeto de otro sujeto. Las representaciones no sólo expresan relaciones sociales, sino que también contribuyen a constituir las. (Jodelet, 1984).

Es en este sentido que las mujeres a partir de sus prácticas se posicionan activamente frente a la condena del silenciamiento y aislamiento que intentó instaurar la hegemonía neoliberal. Pero también disputan, resisten y se rebelan ante ciertas representaciones y mandatos sociales milenarios relacionados con el orden

patriarcal, ya que en nuestra sociedad persisten representaciones y prácticas sociales que cristalizan que la tarea encomendada y destinada para la mujer es el cuidado exclusivo del hogar, su dedicación y proyecto suele restringirse exclusivamente al ámbito privado. Siguiendo esta línea de reflexión, Basaglia comenta: “(...) la mujer al ser considerada cuerpo-para-otros, ya sea para entregarse al hombre o procrear, es algo que ha impedido a la mujer ser considerada como sujeto histórico social, ya que su subjetividad ha sido reducida y aprisionada dentro de una sexualidad esencialmente para-otros, con la función específica de la reproducción”³.

Frente a esta realidad, las mujeres en el contexto actual participan fuertemente en la vida social y en las organizaciones sociales presentes. Es allí donde se visualiza también la coexistencia de representaciones sociales tradicionales y representaciones sociales novedosas. Esto se evidencia en los relatos de algunas de las mujeres como por ejemplo los siguientes:

“Se fue abriendo la posibilidad de participar. La mujer es la que toma el mando por sus hijos. (...) Participan alrededor de 500 personas, más o menos 300 son mujeres...”. [Asambleísta de San Telmo 20 de Diciembre].

“Lo interesante es que nosotras si pudimos canalizar muchas cosas, son 200 madres que intervienen, empiezan a comprometerse, se organizan, están participando”. [Asambleísta de Lezama 20 de Diciembre].

“Yo pienso que todas las mujeres empezamos por lo mismo, todas por igual, porque todas pasábamos por la necesidad. En mi caso, por suerte mi marido, siempre trabajó en empresas privadas, o sea que yo no lo pasaba tanto, pero me dolía ver a mi familia que pasaba por eso, mis hermanos, mis cuñados, que no tenían trabajo, los chicos que no podían ir a la escuela, no tenían cómo ir a la escuela, porque les faltaban útiles. Entonces sufría en carne propia lo que ellos pasaban, por eso me fui a la lucha. Yo pienso que lo que pedimos es lo justo, no pedimos de más”. [Integrante de la Unión de Trabajadores de Desocupados. (UTD) General Mosconi. Salta].

La mayoría de las mujeres comienzan a participar en estos espacios -como sostienen-, “por necesidad” o “para resolver deter-

³ Basaglia, Franca. (1985). *Mujer, locura y sociedad*. 1985

minados problemas relacionados con la subsistencia de sus hijos e hijas". Es decir, que su participación está relacionada con representaciones sociales construidas en torno al rol de las mujeres como cuidadoras, protectoras, etc. A partir de allí, muchas mujeres desde las prácticas que van asumiendo en sus propias organizaciones sociales, van tomando conciencia y descubriendo nuevos lugares de participación, de vida. En el participar se juega un papel clave, las mujeres comienzan a repensar su propia realidad, su vida cotidiana, los vínculos que generan y las diversas problemáticas con las que se encuentran.

En este sentido, la participación funciona como un elemento fundamental que amalgama prácticas culturales creativas-productivas. (Sirvent, 1999).

De esta manera, algunas mujeres van asumiendo la importancia de reflexionar sobre la dimensión de género. Van descubriendo que la realidad biológica no basta para explicar el comportamiento diferenciado de lo masculino y lo femenino en la sociedad. Visualizan que el poder está distribuido de manera desigual entre los dos sexos, comienzan a cuestionar el por qué las mujeres ocupan por lo general puestos de inferior categoría en la organización más amplia de la vida social y también en las organizaciones sociales (partidos políticos, movimientos sociales, etc.). (Gebara, 2000).

En relación a esto se escucha:

"Veo que la mujer puede. Puede hacer más que lavar y planchar y cocinar en la casa para los hijos. Yo creo que es real. Lo estoy sintiendo ahora y lo estoy viviendo. Descubrí mi lado dormido y ahora que está despierto no pienso parar". [Integrante de empresa recuperada por las y los trabajadores].

"Nosotras nos fuimos dando cuenta que somos doblemente explotadas porque también tenemos que afrontar las tareas de nuestras casas, dedicarnos a nuestros hijos. Como mujeres tenemos muchas problemáticas". [Integrante de Movimiento de Mujeres Trabajadoras Desocupadas - Tartagal, Provincia de Salta].

Cabe destacar que dicho proceso, en la práctica no resulta fácil, ya que implica un fuerte trabajo que incluye procesar y aceptar las desigualdades de géneros existentes en las mujeres; en las esferas macrosocial, microsocia, y sobre todo personal. Este proceso atañe también al interior de los propios movimientos sociales, debido a que los mismos se transforman o se tendrían que transformar en un lugar privilegiado para cuestionar y

ensayar nuevas dinámicas relacionales que incluyen luchar, ya no sólo por mejores condiciones de vida en el sentido económico; sino también optar por relaciones sociales más equitativas, sin jerarquías, sin discriminaciones, sin desigualdades.

En relación a lo dicho:

“La discriminación tiene que ver con una de las formas de dominación, el machismo. Nuestra cultura es predominantemente machista. Por ejemplo, en las asambleas hay muchísimas mujeres participando, haciendo cosas; pero en los espacios donde se hacen discursos y se habla de proyectos políticos, generalmente son hombres. Sólo basta con armar un palco en la Plaza de Mayo y que vayan distintos representantes a hacer discursos para ver que el desfile generalmente es de hombres, y esto tiene que ver con esta estructura machista que tenemos como sociedad. Es un desafío de todos los días para nosotros y fundamentalmente para las mujeres, no sólo el proponernos cómo cambiar la relación con los compañeros, cómo discutir el tema de los roles, sino también pensar en qué medida reproducimos esta educación machista con los hijos, entre vecinos, en las asambleas”. [Integrante de un MTD del conurbano de Buenos Aires].

“Nosotras trabajamos con mujeres. Trabajábamos sobre la lucha de las mujeres. Los puntos clave que teníamos nosotras eran sobre la salud, las violaciones, los maltratos físicos, porque acá lo que se enfoca más es el tema, no se, yo lo veo como machismo. El hombre es muy machista y a las mujeres no nos dan participación. Después viene el tema de la bebida, el alcohol, que ahora se está viendo en la adolescencia y en los chicos. No hay control, no se si es por la desocupación que tenemos que a lo mejor los lleva a eso”. [Integrante de la UTD de General Mosconi, Provincia de Salta].

Parecen ser las mujeres quienes por su historia adquieren la capacidad de escuchar y hacerse escuchar, hacen importantes aportes desde lo vivido en lo cotidiano y logran implicarse en lo que sucede, demostrando que “pasión” y “razón” no son cuestiones contrapuestas, más bien se entrelazan para transformar lo instituido, generando novedosas prácticas instituyentes. Poniendo en primer plano la creatividad logran demostrar como la imaginación radical está también en la base de otra capacidad extraordinaria del ser humano: el simbolismo. Desconocer por ejemplo la creatividad del ser humano singular, así como también la creatividad a nivel histórico social, produce en muchas ocasiones escepticismo y anomia. (Castoriadis, 1996).

Un sello particular lo imprimen las mujeres. Por la cantidad que participa en las marchas y tareas, pero sobre todo por el despliegue de iniciativa en las organizaciones. Las mujeres en los nuevos movimientos sociales dan cuenta de la capacidad de producir hechos originales, de poner a producir la creatividad necesaria para toda actividad humana capaz de promover cambios integrativos desde el trabajo cotidiano y las interpersonales.

Entre diversas actividades, son las mujeres quienes organizan y preparan las ollas populares, ollas en las que se cocinan mucho más que los alimentos. Ello lo sugiere una de las tantas mujeres de la cocina de la resistencia a quien se le pregunta: ¿Cuál es el secreto de su comida para que salga tan sabrosa? ¿la frescura de los alimentos? ¿tener en cuenta los diferentes tiempos de cocción de dichos alimentos? ¿los condimentos que agrega?, a lo que ella responde: *“No, no... el fuego, porque una lo va manteniendo vivo, lo va avivando. Avivar el fuego, renovar.”* [Relato de una mujer integrante un Movimiento de Trabajadores Desocupados Capital de Salta].

En el trabajo territorial las mujeres son las primeras emprendedoras. Desempeñan un papel fundamental en el trabajo comunitario, reconstruyendo lazos sociales, generando redes sociales. Van construyendo, no sin dificultades, un lugar donde motorizar acciones para el cambio político, social y cultural. Los conocimientos que aportan acerca de la comunidad son un componente importantísimo para el trabajo local. Trabajar con la comunidad y conocer los rasgos culturales, las costumbres, sus creencias, la memoria colectiva de la comunidad etc., supone un aspecto relevante para generar procesos de confianza y volcar de una manera positiva las acciones que se emprenden. Ensayan desde la actualidad nuevas relaciones sociales emprendidas desde la vida cotidiana, y al mismo tiempo se van revalorizando y recreando nuevas representaciones sociales en relación al hacer política, desmitificando el falso dilema entre lo político y lo afectivo.

“Las mujeres le agregan calidad al lazo, se relacionan con lo personal desde los afectos, más allá de la asamblea”. [Integrante de la asamblea Plaza Dorrego].

“Es increíble muchas mujeres llegaron en situaciones límites (...) no se arreglaban, ahora se visten, se plantan y dicen no... el hecho de ser pobres no nos anula los derechos. Y muchas personas se dan por vencidas pero tratamos de levantar la autoestima”. [Integrante de la asamblea de San Telmo 20 de Diciembre].

“La participación en los cortes de ruta, en mi caso, me iba a las 7, 8 de la mañana, porque mandaba a mis hijos a la escuela y me iba a la ruta, volvía a la noche a verlos, prepararlos y me iba de nuevo a la ruta, hasta las 7 de la mañana a prepararlos y de nuevo a la ruta, así era, idas y venidas. En la ruta preparaba la comida para la gente, buscaba los víveres. Los muchachos estaban muy cansados, entonces nosotras los ayudábamos a hacer guardia a ellos”. [Integrante de la UTD, General Mosconi, Salta].

Muchas desempeñan diversas tareas. En general se encargan de organizar los roperos comunitarios, los comedores comunitarios, las ollas populares, talleres productivos, talleres educativos, espacios culturales, etc. Desde este lugar se puede pensar el importante aporte que realizan para generar procesos de participación social. En el hacer van quebrando la apatía participativa que relega a la mujer exclusivamente al espacio privado e individual.

La participación de las mujeres en los espacios mencionados genera diversas consecuencias subjetivas. Muchas de ellas van descubriendo sus potencialidades silenciadas por años en el proceso de lucha y resistencia, a la vez que van descubriendo que en el colectivo muchos de los problemas vividos desde la singularidad, individualidad, soledad, se entrecruzan, se comparten y son similares. Van generando procesos de fortalecimientos colectivos donde los dolores, la crítica y la autocrítica están presentes, pero también las felicidades, los afectos, las alegrías, la revalorización de sus cualidades y sus capacidades.

Los relatos lo demuestran:

“Nuestra intención es trabajar esto con otras mujeres, para que no se sientan condicionadas. Que tengamos conciencia que nosotras las mujeres tenemos mucho que dar, valemos mucho, que podemos. Ése es uno de los objetivos que tenemos como organización. Las mujeres tenemos que convencernos que nosotras podemos y lo tenemos que hacer. No tenemos que someternos a nadie, ni al marido, ni al patrón, a eso queremos llegar”. [Integrante del Movimiento de Mujeres Trabajadoras Desocupadas, Tartagal, Salta].

“Es increíble, muchas mujeres vienen en situaciones límites, gente que no se arreglaba, mujeres jóvenes que no decían nada y empiezan a tener la autoestima alta (...). El hecho de que se genere mayor autoestima (...) te ayuda a crecer”. [Integrante de la Asamblea San Telmo 20 de Diciembre].

Una de las dificultades presentes: “No todo es color de rosa”

En este devenir aparecen ciertas dificultades en las mujeres a pesar de todos los logros relatados. Uno de los problemas más frecuentes que se presentan, es que en su gran mayoría continúan sosteniendo en solitario diversas actividades, es decir con escasa o nula colaboración de los hombres, de sus compañeros. Quizás porque allí operan las representaciones sociales tradicionales en lo que respecta al cumplimiento de los roles tradicionales. Por ejemplo, encargarse de tareas tales como cocinar o emprender roperos comunitarios o temáticas vinculadas al cuidado y prevención en salud.

Es decir, el proceso es complejo porque si bien las mujeres salen al espacio público, comienzan a participar activamente, se involucran con otras y otros, descubren espacios nuevos, generan nuevos lazos sociales etc. al mismo tiempo continúan estereotipadas ciertas funciones y roles relacionados con el género.

Otra problemática que se evidencia es que la voz de las mujeres dentro de las organizaciones, a veces, queda relevada solamente para determinadas actividades.

Frente a esta realidad se requiere reflexionar y analizar el protagonismo y la participación de las mujeres a nivel social y político en los movimientos sociales, teniendo en cuenta la *categoría de sincretismo*, entendida como la articulación de elementos tradicionales y alternativos, en la que se condensa la suma de responsabilidades privadas y públicas superpuestas y en tensión contradictoria (Lagarde, Marcela 2000).

Generalmente, en muchas ocasiones las mujeres quedan subordinadas a las voces masculinas. Esto se evidencia en la toma de la palabra en los espacios públicos. En la difusión mediática aparece el hombre como portador de la palabra del movimiento y pareciera que la figura de la mujer y el forzoso trabajo cotidiano que ellas mismas realizan en sus propias organizaciones queda en segundo plano o directamente invisibilizado. Dicha situación demuestra como la realidad de los/as sujetos/as sociales es permeable a la contradicción y en muchos casos a la reproducción de prácticas hegemónicas.

“Muchas veces también, en la valoración de la mujer, es decir, desde dónde se mira a una mujer, desde dónde se la tiene en cuenta, prevalece lo que te da la prensa, lo que te da esta cultura machista: el cuerpo como objeto de consumo. Si bien pareciera que

falta mucho todavía para romper y para proponernos vivir desde otras relaciones, estamos en ese camino". [Integrante de MTD del Conurbano Bonarense].

"Participé en el movimiento piquetero. Pensé que ahí podíamos trabajar, pero es mucho el maltrato. No existe una política hacia la mujer, hacia el género. Yo participé y peleé por una comisión de la mujer. Porque desde el movimiento se trabaja a través de la comisión de la vivienda, comisión de la juventud, hay cincuenta comisiones pero resulta que con la comisión de la mujer no estaban de acuerdo, casi me comen". [Integrante de organización barrial de Conurbano Bonarense].

En algunos de los nuevos movimientos sociales aparecen aspectos resistenciales, en relación a la importancia de trabajar al interior de los movimientos las problemáticas de género. En general, una de las debilidades de los nuevos movimientos sociales es la acentuación y la preocupación por las urgencias inmediatas, razón por la cual se suelen postergar "ciertos temas" y nos se los aborda como la situación lo requiere. Pero por otro lado, también en los movimientos sociales que buscan una transformación de la sociedad, aparecen fuertes e intensas representaciones sociales que contribuyen a crear una red de significados que generan una jerarquización de demandas, reclamos y luchas a realizar. Por ejemplo, por lo general no se piensa en la necesidad de trabajar en pos de la disolución del sistema patriarcal y de la consecuente desigualdad establecida entre los géneros, como un aspecto para lograr una sociedad más igualitaria para todas y todos; sino que más bien se lo representa como un elemento amenazador de la unidad que al interior del movimiento se establece, se lo piensa como un aspecto que vendría a quebrar la organización o como un hecho de poca importancia que no requiere ser analizado y trabajado desde su especificidad.

Es posible que el proceso de participación produzca en las mujeres un fortalecimiento subjetivo que permita el desarrollo de capacidades y recursos para controlar o enfrentar las diversas situaciones de vida, actuando comprometidamente, crítica y conscientemente, buscando lograr la transformación del entorno y de ellas misma. (Montero, 2003). Dicho proceso requiere que se lo acompañe con un trabajo de reflexión, de elaboración grupal, que intente a la vez generar procesos de cambio.

Estos procesos requieren que las mujeres organizadas vayan reconstruyendo las feminidades aprendidas y asumidas, a través

del análisis y cuestionamiento de las representaciones sociales vigentes en la sociedad actual. Ya que como sostiene Denise Jodelet: “las representaciones sociales permiten aprehender las formas y contenidos de la construcción colectiva de la realidad social. Sin perder de mirada, los recursos que ofrece para dar cuenta de las prácticas cotidianas (individuales, grupales, o colectivas) desplegadas en el espacio público y privado, e intervenir sobre ellas en una perspectiva de cambio”. (Jodelet, Denise. 2002-16).

El proceso de fortalecimiento puede desembocar en la exigibilidad por parte de ellas de asumir el tema de las relaciones intergeneracionales en las organizaciones sociales. En el sentido de generar un trabajo que incluya la reflexión de las redefiniciones que están sufriendo las representaciones sociales y las identidades de género tradicionales y se puedan visualizar, aceptar y reconocer las transformaciones existentes. Dicho trabajo permitirá revisar por qué tantas mujeres están en los movimientos y dónde están, en qué instancias están, cómo participan, qué obstáculos encuentran, etc. Problematizar por ejemplo, por qué las mujeres están más presentes en los trabajos de base y no en las direcciones de los movimientos. Por qué las mujeres están en los sectores de educación, en los sectores de formación, salud y no están en las finanzas del movimiento, no están también en la producción. Ya que en términos generales, son pocas las mujeres que están en estos sectores.

A modo de cierre

Por lo expuesto, es necesario tener presente el concepto de género, ya que el mismo está relacionado con la puesta en evidencia de relaciones de poder y desigualdad estructural entre los sexos, cuyas manifestaciones alcanzan todas las esferas de la vida social y privada, a tal punto que su erradicación es parte de los compromisos éticos impostergables de las sociedades y, más aún, de los movimientos sociales comprometidos por la emancipación.

Los movimientos sociales tendrán que trabajar fuertemente sobre las problemáticas de géneros que los atraviesan. Para abordar estas temáticas se requiere desarrollar espacios en los que se priorice el diálogo, la polifonía, la capacidad de reflexionar sobre los múltiples aspectos que suscitan el tema, en un marco de respeto y comprensión.

Son temas difíciles de trabajar porque involucran la vida cotidiana de cada uno de l@s miembr@s que conforman los movimientos.

El contexto actual requiere que los movimientos sociales que buscan la emancipación, reflexionen sobre el desafío de analizar y comprender la realidad que vivimos desde su complejidad. Entendiendo a la vida humana como una compleja articulación de procesos histórico-sociales de producción y reproducción de sí misma, en la que surgen tensiones, conflictos que motivan acciones de reparación o transformación. (Samaja. 2004).

Paralelamente, se presenta la necesidad de superar la dificultad para incorporar en el análisis social y político lo no-racional, pasional y afectivo que, no obstante, también es constitutivo de la política. (Laclau, Ernesto. 2005).

Resulta imprescindible generar iniciativas que colaboren con la transformación y con la creación de nuevas relaciones sociales, teniendo en cuenta que todo proceso de participación intenta, precisamente, ejercer el poder de actuar y transformar la realidad desde una praxis liberadora. En dicho proceso se tendrá que tomar en cuenta la dimensión de poder que se establecen entre los sujetos sociales. Como también será necesario articular participación-poder-géneros. Recurrir al pensamiento feminista aportará elementos para conocer y reflexionar en profundidad sobre estas problemáticas. En la misma iniciativa, se necesitará trabajar y desgarrar las creencias, las representaciones sociales que se relacionan con el feminismo. Por ejemplo, que el feminismo trata de colocar a las mujeres en una posición de superioridad respecto a los varones. Es un trabajo que resulta imprescindible emprenderlo, ya que en muchas ocasiones son las mujeres mismas las que sostienen este imaginario. Obviamente, sin perder de vista que las representaciones sociales se producen, se recrean, se modifican en el curso de las interacciones y las prácticas sociales de status ontológicos (Castoriadis. 2003).

Pensar la emancipación en el escenario actual exige la presencia de representaciones y prácticas sociales que desafíen y cuestionen lecturas y miradas de la realidad en términos de esquemas de pensamientos-acción binarios, esquemáticos, jerárquicos e inmutables. Las lecturas de la realidad, que se aferran a certezas eternizadas y portan verdades universales, homogeneizantes y reduccionistas, facilitan la concreción de mecanismos de control de un sistema basado en la injusticia, la expropiación, la opresión, la explotación y la aniquilación del diferente.

Asumir esta posición implica romper con concepciones y prácticas reduccionistas, que tienden a mirar las configuraciones sociales, culturales, políticas, económicas, étnicas, genéricas, privadas, públicas, personales, colectivas, etc., dicotómicamente, de manera aislada y sin conexión alguna. Paralelamente, otra de las problemáticas que debe saldar el movimiento social, es la jerarquización de determinadas reivindicaciones, ya que no basta con enlazar diversas problemáticas, si en última instancia existe un trasfondo en el imaginario social que presentan los movimientos sociales que considera a algunas de ellas, como fundamentales y a otras como secundarias. Con lo cual el resultado inmediato, conlleva a no trabajar integralmente desde la complejidad que se presenta, con el pretexto que la supuesta superación de aquellas que se consideran fundamentales inexorablemente subsanará aquellas reivindicaciones y opresiones que se consideran secundarias.

En términos generales, en la historia de los movimientos sociales, y en el escenario actual, aunque en menor medida, se han considerado a las demandas feministas, de los pueblos originarios, ecologistas, etc., como meros apéndices del único motor de la historia, la lucha de clases. Sin desmerecer la importancia de la misma, es fundamental reconocer las multidimensiones que presenta la sociedad actual y aquella que vamos construyendo desde un paradigma emancipador.

En este camino, uno de los desafíos que se le presenta a los movimientos sociales es articular en sus luchas los objetivos del movimiento de mujeres y del feminismo, razón que traerá aparejado un enriquecimiento y una mayor potencia en la lucha contra todas las desigualdades existentes, políticas, sociales, económicas, culturales, de géneros y étnicas.

Por último, se entiende que en la actualidad tenemos un desafío imprescindible que es el hecho de recuperar o simplemente propiciar la apertura a “voces” que aún siguen siendo deslegitimadas. Propiciando y desplegando redes sociales de reconocimiento, cooperación y solidaridad, que se vinculen y luchen por los derechos humanos de todas y todos.

En un contexto de incremento de la exclusión social, que resulta del afianzamiento de la globalización neoliberal, se presenta prioritario reconocer y trabajar contra todas las desigualdades existentes, como una tarea de coherencia y corresponsabilidad para quienes reivindican el cambio social pues, a estas alturas, el entendimiento de las causas y efectos de las múltiples

formas de discriminación es ineludible incluso para la comprensión de la geopolítica global, la macroeconomía, la rearticulación de lo social y los cambios culturales. (León, 2005).

Por ello, es prioritario construir un proyecto reflexivo sobre las significaciones y representaciones sociales de las identidades femenina y masculina, junto con emprendimientos colectivos que den sentido a las prácticas cotidianas y permitan la reflexividad crítica de las acciones y políticas cotidianas que ponen un velo sobre las discriminaciones y restricciones a las mujeres. Revisar los condicionantes sociales y culturales de la realidad psíquica y las diferencias corporales posibilita otras posiciones subjetivas frente a las asimetrías entre los sexos, las relaciones de poder y desigualdad. Visualizar a las mujeres que participan en estos movimientos sociales, que realizan aprendizajes que pueden traducirse en herramientas de transformación de su posición de subordinación genérica y revalorizar los espacios de apoyo y colectivización de sus propias experiencias y problemáticas en donde la autoestima, la creatividad y el fortalecimiento de las mujeres es posible. (Olivera, 1990). Al mismo tiempo aportar en la generación de iniciativas que ayuden a la transformación y a la creación de nuevas relaciones sociales, teniendo en cuenta que todo proceso de participación intenta, precisamente, ejercer el poder de actuar y transformar la realidad desde una praxis liberadora.

Bibliografía:

- Aguirre y otros (2007) *Trabajan más y ganan menos*. Temas centrales de la décima Conferencia Regional: Trabajo no remunerado y participación política de las mujeres. Revista mujer y desarrollo. CEPAL. En: <http://www.eclac.cl/mujer>
- Basaglia, Franca: *Mujer, locura y sociedad*. 1985
- Bourdieu, Pierre (2003) *Intelectuales política y poder*. Eudeba . Buenos Aires Argentina
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Editorial Tusquets. Barcelona.
- Castoriadis, C. (1988). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Castorina, José Antonio (comp.) (2003) *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Barcelona, Gedisa.

- CEPAL (2007) *Temas centrales de la décima Conferencia Regional: Trabajo no remunerado y participación política de las mujeres*. En: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp>

- Panorama Social de América Latina y el Caribe 2002-2003; Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2002; Base de datos, estimaciones y proyecciones de población 1950-2050, CELADE-División de Población. En el sitio Internet de la CEPAL se encuentra disponible un sistema de indicadores de género de la Unidad de la Mujer y Desarrollo. Para más información sobre la situación de la mujer en América Latina y el Caribe, dirigirse al subsitio de la Unidad Mujer y Desarrollo de la CEPAL.

- Basaglia, Franca (1985): *Mujer, locura y sociedad*.

- Jodelet. D. (1984). "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría". En Moscovici, S. *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.

- Jodelet, Denise (2002). *El Estado actual de las Representaciones Sociales*. Maestría en Psicología Social. Facultad de Psicología. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México.

- Laclau, Ernesto (2005). *La Razón Populista*. FCE, Buenos Aires y México

- Lagarde, Marcela (2001). *Claves Feministas para la autoestima de las mujeres*. Madrid Editorial: Horas y horas

- León, Irene (2005). *Mujeres en Resistencia. Experiencias, visiones y Propuestas*. Quito ALAI, FEDAEPS.

- Martínez Mariana (2007). "Latina: mujeres, trabajo y migración". En: <http://news.bbc.co.uk>

- Menéndez Eduardo. "El Punto de vista del actor". *Homogeneidad, diferencia e historicidad*. En Relaciones N° 69, pág. 248.1997

- Montero, Maritza (2003). *Teoría y Práctica De La Psicología Comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires, Editorial Paidós.

- Olivera Guadarrama, María Eugenia (1990). *Permanencias y cambios en mujeres participantes en el movimiento urbano popular*. Xalapa, México.

- Palau, Marielle (2004). Intervención

- Samara, Juan (2004). *Epistemología de la Salud. Reproducción social, subjetividad y transdisciplina*. Editorial Lugar. Buenos Aires

- Vía Campesina (2007). *Congreso Mundial de las Mujeres de la Vía Campesina*. Santiago de Compostela, 18 a 21 de Octubre de 2006. En: <http://viacampesina.org>

PARTE III
Voces desobedientes



El derecho a decidir sobre nuestros cuerpos

Diálogo con Dora Coledesky*

Dora Coledesky es abogada feminista. Es una impulsora fundamental de las luchas por los derechos de las mujeres. Integra la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Libre y Gratuito. Para quienes compartimos con ella diferentes momentos de esta batalla, en los últimos años, es una compañera solidaria, siempre dispuesta a enseñar y a compartir los caminos de su experiencia. Ha participado de diferentes talleres de géneros y educación popular en los que nos ayuda a problematizar nuestras propias prácticas.

- ¿Cómo te iniciás en la vida política?

- Bueno, hay mucho por contar. Empezaría diciendo que existen dos saltos importantes en mi vida. El primero fue salir de Tucumán y venir a Buenos Aires. Esto significó salir del feudo, salir de un medio muy prejuicioso. El segundo salto fue Francia, donde conocí el feminismo. Pero tengo que admitir que fue muy importante conocer el norte, sus relaciones sociales, los trabajadores y trabajadoras del azúcar, que no tienen nada que ver con Buenos Aires. Es como si fuera otro país.

Yo había nacido en Buenos Aires y me trasladé con mi familia a Tucumán a los 14 años. Un gran impulsor de mi militancia fue mi padre. Recuerdo una anécdota que me marcó toda la vida. Había una manifestación que hacían los estudiantes y era peligrosa, por los nacionalistas. Yo dudaba, pero mi padre me dijo: “Tienes que ir, en la vida hay que luchar por algo”. Él era de ideas socialistas,

* Entrevista realizada por Analía Bruno.

me estimuló en mi estudio, primero en el bachillerato y después en la facultad. Era la época de la Guerra Civil Española, que fue importante en nuestras vidas. En mi casa mi padre recibía los periódicos *La Vanguardia* y *Argentina Libre*, de los socialistas, y yo me los tragaba todos. Tenía más o menos 14 o 15 años.

A pesar de lo que le debo a mi padre, yo quería mucho a mi madre. Tuvo una vida muy difícil, trabajó desde los 14 años. Mis padres nos criaron, a mis dos hermanas y a mí, con mucha libertad. Es algo que quiero destacar, tengamos en cuenta la época. A pesar de ser judíos, aunque habían nacido en la Argentina, nunca nos inculcaron el racismo, ni la religión.

Mi vida política comenzó en la Federación Secundaria Tucumana, donde ingresé casi al final del bachillerato. Allí conocí a Ángel, mi marido. Me impresionó desde el primer momento. Aunque yo no entendía mucho, pero me convencían sus ideas, su lucha contra el stalinismo. Aún sin saberlo era trotskista. Después seguimos en la carrera de Derecho. Era un hombre descollante, muy inteligente, de gran dignidad, y me ganó espiritualmente, nos enamoramos profundamente. Pero tengo que reconocer que la admiración que yo le tenía obró a veces como un escollo para avanzar en mi propia liberación, que fue necesario construirla a lo largo de los años, como ocurre en todas las parejas militantes. Con él empecé a participar en un partido trotskista, el Partido Obrero Revolucionario. Cuando dicho partido tuvo legalidad, yo intervenía en los actos públicos. En aquella época era esto raro y me sirvió para formarme en la oratoria.

Ya siendo abogada ingresé a trabajar en una fábrica textil. A esto se le llamaba “proletarización”. Como te decía, ingresé a trabajar en esta fábrica donde trabajaban 5000 mujeres. Allí elaboraba lo que entonces se llamaba “hoja de fábrica”, que reflejaba los problemas gremiales. En ella escribía lo que las propias mujeres decían. Siempre digo que era absurdo esto de la proletarización, como si desde afuera se pudiera inculcar las ideas, o como si los dirigentes pudieran ser puestos desde afuera y no surgir desde la misma clase. A pesar de ello, siempre digo que para mí fue una experiencia extraordinaria, que no la cambio por nada.

Después de que me echaran, seguí yendo a la puerta de la fábrica a entregar volantes, y en los años 50 participé en una huelga muy importante que duró 40 días. Hubo un acto en el Luna Park, y allí fue donde dije el primer discurso feminista, sin ser feminista aún.

La industria textil tenía un 80% de trabajadoras, y nadie las incluía en los discursos ni ocupaban los lugares de decisión. Esto lo denuncié en ese discurso.

¿Qué pasó con ese partido? Creo que tendría que ser objeto de un libro. Se burocratizó, degeneró y esto me sirvió para comprender sus causas y quizás es una de las razones de mi desconfianza a todos los partidos de izquierda y a los dirigentes burocráticos.

- *¿Cuándo te exiliaste?*

- En septiembre de 1976 nos exiliamos en Francia. Fue allí donde conocí el feminismo. Conocí a feministas descollantes, maravillosas. Primero comencé a vincularme con otras exiliadas latinoamericanas, y armamos el Grupo de Mujeres Latinoamericanas. Conocí a colombianas, venezolanas, peruanas, mexicanas, y aprendí mucho de ellas.

Recuerdo que cuando el Papa fue a México, hicimos un manifiesto que lo habíamos terminado con el tema de la lucha de clases, y una peruana me dijo que no, que tenía que decir luchas de clases y lucha de sexos.

En el congreso de la Liga Comunista Revolucionaria de Francia (LCR) se dijo que el movimiento feminista debía ser autónomo de los partidos. Esto se aceptó en el congreso mundial de la Liga, aunque muchos no querían. Ése fue un éxito que tuvimos.

Junto a Ángel y otros compañeros y compañeras habíamos armado una tendencia en el partido. Ésa es la ventaja que tenía la LCR, que se podían armar tendencias, y eran reconocidas sin condiciones, algo bastante democrático, lo que no quiere decir que no hubiera burocracia. En esta tendencia que habíamos constituido, se reunían muchas personas capaces, entre ellas muchas feministas y homosexuales, lo que no es casual ya que ellos eran los que tenían las ideas más revolucionarias. Pero, como te decía, muchas y muchos se fueron yendo, y esto afirmó a la burocracia.

Con el Grupo de Mujeres Latinoamericanas hicimos un encuentro continental. Nos vinculamos con las refugiadas de Holanda, Suecia, Bélgica y Alemania y vinieron a nuestro encuentro. Nos reunimos en un convento, llegamos a ser alrededor de 100 mujeres. Realizamos tres talleres: uno sobre sexualidad, otro sobre mujer y refugio, y el tercero sobre partidos políticos. Recuerdo que llamó mucho la atención mi intervención cuestionando a los partidos políticos.

También hicimos otro encuentro en Bélgica. Con el tiempo el Grupo de Mujeres Latinoamericanas se fue reduciendo, algunas volvían a sus países, otras se desmoralizaban, y otras cuando empezaron a tener hijos no quisieron hablar más del aborto, algo curiosísimo.

Antes de regresar tuve una polémica con algunas compañeras que plantearon que el aborto legal estaba bien en Europa, pero no en América Latina. Imagínate cómo me puse, esto generó cierta distancia.

En ese momento pensaba que a mi regreso a Argentina, uno de los objetivos de mi lucha iba a ser el aborto legal. Esto era algo que defendía desde joven, porque había estudiado a Lenin y Trotsky, y ellos estaban a favor del aborto, pero cuando joven lo defendía de manera principista. Luego de mi paso por Francia y al haber conocido el feminismo, era uno de mis principales objetivos en la lucha.

- *¿Cómo fue la solidaridad en Francia?*

- En una oportunidad se realizó un encuentro sobre feminismo en la universidad, donde participaron alrededor de 500 mujeres. Allí con la ayuda de una compañera realizamos un comunicado sobre las dictaduras en América Latina. En otra oportunidad estuvo presente la Madre de Plaza de Mayo María Adela Antokoletz. Hablé con las organizadoras para que le dieran un espacio para hablar. En aquel momento recorrí todos los talleres diciendo que en una pausa iban a hablar las Madres de Plaza de Mayo.

Luego, un 8 de marzo, reemplazamos el nombre de una calle. Se llamaba Rue Bonaparte y las feministas francesas lo cambiaron por rue "Las folies de la Place de Mai", o sea *Las Locas de la Plaza de Mayo*. No quisieron poner madres y pusieron locas.

Por dos amigas que conocí en el Grupo de Mujeres Latinoamericanas ingresé a trabajar en una imprenta. Con una de ellas colombiana, aún nos seguimos comunicando. Estas compañeras me presentaron a unas exiliadas españolas que me ofrecieron este trabajo. Ellas pensaron que yo no iba a aceptarlo y para mí era fenómeno. Me emocionó pensando en estas compañeras, fue muy importante la solidaridad que recibí de ellas.

El grupo de trabajo era muy lindo. Había dos argentinos, una chilena, una griega -de la que me hice muy amiga-. También un argelino, que me contaba cómo era la situación de las mujeres en

Argelia y me pedía consejos. Después entró otra argentina de la que también me hice muy amiga. Me parece que ahora está en un geriátrico. Ella cantaba tangos.

Cuando se hacía la conferencia general, trabajábamos de noche, pero algunas no aguantaban. En los intervalos, para distraernos, Diego y Ester (los dos argentinos) cantaban tangos, y eso traía mucha alegría al lugar.

También organizamos asambleas que se hacían cada quince días. Eran muy importantes estas asambleas, a través de ellas conseguimos muchas ventajas. Pero al tiempo las cosas se pusieron feas y querían limpiarnos. Entonces acepté una especie de beca que nos dieron para empleados judiciales, a mí y a todos los exiliados abogados argentinos y chilenos.

Ahí conocí a una abogada feminista, Sophie Thonon, que nos enseñaba francés a todos nosotros y con quien seguimos teniendo relación. Mabel Gabarra estaba entre las alumnas. Otra abogada que nos ayudó mucho era la feminista Colette Auger, que hizo un hábeas corpus dictado por mi marido, y vino a la Argentina en medio de la dictadura, y con todos los peligros a presentarlo. Nosotros/as constituíamos el Grupo de abogados refugiados en Francia (GAEF). Yo había elaborado un proyecto de ley para las refugiadas. Ella lo tradujo y lo presentó en un ministerio que se ocupaba de la mujer.

- *¿Querías hablarme de tu hijo?*

- Es para mí bastante difícil hablar sobre mi hijo, como puedes imaginarte. Pero no puedo hacer referencia a mi vida sin hablar de él que ocupa un lugar esencial. Teniéndolo muy joven, a los 24 años, creo que sufrió mucho las vicisitudes de nuestra vida de militantes. Quizás por ello yo no quería tener otros hijos, aunque para él hubiera sido importante tener un hermano o hermana. Pero la historia no puede retrotraerse. La época era entonces muy difícil y él fue criado a los tumbos. Sin embargo, a pesar de ello, fue una excelente persona. Estoy orgullosa de él. Tenía fuerza, coraje para enfrentar la vida, una honestidad y nobleza en todas sus actitudes, generosidad para ayudar a los demás. Tenía muchas contradicciones en su carácter, fruto quizás de su formación desde la niñez, de la cual me puedo sentir responsable. Pero nos quería y creo que con el tiempo comprendió nuestra vida y mejoró mucho la relación con nosotros, sus padres.

Cuando volvimos de Francia y empezó a trabajar con nosotros en el estudio, hizo recién el secundario y la carrera de Derecho. Se recibió cuando tenía más de 40 años y nos reemplazó en la profesión, de la cual hacía casi una función social. Algunos dicen que lo heredó de nosotros. Si bien no puedo negar que algo le transmitimos, mucho fue fruto de su propio esfuerzo. Tenía una excelente compañera. Lamentablemente al morir joven, a los 52 años, no llegó a desenvolver muchas cosas que prometía en su profesión, en su vida. También escribía. Tuvo tres hijos y alcanzó a tener dos nietos, que son ahora quienes nos alegran la vida frente a la enorme tristeza de su muerte.

- *¿Cómo surge la Comisión por el Derecho al Aborto?*

- En noviembre de 1987 nos invitaron a participar en una jornada que se hacía en ATEM¹ “25 de Noviembre”, y en una mesa estuvimos Laura Bonaparte, Laura Klein y yo. Allí expuse sobre las posibilidades que teníamos en la parte legal, y recuerdo que Marta Fontenla dijo que teníamos que hacer algo. Entonces, surge la idea de armar una comisión que luche por el derecho al aborto. Es el 8 de marzo de 1988 cuando empezamos a darle forma a la Comisión por el Derecho al Aborto. Nos reuníamos varias compañeras: Laura Bonaparte, Safina Newbery, Alicia Schejter, entre otras.

Una compañera que nos ayudó mucho fue la enfermera Rosa Farías, que ya murió. Ella trabajaba en el Hospital Muñiz, y había elaborado una estadística sobre aborto en su hospital, que le pedimos publicar. En ese entonces se suma a la comisión Alicia Cacopardo, y es la que hace la publicación. Rosa cuando ve su estadística en el volante, por un lado se alegra, pero también temía que la echaran. No fue así, su jefa organizó una mesa en el hospital, donde participaron médicos que explicaron las consecuencias del aborto séptico, y yo expuse sobre la parte legal. Al finalizar la charla la jefa de Rosa, dice: sólo nos queda un camino, un proyecto de ley. Esto fue grandioso, y así comenzamos a elaborar nuestro proyecto de ley.

En la redacción de este proyecto intervinimos muchas compañeras. Eran reuniones muy grandes que realizábamos en un

¹ ATEM “25 de Noviembre”. Asociación de Trabajo y Estudio para la Mujer (N.R.)

local anarquista. Cuando lo terminamos lo presentamos por la mesa de entradas del Congreso, llovía torrencialmente. Por supuesto nunca prosperó.

Elaborar este proyecto de ley fue muy importante por dos cosas. La primera, tener un proyecto, esto no se le había ocurrido a nadie. Teniendo el proyecto demostramos que era posible, y era una herramienta para difundir entre las mujeres en los encuentros. Lo segundo fue que empezamos a hacer público que el aborto era legal en otros países. Nadie lo sabía, entonces demostramos que no era algo tan terrible y que aquí también era posible. Estos fueron dos aportes decisivos de la comisión.

- *¿Qué importancia tuvieron los Encuentros de Mujeres en la lucha por el derecho al aborto?*

- En 1988 se realiza el Encuentro Nacional de Mujeres en Mendoza. A los dos anteriores no habíamos ido. En este encuentro realizamos el primer taller sobre aborto autoconvocado. Fue muy numeroso y estuvimos muy respaldadas por Mabel Gabarra y Carmen González. Hasta el encuentro de Jujuy, que fue en el 95, los talleres sobre aborto eran autoconvocados, entonces no venía mucha gente, salvo el de Mendoza, ya que no estaba en los programas.

En 1989 se realiza el Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario. Éste fue un encuentro maravilloso, tuvimos mucha libertad y realizamos todos los paneles y talleres que quisimos. En este encuentro participa también Zulema Palma.

Otro hito en esta lucha es el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en San Bernardo, en el año 1990. Vinieron feministas de toda Latinoamérica. Tampoco estábamos en el programa. Entonces hicimos un taller en la parte de afuera de un café. Vinieron muchísimas compañeras de varios países, también Católicas por el Derecho a Decidir, que quisieron hacer el taller con nosotras y estuvo Florentina Gómez Miranda. En este taller proponemos un día latinoamericano por el derecho al aborto y una compañera brasilera propone el 28 de septiembre por ser el día de libertad de vientres en Brasil (o sea que nacían libres los hijos nacidos de esclavos). Por lo tanto, como alegórico era bueno elegir ese día. Esto fue muy importante ya que fue recogido por todas las mujeres feministas de América Latina. Lo más importante de este encuentro fue esto, lo otro se perdió, pero esto sigue. En este taller había brasileras, uruguayas, peruanas,

bolivianas, argentinas, nicaragüenses, colombianas, que hacían abortos en los barrios con un aspirador que habían fabricado, pero después la policía se les vino encima y no pudieron seguir. También conversamos con las nicaragüenses sobre las críticas que le hacían al machismo de los sandinistas. Recién había sido la revolución y estaban a la expectativa.

Como te decía, recién en el Encuentro Nacional de Mujeres en Jujuy en el año 1995 los talleres sobre aborto no fueron autoconvocados. Como Comisión por el Derecho al Aborto le mandamos una carta a la comisión organizadora del encuentro, diciéndoles que no queríamos más hacer talleres autoconvocados, queríamos que el aborto se integrara al programa. Entonces cuando llegamos a Jujuy, nos recibe una compañera que nos dice que habían modificado el programa para que nosotras estemos con el taller sobre aborto. Lo habían modificado sobre la marcha, ya cerca del encuentro. Se realizaron cuatro talleres sobre aborto. En estos talleres empezaron a meterse las católicas, pero era una sola, y cuando se quisieron incorporar otras, nosotras les decíamos que no porque no habían estado desde el primer día. De todos modos en la conclusión dejamos que una muchacha exprese su opinión de que existe vida desde la concepción, aclarando que era de una sola de las que participaron. La tipa encantada con nuestra actitud.

La cuestión es que los encuentros han sido muy importantes en el desarrollo de este tema. Cuando ves que miles de mujeres apoyan el aborto, y mujeres que vienen de sectores pobres no tienen la menor duda que necesitan el aborto legal. Éstas son las mejores estadísticas, siempre lo digo, la mejor encuesta es lo que expresan miles de mujeres en los Encuentros de Mujeres donde además al estar con otras es más fácil hablar y se animan a hacerlo.

En 1999 se realiza el Encuentro Feminista en Santo Domingo. Nosotras hicimos una muy buena tarea. Estábamos Alicia Cacopardo, Liliana Pelliza y Mabel Bellucci. Hubo muchas maniobras. En las conclusiones de este encuentro lo único que pusieron fue “tenemos una deuda con el aborto”. De ahí en más decidimos no seguir yendo a los Encuentros Feministas. Está todo digitado, aparte no aceptan a las travestis.

De la experiencia de estos encuentros saqué la conclusión que existen feministas y “feministas”. Como algunas ONGs que no querían que la problemática del aborto apareciera en ese momento porque tenían otros intereses.

- *¿Cuáles son los hitos en la historia de la Comisión por el Derecho al Aborto?*

- Un momento importante fue en 1994, cuando como comisión sacamos una solicitada para evitar que la iglesia metiera en la Constitución la defensa de la vida desde la concepción. Esa solicitada la firmaron varios artistas, fue notable. Nosotras viajamos a Santa Fe, donde se discutía la reforma de la Constitución, y presionamos bastante para que no saliera como quería Barra. Salió un texto ambiguo, pero no salió eso.

Nos habíamos conformado como Autoconvocadas por el Derecho a Decidir. Después se quiebra porque una parte de las compañeras sólo quería quedarse en la lucha por los anticonceptivos.

Organizamos un juicio, donde el marido de una compañera hacia de defensor de la ley por el derecho al aborto y yo hice de fiscal. Participaron el Pastor de Luca y Florentina Gómez Miranda. Ella avisó que se tenía que ir, pero antes dejó una nota con su opinión. En ella decía que estaba de acuerdo con la legalización del aborto.

Redactamos un volante que se titulaba: “Nosotras acusamos”, en donde fuimos explicando como la Constitución, el artículo 19, las leyes, nos daban la razón. Aquí es la primera vez que tomamos elementos de la ley para defender la legalización del aborto.

Otro de los hitos fundamentales fue el segundo congreso de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) que se realizó en mayo de 1999. En la CTA había amigos nuestros, como Ricardo Zambrano, médico de la Federación de Salud, otro médico que ahora vive en Canadá, y el dirigente de la Federación de Salud, Carrica, que estaban a favor del derecho al aborto, por supuesto esto contribuyó. El día del congreso nos entregan a nosotras una credencial, no para votar, pero sí para participar. Fuimos Liliana Pelliza, Alicia Cacopardo, Mabel Bellucci y yo, y repartimos volantes que se titulaban “La vida digna de ser vivida” a 8000 delegados y delegadas. En este volante explicábamos por qué defendíamos la legalización del aborto. Finalmente sale la resolución de despenalización del aborto y fue votada por los 8000 delegados y delegadas, menos 8 abstenciones y un solo voto en contra.

La CTA luego lo ignora, no lo difunde. Pero de todos modos nosotras lo podíamos usar. Hace poco Estela Díaz, en una reunión feminista que me invitó, contó que cuando ella estaba en la secretaria de género le había sido de gran utilidad la resolución y llevó esa resolución del congreso a todo el país donde había reuniones.

Una ventaja que tenemos en la comisión es que Liliana Pelliza, trabajadora social, y Alicia Cacopardo, médica que atendía en una salita de un barrio pobre de San Martín, nos relacionan directamente con las mujeres. A Alicia le llegaban pedidos de ligadura de trompas, y entonces empezamos a hacer judicialmente estos pedidos. Alicia redactaba los telegramas intimando al hospital a que hicieran la ligadura o quedarían sujetos a daños y prejuicios en un tal plazo. Si no nos contestaban en ese plazo acudíamos a la justicia. De cinco juicios que realizamos, cuatro los ganamos. Los jueces nos dieron la razón y obtuvimos la autorización para realizar la ligadura de trompas a estas mujeres. Alicia Cacopardo argumentaba los riesgos que corrían estas mujeres por las cesáreas.

En el juicio que no ganamos apelamos. El tribunal estaba compuesto por tres jueces, una era mujer. Ellos tomaron nuestros argumentos, entre ellos los convenios internacionales, la pobreza en que vivía esta mujer y las condiciones de salud, y fallaron a favor. Este caso fue en el hospital Thompson donde presionaron tanto a la mujer, que desistió de realizarse la intervención.

En algunos casos no llegábamos a que se realizara durante la cesárea, entonces se las realizaban luego, con laparoscopia.

En este tema quiero destacar el aporte que recibimos de las periodistas Mariana Carabajal que publicó una nota en Las 12, y de Luciana Peker, que trabajaba en la revista Luna, y les hizo una entrevista a las mujeres.

Diana Maffia me pidió toda la documentación que utilizamos en estos juicios y la usó cuando estaba en al Defensoría del Pueblo para otras ligaduras, entre ellas, recuerdo una para una muchacha que tenía lupus.

No recuerdo bien la fecha en que nos transformamos en Coordinadora por el Derecho al Aborto, porque se habían incorporado otros grupos políticos y de estudiantes.

- *¿Qué intervención tuviste en el debate sobre las excepciones legales del artículo 86?*

- Otro proyecto de ley que elaboré es el de las excepciones legales. En este proyecto fundamento que las excepciones no son solamente en caso de violación a discapacitadas sino que es para toda mujer violada, y lo fundamento con los propios tratadistas que elaboraron esa disposición del código penal, como también

los tratadistas posteriores que dicen que es en todos los casos de violación tal como está redactado. Este proyecto primero lo expusimos en la Defensoría del Pueblo donde estaba Diana Maffia, y después en la legislatura.

- *¿Qué intervención tuvieron en las asambleas barriales?*

- Cuando surgen las asambleas barriales, la Coordinadora por el Derecho al Aborto comienza a intervenir en las asambleas interbarriales de Parque Centenario, cuando ya no eran tan numerosas y se realizaban en un café que está enfrente del parque. Allí intervenimos con Olga Cristiano, de Mujeres de Izquierda, sobre la despenalización del aborto. Qué momento maravilloso el de las asambleas, qué hermosura. Cómo se perdió todo eso, aunque se va a retomar, son ciclos. Ya se retomó en parte, tenemos el ejemplo de las asambleas de Gualeguaychú.

Después se hace un plenario de asambleas barriales en la facultad de Ciencias Sociales, había mucha gente. Entonces combiné con Las Fulanas, porque ellas se ocupaban de la parte técnica, y quedamos que yo hablaba del aborto y ellas sobre la discriminación a lesbianas y homosexuales -algo inaudito en las asambleas barriales hasta ese momento-. Hablo del aborto e invito a la gente a participar del 28 de septiembre (estaba próximo), explico que es, e invito a la gente a sumarse a nuestra lucha. Ese 28 de septiembre hicimos una radio abierta en Congreso y vino mucha gente.

- *¿Cómo comenzó la Asamblea por el Derecho al Aborto?*

- Sobre la pequeña historia de la Asamblea por el derecho al aborto, contaré lo que me acuerdo. Era el tiempo de las asambleas. Antes habíamos hecho un seminario en el que vinieron más o menos 15 compañeras. Una compañera, creo que fue Alicia Schejter, nos cuenta que ella funcionaba en una asamblea de San Juan y Entre Ríos, que podríamos reunirnos allí. Así lo hicimos, al comienzo venían un grupo de compañeras. Pero cuando se acerca el Encuentro de Mujeres de Rosario y tomamos conocimiento de que iba a haber una ofensiva de la Iglesia, empezamos a convocar y comenzaron a venir de todos los grupos y mujeres independientes, hubo momentos en que llegamos a ser casi 70 mujeres o más. Entre todas reuníamos algo de dinero para pagar el local, incluso para el transporte de las mujeres que venían de lejos. Si bien existieron desde el comienzo algunas diferencias,

las que por ejemplo sostenían el aborto libre y gratuito, y no la legalización, llegamos a elaborar un volante donde más o menos se reflejaron todas las posiciones alrededor de la despenalización y legalización del aborto. Ya en nuestra reunión propusimos hacer en Rosario una Asamblea por el derecho al aborto a realizar entre los talleres, para no interferirlos. El momento preciso en que comenzamos a llamarnos Asamblea por el derecho al aborto, no lo recuerdo, pero sí que tenía una lógica incuestionable porque era la época de las asambleas y funcionábamos de esa manera. El volante lo imprimió el grupo Las Fulanas y ellas lo llevaron a Rosario, donde lo repartimos a todas las mujeres que estuvieron en la apertura.

Un sector de las organizadoras del Encuentro nos facilitaba el Aula Magna de la Facultad de Ciencias Económicas donde funcionaba la mayoría de los talleres. Pegamos carteles anunciando la asamblea. Y en el momento naturalmente nos subimos al escenario. La compañera María Chávez y yo abrimos la asamblea. Ya entonces había más o menos 200 o 300 mujeres. Fue muy importante porque fue un gran impulso al Encuentro y a la lucha contra la Iglesia que como siempre había mandado su gente.

En ese Encuentro difundimos un volante sobre la utilización del oxaprost. Al volver hicimos una solicitada, firmada por la Asamblea y por gran cantidad de adherentes, artistas y científicos. Después de la última solicitada en Página 12 comenzaron las diferencias y las actitudes agresivas. Nosotras también cometimos errores, pero más tarde o más temprano se iba a producir la división.

- *¿Cuándo comienza la Campaña por el Derecho al aborto legal, seguro y gratuito?*

- Llegamos al 2005. El 28 de mayo se lanza la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Te cuento que desde el principio tuvimos que luchar para que la Comisión por el Derecho al Aborto pueda ser referente de la campaña en Capital. Sin embargo al ampliarse la campaña con la suma de compañeras de todo el país, fuimos asumiendo y corrigiendo muchas dificultades, hemos ganado confianza y pudimos continuar, profundizando la democracia entre nosotras.

En la Campaña por el Derecho al Aborto al ser un movimiento, es importante intervenir y convencer con las ideas, sino no se

puede avanzar. Hay que hacerlo y en forma elevada. Lo que quiero decir es que cuando existe un movimiento donde intervenimos compañeras de distintas corrientes y existe una relación que te permite intervenir y son los plenarios donde se toman las decisiones, es posible ir cambiando cosas, aceptando al mismo tiempo los cambios que introducen otras compañeras. Hay que tener una visión amplia sin abandonar las ideas, ser flexibles. Esto es lo importante de la campaña, el único movimiento que existe hoy que reúne a distintas corrientes, distintas tendencias, distintas opiniones. Ha logrado mantenerse porque tiene un objetivo en común que es el aborto legal, es importante como experiencia. Tenemos que mantenerla, siempre van a existir diferencias e intereses que se cruzan. Si algún día conquistamos el derecho al aborto, algo que no veo muy cercano, este tipo de experiencia puede servir para otro tipo de objetivos. Nos conformamos en una diversidad que hay que mantener con respeto y tratando que cada vez sea más democrática y se escuchen todas las posiciones.

- *¿Cuáles son los desafíos del feminismo?*

- Podemos hablar de la opresión y de la explotación. La opresión existe en todas las clases sociales, esto es lo que da lugar al feminismo. El feminismo en sus distintas corrientes ha sido determinante para la liberación de las mujeres que los hombres, en general, ignoran y no estudian.

Existe un feminismo radical, al cual no pertenezco, que pareciera estar en contra del hombre. Yo creo que cuando las mujeres se liberen, van a liberar al hombre también, de esto estoy convencida. Este movimiento tiene esta extraordinaria repercusión de la que no se retrocede. Aunque siempre hubo feministas, se hace masivo en los años 70 y es cuando sacude muchas telarañas de la historia.

¿Qué pasa con las mujeres que no están en el movimiento feminista? Yo creo que en toda mujer hay un feminismo en ciernes que no lo pudo desenvolver pero que existe. Con el advenimiento de la desocupación, muchas mujeres asumieron el control de las casas y esto les dio cierta fortaleza.

Como también han sido importantes para las mujeres los Encuentros Nacionales de Mujeres, donde ellas aprenden y aportan con su experiencia en los talleres, no solamente lo que tiene que ver con el derecho al aborto, sino toda la problemática de las mujeres en general y así vuelven fortalecidas a sus lugares.

Con esto quiero decir que el feminismo ha llegado, ha penetrado, no quizás con los elementos teóricos que nosotras tenemos.

Las mujeres aprenden porque hablan entre ellas, los hombres no hablan entre ellos. Que hablemos entre nosotras es inmemorial, los comentarios entre las mujeres juegan un papel histórico. Las mujeres hablan entre ellas, saben, entienden, viven los abortos de cerca, los sienten en sus cuerpos. Por eso desde el feminismo tenemos que seguir trabajando, incorporar la palabra feminismo en nuestros documentos. La gente está dispuesta a aceptarlo, usando los tonos adecuados pero no rebajando el nivel. O sea, las mujeres sienten cuando estás de su lado. Entonces digo que tenemos que usar un lenguaje, donde las mujeres se sientan representadas, sientan que juegan un papel en lo que estamos diciendo. Te cuento una anécdota: el 8 de marzo de 2002, mujeres que integran la Secretaría Social de la Municipalidad de Morón, me invitaron a hablar en el escenario del teatro Municipal de esa localidad, donde se habían representado algunos “Monólogos de la Vagina”, justo cuando la Corte Suprema se había opuesto a la píldora de emergencia. Me tomaron de sorpresa y cómo no sabía cómo era el público al cual me dirigía, hablé del aborto después de criticar a la Corte, poniendo el acento en las muertes por aborto séptico, en la salud de las mujeres. Había más o menos 500 mujeres que es la capacidad del teatro. La respuesta fue un aplauso generalizado, casi una ovación de pie.

El espectáculo era gratuito, y venían mujeres de todos los sectores sociales, más bien pobres. ¿Cuál es la conclusión? Yo no podía extenderme, pero estoy segura que aunque hubiera ido más lejos en mi intervención planteando nuestro derecho a decidir y por qué, igual hubieran aplaudido. El feminismo es revolucionario o no es feminismo. Hay que construir relaciones humanas diferentes y el feminismo puede jugar un papel importante en este sentido.

Feminismo en movimiento

La posibilidad de ser más felices

Diálogo con Celina Rodríguez*

Celina Rodríguez es feminista, educadora popular, integrante del Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán. Con ella hemos compartido marchas, encuentros de mujeres, y la búsqueda de que el feminismo sea, fundamentalmente, parte y expresión de la batalla emancipatoria de los movimientos populares.

Soy una militante de la década del setenta

Soy una militante de la década del setenta. El otro día estaba recordando esa década, porque me llamaron Claudia Korol y Liliana Daunes para hacerme una entrevista para la radio. Me preguntaban sobre el 22 de agosto, sobre Trelew. Eso de alguna manera me obligó a pensar un poco y volver al pasado, que a veces no me resulta fácil.

Yo soy de un pueblo de la provincia de Buenos Aires. El pueblo se llama Otamendi, cerca de Miramar. Mi familia era muy luchadora. Toda la vida mi familia fue peronista; pero era una cosa muy extraña, si pensamos en lo que se transformó después el peronismo, porque era un peronismo bastante de izquierda.

Estoy hablando de un pueblo pequeño, donde la política se mediatiza mucho más y no forma parte de las grandes burocracias políticas. Mi familia siempre rescataba al peronismo. Mi

* Entrevista realizada por Roxana Longo.

papá venía del trabajo rural. Cuando viene al pueblo, lo hizo como albañil, constructor de casas. Ese trabajo le permitió a él vivir feliz, tener la posibilidad de que sus hijos estudiaran. Es decir, él sentía que estaba viviendo un cambio social; pertenecer a una clase social y haber vivido esa realidad. Luego de la caída del peronismo, mi familia siguió luchando mucho en la clandestinidad.

Una cuestión a rescatar que es llamativa, es que ninguno de ellos estaba afiliado al partido peronista. Ese aspecto no lo tomaban como una resolución en su vida. No apostaban al trabajo político para tener algún puesto político. En general no había un planteo de ese tipo. Había un planteo de luchar. Había que luchar contra aquellas personas que le habían quitado la posibilidad de progresar y beneficiarse a la mayoría de la población.

Ésa fue toda mi infancia y adolescencia. Tengo la imagen de reuniones familiares de Navidad, Año Nuevo, los cumpleaños. Siempre se discutía de política. Tengo la imagen de cuando yo era chica, mi familia saliendo a pintar en las calles. Mi papá, mis tíos, pintando "*Perón Vuelve*". ¡Imaginate esto en un pueblo! Ahora tiene diez mil habitantes, pero en ese momento tenía una población mucho menor. Un pueblo con calles de tierra, que cuando llovía, casi no se podía salir. Me acuerdo de mi mamá, de mi hermano, de mí, al día siguiente, saliendo a ver las pintadas, quién las había hecho. Todo estaba muy asociado con lo político y con el peronismo.

Cuando yo vengo a estudiar a La Plata, en la década del setenta, integrarme a una organización política peronista fue un hecho natural. Verdaderamente, no tuve que hacer un proceso de razonamiento intelectual. Era natural. Tenía que continuar haciendo esto, como muchas y muchos en esa época. Algunos tuvieron que pensarlo más, intelectualizarlo, porque había muchos que provenían de sectores medios, de familias que no habían tenido esta característica, sino de familias más bien reaccionarias. En mi caso fue más natural.

Nuestra militancia política pasaba por todo, por la vida cotidiana

En ese contexto se da un proceso generacional de grandes luchas de los sectores estudiantiles. Yo siempre digo que en ese

momento histórico, si vos no militabas, eras bastante tontito o tontita. Se veía mal. Todo el mundo tenía mucha militancia, era muy masivo. Eso visto desde ahora, es difícil a veces hasta de explicar. Nuestra militancia política pasaba por todo, por las peñas, por las relaciones de pareja, por los noviazgos, por las amistades, por la vida cotidiana. Estaba todo muy mezclado. Eso pasa cuando hay masividad en la lucha.

Todo era muy heterogéneo. Se mezclaban grandes masas estudiantiles y grandes masas del proletariado. En La Plata, Berisso, Ensenada, eso era muy particular. La fábrica Swift, en Berisso, contaba con diez mil obreras y obreros. Allí realizaban un tipo de trabajo no calificado, porque el trabajo en los frigoríficos es un tipo de trabajo en cadena, que va desde un pedazo de carne hasta que termina en la latita Swift.

También había un importante número de trabajos calificados en la zona, por ejemplo Propulsora, la petroquímica, el astillero. El astillero, en la zona de Ensenada es muy importante. Todavía sigue siéndolo, fabrican barcos. En este momento están trabajando con Venezuela.

Vivir en La Plata era vivir en una zona privilegiada. La lucha era muy importante, y había una gran unidad entre estudiantes y obreros/as. Se establecía en la práctica la famosa consigna “estudiantes y obreros unidos”.

Además, muchos obreros y obreras de Propulsora, petroquímicas, astilleros, YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), que desarrollaban trabajos calificados; también eran estudiantes, porque estaba esa posibilidad. Estaban muy bien económicamente, si comparás con la actualidad. Por ejemplo, un obrero de YPF, con pocos meses de trabajo, con cuatro o cinco meses, se podía comprar un auto bastante importante. La capacidad de ahorro era mucho mayor, porque había otros beneficios. Un ejemplo fueron las casas obreras.

En la década del setenta había una gran movilización, grandes luchas por aumento salarial, para mejorar las condiciones laborales.

Un momento importantísimo en Argentina fue el de las Coordinadoras Obreras. Otra lucha importante fue la de la Hilandería Olmos. Imaginate, la Hilandería Olmos, YPF, la fábrica Swift, la petroquímica, más astilleros, más el sector estudiantil. Había una gran movilización política en esta zona y una gran unidad.

El placer estaba realmente presente

En ese contexto comienzo mi militancia urbana fuera de mi pueblo. Algo a rescatar es que en ese momento tenía un acompañamiento muy importante familiar. Mi mamá, mi papá, mi tío, todos estaban muy orgullosos que yo conociera esas cosas que ellos no podían conocer.

Cuando viene Perón la primera vez, por supuesto que voy a Ezeiza. Era un hecho importante. Nos vamos a Ezeiza a buscarlo, pero nosotros nunca pudimos llegar. Recuerdo que tardé como cinco días en volver. En esa etapa también se mezclaba el placer de encontrarse con los iguales, hacerse de novios, participar de las marchas. El placer estaba realmente presente. Mi familia estaba muy contenta. Eso, que ellos tenían ganas de conocer, lo estaba conociendo yo.

Las problemáticas de las mujeres las veíamos como una contradicción secundaria

Con respecto al tema de las mujeres, a las problemáticas de las mujeres, en la década del setenta, nosotros y nosotras las veíamos como una contradicción secundaria. La contradicción principal era la lucha de clases, lo más importante del mundo era hacer la revolución socialista.

Toda la vida de una y de uno estaba centrada en hacer la revolución socialista, y ya venía, ya la hacíamos. Todo estaba mediaticado: el estudio, las posibilidades de vida, las relaciones humanas, todo era la revolución socialista. Todo en el momento que hiciéramos la revolución se iba a mejorar. No fueron muchos años. Si querés, fueron pocos pero sumamente intensos.

A veces cuando leo en libros los acontecimientos de esa época o los documentos de las organizaciones de ese momento, no lo puedo creer.

Revisar este proceso ahora, visto a la distancia, me parece mentira. No puedo creer que hayan pasado tantos acontecimientos en seis meses. Entonces me confundo los años y digo: “no, eso pasó en el año 1972, o en el año 1974”. Pero en realidad todo pasaba en el año 1973. Esto demuestra claramente lo que sostienen los filósofos y las filósofas cuando se refieren al tiempo. A veces el tiempo cronológico es relativo. Por la intensi-

dad de las vivencias y de los contextos sociales e históricos; a veces el tiempo vivido no coincide con el tiempo cronológico. Leyendo los documentos de la época, una percibe la intensidad de los acontecimientos. Lo visualizo ahora a la distancia. Yo en ese momento no lo percibía, porque formaba parte activa de ese proceso histórico.

La militancia universitaria

En relación a la militancia universitaria, en principio estuve en una organización que se llamaba Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), después en el Frente Agrupaciones Eva Perón (FAEP). En un principio comienzo a trabajar en la FURN, que era una organización que se podría definir como más tradicional, por no decir de derecha. A mí no me gustaba, no tenía que ver con mi historia. Se cantaba “Ni yanquis ni marxistas”. No me gustaba para nada. Había una serie de aspectos que me generaban muchos ruidos, a pesar de que se me mezclaba mucho las amistades.

Cuando se abre la posibilidad de armar otra organización que se llamó FAEP, en ese momento, yo formo parte de ella.

En ese período había una influencia de la Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) sobre FAEP. Tengo la imagen de estar en una reunión universitaria de FAEP, y que aparece un documento de la FAR arriba de la mesa. Me asombraba y me preguntaba ¿quién lo habría traído? Recuerdo a un compañero que hoy está desaparecido. Era muy lindo, muy llamativo, de ojos claros. Tengo la imagen. Él era de Arquitectura, y en un momento no estaba más en la facultad. ¿Dónde estaba? Él se había ido a otras formas de lucha, la lucha armada.

En ese momento, era como una mezcla. Por un lado la lucha de masas, y por otro lado, las organizaciones políticas armadas. La gente que estaba en la organización de masas, como yo, miraba con mucha admiración a las organizaciones políticas armadas.

Lo planteo, porque ya en aquellos tiempos, desde algunos sectores de la izquierda, había algún nivel de contradicción. Fundamentalmente en sectores que venían del Partido Comunista, del trotskismo, que cuestionaban el vanguardismo de las organizaciones político militares. Había un debate, se cuestionaba el vanguardismo, el foquismo.

No había ni monotonía ni tristeza

Como te darás cuenta, había un debate político muy importante. No había ni monotonía ni tristeza. Era una vorágine impresionante. Es importante verlo hoy y pensar en el pasado. Yo tengo un profundo agradecimiento de haber sobrevivido, para poder analizar todos estos hechos y aspectos. Todo lo que estoy diciendo ahora, y lo que digo muchas veces cuando hablo de esta generación, lo digo desde mí ahora. No lo digo desde ese momento, porque yo en ese momento pensaba otras cosas. Ese momento era así. Fue un momento, una realidad que no hemos vuelto a vivir como movimiento, como país.

Yo soy feliz con lo que estoy haciendo en la actualidad, pero no hemos vuelto a vivir esa cosa de masas. A veces es difícil transmitir esa realidad de masas.

A mí me ha costado mucho esfuerzo poder hablar de estas cosas, porque después se desarrollaron tantas situaciones dolorosas, que me han impedido rescatar estas cosas positivas. Con la dictadura militar negué mucho. Me costó mucho esfuerzo. Recuerdo que cuando me preguntaban estas cuestiones en los años ochenta, noventa, contaba muy superficialmente sobre el pasado. No podía, porque había cosas que me dolían. Ahora me permito que me duela. Ya está.

En ese momento histórico, entrar a la Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), entrar a una organización político militar era el sueño de la piba o pibe. Imaginate lo que significaba. ¿Cómo una/o entra a esos espacios? ¿Por qué te eligen? ¿Por qué entrás a esos lugares? No era una cosa muy heroica. A veces es cuestión de suerte y de casualidad. Para las mujeres era más suerte, y dependía de a quién conocías, dónde te ubicabas, no siempre tenía que ver con tu capacidad, ni con tu compromiso. Aclaro esto porque a veces se cuenta todo esto como una cuestión muy heroica, como que tenías que ser un cuadro político. Pero no era así, por lo menos no fue mi caso. Concretamente yo tenía un amigo en la FAP que me quería mucho. Así fue, primó la confianza. Me invitan a participar de esta experiencia novedosa, y yo flashié. Recuerdo que en ese momento tenía un novio que se llamaba Miguel. Él tenía un nivel de compromiso menor al mío, y yo le decía: “tenés que hacer esto”. Era un nivel de exigencia terrible, que estaba relacionado con el momento histórico.

Un día lo cité en Punta Lara -era una noche de invierno-, para comentarle que me iba a integrar a la FAP. Tenía miedo de que hubiera micrófonos en cualquier lado. El muchacho entró en pánico total, y no me quiso ver más en su vida... No, mentira... seguimos un tiempo más. Ahora lo pienso y es para hacer una novela. Yo tenía un amigo que cuando llegábamos a la plaza Moreno, miraba debajo de los bancos para ver si había micrófonos. Entonces se entraba en una vorágine terrible.

Ahí comienzo a cortar mi círculo estudiantil, porque empiezo a sentir que necesito pensar otras cosas.

Con el trabajo territorial, barrial, recupero la alegría

Justo ingreso en un momento en que esta organización estaba en un proceso de discusión interno. A mí me traba el proceso de esta organización y lo que sucedía a nivel político social, que andaba por otro lado. Hacía lo que quería, era bastante desobediente. Esto de no bancarme la cosa tan estructurada. Tampoco lo charlaba, ni daba la discusión. Posiblemente me sentiría culpable y con miedo a dar la discusión. Así fue bastante tiempo, hasta que hacia fines de 1973, la organización retoma su historia y decide hacer trabajo territorial, barrial. En ese momento, es como que me recupero, recupero la alegría. Poder unir lo que yo pensaba con lo que estaba haciendo.

Vamos a trabajar al barrio obrero de Berisso, recupero la alegría de la militancia. Para mí fue fundamental Berisso, porque ha sido mi vida. Me caso en Berisso, mi primer hijo nació en Berisso, me corrieron de Berisso los militares. Ha sido una parte importante de mi vida. Hoy, en el Frente Popular Darío Santillán, vuelvo a trabajar en Berisso. Es como que ha sido fuerte mi vida en Berisso.

Cuando comienzo a trabajar en Berisso, me empiezo a vincular con la educación popular. Esos son momentos importantes de mi vida. Ahí me empiezo a vincular, pero sin haberle puesto demasiada palabra a la educación popular. Después de la dictadura militar la retomo.

Recuerdo que el primer educador popular que leo es Carlos Nuñez, en los años ochenta. Increíble ¿no?

Para nosotros era fundamental la lucha contra las multinacionales

El primer trabajo de base que realicé es en Berisso. Trabajo en el Peronismo de Base (PB). El Peronismo de Base (PB) era la organización de masas y la FAP era la organización política militar. La FAP nunca fue una organización militar como lo fue Montoneros, Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) u otras organizaciones políticas militares en Argentina. Siempre, o casi siempre, las acciones militares que se hacían estaban relacionadas con el trabajo de masas. Sobre todo desde 1973 en adelante. Se hicieron algunas acciones militares de propaganda o de recuperación económica, pensando la recuperación económica para poder desarrollar todo el trabajo.

Esto tiene que ver con mi experiencia directa. La FAP o PB fue una confederación. No era lo mismo, la FAP o el PB en Córdoba, Tucumán, Mar del Plata o La Plata, Berisso. Había diferentes visiones, había un acuerdo político estratégico, pero no era lo mismo en todos los lugares. Por ejemplo en Mar del Plata era un proceso diferente, se desarrollaban acciones que tenían que ver con la construcción del aparato de la organización. Acá en Berisso - La Plata se apostaba a la construcción de la política de masas.

Nosotros planteamos la Alternativa Independiente, la democracia de base. Era una construcción más que nada de masas, no tanto pensando en la construcción de la organización, no tanto pensando en engordar la organización, sino en construir en la masa. Alternativa Independiente de los gobiernos, de los patrones, de las iglesias. Son cuestiones que hoy recuperamos.

Otra de las cuestiones que planteamos era la Guerra Popular Prolongada (GPP). Esto venía del Maoísmo, del anarquismo, y demás. De todas maneras, planteamos la toma del poder y la revolución socialista como objetivo. Aunque no se pensaba tanto en engordar el partido. Para nosotros era fundamental la lucha contra las empresas multinacionales, contra los verdaderos dueños del poder; y el ejército en última instancia era el brazo armado de ese poder político económico.

A mí me gustaba el trabajo de base de la organización. Nosotros teníamos las famosas Agrupaciones Evita. Hoy lamentablemente está en las manos del enemigo el nombre de Evita. En aquel momento, las Agrupaciones Evita eran agrupaciones de

base territoriales, hacíamos todo tipo de trabajos territoriales. Por ejemplo, en el barrio obrero, nosotros/as hicimos el agua potable del barrio. Teníamos la mano de obra que la aportaban los vecinos/as del barrio y diversos recursos que le exigíamos al Estado.

En ese momento el Estado era diferente a lo que es en la actualidad. Había una relación entre las organizaciones del Estado y las organizaciones de masa, en la que le podíamos sacar cosas. Como el Movimiento Sin Tierra de Brasil (MST). Le podés sacar cosas al Estado a partir de reclamos concretos, lo que no significa que tenés que “ser” el Estado. Podés reclamar sin ser.

La participación de la mujer en el trabajo de base era importantísima

En ese momento, como ahora, la participación de la mujer en el trabajo de base era importantísima. Lo que sucede es que no se cuestionaban, las que aparecían en ese momento como contradicciones secundarias. Es terrible. Yo pienso todo lo que se negaba, toda la fragmentación en mi vida por no haber incorporado en ese momento histórico los problemas de las mujeres.

A partir de leer la historia de la lucha de las mujeres, yo sé que en ese momento había organizaciones de mujeres que luchaban. En aquel tiempo no las tenía en cuenta, ni sabía que existían. Cuando se presentaban algunos problemas, por ejemplo de violencia familiar, los evaluábamos como una cuestión privada, y cuando se transformaban en un hecho social, nos planteábamos que cuando hiciéramos la revolución lo íbamos a resolver.

A veces, hasta aparecían cuestiones moralistas, miradas que no estaban muy alejadas a la moralidad burguesa. Había una manera de no pensar plenamente la libertad.

En última instancia, a la gente que planteaba otras posiciones las caracterizábamos como hippismo, como algo alejado, y no como parte de esta lucha. En este sentido, había fragmentación. Una lucha interesante, pero que estaba fragmentada. Supongo que sería por el poco desarrollo de las organizaciones de mujeres, por el momento histórico, que no estábamos en un proceso de madurez. Las causas pueden ser muchas para comprender ese divorcio. Además operaba la idea tan fuerte de que ya hacíamos la revolución, entonces ¿para qué estar en la pavana?

Ahora lo pienso desde otro lugar. Es muy difícil analizar ese período y lo que te cuento es desde mi experiencia.

Es más grande la realidad y muy compleja

Luego del oscurantismo de la dictadura, recuerdo que en los años ochenta se inicia la reconstrucción del tejido social, y muchas compañeras vuelven del exilio. Muchas habían estado en Brasil, México y Europa.

Pensemos que desde 1975 a 1985, había sido la década de la mujer. Las Naciones Unidas habían tomado el tema. Al margen de lo que nosotras podemos pensar de esa institución, que se hubiera decretado esto implicaba que había un movimiento fuerte en el mundo.

Nosotras habíamos pasado por alto esa historia, pero las compañeras que estaban en el exilio sí se habían enterado. Recuerdo una discusión que tenía con una compañera que participó de la experiencia montonera. Ella cuando vuelve del exilio de México, va a vivir a mi casa. Esta compañera me hablaba de la década de la mujer, y demás cuestiones. Para contraponerla, y continuando con la idea de contradicciones primarias y contradicciones secundarias, yo le ponía como ejemplo a las obreras del frigorífico Swift. En esta fábrica la mitad de las obreras eran mujeres, era un trabajo no calificado, donde las mujeres ganaban igual que los hombres. Con el tiempo, pensándolo, percibí que los hombres tenían posibilidad de movilidad social, podían trabajar en el astillero y ganaban el doble, o en YPF que ganaban el triple. En el caso de las mujeres, tenían que quedarse con el trabajo no calificado, porque no tenían otras posibilidades, ya que muchos trabajos estaban destinados solamente para hombres, por ejemplo tornero, cañista, etc. Por lo tanto, los hombres podían aprender, una especialidad, un oficio. Las mujeres no tenían posibilidades: era eso o el servicio doméstico. Esta realidad, en ese momento no lo veía, lo ví después. Mi argumentación se basaba en lo económico. Desde lo económico planteaba el tema de la igualdad. Una idea muy chica, porque lo económico solamente no te salva. Te puede ayudar tener cierta independencia económica, pero no te salva de la opresión. Por eso, cuando escucho a las organizaciones políticas de la Argentina de los últimos veinte años, a las organizaciones

piqueteras con estos argumentos, de alguna manera las entiendo, porque me escucho.

Las entiendo, porque a veces tus ideas político partidarias te ponen una especie de balde en la cabeza, que provoca una mirada parcial de la realidad. Es decir, ver una parte de la realidad. Además de pensar la realidad desde la parcialidad. La realidad es más grande y muy compleja.

De todas maneras, yo justificaba pero también escuchaba. Creo que en mí, como en muchas otras compañeras, primó el tema del activismo y la militancia. Si en ese lugar hay mucha gente, si hay militancia, entonces hay que ver qué es lo que pasa. Eso es lo que pensaba.

El Primer Encuentro Nacional de Mujeres

Cuando se realiza el Primer Encuentro Nacional de Mujeres en 1986, en Buenos Aires, participo. Como antes fui a la Marcha de la Resistencia, porque había mucha gente y había que ir por los derechos humanos.

Al primer Encuentro Nacional de Mujeres fui con unos prejuicios enormes, tenía una cara de desorbitada. Para colmo el Primer Encuentro de Mujeres, en el que participaron mil mujeres, eran mujeres de otra clase social: académicas, artistas, mujeres que venían del exilio. No tenían nada que ver con lo que yo era, y con lo que yo creía que tenía que ser la mujer luchadora.

Ahí se me trastocó la vida. Recuerdo que estaba María Luisa Bemberg. Yo pensaba: “¿qué hace esta reaccionaria acá, qué habla de lucha? Las que luchamos verdaderamente somos nosotras”. Pero estaba presente. Yo seguía con los prejuicios, pero veía que también participaban muchas mujeres muy luchadoras, que realmente habían estado en todas; que habían pasados por momentos duros, difíciles.

En el Segundo Encuentro Nacional de Mujeres, seguía con los prejuicios. Me acuerdo que el tema del lesbianismo era mortal. No lo podía entender, no lo podía entender. Tampoco me podía permitir sostener lo que sostenía el sistema, de que se trataba de una enfermedad. No lo podía permitir para nada, pero tampoco entender.

Al Segundo Encuentro de Mujeres fui con unas compañeras de Quilmes, que hacíamos un trabajo territorial interesantísimo en

los asentamientos de la zona, que fue un gran movimiento impulsado por los cristianos, que tomaban tierras. Nosotras, que trabajábamos con los derechos humanos, nos sumamos con las compañeras de Quilmes y fuimos al Segundo Encuentro Nacional de Mujeres. En ese momento el tema del lesbianismo apareció con mucha fuerza, porque las lesbianas lo salieron a luchar. Excelentísimo. Salieron a luchar y a abrirle la cabeza al resto de las mujeres luchadoras, y empezamos a entender que estábamos en la misma, que éramos compañeras. Es decir, lo fuimos entendiendo desde la práctica. Ahí me saqué otro balde más.

Recuerdo que en el Encuentro Nacional de Mujeres que se realizó en Mendoza, en el año 1988, se comienza a unir el tema del Gatillo Fácil. Llega al Encuentro Nacional de Mujeres, el caso del asesinato de Agustín Ramírez, un joven pobre del conurbano, asesinado por la policía. A este encuentro van las amigas de Agustín, e introducen este tema. Ahí el Encuentro Nacional de Mujeres comienza a ampliarse. Ya no están solamente las feministas, sino que comienza un nuevo momento. Van apareciendo grupos organizados que luchan contra el gatillo fácil. Un nuevo movimiento social. Cuando vos empezás a ir a un lugar, y comenzás a darte cuenta que de un cien por ciento, entendés un diez por ciento, algo está pasando. Entonces surgió la necesidad de reflexionar y nos pusimos a leer.

Somos feministas... pero sí, somos feministas

Nos pusimos a estudiar. Comenzamos a leer bibliografía de América Latina, de Europa. Estudiamos sobre determinados ejes. Recuerdo que el primer artículo que leí fue sobre la obligatoriedad de la maternidad. Para ese momento habíamos conformado un grupo que se llamaba *Las Azucenas*. Fue una experiencia muy interesante, porque había gente muy relacionada con los derechos humanos, víctimas. En mi caso estuve desaparecida en ESMA en 1979, tengo un primo desaparecido. Todas las compañeras teníamos algo que ver con los organismos de Derechos Humanos.

En ese momento, comenzamos a llamarnos feministas, sin pensarlo demasiado, como otras cuestiones anteriores de mi vida. Somos feministas... pero sí, somos feministas, por qué

darle tanta vuelta a las cosas. Esta bien, somos feministas, ya está.

A veces las organizaciones populares, ahora, me parece que le dan demasiadas vueltas a la cuestión. Sí, somos feministas.

Éramos conocidas como “Las Azucenas”

En la historia de los organismos de Derechos Humanos, participamos muchas mujeres feministas. Sin embargo no se lo tomaba como un tema importante. Hubo un divorcio. Muchas veces nos preguntábamos ¿los derechos de las mujeres son derechos humanos? Sin embargo, no se tomó con fuerza este tema. No sé por qué no pudimos trabajar nuestras problemáticas en los organismos de Derechos Humanos. A pesar de que había una presencia activísima, de todas maneras, en la agenda de reivindicaciones no estaba entre los primeros lugares. Supongo que habrá funcionado también el tema de las urgencias de la década de los setenta.

Con Las Azucenas, rescatamos el feminismo y también rescatamos el tema de los derechos humanos, rescatamos las dos cosas. Esto fue en 1988. Después nos llamamos Casa de la Mujer Azucena Villaflor. Éramos conocidas como “Las Azucenas”. Fue una experiencia muy interesante, porque fue la primera experiencia feminista en la zona. Toda mujer que estaba metida en este tema, estaba con la necesidad de empezar a problematizar sus propias necesidades. Se acercaban muchas mujeres. Fuimos trabajando el tema de la violencia, de la maternidad, la heterosexualidad obligatoria.

En el proceso se fueron enhebrando vínculos. Muchos grupos de compañeras lesbianas problematizan estos temas, porque era un lugar de confianza.

Hicimos una Campaña en Berisso, La Plata y en Ensenada, que tenía el siguiente lema: “*Cuando una mujer dice No, es No*”. Mediante esa consigna, que era nacional e internacional, hicimos una campaña en la zona. También teníamos otra consigna que sostenía: “*No digas amor, cuando hay violencia*”. Aparecía la figura de una pareja, una mujer y un hombre que supuestamente estaban abrazándose como para besarse, pero en realidad el hombre le estaba tirando el pelo a la mujer. Fuerte, una imagen fuerte.

Empapelamos todas las calles, como hoy lo hacen las Mujeres Públicas. El efecto era muy bueno. Aparecía el cuestionamiento, si era amor o no le era. Se daban discusiones buenísimas. De esta manera, empezamos a trabajar el tema. Una experiencia muy fuerte.

Realizamos grupos de concientización. Recuerdo que una de las compañeras de lo que fue el grupo las Caramelitas en Calzas, daba un taller de concientización, desde la perspectiva de la educación popular. Me encantaba. Yo participaba de todas esas cosas. He ido a muchísimas.

Eso me ayudó muchísimo. Para mí fue un descubrimiento, y creo que tendríamos que participar de esa experiencia, de esta cosa de ponerle nombre y cuerpo a “lo personal es político” y de esta manera, superar la necesidad de romper con la fragmentación. No es que yo soy madre, argentina, mujer, novia, amiga, amante, lo que sea, por un lado; y por otro soy militante, comprometida. No, no es así, es necesario unir las dos cosas.

Esto lo podemos visualizar a partir de la reflexión en los talleres de concientización, de reflexión. Eso es muy fuerte. Te ayuda muchísimo a nivel personal. Es básico hacerlo.

Una no tiene que negar esto. Por más que esté en una etapa de compromiso importante, de todas maneras lo tiene que seguir haciendo. Porque siempre está la necesidad. A pesar de que el objetivo no sea terapéutico, el efecto es terapéutico. Lo personal es político.

Para mí esa experiencia fue clave. Por suerte hubo un gran movimiento de mujeres, un gran movimiento de feministas. Quizás por la cercanía Quilmes, Buenos Aires, La Plata, Bernal.

En Quilmes había una organización que se llamaba María Luisa, *Las Luisas*. Rescataban la historia de María Luisa Martínez de González, desaparecida el 7 de abril del 77. Ella trabajaba de partera en el Hospital Municipal de Quilmas. Es una de los tantos y tantas trabajadoras de la salud desaparecidas.

Esta experiencia es interesante porque muchos grupos van tomando la experiencia de vincularse con los derechos humanos y rescatar a las mujeres que participaron de la defensa de los derechos humanos, uniendo las historias. Al recuperar el nombre de Azucena, recuperás una historia y vas uniendo. Ya no sos por un lado defensora de los derechos humanos y por el otro feminista; ya no sos militante feminista separado de lo territorial o de lo político partidario, vas uniendo.

En este proceso, al mismo tiempo, vas descubriendo la solidaridad de género. Sentirte hermanada en historias parecidas, en contextos similares.

Creo que hubo una experiencia en Argentina, y creo que el movimiento de mujeres y el movimiento feminista han tenido una gran influencia en las organizaciones populares. Creo que hay una influencia fundamental. Que no es formal, es informal esa influencia, porque no es que se ha planteado que nosotras vamos a influenciar. A veces, ni se ha pensado, igualmente los encuentros se van generando.

Es la posibilidad de ser más felices, no es más que eso el feminismo

En el camino, te imaginarás, me voy convirtiendo en una feminista radical. Porque cuando una descubre un movimiento nuevo, a veces se presenta la radicalización. En realidad es una gran pasión. Aunque a veces se puede mezclar con la intolerancia. Por ejemplo no entender cómo una mujer o un hombre no puedan comprender esto.

A veces, como en todas las cosas de la vida, una se va mejorando, y en el recorrido se va encontrando un equilibrio. Vas encontrado tu lugar, y vas transmitiendo la experiencia.

Yo muchas veces me he sentido y me siento en un lugar privilegiado. Porque el hecho de haber tenido tanto activismo en las organizaciones populares, me ha brindado encontrar un lugar de legitimación para decir las cosas aparentemente peores para los movimientos populares, y no ser negada ni juzgada; ya que no me pueden juzgar por lo que digo en ese momento, sino por lo que he hecho antes y por lo que estoy haciendo. Tengo un lugar de legitimación. Como las personas que están embarazadas o viejitas, que en el colectivo les dan el asiento. Yo he sentido muchas veces, que estoy en un lugar que me permite decir ciertas cuestiones, que otra compañera no puede decirlas, porque siente que la van a juzgar. Yo ya estoy en otra línea de pensamiento, y eso me ha permitido aportar. Metiéndome con temas que son fuertes y a veces difíciles de entender.

Tenemos que pensar que los movimientos populares, son eso, populares. Lo popular hoy es muy heterogéneo, y en esa heterogeneidad hay muchos sectores. No todos los sectores que están

en la lucha hoy, son esclarecidos y con conciencia. Tenemos que analizar la influencia, por ejemplo, de la iglesia. La iglesia evangelista ha tenido una enorme influencia fuertemente negativa en nuestras conciencias, la iglesia católica también, llenándonos de miedo, de dolor, de culpa, de sufrimiento, de resignación. Es muy fuerte. Esto coexiste en los movimientos populares. Entonces no es tan fácil plantear críticas a la iglesia. A veces en los movimientos populares vos te encontrás con esa realidad. De manera que tu discurso tiene que ser cuidadoso, para que no sea chocante. Tenés que respetar los procesos.

Pensemos lo que cuesta en las mujeres de los sectores populares que tomen el tema del derecho al aborto. Cuando en última instancia ellas, o mujeres muy cercanas a ellas, han sufrido el tema del aborto clandestino. Vos decís ¿qué pasa? Bueno, ahí está la influencia del patriarcado. En contextos de grandes crisis, tanto el patriarcado como el capitalismo necesitan actuar con mayor fuerza.

En los movimientos sociales, te encontrás con mujeres víctimas de la falta de una política de sexualidad hecha con claridad. A veces niegan el derecho al aborto como un derecho. Muchas mujeres plantean el feminismo como un tabú. A veces se mira a las feministas como unas brujas, harpías, etc. Cuando en última instancia de lo que se trata es de defenderse y ser más felices. Es la posibilidad de ser más felices, no es más que eso el feminismo.

Las que somos feministas, sabemos que somos más felices. Las que hacemos educación popular, sabemos que somos más felices. Las que estamos luchando en movimientos colectivos, sabemos que somos más felices. A veces, saberlo, no significa que puedas transmitirlo.

Fuimos construyendo el Frente Popular Darío Santillán

En el proceso, naturalmente, fuimos construyendo el Frente Popular Darío Santillán. Nosotr@s somos fundador@s del Frente Popular Darío Santillán.

En Berisso, no solamente trabajaba en el tema de los derechos humanos desde Las Azucenas, sino que paralelamente, formaba parte de un grupo que se llamó Centro Cultural Berisso. Tenía que ver con lo cultural, lo artístico. Nosotras teníamos un lugar

de confianza para todas y todos, con el objetivo de reconstruir el tejido social.

Hicimos una experiencia de trabajar no solamente desde lo cultural y artístico, sino que comenzamos a trabajar con chicas/chicos y adolescentes. Esto sucedió en el año 1986-1987. Comenzamos en La Plata con un espacio que se llamaba Taller de la Amistad, que trabajaba con los hijos e hijas de los desaparecidos. Los que hoy son los Hijos, en ese momento eran niñas y niños. El Taller de la Amistad, nos propone hacer en Berisso un taller con las mismas características; con los hijos e hijas de desaparecidos de la zona, porque en Berisso hay muchos hijos e hijas de desaparecidos.

En aquel momento, creamos lo que se llamó *Taller de talleristas*. Necesitábamos prepararnos para trabajar mejor, con más elementos. Pensando otra lógica diferente de recreación que la de la educación formal, tradicional.

Comenzamos a intentar unir a los hijos e hijas de los desaparecidos de Berisso, con los chicos del barrio. Nosotr@s pensábamos que era necesario vincular a todos los chicos y chicas, a diferencia del Taller de la Amistad de La Plata que solamente trabajaba con hijos e hijas de desaparecidos, y de presos políticos. Nosotr@s tratábamos de unir esta problemática con los chicos y las chicas de los barrios, teníamos una mirada más comunitaria. La base eran dos chicos y una nena que eran hijos de un compañero de la FAP, de Astilleros, que estaba desaparecido. Cuando intentamos hacer eso ¿qué pasa? La gente se junta con los pares, con los iguales. Sobre todo cuando sos chiquita o chiquito, o adolescentes. Estos chicos no quisieron seguir, se aburrieron y volvieron a La Plata.

Nosotros seguimos trabajando el tema con los chicos y las chicas de la comunidad. Ahí trabajamos en dos lugares, uno en el barrio Nueva York. Su nombre tenía que ver con que llegaban muchos inmigrantes europeos y norteamericanos que venían a trabajar al Frigorífico Swift. Por eso le pusieron este nombre: Nueva York, o la calle Marsella.

Trabajamos en el barrio Nueva York., que es similar a la Boca, tiene calles de adoquines y hay muchos inquilinatos. Es el lugar más económico para vivir en Berisso. Y trabajamos en otro barrio que se llamaba Villa Progreso, dos lugares en los que hoy tiene trabajo territorial el Frente Popular Darío Santillán. Con estas chicas y chicos hicimos un trabajo que se llamó Taller Infantil.

Este taller rescataba a un compañero que murió, que fue fundador de esto y se llamaba *Taller Infantil Carlos Lebed*. Trabajamos con estas chicas y chicos, que en ese momento eran muy chicos. Luego con esas chicas y chicos conformamos lo que se llamó *La Verón*. Ahí nos fuimos relacionando con l@s compañer@s de Lanús y Brown, y fuimos conformando *La Verón*. Muchos de ellos habían hecho hasta el secundario completo, y veníamos desarrollando un proceso colectivo.

Cuando llega la década de los noventa, estos chicos y chicas no tienen trabajo. Naturalmente no tenían trabajo, por lo cual se unieron, nos unimos a la Aníbal Verón. Fue natural, no fue ni pensado. Solamente había que encontrar algún grupo que nos permitiera juntarnos, y que se rescatara toda nuestra experiencia en la lucha

Además, en el tema de los derechos humanos tenía mucha influencia. Por ejemplo, durante una año entero Familiares de Detenidos Desaparecidos de La Plata nos acompañaron, consiguiéndonos un subsidio que provenía de Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos (MEDH). Durante muchos años, el subsidio del MEDH nos permitió trabajar con estos pibes y pibas. Entonces las Azucenas, Taller Infantil Carlos Lebed, Familiares de Detenidos Desaparecidos La Plata, el MEDH, H.I.J.O.S., por nombrar sólo algunos, más el trabajo territorial. Era una unidad, ya existía de alguna manera el Frente Popular Darío Santillán. Tenía otro nombre.

En el medio también se dieron algunas luchas políticas electoralistas, por ejemplo el FREPU, que era un frente popular de distintos sectores.

Con estas mismas chicas íbamos a los Encuentros Nacionales de Mujeres. Muchas están hoy en el Frente Popular Darío Santillán, y muchas de ellas están en el Espacio de Mujeres del Frente.

El Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán

El Espacio de Mujeres del Frente surge a partir de los Encuentros Nacionales de Mujeres, más el granito de arena que apporto yo. A partir de que vamos encontrándonos todos los 26 de junio en el Puente Pueyrredón. Recuerdo a las compañeras cuan-

do volvieron del Encuentro Nacional de Mujeres, estaban totalmente radicalizadas. Un 26 de junio fueron al Puente, y realizaron una pintada por el derecho al aborto. Yo pensaban, “están locas, las van a matar, porque no lo discutieron en ningún lado”.

A partir de ahí empezamos a realizar la Asamblea de Mujeres de la Verón. Todos los 26 nos juntábamos compañeras de La Plata, Luján, Lugano, etc. El puente nos permitía juntarnos. En ese momento nos permitían subirnos al puente, era como un lugar de encuentro. Primero fuimos treinta, luego cincuenta, y cada vez eran más grandes las reuniones. Comenzaron a venir mujeres de otras organizaciones, y comenzamos a establecer un intercambio. Eso estuvo muy bueno. El hecho de que hayan venido mujeres de otras organizaciones también nos permitió percibir y sentir que nuestras iguales también estaban en otros lugares.

Esa experiencia abre la cabeza, porque cuando vos luchás por una cosa, a veces no podés ver a las otras que están luchando por lo mismo. Por ejemplo, un día vinieron unas periodistas del diario Página 12, nos hicieron una nota. Esas cosas hacen bien.

De esta manera, el espacio de las Mujeres del Frente se fue conformando, y hoy no hay dudas. Es un espacio totalmente legitimado, no digo totalmente aceptado. Pero en última instancia hay que seguir luchando, porque hay muchos sectores dentro del mismo Frente Popular Darío Santillán, hay muchas reivindicaciones que hemos planteado en plenario, pero que hay que seguir trabajándolas. Porque es un continuo proceso de construcción.

Nosotr@s nos dimos cuenta dentro del Frente Popular Darío Santillán, de la importancia y la necesidad de la formación. La necesidad de leer, estudiar, a través de la educación popular.

Recuerdo que en una de las primeras cartillas de formación de la Verón, tomamos las ideas de una cartilla del Movimientos de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil. Trabajamos con la imagen de una mujer apresada, y se problematizaba sobre esa imagen. ¿Qué significaba para cada una de nosotras ese apresamiento simbólico? ¿Qué significaba en nuestras vidas cotidianas? ¿Cómo nos sentíamos apresadas en nuestra vida cotidiana? Fue muy interesante esa cartilla.

También habíamos trabajado con una encuesta, que se convirtió en un volante porque nadie la respondió. En última instancia nos permitió reflexionar sobre lo que implica ser mujer militante. En relación a ese eje se acentúa en lo siguiente: ¿Cuál es tu nivel de participación? ¿En qué espacios participás? Es decir ¿participi-

pás en la base o en los lugares de decisión? ¿Te cuidás en las relaciones sexuales? ¿Has elegido tu maternidad?

Las preguntas involucraban diferentes opciones que se relacionaban con los ejes: participación, maternidad, y la posibilidad de cuidarte en tus relaciones sexuales; en relación con el derecho a decidir.

Nos dimos cuenta que nos faltaba formación para trabajar esos temas. Desde la educación popular, pensamos que teníamos que educar, formar de forma conjunta. Luego de un largo proceso, llegamos a nuestro Primer Campamento de Formación de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán, en el que ustedes también participaron¹, en el que trabajamos: género, patriarcado, los derechos, el poder de decidir y el derecho al placer, muchas cuestiones. Estuvo muy lindo.

De ese encuentro realizamos una cartilla que la trabajamos también en forma conjunta con ustedes. Las compañeras del área de géneros de Pañuelos en Rebeldía acompañaron en la sistematización, y sacamos una cartilla. La cartilla nos permitió trabajar estos temas dentro de los diferentes movimientos. En el sector estudiantil, sindical, territorial, de desocupados, etc.

El Frente Popular Darío Santillán se asumió como antipatriarcal y anticapitalista

Finalmente, el tema fue trabajado en un plenario del Frente Popular Darío Santillán, que es una instancia de toma de decisión, que se realiza sistemáticamente cada seis meses. Allí se toman las decisiones y salen las líneas de trabajo. Nosotras, como área de mujeres, llevamos esta producción al plenario, en el que planteamos como punto de discusión si el Frente Popular Darío Santillán iba a ser antipatriarcal o no. Si nos íbamos a asumir como antipatriarcales y anticapitalistas.

La discusión salió, pero fue el resultado de un proceso de trabajo, no fue casualidad. Finalmente, el Frente Popular Darío Santillán se asumió como antipatriarcal y anticapitalista.

¹ Desde el Área de géneros y educación popular de Pañuelos en Rebeldía compartimos esa experiencia.

Estamos empezando a trabajar estos temas conjuntamente con los hombres. Lo comenzamos a trabajar en el plenario, y los hombres plantearon la necesidad de tener ellos espacios de discusión interna de género. No todos, pero algunos plantearon que a ellos mismos se les ha negado la discusión de una parte importante de su vida.

Fue muy llamativo, porque en un plenario, que además a veces posee la estructura patriarcal, en el sentido de lógica política hecha por los hombres, es muy difícil escuchar que los hombres digan lo que pude escuchar en el último plenario. Con mi larga experiencia, yo escuchaba eso y no lo podía creer. Estamos en otros contextos, está re bien. Pero está muy chiquitito, las grandes masas no se están planteando esto.

Ahora, en organizaciones que tienen postulados, líneas de trabajo como la democracia, que no sea solamente como una palabra; organizaciones que además plantean que las disputas con el Estado tengan otras características, creo que hay más predisposición, más posibilidades de trabajar estas problemáticas. A diferencia de aquellas que tienen un tipo de estructura clásica, como partidos políticos de izquierdas tradicionales. No estoy diciendo que no van a dar el paso, sino que va a ser más difícil.

Los desafíos del feminismo y las organizaciones populares

Yo pienso que lo fundamental es no mirarse con tanta desconfianza. Tanto de una parte como de la otra. De las dos partes. La necesidad de pensar que estamos en las mismas luchas. No es fácil, porque ahí aparecen los baldes, los prejuicios. En realidad, se tiene muy poca tolerancia.

Desde los movimientos feministas más tradicionales, está el pensar que las organizaciones sociales no toman determinados temas, por ejemplo el derecho al aborto. A veces no se entienden los prejuicios que aparecen en los movimientos populares. ¿Cómo puede ser que una organización que se plantea el cambio social, no se plantee estos temas?

Desde la organización territorial, se ve con desconfianza, porque el capitalismo, nos ha fragmentado tanto, tanto. A veces, se presenta una lucha de pobres contra pobres, porque el mismo sistema genera que sectores territoriales que ganan tan poca

plata, ciento cincuenta pesos, identifiquen al enemigo erróneamente. Esta realidad hace que vean al enemigo no en Techint o en Monsanto. El enemigo pasa a ser aquella compañera que gana 500 o 600 pesos. Esto en última instancia se condice con pensar que hay un sector medio que es burgués, y que piensa como burgués. Es decir, con ideas burguesas, como puede ser el feminismo. Todavía hay un divorcio de las dos partes. Ese divorcio a veces produce mucha intolerancia. El gran desafío es poder unir las dos cosas. Ambiciono unir las.

Particularmente, yo lo he podido unir en mi vida personal. A todo el mundo le digo que soy feminista. Se lo puedo decir a un compañero del Frente Popular Darío Santillán, que hoy está influenciado por la iglesia evangelista. Siempre me voy a parar y voy a sostener que soy feminista, porque en última instancia es un orgullo ser feminista. Es una cosa que me hace bien en lo personal.

Por otro lado, ojalá, que las feministas que solamente se han quedado en la lucha feminista puedan articular también con otras luchas populares. Además, está bien que hagan eso, está re bien que hagan eso. Nadie les pide más exigencias que ésas. Porque a veces se les pide que tienen que meterse en los sectores populares. Nada que ver. Es absurdo, lo importante es que pensemos que todas y todos estamos en la misma lucha. Eso es difícil.

Por ejemplo, la marcha del día de la no violencia hacia las mujeres del año pasado que marchamos hacia Plaza de Mayo, el 25 de noviembre, recuerdo a las feministas adelante enojadas, enojadas, solas, solas, porque atrás iban organizaciones populares con las banderas "*Contra la violencia contra la mujer*", en algunos casos llevadas por hombres.

Estaba bueno, ¿por qué les molesta tanto que las lleven los hombres? A mí me pone contenta. Los hombres también tienen prejuicios... qué piensan, qué dicen, por qué están vestidas de violeta. Se necesita acortar esa brecha. Ahora estamos más cerca que antes, pero todavía lejos.

Resistir con alegría

Diálogo con Liliana Daunes*

*“Quisiera entrar por el ojo de una aguja
al reino de la gente
donde ninguna edad sea pecado
ningún sexo demasiado pequeño
ningún ser un poco menos”.*

Laura Devetach

Liliana Daunes es “laburante de la comunicación”. En los actos de solidaridad, en la radio, y en los gestos cotidianos, intenta integrar un diálogo llano en el que conviven sus múltiples pasiones: la poesía, la lucha por los derechos humanos, la defensa de los derechos de las mujeres, el feminismo, la música, la imagen, las resistencias, la amistad. Compartimos con ella la militancia en la colectiva feminista “La Caldera” y en “Feministas Inconvenientes”. Juntas participamos en marchas, actos, fiestas, y diálogos largos en los que la memoria registra con la misma intensidad y sensibilidad, dolores, esperanzas, rebeldías y celebraciones.

- ¿Cómo te acercaste al feminismo?

- En el año 80 viajé a Europa, y algunas de las amigas que conocí allá estaban cercanas al feminismo. Para mí eran mujeres mucho más libres que yo, en su manera de pensar la vida, de vivirla. Quizá eso fue algo que me hizo mirar diferente la historia. De todas maneras pude verlo y sentirlo, porque venía desde chica leyendo algunas cosas, que no necesariamente eran feministas, sino poesía de mujeres, mucha producción de mujeres. Eso siempre me interesó. También el sentir -sin ponerle nombres demasiados concretos- ciertas opresiones, entre otras razones por haber crecido en una casa de familia muy típica, con

* Entrevista realizada por Roxana Longo, Analía Bruno y María Pomacusi.

un hermano varón, un padre y una madre que le permitían hacer al varón muchísimas más cosas que las que me permitían hacer a mí, o cosas diferenciadas y bastante marcadas en relación a los roles tradicionales asignados. Después, con el tiempo, fui descubriendo la historia cultural que expresan esos mandatos, y cómo en mi casa, una familia típica y de pueblo, los cumplían bastante bien. Siempre viví escapándome de ellos, tuve una cosa media transgresora. En mi adolescencia, armamos con varias amigas y amigos un grupo en el que compartíamos una visión más libre de la sexualidad, de los derechos individuales. Escribíamos y leíamos literatura, y otras expresiones cercanas al arte. Con otra gente amiga nos reuníamos y charlábamos sobre las libertades sociales, sobre las revoluciones, en lo que llamamos “Grupo de Base Independiente”. Pero en mi acercamiento al feminismo creo que pesó más la carga personal. Pongo énfasis en lo del viaje, porque ahí leí más sobre feminismo. Si bien yo no soy una gran lectora, soy más bien conversadora, es en el diálogo donde voy creciendo y reflexionando junto con otras personas; allá en España, una amiga me llevó a librerías de mujeres. Estamos hablando de los años 80, del post franquismo. Tampoco eran tantísimas las librerías: fui a una en Cataluña, y a alguna en Madrid. Sentir que las mujeres se juntaban para discutir algo específico, para reflexionar sobre sí mismas, me hizo concientizar el hecho de que teníamos algo en común para encontrarnos, pensarnos, debatir colectivamente, y sobre todo para transformar y transformarnos. Todo eso que estaba simplemente revuelto y bastante desordenado en mí, me hizo aproximarme al feminismo.

Cuando volví a Argentina, empiezo a contactarme con grupos de mujeres que estaban organizadas. Uno de los primeros sitios al que fui fue “Lugar de Mujer”. Todavía sigo viendo a muchas compañeras que participaban en aquella casa, que siguieron laburando determinados temas, algunas en relación a ONGs, otras desde el Estado, y otras en forma individual, casi todas como feministas.

- *¿Cómo fue la llegada a Argentina? ¿Qué diferencias encontraste entre el feminismo que conociste allá y el de acá?*

- Al regresar, me atravesaron dos experiencias fundamentales: una, la de los Encuentros Nacionales de Mujeres, y otra en el año 90, cuando se hizo el Encuentro Feminista Latinoamericano y

del Caribe. En los Encuentros de Mujeres yo empecé a participar. Fui conociendo a varias mujeres, y como mina que trabaja en la radio, como laburante de la comunicación, yo había descubierto algo nuevo que me interesaba, me conmovía, me modificaba, y que me parecía que estaba bueno contárselo a las demás. En la radio comencé a compartir esas notas con la gente. Así que fue medio paralelo: el laburo, la comprensión, y el cambio de mi propia subjetividad.

Pero me preguntaban qué pasó cuando volví acá. Lo que yo descubrí en Europa, hay que reconocer que no tuve ojos para verlo acá, no es que no existiera; no tuve ojos, no tuve las posibilidades; no lo descubrí, pero acá también existía. Hubo mujeres piolas del feminismo, desde finales de 1800, como las anarquistas, incluso antes, que por ahí no tenían ese nombre, esa identidad, pero que por su forma de relacionarse, de criticar las opresiones y de tratar de transformarlas, estaban emparentadas con cierto feminismo. Ahora pienso también que esa historia de mujeres no es fácil de ver porque ha sido sistemáticamente invisibilizada desde la cultura patriarcal.

Una de las primeras cosas que me entero, cuando empiezo a conocer al feminismo latinoamericano, tiene que ver con las diferencias entre unas experiencias y otras. En algunos países, las feministas estaban más relacionadas con la gente, con las organizaciones populares. Era un feminismo más popular. En Argentina era una experiencia más académica, con mucha elaboración teórica, con muchos grupos de contención pequeños, fundamentalmente de mujeres de la clase media. También había grupos de mujeres organizadas en los sectores populares, pero que no tenían una posición política e ideológica feminista. Ésa fue al menos mi percepción. Por eso desde aquel momento compartí con varios grupos de feministas, la necesidad de pelear simultáneamente contra todas las opresiones, desde un lugar que considerara no sólo la cuestión de género, sino también la cuestión de clase, de raza, generacional...

- Cuando comenzás a vincularte con el feminismo, coincide también con tu compromiso con los movimientos de derechos humanos...

- A principio de los 80 yo me encuentro con un grupo de gente con la cual formamos una agrupación que se llamaba "Artistas Argentinos por los Derechos Humanos". Una de las muchachas

que me contacta es una feminista, Magdalena, que en aquel momento militaba en el MAS -ahora vive en Alemania-. Ella nos reúne, y después van sumándose otras personas. La primera actividad que decidimos hacer, recién llegadita la democracia, el 8 de marzo, es un homenaje público a las Madres de Plaza de Mayo. A todo esto se estaba reuniendo la Multisectorial de Mujeres, y fuimos a proponerles hacer juntas ese homenaje. El grupo nuestro era mixto. Estaban Vicente Zito Lema, Pedro Lanteri, Magdalena, Adelaida Mangani (la titiritera), Cristina Banegas, Soledad Silveyra, entre otros y otras. Ahí conozco a Liliana Barrios que participaba de esas reuniones desde la Multisectorial, y me eligen mis compañeros y compañeras, para que lea los fundamentos de por qué teníamos que homenajear a las Madres ese 8 de marzo. En la Multisectorial había diferentes posiciones. Había quienes estaban de acuerdo y las que no. Porque a la vez las mujeres estaban tratando de hacer el primer 8 de marzo en la calle. Al final no lo hicimos juntas. Hicimos dos actividades en horarios diferentes, lo que nos permitió a algunas estar en los dos lugares.

Las dos actividades fueron muy importantes, porque por un lado las Madres fueron abrazadas por un grupo grande de artistas en la Plaza de Mayo en un acto masivo, y por otro lado en el Congreso, nos reunimos las mujeres, portando nuestros carteles y expresándonos públicamente, después de todo este corte que tuvimos en la dictadura.

En mi vida iba medio paralela la cosa, la cuestión del feminismo, del movimiento de mujeres, de los derechos humanos. Yo estuve en esas actividades, aunque nunca tuve un objetivo de militancia desde ahí, porque creo que la militancia está puesta en mí en la comunicación, y el feminismo es una de las aristas fuertes a comunicar.

- En la experiencia histórica de esos años, las feministas tuvieron un papel que quizás no se reconoce lo suficiente de acompañamiento a las luchas por los derechos humanos.

- Sí, hubo un aporte real a la lucha por los derechos humanos de muchas feministas. De todos modos, este aporte quedó de alguna manera invisibilizado por dos razones: una, que es que las banderas de defensa de los derechos humanos las tenían determinados organismos, y otra veces no eran audibles; y la otra, es que el movimiento de derechos humanos -salvo pocas

excepciones-, no tomó como propias en esos años las reivindicaciones de los derechos de las mujeres. Siempre planteamos la necesidad de que todo lo que fuese la cuestión de género, los derechos de las mujeres, fuese tomado por los organismos de derechos humanos, pero esto era comprendido por muy pocos compañeros y compañeras. También se planteó esta situación con la lucha por los derechos de las minorías sexuales.

- *Vos decías que los encuentros feministas marcaron una impronta en tu experiencia...*

- El Encuentro de San Bernardo abrió la posibilidad a muchísimas mujeres que participaron, que no eran feministas, y que comenzaron a acercarse de una manera entre curiosa y expectante a muchas de las propuestas del feminismo. Me parece que fue un momento de inflexión. Hubo mucha actividad, mucho debate, también mucha alegría.

En San Bernardo no la conocí personalmente, no conversé con ella, pero sí descubrí a una mina que me cayó re bien. La escuché hablando en una reunión de académicas feministas, en una de las tantas discusiones que se hacían en pasillos, en hoteles, en las esquinas... ¡era una ciudad tomada! En todos lados conversabas alguna cosa personal y muchas de análisis. Después supe que era Diana Maffia. También me re-encontré con una de las amigas que conocí en España, Ampar Pineda, con la que había participado de algunas fiestas por allá, y en San Bernardo me enteró que era una tipa muy querida y respetada por todas. Era una referente feminista y de la izquierda. En ese momento estaban en debate toda la cuestiones de pornografía sí o no, y ella había laburado bastante el tema.

En mi experiencia personal, el Encuentro Feminista de San Bernardo fue muy fuerte, volví distinta. Me abrió la cabeza en varios sentidos, también como lesbiana. Ahí tuve yo la posibilidad de convivir unos días y de participar de talleres de mujeres lesbianas, que a la vez estaban dando la batalla interna dentro del feminismo por el reconocimiento de ese espacio propio. En el marco del Encuentro, las lesbianas llamaron a conferencia de prensa y esto tuvo impacto. Por esa cosa que tenemos medio escindidas las mujeres, de vivir como con varias máscaras. Ahí las pude juntar un poquito más, y logré convivir con menos máscaras. Algunas se sostienen, porque son las que se necesitan para el laburo, para armar relaciones, para participar en distintos grupos.

La presencia de las lesbianas, con su conferencia de prensa, los talleres paralelos, las fiestas, generaron nuevas tensiones en el feminismo. Esto estaba relacionado con el hecho de que para el sentido común de la sociedad se ligaba el feminismo con el lesbianismo, lo que actuaba como algo negativo para muchas compañeras feministas. A pesar de que desde la crítica feminista se da batalla contra la heterosexualidad obligatoria, es en la práctica donde se ponen en juego una serie de situaciones, esto que yo hablaba de las máscaras, que comentaba antes desde la experiencia personal, pero que también se produce en lo grupal. No todas las feministas quieren ser consideradas lesbianas -y además no lo son-; pero en ese no querer ser lo que la sociedad te considera, en muchas ocasiones estaban discriminando o no dejando crecer a ese grupo de mujeres. Por eso valoro a algunas compañeras, que siendo heterosexuales, se nombraban a sí mismas como “lesbianas políticas”, aún cuando en su elección sexual no estaba estar con otra mujer. Se consideraban lesbianas políticas porque daban la batalla contra la heterosexualidad obligatoria.

Cuando volvimos a Buenos Aires, hicimos una marcha un sábado, pero igual se concentró bastante prensa, y por supuesto lo que salió en todas las tapas era el beso de dos mujeres. Yo recuerdo que el comentario de muchas feministas era que “al final lo único que va a salir es el escándalo”. Y bueno, pero eso es parte de la cosa también. Fíjense que el beso del “escándalo”, tuvo como una de las protagonistas a Teresa Meana, una especialista en el estudio y la crítica del lenguaje sexista. ¡A veces una imagen pesa más que muchos análisis!

- *¿Asististe a varios encuentros de mujeres? ¿Qué recuerdos más significativos te quedan?*

- El primer encuentro de mujeres al que fui, fue el que se realizó en Rosario. Fue el cuarto encuentro, en 1989, donde se decidía si se ampliaba o no la convocatoria, y por suerte se decidió ampliarla. En el Encuentro Feminista de San Bernardo también se discutió esto, y ahí se decidió al revés. Se decidió cerrarlo. Lo que se fundamentó es hasta qué punto se crece si siempre hay que empezar de cero.

- *Es uno de los cuestionamientos a los encuentros de mujeres...*

- En el que se peleó muy fuerte eso, y lamentablemente algunas feministas después dejaron de participar grupalmente, fue

en el de encuentro de Rosario. Después se combina con que al dejar de participar algunas feministas, que tiraban alguna línea especial en los contenidos de los talleres, en las coordinaciones, pasa esto a manos de otras compañeras que recién estaban llegadas al feminismo y que pertenecían a partidos políticos. Entonces empezaron a plantearse otro tipo de reivindicaciones.

- *¿Qué desafíos te parece que tienen hoy, después de tantos años, los encuentros nacionales de mujeres?*

- Uno de los desafíos, me parece, es seguir avanzando sin que la presencia de la política de la jerarquía de la iglesia católica opaque la historia; porque en vez de ser el escándalo del beso de las lesbianas lo que trasciende ahora es el escándalo que se arma en los talleres. Creo que todavía no se encontró la vuelta de cómo neutralizar, cómo no dejarse llevar por esa situación de enfrentamiento. Me parece que ése es uno de los desafíos... ¿cómo seguir? Se avanzó bastante en el segundo encuentro realizado en Rosario, en el 2003, con la decisión de hacer un taller de estrategias de lucha por el derecho al aborto legal, y con la asamblea por el Derecho al Aborto. Ése es un desafío grande: cómo seguir creciendo sin que la política de la jerarquía de la Iglesia avance aún más sobre este espacio. En realidad ha avanzado en su influencia entre las mujeres fuera de los encuentros y me parece que nosotras no hemos reflexionado y realizado lo suficiente en ese sentido. Entonces seguimos enganchándonos en discusiones en un tono violento muchas veces, y me parece que eso no nos hace bien.

Otro desafío es el crecimiento de los Encuentros. Si seguimos creciendo, tenemos que encontrar la manera para hacerlo. En la esencia está el no delegar. Es cierto que a determinados lugares no podemos ir 20.000 mujeres, hay ciudades que no podrían albergarnos. Por lo tanto es un desafío y como siempre el desafío está ligado a lo político. El encuentro de Córdoba, por ejemplo, va a estar atravesado por las elecciones. Y varias de las candidatas principales son mujeres. Un gran desafío es demostrar que el hecho de ser mujer no te da ningún sello particular, si no hay una toma de conciencia y una posición de defensa de reivindicaciones, de derechos reales de las mujeres.

- *Esto de pensar que porque son mujeres, es un valor en sí mismo, es un problema.*

- Para mí, que laburo en los medios de comunicación es una preocupación, trabajando para diferenciar el discurso. No ser funcionales a la discriminación, que niega la posibilidad de gobernar a las mujeres. Y tampoco decir que por ser mujer, una candidata ya es diferente a los otros políticos, a los que trabajan desde el poder, ligados a la corrupción y al clientelismo. Para mí es una preocupación, no me he metido en las cuestiones políticas partidarias, pero sí creo que hay que ir marcando la diferencia. Me parece también que a la mayoría de estas candidatas le preguntan poco -y se pronuncian poco, o de manera conservadora- sobre los temas referidos a los derechos de las mujeres. Si no hacemos bien la diferencia, están a su vez otros sectores interesados en decir: ésta roba tal cosa, la otra tal otra, “olvidando” que cientos de políticos afanaron, son corruptos. Lo ponen como un rasgo de las mujeres. Me parece que ése es un buen desafío para pensar cómo nombrar y diferenciar cada situación.

- *Otro tema que nos gustaría comentar es el del lenguaje sexista en los medios ¿Cómo influye y cómo lo ves vos en tu trabajo?*

- Es un esfuerzo medio solitario. El trabajo con el lenguaje en sí me parece fundamental, porque es un laburo con una misma. Venimos de toda una educación sexista. Nos es difícil nombrarnos en femenino incluso a nosotras.

El lenguaje nos invisibiliza. ¿Por qué para nombrarnos, muchas mujeres hablan de “uno mismo”. Yo soy “una misma”.

El lenguaje no es neutral. El concepto de lo universal en el que muchas veces se nos cree incluidas, en realidad nos niega. Esto se debe a que lo masculino se ha erigido a lo largo de la historia, en “la medida de lo humano”. Para ser más clara, muchas veces dije que una niña y un niño, no son dos niños. Es importante nombrar la diferencia. No estamos duplicando el lenguaje. Duplicar sería hacer una copia igual a otra, y no es el caso.

El sexismo en el lenguaje tiene dos efectos fundamentales: el silencio y la desvalorización. Por un lado, el ocultamiento de las mujeres, nuestra negación, nuestra no existencia escondida tras los genéricos falsos. Por otro lado la desvalorización de las mujeres, el desprecio contenido en un lenguaje que realiza una connotación positiva al término masculino y negativa para el término femenino, como “hombre público” y “mujer pública”, “zorro” y “zorra”. O los insultos. Esto que discutimos tanto en cada movilización en relación a las consignas, y que intentamos a veces

cuestionar en talleres “al paso”. Lo cierto es que tenemos que problematizar más desde el feminismo el tema del lenguaje, y comprender el poder de nombrar y de que nos nombren. Yo no sé como podrá hacerse. Supongo que habría que hacer más talleres que lo trabajen específicamente. No alcanza con algunos clichés que se construyeron en los talleres de “comunicación y género” en los años 90. Son necesarias todas las herramientas que encontremos en nuestros talleres de la palabra, para deconstruir el sexismo en el lenguaje. Y si no nos alcanzan esas herramientas, tendremos que inventar las que sean necesarias para que el lenguaje no sea el límite de nuestras maneras de pensar las emancipaciones.

De todas maneras, el debate sobre el lenguaje es parte de la necesidad de pensarnos también de otra manera. Algo en lo que se ha avanzado es en tratar de nombrar a los trabajadores, las trabajadoras, los varones, las mujeres, y otras diversidades sexuales. Es algo que ha comenzado a hacerse desde el discurso, pero como todas las cosas, también el desafío está en la práctica de cómo se sostiene el discurso inclusivo. Porque como el lenguaje es tan amplio y está acompañado de otras cosas como el humor, está muy naturalizada la discriminación.

- *Es doble esfuerzo, estar todo el tiempo pensando cómo decir las cosas...*

- Me pasa muy seguido que en la radio estoy haciendo nota con una mujer, y habla de sí misma como “uno mismo”, como “nosotros”. Yo tengo tantas ganas de corregirla pero no puedo hacer esto al aire. Cuando tengo oportunidad se lo digo.

- *¿Y cómo son las respuestas?*

- Algunas se dan cuenta y otras no, también corremos con esa carga. Yo digo siempre “nosotras”, aunque haya algún varón en el programa. Yo juego y digo nosotras y lo dejo ahí..., pero la mayoría entiende que sólo somos mujeres y el varón a su vez, no se siente incluido. En este caso juego con el “nosotroas”, pero es sólo un juego, porque hay una gente que lo entiende y otra que no. Muchas mujeres incluso me contestan que el “uno” es universal. Por eso es interesante ver hasta qué punto la batalla contra el lenguaje sexista realmente hay que darla de manera sistemática, desde las escuelas y desde los medios de comunicación que son reproductores totales de la cultura patriarcal.

- *Hay muy pocos espacios en la radio o en la TV, en los que podés denunciar el lenguaje sexista como parte de una cultura patriarcal, desde una mirada feminista. Eso no es fácil de encontrar.*

- Sí, tendría que haber más feministas laburando en este oficio. Me parece que es un desafío del feminismo, abarcar más oficios, y no quedarse sólo en la academia discutiendo teoría. El otro tema es no reducir la reflexión feminista a la idea de “perspectiva de género”, que implica una concepción más tecnocrática y menos política de denuncia de las relaciones de poder. El feminismo no sólo denuncia las relaciones de poder entre los géneros. También realiza una práctica militante para transformarlas.

- *En los medios gráficos, como también en la academia, se abrieron algunos espacios para intervenir desde una perspectiva de género, pero esto muchas veces se hace prescindiendo o al margen de una posición feminista. Entonces también puede ser una trampa. Se van cerrando espacios en los medios de comunicación para el feminismo...*

- Yo creo que es una lucha constante. No sé si se cierran espacios, bueno yo soy una optimista, en realidad lo probable es que se cierren más, pero a la vez se crearán otros medios y quizás halla otras formas de seguir comunicando. De todas maneras es la tensión de que unos espacios se cierran y otros podemos y tenemos que ir abriendo.

Es cierto que algunas publicaciones hablan desde la perspectiva de género y no desde el feminismo. Sin embargo, yo creo que es mejor que esas reflexiones estén a que no estén. Hay que apostar al crecimiento, a que se amplíe el debate, la crítica a las relaciones de poder. Como feministas vamos más allá. Vamos, como decía antes, por la transformación de estas relaciones, e incluso más. Quisiéramos subvertir todas las relaciones de poder.

Pero los pasos se van dando de a poquito. Si miro hacia atrás y me voy a ese Lugar de Mujer, o a las primeras actividades, a los primeros encuentros de mujeres, casi podría recordar con nombre y apellido a esas compañeras que iba conociendo. Ahora somos muchas más. Logramos pasos importantes en la legislación, en la conquista de derechos, en la cultura política. Me parece que avanzamos, aunque nos cuesta.

Por ejemplo, todo esto de las travestis en Rosario, la peluquera travesti que echaron, y la justicia reconoce que hubo discriminación. La situación de la docente travesti del sur, que hay quienes la defienden y quienes la denostan. Pero pensemos 10 años atrás. Ni siquiera había una docente que fuera travesti, porque nunca hubiese podido ejercer. La persona que le abrió la puerta, también tenía la cabeza abierta. Después hubo alumnos que la siguieron. Y se instala en la sociedad que las travestis no son sólo travestis para la prostitución. Esto es un avance, aunque hoy por hoy la pelea sea si la rajan o no de la escuela.

- *También avanzó el feminismo en considerar el derecho de las travestis a asumirse como feministas.*

- Bueno, yo participo del sector que aceptamos desde el principio su presencia en el feminismo. Entonces también hubo peleas y no sé hasta que punto están resueltas. Me parece que está más aceptado, pero cuando crezca el feminismo como ideología vamos a hablar en pasado.

- *¿Cuáles son los argumentos de las que no aceptan su presencia en los encuentros feministas?*

- Son argumentos ligados a la historia personal de las mujeres y las travestis. Son argumentos desde la biología. Se dice por ejemplo que las mujeres vivimos desde el primer día y desde el cuerpo un conjunto de opresiones, que sufrimos y sentimos cosas en común, que no las viven ellas. Entonces saltan estas posiciones de que las travestis hagan su propia reunión. El tema está en debate, pero que esté en debate es positivo. A mí me hubiese gustado que las travestis participen ya en el encuentro argentino de feministas que se hizo en Córdoba hace cinco o seis años atrás. Ahí el tema se planteó y se decidió que no. Pero si no hubiésemos ido con ese planteamiento, no se debatía. En ese momento quedamos en minoría. Por eso estoy tan contenta que en el espacio de feministas inconvenientes, que integramos con varias compañeras de distintas colectivas del país, estén integradas compañeras travestis.

- *Entre las jóvenes esto está más aceptado.*

- Sí, pero a veces entre las feministas, que debíamos estar alejadas lo más posible de las jerarquías, existen sin embargo varias jerarquías, entre ellas la jerarquía de la edad y la de los

saberes. Sin embargo, creo que con la incorporación de nuevas generaciones a la lucha feminista, y de la ampliación del feminismo en los sectores populares, empiezan a suceder nuevas cosas. Algo se mueve y eso es entusiasmante.

- A tu entender, en esta batalla contra todas las opresiones ¿qué desafíos tiene la izquierda?

- Me acordaba del encuentro de Salta. Encontramos una síntesis buena en aquel momento, en esa canción: “vamos a hacer la patria socialista, la vamos a hacer piquetera y feminista”. Después fue: “vamos a hacer la patria socialista”, y después fue “la fratria”, que no es ni madre ni padre: es la hermandad, por verlo lo más horizontal posible. “Socialista”, porque por lo menos es una de las aspiraciones desde la izquierda, aunque quiero al socialismo lo más horizontal posible. “Piquetera”, porque era el emergente más fuerte de la lucha antisistema, contra la exclusión. “Feminista”, porque subvierte desde la horizontalidad las opresiones de género y desafía la cultura patriarcal. Me parece que un desafío para la izquierda es comprender al feminismo como parte de una mirada transformadora del conjunto de vínculos sociales. Todavía se lo toma como una competencia, no como una herramienta. El feminismo es una ideología denostada sin ser leída, por puro prejuicio, incluso en la izquierda. Y con esto se pierden importantes posibilidades teóricas y prácticas de ganar radicalidad en la crítica al sistema capitalista patriarcal y en su transformación. También han habido límites por parte del feminismo. Me parece que el feminismo tiene que actuar claramente en la batalla contra todas las opresiones y con un sentido realmente horizontal en los vínculos que construye y crea.

- En estos años también tuviste vínculos con mujeres de pueblos originarios. ¿Qué te aportó el encuentro con estas mujeres para ampliar tu mirada como feminista?

- Más que nada me aportó a cambiar la concepción de nuestra relación con la naturaleza, y toda esta cuestión de la energía. Mi madre es católica y mi viejo era agnóstico, entonces yo tenía también la tensión de esa carga cultural. A mí la cultura de los pueblos originarios lo que me dio fundamentalmente es una percepción más cercana a la incógnita, a la espiritualidad, y toda la cuestión de la resistencia. Es maravilloso conversar con esta gente, que está de todas maneras tan contaminada con nuestra

cultura, pero que ha logrado conservar bastante de su propia cultura y transmitírnosla, a pesar de una opresión constante realmente muy fuerte. Sobre todo, estas relaciones me aportaron un vínculo mejor con la naturaleza y un sentido de lo cósmico diferente a la cuestión religiosa. Está bueno celebrar a la Pachamama.

- *Vos sos admiradora de Frida Kahlo. En este año que se cumplieron 100 años de su nacimiento ¿qué aprendizajes tomaste de Frida?*

- Yo vi una película de Frida hace muchos años y me enamoré de ese personaje. Una mina con tantas dificultades para ser feliz, porque los dolores que atraviesa son innumerables. Desde la medicina se hacen tantas pruebas con su cuerpo y la mina intenta ser feliz todo el tiempo y a la vez mantiene su compromiso social. Me parece que toda la vida de Frida es parte de una búsqueda en lo personal y en lo social de lograr una vida mejor a pesar todas las dificultades. Eso creo que es Frida. Y en esa vida mejor están la alegría, los colores, los amores, el disfrute personal, porque la mina trata de tener goce propio y ante determinadas cuestiones sociales su compromiso es siempre real. Me parece que lo que deja es la resistencia con alegría. Atravesar todas las dificultades, porque de todas maneras creemos que la felicidad existe.

Las batallas de Lohana: el arco iris en el cielo rojo y la libertad de Pepo

Diálogo con Lohana Berkins*

Después de transcurridos cuatro años desde que se presentó el pedido de personería jurídica de ALITT (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual), y que ese pedido fuera varias veces negado, primero por la Inspección General de Justicia y luego por la sala K de la Cámara Civil, la Corte Suprema falló favorablemente, considerando que negar la personería jurídica a travestis y transexuales es un acto discriminatorio. En esta charla dialogamos con Lohana Berkins, presidenta de ALITT, sobre el significado del fallo, y sobre el desafío cultural que propone la batalla de ALITT por la identidad y por la ciudadanía travesti, en una sociedad atravesada por una cultura hegemónica patriarcal, burguesa y violenta.

Para nosotras es muy importante el hecho de que la Corte Suprema, una institución que pertenece al Estado, empiece a reconocer los derechos de las personas travestis y transexuales. Digo esto porque uno de los puntos que quisieron negociar todo el tiempo, era que quitáramos el nombre de travesti de la organización, que pusiéramos un nombre de fantasía. Y lo más importante era el objeto social, en el artículo dos, en el que nosotras decíamos que íbamos a exigir que el Estado y la sociedad reconozcan al travestismo como una identidad propia. Este paso es realmente histórico, porque el fallo salió en esos términos. No salió la designación médica de “son transexuales”. No, dice “travestis”. De alguna manera, se ha legitimado la terminología tra-

* Entrevista realizada por Claudia Korol.

vesti en términos políticos, que es lo que nosotras venimos planteando. La Corte contesta también cómo fue de insultante y discriminatorio el fallo anterior, que para negarnos la personería usaron el argumento del bien común. La razón para negar previamente la personería, se fundamentaba en que “la organización no contribuía al bien común de la sociedad”. Menos el travestismo. Nosotras planteamos, como objetivos de nuestra asociación, que el Estado y la sociedad reconozcan al travestismo como una identidad propia, y aclaramos cómo íbamos a lograrlo. A través de campañas, implementando nuestro proyecto vertebral de la organización que es “ir construyendo la ciudadanía travesti y transexual”. Los ejes de esa campaña son el derecho a la educación, a la salud, a la vivienda y al trabajo.

Eso es lo que nosotras habíamos argumentado. Lo que ellos nos dijeron es que no era necesario que nos organicemos y pidamos eso, porque la Constitución ya amparaba estos derechos. Nosotros les respondimos que la Constitución sí los contemplaba, declamativamente, pero que concretamente a nosotras se nos ponían un montón de trabas burocráticas para acceder a esos derechos. Ellos decían que estaba bien que nosotras existamos de hecho, pero que el Estado no tenía por qué reconocernos de derecho. Nosotras insistimos que sí nos tenían que reconocer, y con esos objetivos.

El proceso duró cuatro años. Los papeles fueron presentados en la Inspección General de Justicia el 22 de abril del 2002, después de la efervescencia, de la caída de un presidente. Estaba Duhalde cuando lo presentamos. En ese momento había un funcionario de la Inspección General de Justicia que era de Duhalde. Cuando hacemos la apelación, ya había otro puesto por Kirchner, y dice lo mismo. Ahí apelamos a la Sala K, que sostiene los dichos de la Inspección, de que no contribuíamos al bien común, y lo elevamos a la Corte Suprema en el año 2004. Esto es fundamental, porque abre las puertas a un debate mucho más profundo sobre los derechos de travestis y transexuales.

Nosotras argumentamos también la necesidad de que respetaran los tratados internacionales de derechos políticos y civiles que había firmado Argentina a nivel internacional. La Sala K lo que nos dice es que el Estado no tiene por qué reconocer esos derechos. La Corte dice ahora que están violando esos tratados, y que es tremendamente insultante que usen el bien común para negar al derecho.

- *Muchas compañeras travestis, y vos personalmente, han venido luchando durante muchos años por el reconocimiento de sus derechos y de su identidad. ¿Qué significa para ustedes como comunidad, y para vos en lo personal, este momento de la batalla por la identidad y la ciudadanía travesti en términos culturales?*

- Primero, en lo personal, ésta es una lucha que por momentos se vuelve solitaria, difícil. Por ejemplo, cuando nosotras logramos hacer entender la importancia de la defensa de la identidad, salió parte de la Academia a decir que ya era “demodé” seguir defendiendo la identidad. Nosotras dijimos que no, que para nosotras es sumamente sustancial el tema de la identidad, porque nos da una posibilidad muy amplia para trabajar desde la propia subjetividad. Porque si no el travestismo queda como algo aislado. Como si se pensara que nosotras venimos de “travestilandia”, y nada. No sólo tenemos que decirnos, definirnos, sino construirnos como todo un mundo.

- *Estas críticas a las políticas de identidad, que las definen como algo superado, muchas veces no consideran que la mayoría de las personas, por lo general, no llegaron a reconocer y menos a asumir las múltiples identidades que nos van constituyendo. Sobre todo cuando hablamos de las identidades de género no hegemónicas. Hoy existen enormes barreras para que cada cual pueda asumirse por fuera de la norma heterosexual, y para que la sociedad pueda también convivir con esa diversidad de identidades. Tal vez darlo por superado, sea una manera de anticipar otros momentos posibles, pero es un enfoque todavía muy restringido a un pequeño sector de la Academia. Sería interesante que existiera la mayor flexibilidad y el mayor respeto por los tiempos de los distintos grupos y personas, de manera de no contraponer los diferentes procesos por los que se puede estar atravesando en el camino de batallar por nuestras emancipaciones.*

- Acá hay dos cosas que yo separo. Una cuestión es lo que a mí me gusta. Yo debato, y juego a hacerme la “intelectual popular”, que recapacita y reflexiona sobre sí misma. En ese punto, yo le respondo a la Academia que para mí no es un tema que ya esté superado. Porque la idea en sí misma puede haber alcanzado cierto desarrollo, en el que esos sectores de la intelectualidad consideren que ya está suficientemente debatido, y que les hayan dado las suficientes vueltas como para entender que esos debates ya quedaron atrás y que habría que debatir otras cosas. Que

los enfoques de identidad resultan ya insustanciales. Pero acá hay algo que quiero señalar. Una cosa es lo que podemos debatir como intelectuales, y otra es cómo se vive eso mismo en los movimientos populares, o si esto permeó a quienes realmente viven cotidianamente en esa realidad. Yo nunca puedo apartarme en lo que en términos personales digo, como Lohana Berkins, de la situación de la mayoría de las compañeras.

Es lo mismo que sucede, para darte otro ejemplo, con las compañeras de AMMAR, con quienes comparto mucho. Si vos les quitás esa definición identitaria, como mujeres en situación de prostitución, les quitás mucho. Es un retroceso. Esto fue muy evidente, por ejemplo, cuando se hizo la muestra “Ninguna mujer nace para puta”, y muchas de ellas se sintieron ofendidas. En términos teóricos y contestatarios, esa frase está maravillosamente bien. Yo la adoro y la celebro, desde un cierto lugar de comodidad. Pero si ha lastimado a quienes suponen que deberían encarnar esa posición, ahí hay que ver un síntoma que nos obliga a reconocer que hay cuestiones que todavía no han sido superadas.

Lo mismo pasa con las travestis. Yo no puedo sentarme ahora a decirles: “ya no somos travestis, chicas”, cuando recién después de tantos años estamos logrando calar esta cuestión de la identidad, y lo vemos en cuestiones prácticas, como por ejemplo salir a la calle sin tanta pintura, mostrar si tienen barba, aceptar su propio cuerpo. Incluso cuestionar ese abuso que se hace del cuerpo, de someterlo a cirugías. Cuando esto empieza a avanzar, de manera incipiente, no podemos salir ahora a decir que ya está superado. Todavía la identidad en términos concretos, de sectores populares y de sectores que encarnamos esa lucha, es una herramienta válida.

Pero además, es una mentira creer que la identidad sólo refuerza una cuestión monolítica. Nosotras lo que hacemos a través de la identidad, es apropiarnos de esa cuestión, y desde ahí develar las desventajas, las opresiones, las desigualdades en que vivimos.

- Éste es un debate que interpela también la teoría política, en cuanto a quién es el sujeto que construye la palabra que nos nombra y a veces que nos define. Si vamos a aceptar que nos nombren desde la Academia, o desde algún otro lugar hegemónico de la creación cultural, o si son los sujetos colectivos quienes se van nom-

brando, a partir de sus prácticas sociales, y de la reflexión sobre las mismas.

- Totalmente, en eso tenemos que ser muy cuidadosas, porque si el movimiento en sí mismo, si las sujetas o los nuevos sujetos, cada vez más complejizados en la realidad concreta, todavía sienten que no pueden abandonar ese lugar de certeza, ese escalón alcanzado, hay que ser respetuosas con ese sentido. También hay que cuestionar cuando se avanza, en función de qué se avanza también.

- Otro aspecto que es necesario considerar es cuál es la mirada de la sociedad hacia las distintas expresiones de disidencia sexual, y en especial en relación a las travestis. A mí me da la impresión de que algunos de estos debates que estamos comentando, si bien son muy interesantes, empiezan a alejarse mucho de las vivencias de diversas subjetividades que hay en nuestra sociedad, y ahí se corre el riesgo una vez más, de volverse un debate para muy pocos.

- Una cuestión que tenemos analizar, es qué es lo que se ha obtenido realmente dentro de la sociedad. A mí me parece que nosotras podemos estar instaladas como sujetas políticas, en varios espacios se nos reconoce. La Corte Suprema nos acaba de dar la personería jurídica. Hemos ganado visibilidad. Pero lo que aquí hay que ver es que esos cambios son lentos. En términos concretos y cotidianos, nosotras no hemos modificado muchas cosas como comunidad, en general. Tenemos excepciones y situaciones concretas que hemos logrado muchas compañeras, pero la comunidad en sí misma no ha logrado avanzar, y ser colectivamente una sujeta de derechos. Una cuestión es si analizamos en términos esporádicos o aislados determinados reconocimientos, y otra cuestión es si colectivamente se ha logrado modificar la subjetividad, la mirada de la sociedad hacia esa comunidad. Creo que para eso falta muchísimo. Florencia de la Vega, Lohana Berkins, Marlene Wayar, son excepciones. Colectivamente nosotras no hemos avanzado todavía. Porque la sociedad tiene cuestiones regulatorias. Y en este momento la regulación está puesta sobre nosotras. Hasta que no aparezcan nuevos sujetos cuestionantes, que nos desplacen de ese lugar del control, nosotras seguiremos siendo materia de absoluto control de la sociedad y del Estado.

- *Me acuerdo por ejemplo de la situación creada cuando la movilización a la Legislatura, contra los cambios reaccionarios en el Código de Convivencia de la Ciudad de Buenos Aires. A pesar de los avances que se venían dando en relación a los derechos de la comunidad glttbi, a partir de una operación política, represiva y de prensa, se logró demonizar ante la sociedad a la comunidad travesti. Se desplegó un gran terror entre las integrantes de la comunidad, que además de ser cada vez más perseguidas y reprimidas por las fuerzas policiales -alentadas por el cambio del código-, también fueron castigadas por otros sectores de la sociedad.*

- Para mí ese fue un caso emblemático de esto que veníamos discutiendo. Si bien es cierto que hemos logrado articularnos con determinados sectores, e incluso hacer alianzas, tanto travestis como mujeres en estado de prostitución, esas alianzas fueron mínimas y con fuertes condicionamientos no explicitados. A nosotras se nos pone como una garantía muy condicionada. “Está todo bien con ustedes”, pero no se nos aclara la letra chica de cuán real y profundo es ese apoyo, ese compromiso. Discursivamente está todo bien, pero el compromiso en lo cotidiano, en lo concreto, es diferente. Cuando surge una situación como la de la Legislatura, ahí nos aplican la letra chica. “Fueron ellas, no están organizadas, no vienen de orgas, no tienen historia política”.

- *Este discurso fue el que se realizó en esos días desde diferentes organizaciones populares.*

- Claro, desde organizaciones del campo popular. Es un debate que nosotros y nosotras tenemos que poder hacer ahora con toda la izquierda latinoamericana. Porque aún en los países en los que los gobiernos van asumiendo posiciones antiimperialistas, o de izquierda, no hemos pasado a ser sujetas de derecho en plenitud. Se nos da como cuotas mínimas, con retaceo.

Acá lo que habría que pensar de tu planteo, es lo siguiente: la burguesía capitalista, el sistema capitalista, no es que no nos reconoce. Nos reconoce a través de otros u otras. Cuando quiere dar debate sobre estos temas, lo hace a través de una disciplina tan autoritaria como es la Medicina, o el Derecho. La izquierda a veces no nos da siquiera esa representatividad en términos reales y concretos. No se nos reconoce como sujetos transformadores, de lucha, o como sujetas revolucionarias. La izquierda trata de analizarnos con sus categorías tradicionales. “No hubo orga-

nización”. Hay que entender que hay nuevos sujetos, nuevas sujetas, y nuevas maneras de encarnar la lucha. Yo insisto en que la contradicción de clase es la principal, pero no es la única. Cuando se empieza a plantear que no es la única contradicción, y las formas que toman las diferentes demandas, como las de la diversidad sexual, o las de las mujeres, esto no es escuchado, y los temas que planteamos no son nunca prioritarios dentro de la agenda de la izquierda. A la hora del protagonismo concreto, somos relegadas.

- Es que no alcanza con colocar una candidatura de la comunidad gttbi en una lista, o en firmar un documento en el que se reconoce el derecho de las minorías sexuales, o se plantea la batalla contra la violencia hacia las mujeres. Existe todavía una gran distancia entre nuestras declaraciones y nuestras prácticas cotidianas.

- Claro, una cosa es que esté en el discurso o en el imaginario de la izquierda, y otra es en las prácticas concretas. Para darte sólo un ejemplo: ¿cuántos compañeros y compañeras de la izquierda, comparten con nosotras los espacios de la marcha del orgullo, o de la contramarcha? Yo todo el año transito por miles de marchas, por cualquier cuestión, incluso no coincidiendo siempre con todos los contenidos o las consignas. Pero son contados con los dedos de la mano quienes comparten nuestras demandas en la marcha del orgullo.

Lo mismo sucede con el tema de la prostitución. Para mí el debate que hicimos hace un par de meses en el Instituto Hannah Arendt sobre prostitución es fundamental, porque por primera vez nos sentamos a discutir quienes hemos sido atravesadas y somos atravesadas por esa experiencia. Yo pregunto: ¿por qué la izquierda no debate la cuestión de la prostitución, de la misma manera que debate la nacionalización del petróleo, la redistribución de la riqueza? Sobre la prostitución hay un gran silencio.

- Creo que ese silencio tiene que ver con la cultura de la izquierda, con el tabú sobre todos los temas relativos a la sexualidad.

- Claro, para mí la izquierda sigue atravesada por la ideología dominante, por las batallas culturales que ha ganado la burguesía capitalista y patriarcal, abonada por la Iglesia Católica. En esto no se ha modificado demasiado en la izquierda, y piensa como el resto de la sociedad, por ejemplo, que la prostitución

es un problema de la que se para en la esquina nada más, y no es un problema de toda la sociedad. También es un error sostener que la prostitución es fruto del capitalismo. Porque hasta ahora en las experiencias socialistas, la prostitución ha seguido existiendo. Entonces, es un problema de la sociedad, de la cultura. Demuestra la regulación que hay en cualquiera de los Estados sobre la sexualidad, sobre el libre ejercicio de la sexualidad, y sobre los cuerpos. Hagamos un debate profundo sobre esto, porque toda la sociedad termina involucrada en la prostitución. El que calla, el que omite, los jueces que no dicen nada, el gobierno que contabiliza la prostitución como trabajo para disminuir los índices de desocupación, los que lucran con nosotras, el fiolo, el dueño del hotel. Eso en términos económicos. Y en términos subjetivos, la prostitución sigue develando una sexualidad paralela.

- Reflexionando sobre los silencios de la izquierda en los temas referidos a la sexualidad, se me ocurre que es más sencillo asumir como parte del discurso, el reconocimiento de los derechos de la comunidad glttbi como parte de los derechos humanos, y promover su inclusión en políticas de ciudadanía, que analizar los desafíos que plantea a la cultura y a las concepciones sobre la sexualidad, por ejemplo, la idea de identidad travesti, rompiendo con la visión binaria de la normatividad hombre / mujer. Esto es más complejo porque pone en cuestión no sólo ideas generales sobre la vida, sino también creencias particulares que cada uno o cada una tenemos, y que como decías recién, en muchos casos no son más que una reproducción de la cultura hegemónica. También abre espacio para otras subversiones del sentido común, e implica un desafío para la izquierda, que es conectarse con aspectos fundantes de la subjetividad, que atraviesan individual y colectivamente nuestros cuerpos.

- Para mí lo fuerte del travestismo, es el deseo de develar, el deseo de mostrar. Esto es algo que no se perdona en esta sociedad. Porque mientras quede en el marco del deseo oculto -fijate que los fascistas, fundamentalistas, dicen “mientras quede entre cuatro paredes no importa”-, no le importa a nadie. Pero cuando el deseo es concretizado, es afrontado y es corporizado, cuando exige derechos, cuando tiene un cuerpo que es evidente, que está frente a mí, cuando comienza a convertirse en mi espejo... ¡es lo que no quiero ver! ¿Cómo me ponen esto frente a mí? A esa per-

sona no sólo le empiezan a tambalear las estructuras, sino los cimientos más profundos donde sentó las más absolutas certezas de la sexualidad esta sociedad. No es que “me corro un poquito”. No. Son los cimientos más profundos donde esta sociedad patriarcal, capitalista, misógina, ha asentado la sexualidad. Eso es lo que pasa. Yo lo vivo cotidianamente cuando voy con compañeras travestis que no responden al estereotipo, por ejemplo viajando en un colectivo. Quien va al lado se sofoca, empieza a mirar para todos lados, transpira... trata de mostrar que no tiene nada que ver con esa persona, que no tiene nada que ver con la “aberración”. Nos han moldeado de tal manera, que nosotras podemos permitirnos en el discurso, en nuestra fachada, ponernos un poco más progres. La ropa, por ejemplo, ahora es unisex, pero que no nos toquen nuestros cimientos. Que a la hora de la verdad, quede claro quién es quién.

- Otro dato de esta realidad, es que una parte de quienes son referentes de la comunidad gttbi hoy están integrados en instancias del gobierno. Se puede pensar, por un lado, que esto es producto de la lucha que ha visibilizado a una comunidad, y la ha ido transformando en sujeto de derechos. Se puede pensar, en esa dimensión, como un logro de esta comunidad. Pero también puede ser analizado como una política que desde el poder, en éste como en otros ámbitos en los que se venían articulando fuerzas en la resistencia, tiende a disociar al movimiento, o a la comunidad, copando e integrando a los referentes, incluyéndolos dentro de espacios gubernamentales, situación que no necesariamente significa un cambio en la vida y en los derechos a los que accede el conjunto de la comunidad de la que son o han sido referentes. En este sentido, es posible que este logro aparente, se transforme en una trampa que apunte al disciplinamiento no sólo del movimiento, sino de las problemáticas subversivas de las que este movimiento es portador, o podría serlo.

- Esto que decís me hace recordar un libro que leí sobre la lucha de los afrodescendientes, cuando en el momento en que estaba terminándose la esclavitud, cuando había vientos de cambio, los hacendados empezaban a poner en puestos de capataces a negros que iban a saber dominar la rebelión, o hacerles entender que era mejor este amo que el otro. De alguna manera está pasando ahora. Frente a la lucha constante, sistemática, de muchos compañeros y compañeras, para lograr conmovier los

cimientos de la sexualidad en la que esta sociedad está fundada, el gobierno se traviste -insultando la idea de travestismo- de progresista, creyendo que es cuestión de mero maquillaje y ropa, y empieza a dar lugar a ciertas voces como para decir “estamos cambiando”. A mí me parece importante ver cómo y a qué precio se va a producir ese cambio. Yo podría sentarme alegremente, y ocupar un puesto que en definitiva resuelva mi propia vida. Pero no sería justo hacerlo en nombre del movimiento, me parece insultante. En el caso específico de las travestis, no fuimos consultadas como comunidad. Entonces son decisiones individuales. Tampoco a las travestis se les han ofrecido lugares decisivos. Estos fueron reservados, en el caso del INADI por ejemplo, fundamentalmente para gays y lesbianas. Si hablamos de las políticas concretas hasta el momento, en relación con las travestis, no veo un programa de integración al ámbito laboral. No veo que se intente poner un inmediato freno a la muerte de las travestis que no superan los treinta años. No veo que se estén tomando medidas para resolver la inclusión en la educación, en la salud. En la actual reforma educativa, no se plantea por ejemplo que se respete a las travestis en todo el país, sin cuestionar su identidad, que el Estado les va a garantizar su derecho a la educación, a la salud. Son cuestiones muy profundas y muy sentidas en el movimiento. En los hoteles, en las esquinas, las travestis vivimos en la misma realidad, en el mismo fango.

Yo no discuto que si algunas compañeras necesitan trabajo y se lo están ofreciendo en esas secretarías, que lo tomen... pero otra cosa es pensar que se están haciendo cambios profundos. En realidad, se terminan convirtiendo en los interlocutores entre el Estado y la comunidad, designados desde el poder.

- *¿Cuáles son tus sueños actuales y tus próximas batallas?*

- Desde que yo fui tomando más herramientas, como el feminismo, el marxismo, fui conociendo otras luchas, mi sueño comenzó a ser más colectivo. Mi sueño es lograr la despenalización de la identidad travesti, que no seamos criminalizadas. El acceso directo a un montón de derechos. La gran casa de ALITT, una megacasa. Y otro sueño muy personal, es rescatar esa gran alegría que yo tenía a los catorce años, a los quince, con todas las travestis, que realmente nos juntábamos, sufríamos exactamente lo mismo que ahora, pero tal vez porque éramos más inocentes, o no teníamos tanta conciencia de lo que era el mundo,

nuestras fiestas eran maravillosas. De creatividad, de performatividad, que fulanita hacía un show. Hasta la historia más trágica era contada con una gracia enorme. Apelábamos al humor como una fuente de escape. Yo soy muy fantasiosa. Es como una manera de escapar de este mundo. Una vez hablando con una psicóloga le dije muy asustada que eso no podía ser, y ella me dijo “Lohana, el mundo no es tan lindo como para estar todo el tiempo en él”. Yo alimento esas fantasías. Creo que tendríamos que rescatar ese sentido genuino de la fiesta travesti, de la celebración del ser travesti. Muchas compañeras ya no están. Ni la Pocha, ni Katia, ni Nadia. Es una lista interminable de muertas. Pero sin embargo, tenemos que rescatar la alegría de la fiesta travesti. Yo quiero ese pedazo de cielo rojo del que hablaba en su poesía “Manifiesto” Pedro Lemebel. Lo quiero no sólo para mí. También para mis sobrinos, para mis sobrinas, que han tenido la fortuna de tenerme a mí, y que van a vivir más libres. Los prejuicios que eran para mí sentencias mortales, “no hagas esto”, ellos lo pueden reflexionar, hablar, plantear sus disidencias, pero desde otro lado.

Pepo, por ejemplo, tiene cinco años. Yo veo todas las libertades que tiene. Él una vez me dijo que iba a ser travesti, después me dijo que no, que iba a ser gay. Después entró en la escuela, y la escuela se encargó de decir lo que iba a ser, y él me dijo entonces: “yo voy a ser hombre”, y no quería que le hagamos más colitas en el pelo. El otro día Pepo me mostró que le habían hecho una colita preciosa en el pelo. En esta sociedad tan oscurantista, yo pensé que era maravilloso que Pepo se dé esos permisos. Pepo va a ser lo que quiera ser en la vida, va a tener amplia libertad de elegir. Esas cosas me parecen maravillosas, y siento que de alguna manera tiene que ver con nuestra lucha. Acá estamos nosotras, poniendo la verdad en el cuerpo a todas las violencias, para seguir brillando. Para que en nosotras siga surgiendo el arco iris de la rebeldía, en el cielo rojo. Para que no un pedacito, para que todo el cielo sea rojo, rebelde, resistente, y que en ese cielo brille fuerte el arco iris.

Buenos Aires, noviembre de 2006

Mujeres desobedientes

Diálogo con Safina Newbery*

El 8 de junio del 2003, Safina Newbery inició “su misterioso viaje por el vasto mundo”. Safina fue, en muchos sentidos, una mujer desobediente: lo fue frente a la Iglesia, a su clase, a la cultura del orden y los buenos modales. Para muchas compañeras que tuvimos la dicha de conocerla, Safina sigue siendo inspiración, ejemplo, y alegría. Antropóloga y feminista, fue referente en la lucha por los derechos sexuales y reproductivos. Participó de Católicas por el Derecho a Decidir y de la Coordinadora por el Derecho al Aborto. Poco antes de su partida, realizamos este diálogo inconcluso con Safina, que hoy queremos compartir como una manera de retenerla entre nosotras.

- *¿Cómo fue que te hiciste monja?*

- Yo no entré a la congregación por vocación, como siempre explico. Yo entré porque no podía soportar más la clase social a la que pertenecía, y todo lo que había que hacer, que era como lo victoriano, no lo soportaba. Todo eso me parecía espantoso. Quería irme de casa.

- *¿En qué año entraste a la congregación?*

- Entré en enero de 1946, y estuve seis años. Yo había entrado para eso. Para irme y para no casarme, porque yo veía que me iba a meter dentro de una jaula. Eso era el matrimonio dentro de esa clase social. Íbamos a ir a caballo en la estancia, tener una casa. Todo eso me iba a quitar la libertad, la independencia, y me pare-

* Entrevista realizada por Liliana Daunes y Claudia Korol.

ció horrible. Y todas las obligaciones que creaba... Era muy difícil decir: “a mí ¿qué me importa? No me importa nada”. Porque rompías ya con no sé cuántas cosas. Por eso me fui, y después claro, encontré lo que era esto. Esos sueños de que ser monja es una cosa maravillosa... ¿Desde cuándo? Eso no quita que las monjas, como las de la congregación donde está Ivone Gebara, están aliadas para una lucha a favor de la gente necesitada. Eso me parece genial.

- *En el caso de Ivone lo hace desde un lugar crítico, porque las monjas en general trabajan con los pobres, pero muchas veces lo hacen desde un lugar de sumisión al verticalismo de la Iglesia.*

- Sí, siempre tienen que tener la palabra del Papa. “El Papa dijo”, y ya parece que fueran más buenas, porque dijo el Papa... Yo no entiendo por qué, no lo puedo entender. Cuando lo dicen los Obispos: “el Papa en la Encíclica tal dice tal cosa”. Y yo digo: “¿y a mí qué me importa que lo diga, no?”. Porque realmente ¿quién es el Papa? No tiene la palabra del Espíritu Santo, como se creía antes, así que no sé ¿palabra de quién? De un buen señor, como tanta gente. Hay tantos buenos señores que dicen cosas buenas.

- *¿Qué fue lo que te ayudó internamente para poder tomar una decisión tan fuerte como era salir?*

- Que mis padres ya habían muerto, por lo tanto nosotros económicamente estábamos muy mal, y no me importó nada. Lo pensé y dije: “¡fuera!”. En la estructura jerárquica la obediencia es la virtud máxima, lógico. En la otra, la virtud máxima es el amor. Una de las cosas que fui viendo, es que cada vez se tendía más a la obediencia, y menos al amor. Entonces la obediencia era el súmun. Hubo un caso de una monja que estaba a cargo del Ateneo cuando recién lo habían fundado, y un chiquito de dos años se había ahogado en la pileta. Dijeron: “hay que llamar a un médico”. La monja encargada salió del octavo piso, bajó las escaleras, porque no encontró ascensor. Subió a donde estaba la Superiora General que estaba en el piso octavo del otro lado, para pedirle permiso. Lo contaban como algo extraordinario. Para mí eso fue el estallido. No pude más. Dije “¡basta!”. Y hubo varias que lo dijeron. Salimos como diez en ese momento por cosas parecidas. Era imposible seguir en ese estado, con una jerarquía que una detesta. Esa fue la base de mi decisión. Además yo había aprendido, cosa que nunca te enseñan en la Iglesia y que jamás lo oí a ninguna monja

o cura que lo dijeran, nunca supe hasta que lo leí en el Evangelio según San Juan, capítulo 14, que Jesús dijo: “Éste es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros. En esto conocerán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.” Yo dije: “¿qué es esto en esta vida?”. Y nunca jamás, aunque todas las semanas teníamos charlas de un cura que se supone que es bastante abierto, pero nunca jamás lo oí. Y nunca lo leo ni lo oigo. Creo que lo habré oído tres veces; y mirá que tengo las antenas bien puestas para escuchar que ése es el mandamiento que Él nos da. “Éste es mi mandamiento, y en esto conocerán que son mis discípulos”. Les estaba hablando a todos los que eran varones, supuestamente, porque yo calculo que en la Última Cena hubo muchas mujeres que lo seguían y que deben haber estado. Por esto cuando empiezan a hablar contra el sacerdocio de la mujer... y lo último que dicen es: “Jesús era varón”. ¿Qué les podés contestar? ¿Qué importa si Jesús era varón o era mujer? ¡Qué problema tan absurdo! Y ¡qué razones tan absurdas! Pero eso es lo que dicen. En el fondo todas las explicaciones que dan son completamente equivocadas. Porque no hay ninguna razón para que las mujeres no sean sacerdotes. Simplemente el odio a la mujer, eso sí. Porque la Iglesia está fundada por los Padres de la Iglesia, los que llaman Santos Padres, de la época de Roma, cuando la Iglesia empieza a entrar en Roma. Ellos son misóginos totales. Como San Agustín, por ejemplo, que había andado con miles de mujeres y después jodía que toda mujer era prostituta. Como Tertuliano, que decía que si una mujer no estaba al lado de un varón, no podía entrar al cielo. O padre, o marido, o hijo varón, o capellán, como en las congregaciones, que siempre en las congregaciones los capellanes son varones. ¡Todavía! Hay cosas que digo, que no puedo creer que todavía existan, que no haya una capellana.

- *¿Esto se discute entre las monjas, o entre las mujeres de la Iglesia católica?*

- No se discute. El tema varón-mujer acá no se discute. Entre las feministas sí. Pero entre las feministas yo no he conocido a ninguna monja, salvo las Oblatas. Yo veo una monja, y no la veo dentro del feminismo. De la única que puedo decir eso es de Ivone, porque las otras siempre se han salido, porque no han soportado, porque en las congregaciones es muy difícil estar. Mary Hunt y Diana Nu son una pareja. Las dos estudiaron teología y sacerdocio en los años 70, cuando se consideraba que las mujeres entraban al sacer-

docio porque lo había dicho Paulo VI, por resabios de Juan XXIII. En Estados Unidos ellas entraron a un Seminario donde había varones y mujeres. Se recibieron con las mejores clasificaciones, y ahí se cortó. Se dijo que no se podía ordenar a ninguna mujer. Ellas estaban arrodilladas en la Iglesia, viendo como sus hermanos varones, por el hecho de ser varones eran sacerdotes, y ellas no. Mary por eso dice: “Yo nunca fui monja”, pero Diana sí era monja. Al final discutió Mary con la Superiora provincial, la Generala de la Congregación, para ver si la convencía que era una cosa positiva y buena, pero ya no hubo caso. Trabajaron mucho en el proyecto de mujer e Iglesia, y lo siguen haciendo. Pensaron hacer algo más grande. Yo estuve una sola vez en el año 87. Coincidió con el Encuentro Latinoamericano y del Caribe de Feministas en México. Tomé un avión y fui hasta allá, y después fui a México. Fue una maravilla. Todas esas mujeres hablando los temas que hablaban. Las liturgias eran mujeres bailando. Había talleres sobre la sensualidad. Mujeres tocándonos unas a otras. Era una cosa fantástica. No podías creer que eso era verdad y que se llamaba “Mujer e Iglesia”. No te puedo decir el Obispo de ahí las cosas que dijo e hizo, pero no hubo caso. Terminó el día que tenía que terminarse y estubo estupendo. Fue una cosa maravillosa. Había mujeres de otras iglesias. Era Mujer-Iglesia, no Iglesia Católica.

Lo iniciaron las mujeres de la Iglesia Católica porque son las que están más atadas o más discriminadas. Pero había mujeres de todas las religiones, y fue fantástico. Hubo una cosa de hermandad, de igualdad. Ahí sí que se habló del amor siempre, y nunca se habló de la obediencia. Fue una cosa increíble. Ahí estaban las Católicas por el Derecho a Decidir. Francis Kissling que es la presidenta. Yo estaba con Cristina Grela de Montevideo, habíamos llegado juntas, y había monjas de Chile. Monjas norteamericanas de Chile que trabajaron en la época de Pinochet en una forma fabulosa. Yo estuve allí. Para empezar vivían en unas casitas en las villas. Vivían en las villas y trabajaban con las mujeres de las villas. Se comprometieron mucho. Mary y Diana estaban allí. Yo fui con Ilse. Ilse estaba ahí, muy nerviosa, no podía casi dormir. Porque Pinochet existía, y la gente que iba ahí hablaba todo el tiempo, porque eran todos anti-Pinochet. Las tipas eran fantásticas. Las dos monjas eran de una congregación, había varias que eran lesbianas. Éstas eran, y tenían la casa preciosa, graciosa, simpatiquísima. Se podía hablar de cualquier cosa, te imaginás. Era muy divertido.

- *¿Qué hiciste cuando saliste de la Congregación?*

- Después que salí estuve tres años en Europa, porque mi hermana era casada con un diplomático, y pude estar con cierta facilidad ahí. Me vino muy bien para limpiarme de todo lo que había adquirido adentro de esa congregación, para llegar a ser una persona normal y vivir mi vida normalmente. Mi hermana no se metía para nada conmigo. Después cuando volví entré a la Universidad. Yo había estudiado Teología antigua, la que me conviene saber para saber cómo reaccionan los de antes. Al principio me fastidiaba, pero después vino bien. Entré en Antropología y ahí claro, conocí todas las religiones de todas las comunidades existentes habidas y por haber, y no tenían nada que ver con todos estos disparates que se enseñan y que es la única religión verdadera y todas esas barbaridades. Ya en el Vaticano II se dijo que la Iglesia Católica no era la única verdadera, por suerte.

En esa época entré en el trabajo indígena, me paseé por todo el país. Fue fantástico. Conocí prácticamente a todas las comunidades indígenas, y te pagaban, lo cual era ideal porque te ibas en tren. Vivíamos en los ranchos, entre los pobres. Fueron muy lindos esos años. Estuve muy metida en las religiones indígenas y en las mentalidades de ellos, cómo eran ellos, y cómo siguen siendo. Eso me dio mucha fuerza. Ver que existía otra forma de religión. Yo tengo un recuerdo de que estaban unos policías corriendo a unos cuatreros, y un indígena de una comunidad de Formosa, que estaba al lado mío mirando me dice: “claro, ustedes necesitan policías”. Yo lo miré y le digo “¿por qué?”. Dice: “porque nosotros sabemos lo que tenemos que hacer”. Nunca se habla mucho más que eso, porque nunca hay una conversación muy larga y menos que ellos no saben muy bien español. Yo mucho menos pilagá. Entonces a mí me bastó. Ellos saben lo que tienen que hacer, se ponen de acuerdo, es una comunidad homogénea, igualitaria, no tienen que ir a preguntarle al cacique, ni él les va a mandar a la policía porque se portaron mal. Yo siempre estaba viviendo ahí, con ellos, sabía muy bien quien gritaba y quien no gritaba nunca jamás. Era una paz y una tranquilidad entre ellos, claro que siempre tienen la amenaza del blanco que viene y se va sacando los animales o les ponen los alambrados y los atan totalmente. No los oís criticar. Saben que no tienen que ser como ellos y no tratan de imitarlos. Y tratan de seguir siendo como son, dentro de normas generales.

- *¿Cómo fue tu acercamiento al feminismo?*

- Lo del feminismo fue en el 70. En el año 70 estaba María Luisa, que había estado en Francia con los movimientos feministas, y otra italiana, Carla Lonzi, que escribió *Escupamos sobre Hegel*. El libro es genial. María Luisa estaba conversando con Carla que estaba enferma y nos decía a nosotros: “no quiere vivir, porque dice que nunca vamos a poder vencer el patriarcado”. Murió Carla Lonzi, con toda esa desesperación de lo que era el patriarcado. Bueno, esas personas realmente dieron mucha fuerza al grupo que iniciamos que fue UFA. Unión Feminista Argentina es el nombre que le pusimos. Empezamos con la concientización, que fue lo que habían hecho también en Francia y en Italia.

- *¿Cómo fue que te enganchaste?*

- Mirá como me enganché. Me llamó Leonor Calvera -yo era muy amiga de ella-, y me dijo que se estaba formando este grupo, que si me interesaba. A mí me interesó por el tema de la mujer, entonces simplemente fui. Empezamos a formar grupos. A mí me tocó justamente el grupo en el que estaban María Luisa, Alicia, Leonor... y algunas más que no me acuerdo en este momento. Seríamos diez y empezamos con la concientización, que fue para mí lo más importante, porque es descubrir las cosas que vos hacés y por qué las haces. Desde el sexo, sobre todo, que era lo que más se tocaba. Cuándo era la primera vez que habías tenido sexo, con quien, lo que se te ocurriera decir. Cada uno hablaba sobre el tema. Era intenso realmente. Yo me daba cuenta cómo iba variando. Cómo tenía mucho menos vergüenza, y mucho menos temor de hacer y decir muchas cosas que hasta ese momento no se me habían ocurrido. Creo que a las demás les pasaba algo parecido. Eso fue en los 70. En la época de López Rega ya empezó el peligro de que si nos veían reunidas a un grupo de mujeres para tratar un tema era peligroso, porque ya se estaban metiendo en los bares para llevarse gente. Y después le mandamos desgraciadamente una carta de felicitación a Isabelita, porque era la primera presidenta elegida, que no era elegida, pero como era mujer... ¡que papelón! Bueno, en ese momento sentimos que había que hacerlo. Después ya las cosas fueron cambiando, pero hasta ese momento se movió así. Para nosotros fue adquirir conocimiento en profundidad. Algunas veces se hablaba algo sobre el catolicismo, entonces ahí yo largaba todo a quien fuera, pero todo el mundo tenía la crítica fuerte contra la Iglesia Católica. Además, yo estuve traba-

jando con unos sacerdotes que eran del Movimiento para el Tercer Mundo. Eran unos jesuitas que había conocido en la Escuela de Servicio Social de la Universidad de El Salvador, donde yo daba clases, y donde muchísimas alumnas eran del ERP, de Montoneros y qué se yo; pero nunca se hablaba, yo no supe mucho al principio, fue después que se supieron todas esas cosas. Había una cantidad de sacerdotes que habían venido de Paraguay, de Perú y de Bolivia, que eran profesores ahí, y se armó toda una cosa de los Sacerdotes para el Tercer Mundo. Ahí entré con ellos como antropóloga para hacer un libro. Mi trabajo era hacer un estudio antropológico de las cuatro clases, clase obrera, clase villera, clase media y clase alta de la Argentina. Tuve que ir, grabar y desgrabar, y eso salió. Por eso el director del Instituto de Antropología donde yo empecé a trabajar en el año 71 como investigadora, nos denunció a cuatro. Una de ellos era yo. ¿Por qué? Porque estaba en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

- *¿Cuáles eran los temas que discutía el feminismo en aquellos años?*

- Los temas de la sexualidad, que era el tema tabú. Siempre ha sido un tema tabú, y en esa época y con la gente que estaba ahí era un tabú total. O sea que el tema casi siempre era sexualidad.

- *¿Trabajaban con otros grupos?*

- No había muchos grupos. El Partido Comunista creía que ellos eran los únicos que trabajaban con las mujeres, que sabían todo. Fueron algunas veces, pero era imposible hablar.

- *En la teología de la liberación tampoco hubo mucho impacto del pensamiento feminista.*

- No, casi no penetró. Todos los libros de la teología de la liberación tenían la idea de la mujer imperante en el patriarcado. Ellos no se apartaron nunca del pobre y del negro, ése fue su tema. Además siempre Dios es el señor, esa figura de hombre. No se apartaban del camino del patriarcado.

- *¿Cuando fue el movimiento de los curas casados no se planteó un debate en la estructura de la Iglesia Católica?*

- No han planteado un debate. Últimamente cuando muchas monjas contaron que los sacerdotes las habían violado ¿cuál fue la actitud de la iglesia? Muchas mujeres tuvieron que salir de las congregaciones, a muchas ellos mismos las hicieron abortar los

mismos sacerdotes. Muchas se tuvieron que ir, y no fueron aceptadas en la congregación. Ellas sufrieron todas las consecuencias, y a ellos lo que les hicieron fue sacarlos de ese lugar y pasarlos a otro país o a otra población, donde nadie los conociera. Los salvaban. A los curas salvarlos, a las monjas que se vayan a la mierda. Sigue siendo igual la Iglesia, no ha cambiado, es muy difícil que cambie, es terrible. La Iglesia en este momento sigue tan machista como siempre. No ha variado.

- *¿Qué pasó durante la dictadura con los grupos feministas?*

- Durante los años de dictadura nos reuníamos en las casas. Había mucha gente que tenía mucho miedo. Yo no sé si tenía miedo porque no me daba bien cuenta de lo que pasaba, porque te digo honestamente, no es que traté de no saber sino que no supe, que es distinto. Por eso, cuando la oí a Liliana y a Aliverti¹, yo estaba prendida a la radio, quería aprender y saber lo que estaba pasando. Después de las Malvinas, empiezan a organizarse grupos, pero yo entro no tanto con esos grupos como en Lugar de Mujer. Ahí es donde empecé a entrar en el feminismo nuevamente como militancia.

- *Ahí se hizo una gran movida para el 8 de marzo del 84. Aparecen también grupos de lesbianas, muy chiquitos.*

Esos primeros años fueron muy fuertes en el movimiento de mujeres y, en este caso, de las feministas. En el 87, más o menos, yo hablé por primera vez en las Jornadas de ATEM². Hablé del cristianismo en las jornadas. Las Madres³ que estaban ahí presentes dijeron: “¡Ah! ésta es nuestra salvadora. Alguien que habla contra la Iglesia”. Como ellas han sido muy católicas en el buen sentido de la palabra, nos hicimos muy amigas. Fue la primera vez que se habló del aborto desde la iglesia católica. Yo hice todas las críticas a la iglesia católica y, sobre todo, en lo referido a la sexualidad. Ahí estuvimos todas de acuerdo.

En la Escuela de Servicio Social, donde todavía seguía siendo profesora y seguí hasta el 90, empecé a meter esas ideas permanentemente, pero lo que pasa es que había una tirantez permanente entre la dirección de la Escuela de Servicios Sociales y yo. Me tenían como una especie de temor, no sé si reverencial o no, porque casi todas sabían que yo había sido monja. A nosotros nos dijeron que la UCA no nos quería tener para nada y pasamos a la Universidad de El Salvador, que nos recibió porque el decano que

había era un tipo muy inteligente, muy piola, y que no tuvo ningún inconveniente con que estuviéramos ahí. Empecé hablando de Paulo Freire. Después creé un seminario de antropología aplicada al servicio social. Uno de los trabajos que hacían, en general, era sobre las mujeres doblemente oprimidas, como mujeres y como ciudadanas. Yo pensé que era lo mejor que ellas vieran que, además de ser pobres, el sufrimiento era por ser mujer y que eso no era culpa de ellas, de la mujer, típico de la mujer, sino del sistema. Yo nunca dejé de hablar de lo que pensaba.

- *¿Por qué este interés de la iglesia en meterse a ordenar el cuerpo de las personas y especialmente el de las mujeres?*

- Siempre han considerado que la mujer es inferior al varón. En muchos escritos, desde los primeros, a los que llaman, primeros padres de la iglesia y después, Santo Tomás, aunque tiene algunas cosas que favorecen al aborto, tiene muchos dichos que son contrarios a la mujer. Siempre se la ha considerado ciudadana de segunda. Por un lado el dominio por el otro sexo, una institución jerárquica y por lo tanto verticalista y autoritaria, siempre contrapuesta de blanco y negro, varón y mujer, cielo y tierra, bueno y malo, pecado y etc. y entonces, entre el varón y la mujer, lógicamente, el varón es superior, porque el sexo es para tener hijos, nada más.

- *¿Por qué está prohibido el placer?*

- Porque para ellos la relación sexual siempre fue una relación pecaminosa, siempre se ha dicho eso, en todos los padres, San Pablo, etc., era mejor quedarse célibe, no casarse, porque casarse suponía una relación sexual y la relación sexual en sí es mala, es sustancialmente mala. Y ¿qué es lo que la mejora? Tener un hijo. La justifica, justifica el placer. La mujer ha cumplido el deber y al varón generalmente quien lo atrae es la mujer. Entonces, el pobre varón, santo varón, cae en las redes de la mujer. Y eso, desde toda la vida, nunca varió.

- *La batalla por el derecho de las mujeres a decidir sobre nuestros cuerpos, tuvo siempre en vos una impulsora. Que valoración tenés sobre sus razones más importantes.*

- Para mí, los derechos de las mujeres son derechos humanos. Cada persona tiene derecho a decidir por sí misma. Fuimos educadas/os en una cultura patriarcal cuya ética fue pensada por y para varones, y por ello fuimos educadas en una ética injusta

para las mujeres e inmoral en su aplicación, ya que no nos tuvieron en cuenta. Desde hace 5000 años vivimos regidas por una ética patriarcal y por lo tanto: verticalista, autoritaria, jerárquica, y misógina, en la cual las mujeres aprendemos a ser dependientes de algún varón que es nuestra autoridad y que nos dice lo que debemos hacer, y aun lo que debemos pensar. La lucha tiene que darse desde nuestra realidad de mujeres libres y responsables, que tenemos perfecta conciencia de lo que es bueno y lo que es malo para nosotras. Por ello es que debemos tomar las decisiones que nos parezcan más convenientes y justas para nosotras mismas. Esa decisión que toma cada mujer con su vida, su cuerpo y su futuro es un derecho humano inalienable. Y esa debe ser nuestra ética.

- También varias iglesias y especialmente la católica condenan la sexualidad.

- Sí, es una antigua costumbre pensar que la relación sexual es peligrosa y que es algo heroico y noble ofrecerla como sacrificio. Sin embargo, no sabemos si Jesús no tuvo relaciones sexuales. Los Evangelios apócrifos dicen que tuvo relaciones sexuales con María Magdalena, y no una relación desesperada sino de amor. Es posible que con San Juan también las haya tenido. ¿Quién decide que son relaciones sucias, malas, diabólicas, no tan perfectas como cuando se es casado? Si Dios nos creó, puso en las mujeres claramente un órgano para el placer sexual -el clítoris- y uno para reproducirse -la vagina-. Es evidente además, que todas estas ideas de pecado, peligro, mal, con relación al sexo, así como la sublimación del sexo, surgen preferentemente en las culturas patriarcales. El celibato como obligatorio para ser sacerdote es un disparate. Tiene que ser una decisión libre de cada individuo. Igual que el voto de castidad de religiosas y religiosos. El miedo viene del gasto que supondría para la Iglesia Católica mantener a sacerdotes casados y a sus viudas con su familia. Todo esto es un rollo largo para discutir. Pero podríamos continuarlo...

Feminismo desde los movimientos populares

Diálogo con Nalú Faria*

Nalú Faria es psicóloga, coordinadora general de Sempreviva Organização Feminista (SOF), de la Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía (REMTE), e integrante de la Secretaria Nacional de la Marcha Mundial de las Mujeres en Brasil.

- *¿Cómo es la experiencia de la organización de las mujeres en el Brasil?*

- Aquí, en Brasil, el movimiento de mujeres es muy diverso. Hay varios grupos, o redes. Yo tengo una relación incluso con las universidades, en dos campos del movimiento de mujeres. Uno, que mantiene una posición que nosotras llamamos institucionalizada, muy dirigida por algunas mujeres que si bien en los últimos se ubicaron un poco en el escenario político, a partir del proceso de otros sectores del movimiento que están más activos, antes no lo hacían tanto. Por ejemplo, ahora hablan del ALCA¹ y antes no hablaban. Ahora hablan críticamente del neoliberalismo. Antes tenían un discurso sobre el desarrollo de políticas públicas, ciudadanía, salud, derechos reproductivos, violencia, un poco de monitoreo del presupuesto gubernamental. De hecho sus demandas concretas eran ésas. Hay todo otro campo, en el que estamos nosotras, las mujeres que participamos de la Marcha Mundial de Mujeres, las redes del área campesina, que tratamos de hacer una lucha de las mujeres que conecta la cues-

* Entrevista realizada por Claudia Korol.

¹ Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

ción feminista, articulada con la lucha más general. Por ejemplo, estamos muy involucradas, además de nuestra agenda propia con mujeres en la campaña contra el ALCA, en el Foro Social Mundial. A nivel de demandas, las campesinas tienen una plataforma muy específica, que pasa por el crédito de la tierra, la preservación de las semillas, la documentación de las mujeres.

Nosotras, en la Marcha Mundial de Mujeres tenemos como eje general la lucha contra la pobreza y la violencia. En Brasil, tenemos pensado el tema de la lucha contra la pobreza a partir de una lucha por la distribución de la renta, de los ingresos. Ahí estamos con una Campaña por la organización social del sueldo mínimo, ya que en Brasil la mayoría que gana sueldo mínimo son mujeres, y en particular las mujeres negras y las campesinas ganan hasta menos que el sueldo mínimo, y las jubiladas, que ganan el sueldo mínimo. Otro tema que estamos trabajando mucho, es el debate y la crítica a ese proceso de mercantilización de la vida y del cuerpo de las mujeres.

Para ligar la lucha feminista y anticapitalista, es fundamental partir de la crítica a la mercantilización, porque nos permite ir al corazón del sistema, que justamente es expresión de la mercantilización y de la forma como este modelo excluye a las mujeres, y cómo utiliza el lugar de las mujeres para aumentar la mercantilización. No sólo a través de la mercantilización directa de las mujeres, como es el caso de la pornografía, de la prostitución, sino también con la imposición de un patrón de consumo en las mujeres muy vinculado a un patrón de belleza, de eterna juventud.

En Brasil eso es muy fuerte hoy, y es utilizado de una forma muy perversa. Son incorporadas las mujeres a partir de su rol. A partir de la feminidad, se les impone primero un malestar con el ser mujeres, como si yo como mujer soy una inadecuada y necesito montones de ajustes para tornarme adecuada. Entonces tengo que estar más delgada, con los pechos más grandes -por lo tanto ponerme siliconas-, usar muchos cosméticos, cuidar la piel y usar muchas ropas, y hacer cirugías plásticas desde muy joven. Hay toda una parafernalia que dice a las mujeres: “si tú haces así, vas a ser feliz, vas a encontrar buen lugar en el mercado de trabajo, vas a encontrar el amor y la felicidad”. Es la asociación del consumo y del bienestar. Lo otro que encuentro en el malestar de las mujeres, es la excesiva medicalización.

- *¿Cómo trabajan estos temas de la mercantilización de los cuerpos de las mujeres en las bases de los movimientos populares?*

- En el debate, trabajamos a partir de talleres. Buscamos primero cómo se están sintiendo las mujeres en este momento, cómo están. Ahí siempre va a aparecer toda su angustia. Vamos buscando deconstruir esto, ver que éste es un patrón inabarcable para la mayoría de las mujeres. La otra forma es en las movilizaciones callejeras, en las que incorporamos consignas. En las movilizaciones callejeras la consigna que las mujeres se animan a gritar más es: “Somos mujeres y no mercancía”. Después de esto decimos: “mujer no es sólo cola y pechos”. Y fue interesante que fueron las jóvenes quienes más agarraron este tema. Lo otro que hacemos es místicas. Por ejemplo, el año pasado hicimos una hoguera en la que quemamos todo lo que oprime a las mujeres. Escribimos: “la violencia, el desempleo, la prostitución”. También arrancamos los afiches de revistas sexistas de los kioscos, y fueron a la hoguera. Después hicimos un collage en la Avenida Paulista, que es una avenida principal de San Pablo por la que pasa mucha gente, porque ahí están los cines, las ferias, los teatros. Fuimos con la batucada, llevamos una escalera, e hicimos un collage. En una propaganda de una Academia de Gimnasia, pusimos “esclavas del hogar, esclavas del cuerpo”. En otra, que era una propaganda de cosméticos, pusimos “Somos mujeres, no mercancía”. Eso fue muy bueno y se va multiplicando.

Una cosa mala que pasó, en el movimiento estudiantil, es que hubo una reacción machista de los hombres. En unos encuentros por áreas temáticas, con estudiantes de Historia y Derecho, había una rifa, y quien la ganaba tenía pagada una noche con una prostituta. Eran jóvenes de clase media. Las jóvenes hicieron una manifestación. Entonces, a veces hay un proceso de confrontación en la universidad.

- *¿Y en el movimiento campesino?*

- En el movimiento campesino todavía no hemos trabajado mucho ese tema de la mercantilización, excepto en las manifestaciones. Ahí entramos más con el tema de los transgénicos. Y con este gobierno logramos que sea conjunta la titulación de las tierras para hombres y mujeres. Ya las nuevas titulaciones están siendo conjuntas.

- *¿Cómo se expresan, en tu opinión, el capitalismo y el patriarcado en los temas referidos a la violencia contra las mujeres?*

- La violencia sexista, fue socialmente construida -como todos los aspectos de la opresión de las mujeres- sobre la base material de la división sexual del trabajo. La violencia doméstica y sexual, es la expresión más dura de la opresión de las mujeres, y sabemos que es consecuencia de las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres.

Lo que sucede es que la violencia es ejercida en general por personas que están muy próximas a las mujeres: los maridos, amantes, padres, etc. Es un terreno donde nos sentimos inseguras. Y la violencia fue siempre tan naturalizada, que a veces no nos damos cuenta de que somos víctimas de ella. Por eso es importante conceptualizar desde el feminismo qué es la violencia sexista, y el hecho de que en su base se expresa que las mujeres somos consideradas cosas, objetos de posesión y poder de los hombres, y por lo tanto, inferiores y descartables. Como si las mujeres estuviésemos a disposición para que los hombres utilicen nuestros cuerpos como objetos.

La violencia sexista está sustentada en la construcción de una cultura patriarcal y misógina, que descalifica a las mujeres. La cultura occidental en la cual estamos insertas, está estructurada a partir de representaciones duales, a través de símbolos como Eva y María. Las mujeres hemos sido consideradas profanas o virtuosas según nos movemos en el terreno que la cultura nos destina. Somos calificadas como puras o impuras si cumplimos o no el papel femenino de la maternidad, considerado nuestro papel principal. Con estas representaciones nos dicen que debemos ser intuitivas, sensibles, cuidadoras, delicadas, amables, cariñosas, buenas amas de casa. Las manifestaciones de violencia en general son justificadas con el argumento de que no estamos cumpliendo bien nuestro papel. En las condiciones actuales de ruptura de los lazos de solidaridad, se incrementa la violencia doméstica. La vulnerabilidad en que se encuentran los hombres, hace que muchas veces consideren a las mujeres como el único reducto de poder y ahí ejerzan multiplicada la violencia.

El feminismo fue el movimiento social que tomó la iniciativa de denunciar esta violencia y luchar contra ella. Trajo al espacio público lo que se vivía en el espacio privado como parte de "nuestro destino". Así ayudó a desnaturalizar esos hechos. En definitiva, lo que decimos es que la violencia contra las mujeres está

estrechamente conectada con la consolidación del modelo neoliberal, tanto por la expansión de la mercantilización, como por la propia utilización de las mujeres como mercancías para explotación y para consumo. La expansión de la mercantilización se expresa de manera diferente según la raza, clase, etnia, religión.

El asedio sexual es un componente de las relaciones de trabajo, para mantener a las mujeres con miedo y divididas entre nosotras. Según las características asociadas con la “feminidad” las mujeres tienen que demostrar sensibilidad en el trabajo, estar siempre sonriendo. Y otro aspecto es la práctica de tráfico sexual de las mujeres, y el incremento de la prostitución. El tráfico de mujeres es la tercera entre las mayores rentas mafiosas. Los números muestran que el 75% de las mujeres que son traficadas, no saben que están yendo para los países del Norte a prostituirse o trabajar en la industria del entretenimiento. Y está aumentando también el número de niñas en la prostitución.

- *Este análisis puede extenderse también a las prácticas de femicidio...*

- Claro, la impunidad, la poca o nada importancia que los poderes dan a los asuntos de violencia contra las mujeres, hablan por sí solas. En Ciudad Juárez, donde existen varias organizaciones que luchan para que se esclarezcan esos crímenes, no han logrado hasta ahora ningún juzgamiento concreto y menos aún condena. Otro aspecto de la violencia sexual es algo muy antiguo: la violación y el estupro de las mujeres en situaciones de guerra, invasiones, o incremento de la militarización. Como la militarización y la guerra son parte de este modelo, las mujeres sufren como víctimas específicas de violencia en esas situaciones.

- *Vos considerás que hay algunos criterios triunfalistas de las feministas “institucionales” ¿a qué te referís concretamente?*

- En los 90 en Brasil y en toda Latinoamérica, hubo un momento de apoyo al neoliberalismo. La caída del Muro de Berlín, y la caída del socialismo real, es impresionante cómo tuvieron impacto en el movimiento de mujeres. Empezaron a decir todo eso de que no había cambios posibles, que había que trabajar dentro de este orden. Las feministas institucionales entraron en esta cosa de que la globalización era inevitable, que tenía efectos negativos y positivos hacia las mujeres. Pero, para

mí, lo que fue determinante fueron dos cosas que están conectadas. Una relación que ellas ya venían estableciendo con los gobiernos democráticos, después de la transición de la dictadura, con la idea de tener instrumentos, Consejos de la Mujer. Ahí ya venía una visión institucionalizadora, de no creer más en la organización de las mujeres, y de pensar esta cuestión de influenciar por dentro del Estado. En los 90, bajo ese discurso de la globalización, que los Estados Nacionales habían perdido su papel, entraron en las Conferencias de la ONU con la visión de que si no hay más Estado Nacional, tendrían que estar escritos los derechos de las mujeres en los grandes acuerdos, como forma de presionar a los gobiernos para implementar políticas de las mujeres. Y entraron con mucha fuerza cuestiones como las de la influencia, del monitoreo, del lobby, etc; a partir de todas las conferencias, la de Viena con los derechos humanos, la de Desarrollo Social, la de El Cairo -que era de la población-, la de Pekín -que era de las mujeres-. Por primera vez la violación de los derechos sexuales de las mujeres, la violencia contra las mujeres, fueron consideradas como atentados a los derechos humanos. Los derechos de las mujeres son derechos humanos; y los derechos de las mujeres llegaron a los grandes tratados. Entonces, ahí sí tenemos nuestro mérito, valioso. Pero como ellas invirtieron todo en ese proceso, incluso sabiendo que esos acuerdos eran muy genéricos y que no iba a pasar mucho más que eso, asumieron un discurso triunfalista y se agarraron de eso para decir: “estamos victoriosas, implementamos una estrategia y somos victoriosas; ahora queda monitorear”. Y ahí estuvieron monitoreando, Cairo más 5, Pekín más 10, y ahí se van a sus países, con ese espejismo. Durante todos los 90 no tuvieron capacidad de percepción crítica de los procesos. Entonces, yo formulé una cosa que era así: mientras las Conferencias hablan de los derechos de las mujeres, el mercado organiza la vida de las mujeres.

La organiza de la forma que hablábamos hoy. Retrocediendo los derechos de las mujeres, incrementando la prostitución, el turismo sexual, las políticas focales. En la vida real, las mujeres pierden derechos. A mí me parece una cierta hipocresía el no querer ver la situación de las mujeres más pobres, el avance en la mercantilización de nuestros cuerpos, etc.. Ahora, como es un momento de mucho retroceso, tenemos que tener un movimiento amplio, para construir otra vez condiciones de diálogo. Pero

ellas no tienen visión de construcción de movimiento real, de articulación con los sectores populares. Los sectores populares les sirven para dar legitimidad a sus propuestas.

- *¿A qué atribuíis que en el movimiento feminista prevalezcan sectores tan ligados a las políticas burguesas?*

- Yo creo que hay varias razones. Una está en el origen del feminismo en América Latina. Porque eso no pasó sólo con el feminismo, pasó con otros movimientos, que en sus sectores de dirección en los 70 se basaron en la clase media, sin la construcción de procesos de movimiento real. Eso pasó también con sectores del movimiento ecológico y otros movimientos. El otro problema es la dificultad de la izquierda para incorporar esto de hecho. Porque ¿de dónde se pueden incorporar movimientos radicales? Desde la izquierda. Y si la izquierda no invierte energías en construir un movimiento de mujeres que sea fuerte, es muy difícil que esto suceda. Incluso parece que en Brasil una cosa que ayudó a que sea un poco distinta la experiencia, era la presencia de las feministas del PT² en el movimiento. Por dos lados. Primero, porque las feministas del PT no tenían mucho espacio en la institucionalización, eran muy rechazadas. Por otro lado, las mujeres feministas del PT se pusieron a construir movimiento popular en las luchas. Entonces, hubo una inversión de ese sector del PT en construir ese movimiento, que no logró en un primer momento construir estructuras de movimiento, pero logró construir conciencia política feminista. Incluso me parece que es lo que explica que en Brasil, cuando empezamos con la Marcha Mundial de Mujeres (MMM), teníamos un vasto terreno para construirlo, y no pasó lo mismo en el resto de los países.

- *¿Cómo te incorporaste vos al feminismo?*

- Cuando yo vivía en mi ciudad natal, Iuberaba, en los inicios de los 80, empecé a participar de un grupo feminista, pero no estaba muy involucrada. En esa época estábamos construyendo el PT, y la mayoría del grupo estaba vinculada al PMDB³. No era muy fácil. Me acerqué ahí, en San Pablo, y al principio tuve un

² Partido de los Trabajadores (PT).

³ Partido del Movimiento Democrático Brasileño.

extrañamiento con el movimiento feminista. Porque yo fui a vivir cerca de la periferia y había una Casa de la Mujer, que las mujeres fueron a construir con mucha plata y cooperación internacional, y se producía una suerte de peleas imposibles. Yo me asustaba. Decía ¿qué es esto? Ellas tenían espacio en la prensa, y hasta para decidir quién iba a la prensa, era una pelea. Quedé un poco asustada., pero no encontraba donde militar en San Pablo.

Si tú no estabas en una categoría para ser sindicalista, el PT estaba muy cerrado para militar. Iba a algunas cosas de salud, yo soy psicóloga, hasta que encontré a una amiga feminista, y a partir de ahí me enteré más de otras experiencias. Empecé a militar primero en un barrio, y después en el movimiento sindical. Yo empecé junto con otras compañeras y compañeros todo el proceso de organización de la CUT⁴. Ahí empecé a trabajar con el Sindicato de Plásticos, y estuve diez años muy involucrada en el trabajo sindical. Después fui al SOF⁵, pero al principio no hacían trabajo con el movimiento sindical. El SOF trabajaba con movimientos barriales. Entonces yo trabajaba en los barrios con el SOF, y con la CUT como militante. Ahí me fui integrando. Pero esta compañera era del PT, de una corriente específica. Entonces, hoy tengo la claridad de que si no hubiera encontrado en el PT un espacio de militancia, yo no hubiera sido feminista, porque no había un espacio donde militar. Yo quería militar, pero no había un espacio. Después de que empecé el trabajo en el sindicato, gané un lugar, que decía “soy de la comisión de las mujeres”.

- *¿Y qué te dio en tu vida la militancia en el feminismo?*

- Bueno, me dio muchas cosas; pero al mismo tiempo me quitó muchas cosas. Yo siempre quedo un poco molesta con eso que me quitó, que no sé si fue el feminismo o si fue la maternidad. Cuando era más joven, yo era muy atrevida en la militancia, no percibía que había diferencias entre los hombres y yo para confrontar. Iba a ser aplastada en pocos años. En Iuberaba, que es una ciudad chica, yo iba a los enfrentamientos. Cuando llegué aquí, a Sao Paulo, me parecía que la gente era muy machista.

⁴ Central Única de Trabajadores.

⁵ Siempreviva Organización Feminista.

Claro, en Iuberaba yo militaba más con jóvenes, y aquí era un movimiento sindical fuerte, muy machista. Entonces, el feminismo me hizo entender qué difícil es para las mujeres el espacio, y me quitó un poco ese “voluntarismo”; pero me dio mucha comprensión desde el punto de vista de la autonomía personal. Pude organizar mi percepción como mujer, al pensar por qué yo era una persona conflictuada con los hombres. Para muchas, el feminismo las pone en más conflicto con los hombres. Para mí no, por ejemplo, porque me dio herramientas para entender por qué esas relaciones son así. Entonces, eso me dio más fuerza para tener estrategias para cambiar, por ejemplo en mi pareja, para tener una estrategia, para una seguridad personal. Es una cuestión de más autonomía personal. Y me parece que lo mejor fue ganar una visión amplia de la política, y una visión profundamente comprometida con la transformación.

- *Vos hablabas de las dificultades que tuvieron con los universitarios, porque eran grupos mixtos. ¿Ustedes trabajan con grupos sólo de mujeres? ¿Qué dificultades encuentran entre las mismas mujeres?*

- Es impresionante. Por ejemplo, las universitarias en Brasil, es donde más se hace evidente el retroceso. Porque tú vas a trabajar con jóvenes que están militando en el movimiento estudiantil, y ellas incorporaron más la idea de que tienen dificultades de participación política que la que yo tenía en los 70. En los 70 nosotras teníamos la idea de que somos iguales, que tenemos que pelear junto con los hombres, e íbamos a la pelea. Y ellas no, incluso cuando hacíamos discusiones mixtas de jóvenes, ellas decían “los hombres nos quitan la palabra”, una queja de que “para nosotras es más difícil hablar”. Y yo les pregunto “ustedes son todos jóvenes de clase media, estudiaron en buenas escuelas, tuvieron más libertad que sus padres ¿qué pasa que su núcleo de feminidad es peor que el nuestro de los 70? Es con más miedo del mundo público, con más dificultades”. Y en los hombres también. Afirmando su superioridad, que ellos pueden más, que están más capacitados. Eso con los jóvenes. Pero con los sectores populares es distinto, porque muchas veces la militancia de las mujeres no se da en los mismos espacios que los hombres. Las mujeres están militando en espacios de militancia de mujeres. Y los hombres están militando en otra parte. Por ejemplo, en el sector urbano, las mujeres son del movimiento de salud, de

vivienda, etc., y los hombres están en el movimiento sindical. En el movimiento campesino se hacen más cosas juntos, pero también las campesinas tienen su espacio como militantes. Los conflictos siguen igual. Quizás lo que es diferente es que en los 80, una pareja en el barrio se separaba porque la mujer empezó a militar y era una novedad. Y hoy ya no es más una novedad. Porque los casamientos se deshacen más que en los 80.

- *¿Qué evaluación hacés del gobierno de Lula, en relación a las demandas de las mujeres?*

- Es una cosa que muestra la dimensión de género y clase. Las políticas específicas hacia las mujeres, como políticas afirmativas, tienen un gran alcance dentro de una política general de cambio. Entonces, por ejemplo, si tú estás estructurando una gran política de salud, y ahí metes la salud de la mujer, entonces ahí tiene sentido. Pero si tú en un estado neoliberal que no invierte en salud, le hablás de la salud de la mujer... Entonces, el gobierno hace poco por las mujeres, claro que la Secretaría de las Mujeres hace poco porque no tiene política, porque no tiene plata, no tiene poder frente a los ministerios. Pero un gobierno que no está distribuyendo la renta, que no está haciendo un cambio general para la conquista de derechos universales, tiene poco cambio en la vida de las mujeres. Porque ¿qué necesitan las mujeres? Necesitan empleo, educación, vivienda, un buen programa de salud. Pero si no hay salud general, no hay cómo meter salud de la mujer.

Otro tema, por ejemplo, que nosotras en la Marcha Mundial de Mujeres intentamos decir, es que tú debes pensar políticas que van a modificar la vida de muchas mujeres. Por ejemplo una reivindicación histórica de las mujeres es “salario igual a trabajo igual”, pero ¿cómo se concreta eso? Hace años yo me quedaba con ese debate: ¿cómo tener salario igual a trabajo igual? Tenemos que entender qué es lo que hace que el abanico salarial de Brasil sea tan amplio. Y logramos la explicación de que es tan amplio en función de que el salario mínimo es muy bajo. Entonces, es una forma de luchar para disminuir la desigualdad social entre hombres y mujeres. Porque si el salario mínimo sube, y está en un piso, vas a tener un abanico salarial menor. Por lo tanto, va a disminuir la diferencia entre el mayor y el menor salario, y va a disminuir la diferencia salarial entre hombres y mujeres.

Muchas veces el feminismo no logró entender de dónde vas a sacar cambios en la vida de las mujeres, y del conjunto de las mujeres, no ya de algunas mujeres.

Las relaciones producidas en el contexto neoliberal, refuerzan la desigualdad de las mujeres, incrementándose las formas de dominación y de violencia contra las mujeres, el aumento de la homofobia. El sistema neoliberal patriarcal intenta hacernos perder conquistas, y contribuye a esto una aparente asimilación de aspectos del discurso feminista por parte de los poderes, utilizados para una mayor explotación y opresión bajo una apariencia más sutil. Por ejemplo, el sistema utiliza nuestra demanda de lucha por el derecho de las mujeres al trabajo asalariado, para decir que las mujeres son libres para vender su fuerza de trabajo. Las mujeres deben estar todo el tiempo disponibles y no hay límite de la jornada de trabajo en nombre de la flexibilidad. Además, las condiciones de trabajo actuales revelan formas de violencia y mayor control sobre las mujeres, como el control sobre el tiempo para que las empleadas vayan al baño, o las experiencias en las que obligan a las mujeres a usar pañales porque no tienen permiso para ir al baño.

La tarea urgente entonces es interrelacionar la lucha contra la violencia doméstica y sexual, con la lucha global contra el modelo capitalista neoliberal, que también es machista, racista y homofóbico. Esto incluye cambios estructurales, tanto en términos de políticas públicas, como el análisis de cómo lo que sucede en la vida cotidiana refuerza un modelo de feminidad como una esencia ligada a la pasividad, y coloca a la violencia como un problema de salud, ocultando las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, que están en su base.

En la Marcha Mundial de las Mujeres realizamos una campaña contra la violencia sexista y contra la pobreza. Uno de los objetivos es propiciar un debate sobre la violencia de una forma más amplia, que sea verdaderamente preventiva. Y esto requiere de una fuerte y extensa auto-organización de las mujeres, luchando por autonomía y autodeterminación. Esta organización, junto con otros movimientos sociales, debe impulsar transformaciones generales en la sociedad, incluyendo el componente feminista de ese proyecto.

Mujeres sin tierra

Diálogo con Adelia Smith*

Adelia Smith es integrante del Movimiento de Mujeres Campesinas de Brasil, una de las organizaciones que forma parte de Vía Campesina Brasil, protagonista de importantes jornadas de lucha por la tierra, contra el monocultivo de eucaliptos, en defensa de la semilla como patrimonio de la humanidad, contra el agronegocio, por la Reforma Agraria, y por la transformación de las relaciones de género en el mundo rural.

Mujeres luchando

El Movimiento de Mujeres Campesinas de Brasil se constituyó por la necesidad de crear un espacio propio de mujeres. Muchas veces nosotras, las mujeres, tenemos una percepción diferente de lo social, lo político e incluso lo económico. Nos preocupamos por cuestiones esenciales de cómo mantener la vida o cómo preservar la naturaleza. Nuestro movimiento es feminista y campesino. Somos mujeres que luchamos por la igualdad en las relaciones sociales y que pertenecemos a la clase trabajadora. Nuestra trayectoria de lucha y organización como mujeres campesinas fue siendo construida a través de una mística femenina, feminista y liberadora. Nuestro movimiento se compromete con la transformación de las relaciones sociales, de clase, con la transformación de la relación con la naturaleza y la construcción de nuevas relaciones sociales y de género.

* Entrevista realizada por Roxana Longo.

Campesinas, feministas y socialistas.

Nosotras pensamos que no hay una transformación en la vida de las mujeres sin feminismo. También entendemos que para llegar al socialismo las dos cosas van juntas: socialismo y feminismo. No hay feminismo sin socialismo y no hay socialismo sin feminismo.

Las mujeres campesinas de Brasil exigimos y luchamos por la liberación de la mujer, porque la mujer hoy en día está muy dominada por el patriarcado. La mujer tiene que saber sus derechos y tiene que saber los caminos de sus derechos, porque la mujer busca aquello que ella conoce. Entonces, ella tiene que conocer antes que nada.

El objetivo del movimiento es la liberación de la mujer. Éste es el trabajo que hacemos como movimiento, porque las mujeres campesinas, principalmente las que tienen un poco más edad, tuvieron pocas oportunidades de estudiar. Por eso nuestro movimiento es también un espacio de formación, de intercambio.

Entendemos que la primera transformación tiene que acontecer dentro de la propia mujer. El primer paso es que ella consiga salir de su casa. La transformación tiene que acontecer también dentro de su casa, en el espacio en el que ella vive, y después una vez que ella da ese paso, la mujer levanta su autoestima. Automáticamente que levanta su autoestima, ella habla en todos los espacios en los que participa. Ella comienza a expresar y a hacer valer sus ideas. Ella no acepta más todo, ella cuestiona. Éste es prácticamente el objetivo central que tenemos: que la mujer ocupe espacios de decisión y no apenas cumpla tareas. También que ella decida.

La liberación de la mujer es obra de la propia mujer

La mujer campesina es aquella que de una u otra manera, produce alimentos y garantiza la subsistencia de la familia. Ella puede ser pequeña agricultora, pescadora artesanal, quebradora de cocos, arrendataria, mediera, ribereña, sin tierra, acampada, asentada, asalariada rural, indígenas. La suma y unificación de estas experiencias campesinas y la participación política de la mujer, legitiman y confirman en Brasil al Movimiento de Mujeres Campesinas.

Constituir un movimiento nacional de mujeres campesinas se justifica a partir de la certeza de que “la liberación de la mujer es obra de la propia mujer, fruto de la organización y de la lucha”.

Hoy ya comenzó a verse un cambio, y se espera mucho de las mujeres en el siglo veintiuno, porque se dice que la transformación viene de las mujeres. La mujer es más minuciosa, más sofisticada, ella piensa los mínimos detalles. Esto también sucede en el espacio rural. El hombre se preocupa más por lo general, la mujer se preocupa más y tiene más contacto con la vida, con la naturaleza. Por eso se espera mucho de nosotras en este siglo, en relación al cuidado de la naturaleza, a la biodiversidad, al agua. Ésta es principalmente una tarea de las mujeres campesinas, eso tiene que ser muy trabajado. De nada sirve decir discursos si mis prácticas son diferentes. Entonces quien vive en la tierra, tiene que comenzar a cambiar, a cuidar el medio ambiente, el espacio en que cada una vive.

Descubriendo que se puede ser diferente

Yo fui invitada al Movimiento de Movimiento De Mujeres Campesinas de Brasil

en el año 1986. En la primera reunión que participé, yo sentí que era una persona dominada y no lo sabía. Yo creía que era normal, porque una es educada para obedecer al marido: el marido tiene la última palabra, el marido controla el dinero, etc. Mi educación fue así, y descubrí en el movimiento que puede ser diferente. Comencé a construir un camino diferente con mi compañero. Fue todo un proceso, los pasos fueron lentos, porque no es una cosa que se cambia de una hora para otra.

Poco a poco fui asumiendo un rol en el movimiento. En un principio fui líder de un grupo de mi comunidad, luego fui coordinadora del municipio, coordinadora de la región. Después asumí la coordinación del estado, y durante varios años fui parte de la coordinación nacional. Desde hace diez años dedico la mayor parte de mi tiempo a la organización. Yo conseguí mi libertad a través de pasos lentos. Transformé a mi compañero, a mi familia, y hoy tengo todo el apoyo para hacer el trabajo que realizo en el movimiento.

De toda mi historia lo más importante para mí, es que yo descubrí que puede ser diferente la vida. Yo sentí que la organiza-

ción me permitió darme cuenta de que yo era sumisa y que era posible cambiar. Por incidencia de la educación recibida, mi propia vida era de una manera, y a través de la organización me di cuenta que era posible otro tipo de vida, una vida diferente y yo trabajé para ser diferente.

Un feminismo para toda la población

Nosotras queremos y trabajamos con un feminismo que busca la transformación de la sociedad, no sólo para las mujeres que participan, sino para toda la población.

Luchamos por una sociedad justa, igualitaria, donde todas y todos tengan dignidad.

Hay grupos feministas que trabajan por algo específico para las mujeres. Nosotras queremos y buscamos la transformación de la sociedad. Entonces, practicamos un feminismo un poco diferente a otros, porque nosotras queremos una sociedad justa, con dignidad para hombres, mujeres, niñas y niños.

Nuestro movimiento está trabajando en diecinueve Estados de Brasil, integra a millones de mujeres. En Santa Catarina tenemos más de 800 grupos de bases, divididos en quince grandes regiones.

Cuando una ve que la mujer cambia, que se transforma,... es un trabajo muy gratificante. La mujer campesina ha tenido siempre un sentimiento negativo sobre ella misma. Se siente desvalorizada, distinta a la mujer de la ciudad. Eso desde el movimiento lo trabajamos fuertemente. Tenemos que modificarlo. La mujer que trabaja en el campo tiene la misma dignidad que la mujer de la ciudad, tiene los mismos derechos.

En dignidad no somos diferentes; somos diferentes en relación a profesiones, a las ocupaciones, por eso nosotras no podemos aceptar ser tratadas diferentes.

Mujeres trabajando

Cuando las mujeres se imponen, cuando las mujeres quieren construir un planeta diferente, es difícil que tengan una actitud pasiva. Nosotras trabajamos mucho con las mujeres la cuestión de las semillas, el cuidado de las mismas. Esto se trabaja en todo el mundo.

Yo tuve la oportunidad de participar en el Foro Social de la India y volví muy feliz, porque compartimos esta lucha con distintas organizaciones. Muchos grupos ven la necesidad de reivindicar la importancia de la semilla como patrimonio de los pueblos. Yo soy muy optimista. Creo que de aquí a 50 años el planeta cambiará, que habrá una mejor relación, un mayor cuidado de la naturaleza.

También trabajamos y luchamos por la visibilización de políticas agrícolas, como por ejemplo acceder a un crédito especial para mujeres, por la defensa, preservación y conservación del agua y de las semillas criollas, que son patrimonio de la humanidad. Nuestra lucha también abarca la reforma agraria. Terminar con el latifundio.

Demandas actuales

Actualmente en Brasil está en curso la reforma de la previsión social, también la rural. Nosotras conseguimos en los últimos años con mucha lucha, con mucho trabajo de base, con mucha movilización la previsión social rural y también el salario por maternidad. Con la reforma actual de la previsión rural, estamos corriendo el riesgo de perder los derechos adquiridos. Una de las prioridades de este momento es la lucha por no perder los derechos, la seguridad. Si perdemos ese derecho, millones de mujeres y hombres campesinos quedarán fuera de la previsión social. Por otro lado luchamos por la defensa de la salud pública e integral.

En Brasil muchas mujeres jóvenes y adultas mueren por abortos clandestinos. El aborto está penalizado. En el Movimiento de Mujeres Campesinas no profundizamos en este tema. Es una cuestión muy complicada. Está muy relacionada con la iglesia, que está en contra del aborto. Nosotras sabemos que son las mujeres pobres las que sufren por causa de la no legalización del aborto y se pierden muchas vidas por eso. Sabemos que tenemos que profundizar en ese debate en nuestra organización.

También luchamos por garantizar la documentación, para que ninguna trabajadora rural esté sin documentos. Luchamos por el derecho a una educación liberadora, no sexista y relacionada a la realidad del campo.

Los obstáculos

Existen muchos obstáculos en el trabajo de base por el machismo. Hay muchas mujeres que tienen dificultades de salir de sus casas, de participar en encuentros, porque el compañero no las deja. Otro problema del sector rural, es la juventud que sale de su casa y se va a vivir a la ciudad. Otro problema grave que estamos viendo en muchas regiones de Brasil es el sistema de integración con las grandes multinacionales en la producción de aves, ovinos, leche. Es la mujer la que pierde ampliamente la propiedad. Además de no disponer de tiempo, ni de placer, no puede participar de reuniones. Esto es también un problema.

La mayor dificultad, el mayor problema es el machismo. Hay mujeres que están muy acostumbradas, que no cuestionan ciertos tipos de relaciones. El machismo está introyectado en nuestra subjetividad. El tipo de sociedad en que vivimos y la carga histórica que arrastramos, no facilita la participación activa. Por ejemplo: pocas mujeres se involucran en la gestión del dinero surgido de su trabajo en el campo.

Otra dificultad es la visión económica predominante en la familia. Además, no podemos dejar de lado la cuestión de la violencia que enfrentan las mujeres y que puede ser moral, física y psicológica.

Las fortalezas

Es muy bueno participar del movimiento. La mujer que participa eleva su autoestima, se siente valorizada, se siente que vale. Lo más gratificante son las conquistas que vamos logrando en el camino. Cuando la mujer conoce sus derechos, lucha por los mismos y cuando los consigue es muy positivo.

Otra cuestión trascendente es la discusión que se está dando en el sector del campesinado, en relación al autosustento de la mujer, que la mujer vuelvan a producir su autosustento en sus propiedades. Porque muchas mujeres se han acostumbrado a las comidas del mercado. Esto se está consiguiendo revertir con las mujeres que participan en la organización. Nosotras trabajamos para que se vuelva a producir en nuestras propiedades y se conserven las semillas en la alimentación. Eso para nosotras es un aspecto muy positivo. De esta manera estamos llevando adelante una guerra

silenciosa contra el sistema capitalista y contra la agricultura química. Además antes de la economía, está la salud de la persona. También tratamos de recuperar el trabajo con las plantas medicinales, recuperamos los saberes sobre la salud popular. Son saberes que tenemos. Nuestras madres realizaban remedios caseros y muchas de nosotras perdimos esos saberes. Por eso nosotras los estamos recuperando, y esto es muy positivo.

Como movimiento de mujeres campesinas tenemos grandes desafíos, porque hay muchos poderes que tienen miedo a la organización de las mujeres. Entonces los desafíos son grandes y tenemos que mostrar el potencial femenino. Nosotras tenemos capacidades, sabemos organizarnos. Sabemos lo que queremos y luchamos por aquello que queremos.

Octubre 2005

Una bicicleta, una pistola y una muñeca

Diálogo con Vilma Espín*

El 19 de junio del 2007 falleció en Cuba Vilma Espín, una de las figuras emblemáticas de la Revolución. Mientras el pueblo cubano sigue desfilando en la Plaza de la Revolución para despedirla, compartimos este diálogo que tuvimos hace ya trece años, en el que recorría su participación en la lucha guerrillera, en las batallas por el socialismo, y por la plena integración de la mujer en la revolución. Presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas, miembro del Consejo de Estado de Cuba, Vilma Espín es, ante todo, una combatiente revolucionaria, que entregó toda su vida a la lucha por la transformación de su patria, y del mundo. Hablar con ella fue acercarse al humanismo que movilizó a los jóvenes que en la década del 60, enarbolaron la dignidad como bandera, para no arriarla jamás. Hablar con Vilma fue también, encontrarse con una amiga de todos los que luchan, en cualquier rincón del planeta. Fue recorrer como en un cuento, aquellas jornadas gloriosas que le dieron a Cuba la oportunidad de volverse ejemplo para el conjunto del continente latinoamericano.

- *Quisiera que me cuente cómo se incorporó a la lucha revolucionaria.*

- Yo estaba en la Universidad cuando fue el golpe de Estado de Batista., en cuarto año de ingeniería química, y realmente no había pensado nunca participar en política. Yo pensaba que lo que podía hacer por mi país lo haría como ingeniera. Yo no tenía

* Entrevista realizada por Claudia Korol para América Libre, en septiembre de 1994.

una formación política, pero tenía indignación por lo que sucedía en la vida del país, por la corrupción. Sentía un gran desprecio por la política de entonces, y una gran admiración por todos los que lucharon en las guerras anteriores, en el machadato, cuando se derrocó al dictador Machado, y a toda esa gente dependiente de los yanquis. Pero no tenía plena conciencia de lo que significaba la entrega total económica, política, a los EE.UU., de todos los gobernantes. Cómo habían arrasado con todo y eran dueños de una buena parte del país. Cuando Batista da el golpe de Estado sentí que ya se colmó la copa. No es porque yo tenía planificado nada políticamente, sino por la rebeldía de decir: “esto ya es el colmo”. Fijate que incluso en la Universidad, los compañeros siempre querían que fuera delegada de aulas. Nunca quise, porque decía que no servía para hablar en público. Y me decían: “si tú en una asamblea enseguida empiezas a hablar”. Y digo: “¡ah, sí, pero para defender los principios!”.

- *¿De dónde venía esa inquietud por los principios?*

- Nosotros éramos de una familia de clase media acomodada. Mi padre era subdirector gerente de la Bacardi. Aunque era gente de origen humilde, nos criamos sin dificultades. Mi mamá era descendiente de franceses. Era francesa, porque nació en un consulado francés, pero se crió en Cuba. Ella estaba preocupada por estudiar cómo educar a los hijos. Siempre nos educaron en defender los principios, en la cosa de: “tú naciste en esta casa, pero podías haber nacido en otra, en la que no tuvieran nada para darte de comer”, y en la cosa de la justicia, la verdad, jamás una mentira. Principios muy fuertes. A uno le dolía ver a un niño pidiendo limosna en la calle, ver la humillación de ellos y la de uno cuando tenía que darle dinero y sabía que podía hacer más por ellos pero no sabía qué. Eso fue en toda mi adolescencia, y en la Universidad. Yo no sabía cómo hacer algo por el futuro. Hay otros que sí. Incluso mi hermana era de la Juventud Comunista, poco antes de lo de Batista. Pero yo no sentía eso de ir a un partido. Incluso cuando empezamos la lucha y trataban de captarme de todos los partidos, yo decía que no. Pero bueno, ahí empezó a destacarse gente muy valiosa, como Frank País, un muchacho que tenía diecisiete años en aquel momento. Yo tenía veintuno. Frank era un muchachito de la Normal, que siempre se destacó. Hijo de españoles, muy humilde, con ideas muy profundas, una de estas excepciones enormes.

- *¿Cómo comenzaron a organizarse?*

- Comenzamos a organizarnos en la Universidad. Después vino una organización de profesores universitarios, vinculada a unos militares limpios. En el 52 ya todo esto iba caminando. A principios del 53, llevan preso a un profesor universitario, y esta organización un poco que estalla. No veíamos cómo darle contenido a todo. Aunque planteaban, que fue lo que nos captó, que había que acabar con el 10 de marzo y con el 9 de marzo, con ese pasado oprobioso de los gobiernos corruptos. La organización se llamaba Movimiento Nacional Revolucionario, MNR. Era un planteamiento nacional, buscando gente limpia, entre profesores universitarios y estudiantes. En ningún momento fue un planteamiento clasista. Por ahí empezamos. Esto fue tomando fuerza en Santiago, y Frank País se fue destacando. Este movimiento era un poco un globo, porque estalló enseguida. Pero sirvió como para hacer las bases del Movimiento 26 de Julio, junto con la gente del Partido Ortodoxo. Ya a principios del 53, seguíamos trabajando. Frank País se convierte en líder, y crea una organización que se llamaba Acción Nacional Revolucionaria. Frank era un muchacho muy organizador, ya era maestro. En todos los municipios creó las bases. Cuando Fidel salió de la cárcel, le plantea a Frank que nos sumemos a él. Nos pusimos de acuerdo y empezamos ahí.

- *¿Qué recuerdos tiene del Moncada?*

- En julio del 53 es el ataque al Cuartel Moncada, y ahí Fidel se hace conocido. La gente de la Ortodoxia conocía mucho a Fidel, pero yo no sabía quién era. Nosotros que estábamos en el otro grupo, tratamos de averiguar qué pasaba. Yo fui al Moncada, no me dejaron entrar. Fui al hospital. Estaba todo el pueblo indignado, sabíamos que estaban asesinando a los muchachos. Fue una gran conmoción en Santiago de Cuba, que siempre ha sido muy rebelde. Esto levantó mucho la conciencia. Frank País estaba trabajando con vistas a un alzamiento. Toda la organización que estaba haciendo tenía ese objetivo: ir captando armas, ir preparando a la gente, todas estas cosas poco a poco. Seguimos en ese trabajo, y cuando Fidel salió de la cárcel para México, se une todo, entre las bases de la Ortodoxia y de este movimiento, de la gente que había ido al Moncada, va creciendo el movimiento. Frank se queda como organizador. Fidel ha dicho muchas cosas muy hermosas de él, porque murió muy pronto. Frank va a ver a Fidel, y plantean cómo organizarse.

Por ese entonces yo fui a hacer un posgrado a EE.UU.. Ya estaba graduada de ingeniera. Ahí uno aprende lo que es EE.UU. Seguí en contacto con mi gente, y cuando estoy terminando el curso, aviso a México que voy para Cuba, si hace falta que pase por allá. Yo no conocía a Fidel hasta entonces. Me dicen que sí, y ahí conocí a Fidel, a Raúl, estuve tres días, y me llevé muchísimas cartas, orientaciones, y salí para Cuba. Ya de ahí empiezo a trabajar de inmediato con Frank, un poco como ayudante, chofer, de todo.

Viene después el desembarco del Granma. Nosotros teníamos planteado hacer una insurrección junto con el desembarco para desviar la atención de las tropas. Pero lo que ocurre es que el barco tarda dos días más en llegar de lo que estaba calculado. Eso no fue positivo, porque estaban alertadas las tropas de que pasaba algo. Pero esa asonada de Santiago de Cuba fue fuerte. Nos asesinaron a tres muchachos, fuimos al entierro, saludamos la bandera; lo que no era nada coherente, no debíamos haberlo hecho, pero fuimos porque estábamos empezando. Esto se pudo hacer sobre todo en Oriente, y algo en otras provincias. Fue Santiago de Cuba la zona fundamental. Estaba planificado lanzar un mortero que teníamos al Moncada, pero falló. Si se atacó la estación de policía, la policía marítima, y lo que estaba planteado que era dar un golpe y poder replegarnos después. En ese momento hasta se pensó en ir para la Sierra, porque nos preocupaba mucho que no sabíamos nada. Pero se decidió esperar. La ciudad, la gente decidió que no iba a volver a pasar como en el Moncada, con todos esos asesinatos. La gente recogió los uniformes, las armas, nos metieron en sus casas. Increíble. Nos llevaron a algunos hospitales, pero con la gente custodiando para que no fuera la policía a recogerlos, a matarlos allí. De ahí siguió una etapa de lucha muy abierta. Mandan tropas para Oriente, para Santiago. La clandestinidad se hace mucho más dura. Frank es muy conocido, y entonces tenemos que llevar mucho cuidado con él en la clandestinidad. Yo era la que le manejaba el carro, y también hacía otras tareas: trasladar la dinamita, trasladar armas, y otras cosas. Haydée Santamaría y Armando Hart estaban allí por la dirección nacional, junto con Frank. Fidel los había mandado para allá, y de ahí seguimos en la lucha clandestina.

En diciembre asesinaron a cinco jóvenes, cuando estaban poniendo bombas de ruido. El 30 de noviembre había sido la insurrección, y el 30 de diciembre habían salido a la calle esos jóvenes

a poner estas bombas, para recordar a los muertos. Asesinaron a esos cinco muchachos, incluso a un muchachito de quince años que quiso ir de todas maneras. Lo torturaron y asesinaron. Fue horrible aquello. Las madres entonces hicieron una gran manifestación de mujeres, con carteles que decían: “Cese del asesinato de nuestros hijos”. Eso lo organizó nuestro movimiento, la gente nuestra. Fue muy interesante, porque la consigna era salir de una iglesia, y atravesar toda la calle principal, vestidas de negro y con velo. Pero bueno, ahí se sumaron todas las mujeres, hasta las perdioseras. Y además, los hombres estaban a todo lo largo de las calles. Esto para ellos fue terrible. Como ya habían movilizado tropas para Santiago, tropas de asalto, esa gente estaba aterrorizada. Fíjate que pasaron por la casa donde estaba Frank, por la ventana, y yo le digo: “cierra ahí, cierra ahí, muchacho”, pero ellos no lo veían. En esa manifestación Frank me dice: “no se te ocurra ir”. Claro, el Estado Mayor estaba en mi casa. Hasta a Frank lo tenía yo en la casa. Pero le dije: “yo voy a ir sólo a sacar fotos”. Pero ¿qué pasa? Veo a las mujeres organizadas, vestidas de negro. Van bajando, y viene un jeep para asustar frente a la manifestación. Ahí perdí la cordura, me tiré al medio, y empecé a discutir con un capitán de la seguridad y les gritaba: “¡pero ustedes no tienen madre!”. Y grité: “¡a cantar el himno!”. Cantó todo el mundo. Finalmente ellos no reprimieron, y nosotros fuimos hasta el diario, hicimos la denuncia, y salió en el diario del otro día. Me dieron un regaño tremendo, muy duro. Tuve que sacar a Frank al otro día para la casa de enfrente. Era un barrio que todo entero conspiraba. Fueron a registrar mi casa. Ya desde abril a mi papá lo cogían preso a cada rato. Entonces tuve que ponerme completamente en la clandestinidad. Empezó una etapa de mucha represión. Asesinaban a jóvenes a cada rato. Hubo mucha lucha, mucho trabajo clandestino, organizar a la gente.

- *¿Cuándo se vinculó a la lucha en Sierra Maestra?*

- En febrero hicimos la primera reunión allá arriba, en la Sierra Maestra. Ya se habían repuesto de los muertos de Alegría de Pío, pero necesitaba mucho abastecimiento. Allí preparamos un informe cuando bajamos de todo lo que hacía falta, y se comenzó de una forma regular el abastecimiento a la Sierra, que no era nada fácil, porque se cuidaba mucho la entrada a la Sierra. Tuvimos este primer encuentro, cuando fue el periodista norteamericano Matthews, y demostró que Fidel estaba vivo, pues los diarios

decían que había muerto. Esto fue muy importante. Se reunió el movimiento ahí, y Fidel analiza cuál es la estrategia, y cuáles son las acciones que vamos a emprender. Fidel firma un manifiesto a la Nación, que se publica, se lanza, y todo el movimiento clandestino se va fortaleciendo. Los combates en la Sierra continúan, las tropas van tomándole armas al enemigo, va creciendo el Ejército Rebelde, sobre todo con campesinos que eran más fuertes, y conocían más aquello. Pero también con gente que estaba quemada en las ciudades, y los mandábamos para allá. Suben muchos de los mejores compañeros, de los más fogueados, varios de los que habían trabajado en el 30 de noviembre.

Para mediados de junio del 57, asesinan al hermano de Frank. Estaban haciendo la campaña electoral, y va uno de los “tigres” de Masferrer haciendo su campaña. Preparamos una gran bomba en el lugar del acto, pero tuvimos dificultades porque ellos echaron muchos manguerazos de agua, parece que previendo esto; y en esa acción murió el hermano de Frank, el más chiquito, en un tiroteo con los esbirros. En el mes siguiente, asesinan a Frank, y al dueño de la casa donde él estaba. Poco antes nos habíamos visto.

Yo estaba muy quemada, clandestina completa, y él me planteó que tomara la coordinación de la provincia de Oriente. El coordinador, coordinaba propaganda, finanzas, acción, contacto con campesinos, contacto con obreros, con otras organizaciones, etc. Frank le escribe largas cartas a Fidel, con varias propuestas. Se había organizado la milicia en las ciudades, que realizaban acciones por células. Estos muchachos hacían un juramento que lo guardábamos en un lugar muy seguro. Él le propuso vinculaciones de la Sierra con la estructura militar de las ciudades. Pero cuando Fidel recibe esta carta, acababan de matar a Frank. Ése fue un golpe muy duro. Fidel dijo: “¡qué bárbaros, no saben la inteligencia, los valores que han asesinado!”. Los tiempos se hacen muy difíciles. Se hace un alzamiento en Cienfuegos, coordinado con nosotros. Fue un movimiento de marinos. Teníamos también contactos en la aviación, y a un compañero nuestro se le dio el nombramiento de jefe de trabajo con los militares. Se hicieron acciones en distintas provincias. Muchos compañeros murieron en esas acciones. Fidel sigue consolidándose en la Sierra.

Estando todavía vivo Frank, le propuso a Fidel, para levantar un poco la presión sobre la Sierra, abrir un segundo frente en el norte de Oriente. Esto se inicia y fracasa. Aprovechando que la

acción del Directorio en abril, en el Palacio, había permitido conseguir muchas armas, se mandó un poco para la Sierra, que se usaron en la batalla de El Uvero. Pero cuando matan a Frank, había fracasado la cosa del segundo frente, y ya Fidel va organizando la idea de hacer una marcha hacia Occidente, como había hecho Maceo, con el Che, con Camilo. En marzo del 58, yo voy a la Sierra. Ya me habían nombrado miembro de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio. Allí se discutió todo, si se hacía la huelga, que después fracasó...

En junio del 58 se crea el Segundo Frente. Nosotros apoyamos todo esto. Nos tocaba establecer contactos y mantenerlos. En una reunión posterior a la huelga, yo cruzo para hacer el análisis. Raúl estaba en el Segundo Frente. Voy al segundo frente, y fue entonces cuando Raúl coge a 50 yanquis, marinos que iban de franco para Santiago, administradores de algunas fábricas de la zona. En ese momento se estaba bombardeando la Sierra de una forma tremenda, para aterrorizar al campesinado, y que repudiara al Ejército Rebelde. Nosotros, por vía clandestina, obtuvimos fotografías de cómo los aviones cargaban bombas en las bases y luego nos bombardeaban. Les dijimos: "esto no es un secuestro, ustedes son los testigos internacionales que necesitamos, para que vean lo que hace su gobierno, y los que aquí están subordinados a él". Algunos de ellos decían: "nuestros taxis están haciendo esto". Llegaron periodistas de todo el mundo. Figúrate el gran escándalo: 50 yanquis ahí. Yo subí en esa ocasión, y ya me quedé. Estaba muy quemada. Raúl le planteó al Movimiento que no tenía sentido que volviera a la ciudad. Me quedé los seis meses de la guerra en el Segundo Frente. De ahí surgió el romance, y nos casamos después del triunfo, el 26 de enero.

- *¿Cómo fue que se incorporó a la lucha por la organización de la mujer en la revolución?*

- En ese momento no se me ocurría nada de eso. Yo realmente no pensaba en mujer y en hombre, porque realmente en toda la lucha había dirigentes mujeres, no era yo sola. Se trabajó de manera muy integrada, entonces no habíamos pensando en nada de mujeres.

- *Sin embargo, cuando el Che escribe sobre el papel de la mujer en la guerrilla, le atribuye un rol fundamentalmente de apoyo logístico.*

- Sí, hubo un gran debate sobre eso entre las mujeres, y Fidel apoyó. Se creó un pelotón femenino en los seis últimos meses de la guerra. Muchas mujeres se incorporaron. En la clandestinidad, eran muy importantes. En esos tiempos se usaban esas faldas anchas, que tenían vuelos abajo, y eran muy útiles para llevar las bombas, las armas. Además, para realizar un atentado, siempre considerábamos que se veía mejor una mujer. Ya al final de la guerra se daban cuenta que la mujer estaba metida también, entonces fue igual. En la montaña, las mujeres fueron mensajeras en muchos casos. Fidel tuvo mensajeras excelentes, y a muchas las asesinaron. Era una cosa muy peligrosa. También hubo mujeres en la parte logística. Y también fueron cuando se comenzó a pedir médicos, dentistas, abogados, para las cosas de las leyes de la pequeña reforma agraria que comenzó allí. Por otra parte, cuando tuvimos la primera reunión con Fidel, él planteó la necesidad de que haya un movimiento fuerte de resistencia cívica, porque teníamos mucho apoyo de la población. Y mucha gente respondió a esto. Se hizo un gran movimiento de resistencia cívica. Muchos de ellos después de comprometerían y entraban al movimiento, y otros colaboraban desde allí. A muchos lo mataron. El tiempo que yo estuve clandestina, fui a no sé cuántas casas. Ellos cuidaron a Frank, después a mí. Era un riesgo grande. Sin embargo, mucha gente trabajó en eso.

En el año 58, las mujeres que están en la Sierra le plantean a Fidel que cuándo les toca las armas a ellas, que ya llevan un año ahí. Han sido mensajeras, encargadas, han subido montañas, han estado en las condiciones más difíciles, han organizado campamentos, cocinas, talleres. Fidel dice que tienen razón, y él mismo las entrena a las que llevaban más tiempo y tenían más condiciones. Se crea un pelotón femenino, que fue exitoso desde el primer momento, y que trabajó ahí hasta el final de la guerra.

- *¿Y qué le sucedió después del triunfo?*

- Después del triunfo yo pensé que iba a ir para una fábrica. Pero al principio me pusieron a dirigir una estación de radio, que se le puso Radio Rebelde después. Acuérdate que todavía éramos capitalistas. Eran unos momentos de transición bastante difíciles, porque teníamos que estar en los centros de trabajo, evitar que se filtrara lo contrarrevolucionario en la información, y yo de eso no sabía nada. Eso fue en los primeros meses, fui directora ahí. Éra una estación que tenía mucha gente que había trabaja-

do en la clandestinidad. Y que habían trabajado con nosotros. Pero bueno, las mujeres fueron muy apasionadas de la revolución desde el primer momento. Imagina tú que el primero de enero, antes de salir de Santiago para La Habana, Fidel plantea fundamentalmente que tendremos la educación gratuita y para todos, la salud gratuita y para todos, el respeto a los derechos de la mujer y su plena participación. Que las mujeres habían participado en la guerra, y tenían que seguir participando. El resultado es que las mujeres muy pronto comienzan a organizarse, a querer participar en toda la obra revolucionaria.

Entonces, empiezan a acercarse a mí, a Haydée, a otras compañeras que conocían. A Haydée Santamaría la nombran al frente de Casa de las Américas, y entonces me dice, “sigue eso, ayuda a que se organicen las mujeres”. Se habían organizado las Madres de los Mártires, organizaciones campesinas de mujeres. Ya se habían acercado otras mujeres con la idea de crear una organización femenina. Yo me quedé de una pieza. Pregunté: “¿una organización de mujeres solas? ¿y para qué?”. Me dicen: “por la discriminación de la mujer, y por los problemas que tiene la mujer para poder hacer algo”. Yo dije: “entonces tenemos que hacer una de negros también”. En ese momento, te digo que yo no entendía muy bien la cosa. Aunque claro, una había estado en el monte. Había visto hasta dónde llegaba la situación de la mujer campesina, y una fue empezando a trabajar con ella.

- *¿Pero tú no piensas que hay una cultura machista que sobrevive hasta hoy, inclusive en el marco de la revolución?*

- Sí, y es difícil ir cambiando. Mira, ese proceso viene de hace miles de años, desde que la mujer se convirtió en propiedad, prácticamente. La mujer se convirtió en propiedad, porque era la que garantizaba la seguridad de los hijos, de que esos hijos eran de esa mujer. La mujer fue siendo una seguridad en cuanto a la procreación, a la multiplicación de la familia. Pero de esta misma forma, en la medida en que fue evolucionando la sociedad, se fue quedando relegada a estos papeles. Cuando las personas entran a estudiar, la mujer no tiene esa oportunidad. Esto lo discutimos muy fuerte ahora en la cumbre de El Cairo. Decíamos: “si ustedes quieren disminuir la población, la mujer tiene que saber qué significa la planificación familiar. Para eso tiene que saber leer y escribir y tener un nivel de cultura suficiente”. Pero lo interesante es que después de la década de la mujer, que hicimos del 75

al 85, los resultados fueron importantes. Ésa fue una iniciativa que planteó la FDIM¹, que es una organización con status consultivo en las Naciones Unidas: la propuesta que el 75 fuera el año de la mujer. Luego allí decidimos que fuera la década de la mujer, y se planteó que en el 95, antes de terminar el milenio, tendríamos esta reunión que se hará en Beijing.

En el caso de Cuba, tenemos ganada una parte enorme de la batalla. Eso ha ayudado, porque demuestra que se puede. En un país chiquito, bloqueado, agredido por los EE.UU., amenazado, atacado, se han dado avances en la participación de la mujer. En ese sentido, es un ejemplo.

Aunque para nosotros ha sido todo muy duro, y éste es un momento muy difícil. Porque en este período especial, la cosa cotidiana recae mucho todavía sobre la mujer. A pesar de que hemos avanzado, el machismo sigue, incluso en la mente de la mujer también.

¿Sabes qué pasa? Que el estereotipo es terrible. Las madres afectan más al varón, porque según esta tradición, las madres educan a los niños en que “tú no puedes llorar”, no se le atiende la afectividad, se lo manda a la calle a jugar, mientras la niña aprende, le enseñan a hacer cosas. Esto tú puede verlo como una esclavitud también, pero en realidad, la mujer se puede desarrollar mucho más rápidamente. Incluso en nuestra sociedad, que es una prueba fantástica de que estos estereotipos quedan.

Nosotras, en la Federación de Mujeres Cubanas, luchamos mucho para educar igual a la mujer y al varón, para desarrollar la autoestima de la mujer. Por suerte, desde el primer momento, creamos los círculos infantiles, donde se educa igual al niño y a la niña. Pero ya en la primaria, pesan el estereotipo de algunos maestros, y de la familia. Eso cuesta trabajo.

Mira, yo tuve que pelearme con la gente, para que no se dieran en los círculos infantiles juguetes de varón, y juguetes de hembra. Si yo a los Reyes les pedía una bicicleta, una pistola y una muñeca... ¿por qué los niños no pueden tener una muñeca, y las niñas una pistola?

Esto se fue abriendo paso a la fuerza, porque algunos papás se escandalizaban cuando veían a los niños con una muñeca.

¹ Federación Democrática Internacional de Mujeres

Trabajamos mucho con educación sexual. La mujer tenía quince hijos en el campo, a los treinta y seis años parecía de setenta, y se moría joven. Eso fue muy rápido, lo pudimos hacer. Tuvimos que legalizar el aborto, para acabar con las muertes por aborto, y poner en el Código Penal que eso se podía hacer nada más que en los hospitales y con médico. El que viola eso tiene penas altas. Y también brindamos el servicio de anticonceptivos, muchos de los cuales son gratuitos. Tú te vas a poner un anillo, y es gratuito.

Estos avances fueron acompañados de la educación popular, que se hizo desde el primer momento. Educación popular, que en muchos casos, la impartieron analfabetos. En las montañas, en el primer año, las mujeres con sus manos levantaron hospitales, escuelas, círculos infantiles. Después, hacían guardia para que no se los quemara la contrarrevolución. Se habían ido la mitad de los médicos. Quedaban muy pocos médicos, y a la vez queríamos garantizar la salud gratuita para todos. Muchos médicos nunca habían estado en la montaña. Nosotros ganamos a las mujeres, multiplicando la acción de los médicos. Creamos postas sanitarias. Esas mujeres, que en muchos casos eran analfabetas, aprendieron cómo hervir el agua, la leche. Hicimos campañas de vacunación masiva. Enseñamos también a los maridos, que tenían que llevar a las mujeres cada mes a consultas por maternidad, y que tenían que parir allí.

Claro que enseguida se dieron cuenta que así había menos muertes, y eso avanzó muy rápido. Así que la mujer aportó mucho y ganó mucho prestigio. Es por eso que estoy segura que vamos a lograr salvar esta situación actual, con bastante sacrificio. Y en esta hora de sacrificio, la mujer es realmente formidable.

Índice

Presentación	3
---------------------------	---

PARTE I. Aprendizajes compartidos

“La educación como práctica de la libertad”. Nuevas lecturas posibles <i>Claudia Korol</i>	9
De eso no se habla <i>Roxana Longo</i>	23
Taller de géneros y educación popular “Nuestros Placeres” <i>Lucía Forneri</i>	27
Reflexionando sobre géneros y sexualidades <i>María Pomacusi - Roxana Longo</i>	31
Crepúsculos y amaneceres <i>María Angélica Muñoz Valdera</i>	35
Buscando las emancipaciones <i>Roxana Longo</i>	37
Desafíos actuales del feminismo <i>Intervención de Diana Maffia</i>	41
Mujeres al frente y en la lucha <i>Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán</i>	69
Las innombradas - Mujeres intersex <i>Área trans e intersex</i>	85

PARTE II. Textos generadores

Derechos sexuales y reproductivos, un camino recorrido <i>Analía Bruno</i>	89
El ethos de cuidado y las cuestiones de género <i>Graciela Zaldúa</i>	99
Espacios escolares y relaciones de género <i>Graciela Alonso, Gabriela Herczeg, Belén Lorenzi,</i> <i>Ruth Zurbriggen</i>	107
El protagonismo de las mujeres en los movimientos sociales <i>Roxana Longo</i>	129

PARTE III. Voces desobedientes

El derecho a decidir sobre nuestro cuerpo Diálogo con Dora Coledesky	151
Feminismo en movimiento Diálogo con Celina Rodríguez	165
Resistir con alegría Diálogo con Liliana Daunes	187
Las batallas de Lohana: el arco iris en el cielo rojo y la libertad de Pepo Diálogo con Lohana Berkins	201
Mujeres desobedientes Diálogo con Safina Newbery.....	213
Feminismo desde los movimientos populares Diálogo con Nalú Faria.....	223
Mujeres sin tierra Diálogo con Adelia Smith	235
Una bicicleta, una muñeca y una pistola Diálogo con Vilma Espín	243

Se terminó de imprimir en septiembre de 2007 en
Pavón 1625 (C.P. 1870), Avellaneda, pcia. de Buenos Aires, Argentina.